

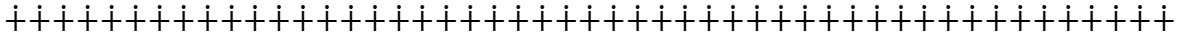
EL NUEVO MUNDO



Ariana Godoy

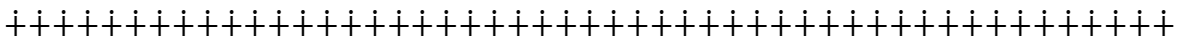
Almas perdidas II

ALMAS PERDIDAS II
EL MUNDO NUEVO
ARIANA GODOY



PRÓLOGO

*Un rey caído, una reina creciente y un bando que tomar.
Sin palabras, sin miradas, ellos se enfrentan en la oscuridad.
Sin miedos, sin dolor, el vacío en sus corazones se ha de llenar.
Sin violencia, sin decencia, su batalla va más allá de lo terrenal.
Destruyendo, creando, un nuevo mundo al azar,
Un nuevo mundo para las criaturas que su hogar quieran llamar.
Así que pon tu mano en el pecho y prepárate para jurar,
Porque has de escoger un bando sin tan siquiera parpadear.
Si al rey insurgente o la reina creciente decides apoyar,
Tu alma perdida o pura por ellos sacrificaras,
Y no dudes ni un segundo que por ellos lo valdrá.
Así que con una reverencia, te sonrío al señalar,
El camino de la entrada a este lugar tan profundo,
Conocido ahora como el increíble Nuevo mundo.*



[1]

Los Durmientes

Morgan Von Buzten.

Una semana después de la Purificación del Mundo.

Mentira.

¡Es una mentira!

Esa voz...

Una sonrisa retorcida se expande en mi mente, mostrando un par de colmillos afilados, sangre goteando de ellos.

Dolor...

¿Por qué duele? ¿Qué duele? ¿Qué esta pasando?

Estoy tan cansada, tan débil, ¿A dónde se ha ido mi energía? Mi mente sigue ahogada en oscuridad, algo importante pasó, algo... que no puedo pensar ahora. Dedos helados se enroscan alrededor de mi cuello, cortando mi respiración. No.

Morgan...

No puedo respirar, ¿Por qué no puedo moverme? La mano aprieta mi cuello con aún más fuerza, los huesos crujiendo, quebrándose, ahogándome en mi propia sangre. Intento luchar, pero solo puedo toser sangre, su sabor metálico llenando mi boca.

Con todo mi esfuerzo, abro mis ojos de golpe, tosiendo con desesperación, aspirando aire en mis contraídos pulmones, estirándolos, mi pecho subiendo y bajando. Algo caliente gotea de mi mentón y me limpio con la parte de atrás de mi mano, no necesito ver para saber que es sangre.

Siento un coágulo de sangre en mi garganta y toso, escupiéndolo, completamente asqueada.

¿Por qué estoy sangrando? ¿No ha sido un sueño?

Estoy empapada, mi largo cabello pegado a los lados de cara. Estoy sentada en el suelo, agua debajo de mi, poco profunda, si me levanto

probablemente apenas llegue a mis talones. Levanto mi mirada para darme cuenta de que no tengo ni idea de donde estoy.

Frío...

Una ligera brisa de aire helado roza mis expuestos brazos y me da escalofríos. Me pongo de pie, ojeando mi alrededor, solo oscuridad, unas pequeñas luces verdosas iluminan un camino, de dos en dos, como si me guiaran y camino entre ellas, mis pasos creando ondas en el agua, las líneas de las mismas brillando con el reflejo de la luz verdosa. Al caminar, me doy cuenta de lo mucho que este lugar me esta debilitando, es como si absorbiera mi energía.

—Finalmente has llegado.— una voz femenina suena a mi alrededor, y me detengo de inmediato.

—¿Quién esta ahí?— mi voz es un susurro, un reflejo de mi debilitado estado, —Muéstrate.

—Morgan Von Buzten, la segunda de nuestra especie que llegó a realizar la Purificación.

¿Nuestra especie?

Arrugo mis cejas, girándome constantemente, tratando de ver donde esta criatura. Abro mi boca para preguntarle pero ella vuelve a hablar.

—Pronto ya no podrás despertar, te quedarás aquí.

—¿Despertar? ¿Esto es un sueño?

—No, es el hogar de los Durmientes.

—¿Los Durmientes?

Ella suspira.

—¿Por qué explicarte cuando puedo mostrarte?

Una figura aparece al final del camino iluminado por las luces, ella lleva un vestido largo de color blanco cuyo final se mantiene sobre el agua, su cabello es completamente blanco y flota alrededor de su joven cara, su vestido también se ondea de esa forma como si ella estuviera debajo del agua. Lo que más llama mi atención son las marcas negras sobre su rostro: Dos líneas suben desde su pecho por sus mejillas, cruzan sus ojos y se encuentran en su frente. Sus brazos también están cubiertos de esas líneas. Son tan parecidas a las líneas que vi sobre Milosh en la batalla de la playa.

—¿Quién eres tú?

Ella me sonrío pero no es una sonrisa verdadera. Sus ojos lucen tan apagados, como si estuviera muy cansada. Ella alza sus manos a sus lados y yo me pongo en posición defensiva. Ella susurra algo en un idioma que no entiendo y más luces verdes comienzan a encenderse a mis lados, mis ojos siguen las luces y lo que iluminan me deja sin aliento.

Cápsulas transparentes a ambos lados, llenas de agua, conectadas por unos largos puentes de energía, visibles. Sin embargo, lo que me paraliza es lo

que hay dentro de ellas: Son personas o no se que especie de criaturas pero se ven como nosotros. Unos lucen tan joven como yo y otros un poco más maduros. Cada uno esta flotando inconsciente en el medio su cápsula, las cuales están colocadas horizontalmente, una al lado de la otra. Un puente de energía sale de sus pechos, todos tienen el cabello blanco, sin importar lo jóvenes que se vean. Mechones del mismo flotan alrededor de sus rostros llenos de líneas negras.

¿Qué significa esto? Esas líneas... ¿No son algo solo de Purificadores? No, eso no tiene sentido. Kain y yo somos los únicos Purificadores vivos en el mundo. Mi mirada cae de nuevo sobre la figura femenina a unos cuantos pasos de mi.

—¿Estos son los Durmientes?

Ella asiente.

—¿Qué son?

—Purificadores.

¿Qué? Vuelvo a observarlos, eso es imposible.

—Mientes.

—No puedo mentir, no en este lugar.

—Kain y yo... somos los únicos Purificadores.

Recuerdo las palabras de Vincent.

—Todos los demás Purificadores están muertos.— digo, confundida.

—Ningún Purificador ha muerto desde la creación de nuestra especie.

¿Vincent me mintió? No, eso no tiene sentido, eso significaría que Shadow también me mintió y él jamás me mentiría.

—Estás mintiendo.

—Siéntelo por ti misma, siente su energía, como este lugar la absorbe.

Extiendo mis manos a mis lados, líneas azuladas saliendo de mis dedos y viajando hasta hacer contacto con algunas cápsulas. Su energía conecta y se acopla con la mía perfectamente.

Purificadores...

Algunos nombres de ellos llegan a mi mente al tocar sus cápsulas.

Kace...

Jericho...

Prisca...

Anthea

Rangahar

No, esto no tiene sentido. Bajo mis manos, mis líneas de energía desapareciendo. Esto es solo un sueño, no es real. Nada de esto tiene sentido.

—Luces confundida.

—Esto no tiene sentido, yo...— mi cabeza palpita dolorosamente, —no puede haber... eso no fue lo que...— paro de hablar.

—Veo que hay muchas cosas que no sabes, Purificadora.— me dice con un semblante cansado, —pero no soy la indicada para tus preguntas.

De repente, sangre brota de mi nariz. Ella señala una cápsula vacía al final del camino.

—Tu lugar está listo. No luches, este lugar te desangrara y debilitara hasta dejarte inconsciente para poder encapsularte como a ellos.

—¿Qué clase de lugar es este? ¿Y por qué ellos están dormidos?

—Solo soy la guardiana de este lugar,— me responde, —solo debo mantener todo en orden y asegurarme de que cada Purificador duerma como debe ser.

—¿Por qué están dormidos? ¿Por qué— toso de nuevo, y caigo de rodillas para vomitar más sangre.

—No luches, es inútil.

Quiero hablar pero cada vez que lo intento, solo sangre brota de mi boca. Puedo ver mi reflejo en el agua debajo de mi. Lo pálida y débil que luzco, y me sorprende un mechón de mi cabello que se ha vuelto completamente blanco. Tomo el mechón entre mis dedos, evaluando.

—Tu energía será drenada a tal punto que tu cabello perderá su color mientras estés inconsciente.— ella me explica, caminando hacia mi.

Mis ojos viajan a los Durmientes, todos tienen el cabello blanco. Así que este lugar drena su energía a tal nivel que sus cabellos pierden su color. Todos parecen dormir profundamente, ¿Están aquí en contra de su voluntad? Por la forma en la que este lugar esta absorbiendo mi energía en contra de mi voluntad, creo que no están inconscientes porque así lo quieren, pero ¿Cómo terminaron aquí?

—No luzcas tan aterrorizada, el color de tu cabello volverá cuando despiertes, bueno, si es que algún día, mi señor decide despertarte.

—¿Tu señor?

—El Rey Insurgente.

—¿El Rey Insurgente es el que tiene a los Purificadores aquí?

Pero eso no tiene sentido, ¿Por qué tener a los Purificadores aquí inconscientes? ¿Para qué? ¿Para evitar la Purificación? Entonces, ¿Por qué me dejó hacer la Purificación? A caso...

—¿Kain es el Rey Insurgente?

—Un protector jamás sería rey.

—¿Protector? Kain es el primer Purificador.

Ella ladea la cabeza, confundida.

—Kain es el protector del primer Purificador, el protector de mi rey.

—¿Qué?

—Veo que se han metido con tu mente, Purificadora, solo ve a tu lugar como debe ser. No hagas esto más difícil, yo— una daga atravesó su pecho desde atrás, y ella escupió sangre, cayendo de rodillas, hasta que la figura detrás de ella retiro la daga, la guardiana cayendo hacia adelante sobre el acuoso suelo, —¡Maldita seas, Prisca!

Una niña de cabello blanco que se ondea a su alrededor queda de pie, detrás del cuerpo en el suelo de la guardiana.

—Hola, Morgan.— la niña tiene un ojo azul y otro rojo, —Soy la quinta Purificadora, Prisca,— hace una reverencia, —mucho gusto.

No se que decir.

—Quisiera presentarme en mi cuerpo actual pero estoy corta en energía,— me dice señalando la cápsula donde su cuerpo maduro permanece inconsciente, —así que esta proyección infantil de mi es todo lo que puedo hacer.

—Estoy tan confundida.

—Eso es normal, te he estado observando, me gusta observar el mundo de vez en cuando aunque requiere un gran esfuerzo. De hecho, soy la única Purificadora que puede proyectarse fuera de su estado inconsciente,— ella suspira, —no lo hago muy seguido porque aquí no hay nadie más que pueda hacerlo, así que no tengo con quien hablar, ¿aburrido, no? Lo se, la única con la que podría hablar es con la guardiana y ella es tan aburrida.

Ella habla tan rápido, tan casualmente que me cuesta procesar sus palabras. Acaba de apuñalar a alguien. Ella parece seguir mi mirada hacia la guardiana.

—Ah, no te preocupes, la guardiana no está muerta. Se necesita mucho más que una puñalada para deshacerse de ella, solo esta inmóvil por unos segundos.— sus ojos vuelven a mi, —No tenemos mucho tiempo, Morgan Von Buzten.

—No entiendo nada, estoy muy confundida.

—Solo quiero mostrarte la realidad de quien es Shadow.— me tenso ante la mención de Shadow, —me incomoda que no sepas la verdad de todo este circo, nadie más recordará nada después de la Purificación y los que si lo hacen, dudo que tengan un ataque de honestidad contigo. Así que tu única opción soy yo.— se señala así misma orgullosa.

—¿De qué estás hablando?

La guardiana gruñe en dolor, moviéndose un poco. Prisca se apresura.

—No tengo tiempo para contarte todo, así que,— ella abre su mano y una pequeña esfera de luz se forma en la misma, —solo puedo darte la verdad para

que puedas verla durante todo el tiempo que estés inconsciente aquí.— ella estira su mano, la pequeña esfera de luz viene hacia mi, llegando a mi frente, mi piel la absorbe con facilidad. ¿Qué ha hecho?

—¿Qué me has dado?

—La verdad, solo actívala cuando quieras saberla, así no te aburrirás aquí.

—No voy a quedarme aquí.

—Puedo enseñarte a proyectarte para que charlemos cuando podamos.

—No,— meneo mi cabeza, —no voy a quedarme aquí.— repito segura.

—Es inútil luchar, Morgan, ya este lugar ha drenado casi toda tu energía, pronto caerás inconsciente y este lugar traerá tu cuerpo del mundo real para colocarlo en la cápsula.

Mi cuerpo está en el mundo real...

Por ahora, solo mi mente está aquí pero si pierdo el conocimiento, mi cuerpo será traído aquí y seré encapsulada como los otros Purificadores y el hecho de que hayan estado todo este tiempo durmiendo quiere decir que una vez que somos encapsulados, es imposible despertar por nuestra cuenta. Tengo que resistir, me pongo de pie, pero vuelvo a caer sobre mis rodillas. Los músculos de mis brazos y piernas se sienten pesados, difíciles de levantar.

Prisca abre la boca para decir algo cuando una espada la traspasa de lado, su cuerpo desvaneciéndose en miles de luces. La guardiana está detrás de ella, furiosa.

—Mocosa malcriada...— murmura la guardiana, ojeando a Prisca antes de mirarme, —Y tú, ya deberías estar inconsciente.

No.

—Bien, al parecer tendré que usar mis poderes.— ella se agacha y mete ambas manos en el suelo acuoso, el cual se ilumina de repente hasta llegar hasta mi.

El jalón de energía me hace caer hacia adelante, mi cara aterrizando en el agua, cubriendo la mitad de mi rostro. Mis ojos se sienten pesados.

—Duerme, Morgan Von Buzten, acepta tu destino.

Lucho, sangre caliente brotando de mi nariz pero aún así mis ojos tiemblan antes de cerrarse.

[2]

La Sanadora

Lyla

La naturaleza me da tanta paz.

Estoy observando el cielo nocturno, las estrellas brillando allá arriba, acompañando a una luna creciente. El viento mueve mi cabello a un lado en ondas suaves, y lo siento contra mi piel, disfrutando cada sensación mientras camino por un campo arenoso sin rastros de árboles o pasto.

Estás olvidando algo importante, Lyla.

Sacudo mi cabeza, alejando esos pensamientos. Mi mente se ha sentido tan nublada, tan confusa en los últimos días. Se calma cuando estoy cerca de Morgan, quien aún sigue inconsciente en esa burbuja de agua, aún en la cueva oculta en medio de unas dunas de la cual salí para tomar aire fresco. He recordado a los miembros de mi clan: Ian, Luke, Drake, Aidan, ¿Dónde están? Por alguna razón, no puedo recordar la última vez que los vi.

Me detengo frente a un muro de arena que llega a mis rodillas, sin importar cuanto o de donde caminé siempre termino aquí, en este mismo punto en la arena como si algo me llamara, me atrajera, ¿Qué hay aquí? La brisa nocturna arrastra la arena un poco, enviándola en el aire a un lado.

Mis ojos se abren en sorpresa cuando un dedo sobresale de la arena.

¿Qué? ¿Un cadáver?

Me acerco al muro de arena, y comienzo a escarbar, lanzando arena a cada lado, descubriendo la mano dueña de ese dedo, luego el brazo y finalmente el cuerpo cubierto por ropas negras: Es un chico. Su pálido rostro está cubierto de rastros de arena, su cabello negro alrededor del mismo, está inconsciente pero no está muerto, puedo sentir su energía ligeramente. Aunque no se quien es, su parecido con Morgan es increíble.

¿Quién eres tú?

¿Por qué siento que te he visto antes?

¿Por qué estás aquí bajo la arena inconsciente?

Sacudo las preguntas de mi cabeza, no es el momento para eso. Intento usar mi energía para darle un poco al poner mis manos sobre su pecho pero no funciona. Trato de despertarlo, sacudirlo, incluso abofeteo su rostro dos veces pero nada lo despierta. Su estado me recuerda al estado de Morgan, ¿También está atrapado en ese sueño profundo? ¿Por qué?

Cada vez que me esfuerzo en entender esto, en recordar algo más, me duele la cabeza. Me pongo de pie, observándolo, escarbando en mi cabeza por ideas. No se que más hacer, pero en ese momento el chico hace una mueca de dolor y tose sangre, y siento un cambio de energía proveniente de la cueva donde permanece Morgan, es como si estuvieran conectados.

¿Qué está pasando?

De nuevo, intento despertarlo pero nada funciona, solo hace muecas de dolor y tose sangre. Algo lo está debilitando y lo mismo parece estar pasando con Morgan así que me quito la chaqueta y cubro al chico con la promesa de que volveré después de ayudar a Morgan.

Corro a la cueva tan rápido como puedo, y me adentro en el oscuro túnel que me lleva a Morgan. Al llegar, noto que Morgan está temblando, y tose sangre, aún con los ojos cerrados. Puedo sentir como su energía está siendo drenada, ojeo mis alrededores pero no hay nadie, ¿Quién o qué la está debilitando de esta forma? Morgan tose de nuevo, líneas de sangre flotando en el agua a su alrededor.

¿Qué hago?

Cada vez que he intentado meter mi mano en la burbuja me ha repelido, quemado e incluso inmovilizado por horas.

—¡Morgan!— le llamo aunque se que es inútil, —¡Morgan!

Solo puedo observar con horror como sangre también comienza a brotar de su nariz y la raíz de un mechón de su cabello comienza a volverse blanca y sigue bajando hasta que el mechón es blanco por completo y resalta entre el negro de su cabello flotando a su alrededor.

Más sangre, menos energía. Si esto sigue así, no estoy segura de que ella pueda despertar de nuevo. Su cuerpo comienza a verse ligeramente trasparente como si fuera a desaparecer. Esto no puede ser bueno.

¿Qué puedo hacer?

Piensa, Lyla, Piensa.

Morgan está extremadamente débil, y la fuerza de su escudo, de esa burbuja a su alrededor depende de ella y lo que sea que es que le esta quitando

la energía no es el escudo, es algo más. Por consiguiente, el escudo está en su punto más débil. Incluso si no puedo atravesarlo, puedo...

Modificarlo.

Me cuesta mucho cerrar los ojos ante la vista frente a mi porque se que Morgan está sufriendo y no tengo ni idea de si mi plan funcione a tiempo pero es todo lo que puedo hacer. Me concentro por completo, acumulando mi energía en ambas manos. No controlo ningún elemento pero puedo controlar energía natural para sanar, para modificar elementos.

Nunca busqué unirme a un clan porque me creía débil en comparación a los otros vampiros convertidos que controlaban un elemento. Yo solo era la sanadora con ningún aporte o valor en la batalla o eso pensaba hasta que me encontré con el clan de Almas Silenciosas.

Yo estaba huyendo de unos cazadores de convertidos, vampiros traicioneros que cazaban los de su misma especie para ofrecerlos a Purasangres a cambio de dinero, poder o promesas falsas de protección. Aidan me salvó, me ofreció quedarme en su clan mientras sanaban mis heridas. Cuando llegó el día de irme, ellos estaban entrenando en las afueras del escondite: Ian, Drake, y Luke. Morgan aún no era parte del clan. Me les quedé viendo y se veían tan felices, atacándose y bromeando el uno entre el otro. Aidan apareció a mi lado.

—¿Por qué no te quedas con nosotros?

—Yo...— *observé la pelea de puños entre Ian y Luke. Drake se les unió catalogándolos de infantiles, —no domino ningún elemento, solo puedo sanar, sería una carga.*

—Ninguno de ellos domina un elemento aún, ¿los ves preocupados? ¿Angustiados? ¿qué te hace pensar que de eso es lo que se trata un clan?

—Pero dominarán un elemento en el futuro, en cambio, yo...— *no terminé mi oración.*

—Yo diría que tu dominas el quinto elemento, el más importante.— *me asegura, —el único con el poder suficiente para cruzar la línea entre la vida y la muerte, y traer aquellos cercanos a la muerte de vuelta a la vida, ¿por qué subestimas una habilidad que casi alcanza la divinidad?*

Giré mi rostro para mirarlo, sorprendida por sus palabras. Aidan mantuvo sus ojos sobre los miembros del clan en todo momento. Él suspiró.

—¿Te sientes débil? Entrena, investiga, descubre que más puedes hacer con tu habilidad, practica, no te aísles y pases tu vida ahogándote en lastima por ti misma. Incluso si no te quedas con nosotros, haz algo, Lyla.— *él me miró, el azul de sus ojos brillando con honestidad.*

Ese día me hice parte del clan, entrené con los demás, descubrí muchas cosas sobre mi misma, sobre mis habilidades y me di cuenta del verdadero

significado de ser parte de un clan, no tenía nada que ver con poder, si no con la capacidad de complementarnos, de ser ese hogar al final del día, de saber que ellos siempre estarán ahí para mi y que harían lo que fuera necesario el uno por el otro.

Como yo estoy a punto de hacerlo por Morgan en este momento.

Con la energía suficiente, pongo mis manos contra la burbuja, me quema y arde, haciéndome gritar el dolor pero no me detengo.

No soy débil.

Grito en agonía, mi energía extendiéndose por toda la burbuja, congelando el agua a su paso hasta que toda queda completamente congelada, incluyendo a la desvaneciente Morgan. Ya no me quema, ni me arde pero se que no se mantendrá congelada por mucho tiempo. Mi modificación de elementos no suele ser duradera.

Este es mi oportunidad.

Me subo encima de la congelada burbuja y comienzo a golpearla con todo lo que tengo.

—¡Ah!— grito para motivarme, el hielo rompiendo mis nudillos con cada golpe, el dolor es increíble pero no pararé por ninguna razón.

Porque un clan no se trata de poder, se trata de estar dispuestos a darlo todo el uno por el otro.

Eso es mucho más valioso que cualquier elemento.

La primera capa de hielo se quiebra bajo mis puños ensangrentados, puedo ver la figura congelada de Morgan, solo un poco más, resiste, Morgan. Acelero mis golpes, uno tras otro, el hielo crujiendo debajo de mi, manchado de sangre.

—Eres mi modelo a seguir,— me había dicho Morgan unas semanas después de unirse a nuestro clan mientras estábamos acostadas en el pasto a un lado de uno de nuestros escondites, observando las estrellas.

—¿Yo?— bufé, girando mi cara para verla. Ella hizo lo mismo y me sonrió.

—Crecí con una madre de carácter dócil y sumiso, aunque no recuerdo mucho de ella, ella no era fuerte, pensé que esa era la norma hasta que llegué al clan y te vi. Eres fuerte, independiente y entrenas con los chicos, incluso derrotándolos de vez en cuando. Y pensé: Quiero ser como ella.

No sabía que decir y ella habló de nuevo.

—Así que te prometo que nunca seré la damisela en apuros, patearé traseros y seré fuerte como tu, así somos las mujeres de este clan.— se puso la mano en el pecho.

—¡Vamos, Morgan!— le grito, —¡Resiste!— continuo golpeando con tanta fuerza que los músculos de mis brazos crujen en dolor, y lagrimas escapan de mis ojos. Sé que no me queda mucho tiempo hasta que el hielo vuelva a su forma en agua, esa barrera elemental que no podré cruzar. Necesito quebrarlo ahora.

Concentro mi energía en mis manos y las entrelazo encima de mi cabeza para bajarlas con toda mi fuerza. El impacto del golpe abre una grieta inmensa en el hielo que lo hace colapsar, rompiéndolo en miles de pedazos. Morgan y yo caemos juntas sobre los pedazos de hielo y uno puntiagudo se clava en mi brazo al aterrizar al lado de Morgan, mi espalda contra el suelo.

Morgan abre sus ojos y tose desesperadamente, y puedo respirar de nuevo.

Lo logré.

Mierda pero como duele.

Morgan respira agitadamente y gira su cara hacia mí, probablemente no luzca como el eje de la fortaleza ahora pero su sonrisa me dice que eso es lo de menos. Su mano busca la mía y la aprieta.

—Gracias.

Le devuelvo la sonrisa.

—Ni lo digas,— levanto su mano con la mía y la pongo sobre mi pecho como ella lo hizo aquella noche, —así somos las mujeres de este clan.

[3]

La Mensajera

Rea

Hago una burbuja con el chicle con sabor a melón que mastico despreocupadamente mientras camino a esas inmensas puertas de metal que conozco tan bien. Me detengo para enfrentar a dos guardias con sus uniformes negros, ese símbolo de una rosa decadente ahí en la parte superior de sus ropas. Sus mascararas negras cubren su rostro, solo sus ojos son visibles. Ellos me echan un vistazo con desinterés y se hacen a un lado. Las puertas se abren, produciendo un sonido de metal chirriante que no ha sido usado en años, 100 para ser específicos.

—Gracias.— les susurro al pasarles por un lado y adentrarme en el gigantesco lugar.

En el pasado, el lugar que solía ser un castillo con altos techos y pilares, se ha convertido la sede del trono de nuestro rey: Shadow. Paso en el medio de los pilares, siguiendo el camino alfombrado que me llevará a ese trono rocoso. La nostalgia me invade porque ha pasado tanto desde que puse un pie en este lugar, desde que se planeó todo y nuestro altivo rey salió de estas puertas inconsciente para ser transportado a donde debía comenzar su nueva vida como un Purasangre. Esa vida a la que yo me le uniría unos años más tarde como una alimentadora dócil, ese fue mi papel.

El olor a madera y aceite quemado emana de las antorchas a mis lados las cuales iluminan el lugar dándole un tono sombrío y naranja, no hay ventanas así que el aire es una mezcla de polvo y años atrapados.

Al acercarme, noto que el trono está vacío. Kain está a un lado del trono charlando con Vincent, es extraño ver a Kain si esa máscara que usaba todo el tiempo, rostro al descubierto tan parecido a su hermano. Él se gira hacia mí cuando siento mi presencia.

—Rea.

—Kain.— asiento como saludo antes de mirar a Vincent, —Vincent.— Kain me ojea con cautela antes de hablar.

—¿Has venido a felicitar a nuestro rey?

—No, lamer las botas del rey es tu especialidad, no la mía.

Kain se tensa y Vincent sonríe.

—Deberías cuidar tus palabras, Rea.— Vincent agrega, —Ahora que nuestro rey está aquí, se acabaron esos 100 años de tu insolencia.

—Aw, que lindo Vincent, siempre tratando de impartir temor en los demás, clásico.

—Escucha a Vincent, Rea,— aconseja Kain, —el rey no ha regresado de buen humor.

—¿Y cuándo ha estado de buen humor?

Kain abre la boca para decir algo pero decide callarse porque sabe que tengo razón.

—¿Dónde está?— mastico mi chicle, haciendo una burbuja antes de explotarla. Vincent y Kain me observan con desagrado. Vejestorios anticuados.

—Debe estar por venir, pronto será hora de juicio.— me informa Kain.

—¿Juicio? Es que el rey ha vuelto con todo, ¿eh?

—Tiene que mostrar quien está a cargo desde el principio.

No puedo evitar los nervios que me recorren al esperarlo: Shadow. Siento el inmenso poder de nuestro rey antes de verlo aparecer frente a su trono, con sus ropas negras y expresión vacía. De inmediato, me inclino sobre una rodilla.

—Mi señor.— bajo la cabeza antes de ponerme de pie de nuevo.

Shadow no dice nada, solo se sienta en su trono, su codo descansado en un lado del mismo mientras su mano empuñada sostiene un lado de su cara

como si le aburriera todo esto y probablemente ese sea el caso, es difícil no aburrirse cuando has vivido por miles de años.

La nostalgia me ataca de nuevo pero de forma diferente, pasé 100 años haciéndome pasar por una convertida aunque soy una Purasangre, para cumplir mi deber como la alimentadora del rey, el Shadow Purasangre creía que se alimentaba de una convertida cuando en realidad yo mantenía con vida al Purificador dormido en Shadow, el que necesitaba mi sangre.

—Me debes.— había bromeado al ver al Shadow Purasangre entrar al escondite de Vincent. Shadow me ignoró, pasándome por un lado, —ey, espera, Morgan se ha puesto celosa gracias a mi, me debes una.

—No se de que hablas.— Shadow se aclaró la garganta.

Le sonreí y golpeé su hombro.

—Si que lo sabes.

Shadow se lamió los labios, evitando una sonrisa que amenazaba con curvar los mismos. Se veía feliz, de hecho, ella siempre lo ponía tan feliz, desde que empezaron a estar juntos verlo sonreír se había vuelto costumbre y era una vista tan agradable porque nunca lo vi sonreír antes.

Porque el rey nunca sonreía.

Y el Shadow Purasangre había aprendido a sonreír gracias a ella.

Y en esos años se ganó mi cariño, mi confianza. Antes de eso, como rey y Purificador, Shadow solo me asustaba, me daba miedo. Como Purasangre llegué a quererlo como un hermano.

¿Queda algo de ese Purasangre en ti, Shadow?

Busqué la mirada de Shadow, en un intento inútil de encontrar algún rastro de agradecimiento, de esa amistad que desarrollamos con el pasar de tantos años pero por supuesto que no hay nada. El Shadow Purasangre era tan distinto al rey que tengo ahora frente a mi. En sus ojos solo hay vacío, no hay señales de esa calidez que llegué a sentir emanando de él durante ese tiempo. Supongo que me dejé llevar por la mentira que fue ese siglo.

Decido ir al punto porque a él no le interesa nada más.

—La Purificación ha dejado una desestabilización profunda.— explico, —pero he confirmado que la pérdida de memoria en los sobrevivientes ha sido efectiva.

Shadow me hace un gesto para que continúe.

—En cuanto a los habitantes de The Blackness, sus servidores no fueron afectados por la Purificación como usted lo predijo, de ninguna forma. Todos aquellos dentro del escudo que usted forjó con la energía de los Durmientes resultaron ilesos. Así que eso solo confirma sus teorías, señor. La energía que emanan todos los Purificadores es la misma, por consiguiente, no se hieren o causan daño entre sí. Un escudo hecho de energía de Purificadores es efectivo contra la Purificación porque comparten la misma energía.

—No estás diciendo nada nuevo.— reprocha Kain pero lo ignora.

—Todo marchará como usted lo planea si no existen variantes.

El rey alza una ceja ante esa palabra.

—¿Variantes?— la frialdad de su voz me toma desprevenida porque hasta eso es diferente en él.

—La última Purificadora, señor.

—Ella está con los Durmientes, no despertará hasta que yo lo decida así, no representa ninguna problema.

—¿Y el bebé?

Shadow baja su mano de su mejilla y se endereza en su trono.

—Habla de una vez, Rea.— me ordena Kain así que solo lo digo.

—Será el primero, no sabemos lo que será pero será la primera criatura nacida de dos Purificadores.

—Ya hemos hablado de esto, ella puede dar a luz inconsciente y el bebé dormirá junto a ella.— Vincent agrega.

—Si es un Purificador.

Shadow arrugo sus cejas pero Kain fue el que habló.

—¿A dónde quieres llegar con esto, Rea?

—El hogar de los Durmientes está diseñado para debilitar y mantener inconsciente a Purificadores, ¿y si esta criatura no lo es? No le afectaría en nada.

Kain bufa.

—Y, ¿qué otra especie sería?

—Los Purificadores nacen cada 300 años y la naturaleza escoge a la madre, es un proceso natural, solo han pasado un poco más de 100 años desde que ella nació,— él sabe que me refiero a Morgan, —no es el tiempo para que nazca otro Purificador.

—Quizás sea un Purificador incapaz de realizar la Purificación.— agrega Vincent.

—Entonces, ¿seguiría siendo un Purificador si no puede realizar la Purificación?

Kain da un paso hacia mi.

—Estás hablando cosas sin sentido, madre Purificadora, Padre Purificador, resultado: Hijo Purificador.

—No es tan simple, Kain,— le explico al idiota, —No sabemos lo que será o que tan poderoso será, si superará a sus padres, ¿cómo podemos saberlo cuando nunca antes ha pasado?

—Si el hogar de los Durmientes no le afecta,— Shadow habla, sin rastro de preocupación en su voz, —igual será solo un bebé, podemos criarlo a nuestra manera.

Y hablo sin pensar, como le hablaba cuando éramos amigos, cuando bromeábamos y él era un Purasangre.

—¿Ahora quieres ser padre?

La expresión de Shadow se endurece, sus ojos rojos brillando, y mi garganta se aprieta dolorosamente, cortando mi respiración y flujo sanguíneo, mis venas arden, caigo de rodillas, arañando mi cuello en desesperación.

—Cuida tus palabras frente a tu rey.— su voz está cargada de amenaza y mi mente aún no puede creer que él me esté haciendo daño.

Toso, lagrimas de asfixia llenando mis ojos y él me libera. Kain y Vincent me dan una mirada de ‘te lo dijimos’.

Él ya no es el Purasangre con el que te encariñaste, Rea. Él es el primer Purificador, frío y vacío.

—Mis disculpas, señor.— digo con una voz ronca y toso otro poco al levantarme, —solo pienso que debemos tener cuidado con todo esto.

De la nada, luces verdosas aparecen a mi lado, como luciérnagas grandes dando una forma corporal hasta que ella se materializa. Su cabello blanco a los lados de su cara, y lleva puesto un largo vestido blanco, su altura siempre me ha intimidado. Ella ni siquiera me mira.

La guardiana de los Durmientes: Harsha.

—Tenemos un problema.

Ella no lo llama señor, ni le hace una reverencia porque ambos son Purificadores, entre ellos no hay jerarquía, solo el respeto del más antiguo hasta el más joven pero nada más. Si tuviera que poner el orden en este mundo sería: Purificadores, Protectores, Purasangres, lobos, vampiros convertidos y al final humanos.

—¿Qué pasa?— Shadow pregunta, todos nos tensamos porque Harsha, como guardiana nunca deja el hogar de los Durmientes a menos que sea algo muy grave. Harsha duda, sus ojos viajan a Kain y a Vincent antes de volver a Shadow.

—Todo iba como se suponía con Morgan, ella ya había caído inconsciente pero de pronto... se esfumó.

Todos le damos una mirada de confusión.

—¿De qué estás hablando?— Vincent interviene, —es imposible escapar de ese lugar.

—Lo se,— Harsha menea la cabeza, —pero ella simplemente se esfumó, despertó y no puedo rastrearla, ni sentirla por ninguna parte pero de algo si estoy segura es que ella no está en el hogar de los Durmientes.

—Eso es imposible.— murmuro para mi misma.

—Ningún Purificador ha podido despertar por si mismo o salir por si solo una vez que ha entrado ahí.— Vincent sacude su cabeza como si todo lo que Harsha ha dicho es mentira.

Morgan es diferente...

Quiero decirlo pero se que mis palabras no serán bien recibidas. Esa Purificadora tiene algo, una fortaleza, algo que la hace resaltar de los demás Purificadores que llegué a conocer. Y un detalle muy importante: no está sola. Shadow ha fallado al menospreciar ese clan, solo porque son convertidos. Tengo el presentimiento de que el clan tuvo algo que ver con el escape de Morgan.

¿Y por qué me alegra que así sea? Sacudo mi cabeza, soy leal a mi rey, a nadie más.

Harsha aprieta su mandíbula, mirando a Vincent.

—¿Insinuas que miento? ¿Crees que perdería mi tiempo viniendo hasta aquí para informar a Shadow de algo falso?

Vincent se tensa, y sonrío con nerviosismo.

Nunca ofendas a un Purificador. Son volátiles. Tienen mil maneras de herirte y dejarte cicatrices de por vida.

—No, por supuesto que no, mi señora,— Vincent baja la cabeza, —solo estoy muy sorprendido por esta información es todo.

No puedes llamar a un Purificador por su nombre a menos que te lo haya permitido específicamente.

Todas esas reglas me las repitió mi madre tantas veces que las memoricé por completo y supongo que es lo que me ha permitido estar tan cerca del rey y ser de su confianza, nunca he roto una regla y tengo muchas redes de comunicación por todo el mundo, es mi especialidad, soy la mensajera después de todo. Suspiro para intervenir y acabar con este ambiente tenso para Vincent y Harsha.

—Con todo respeto, creo que esto es algo fácil de resolver, podemos rastrearla y traerla, o enviarla a los Durmientes de nuevo, ¿no?— digo, sacudiendo mis manos para enfatizar que es un asunto resuelto pero nadie se alegra, en cambio, me dan una mirada condescendiente y Kain sonrío de forma burlona.

—Siempre tan ilusa, ¿no, Rea?

—¿Crees que si fuera tan simple estaría aquí?— Harsha se gira hacia mi, cruzando sus brazos sobre su pecho, —¿Crees que no la habría arrastrado de nuevo a los Durmientes yo misma si se pudiera?

—¿Por qué no puedes?— pregunto sorprendida, no es algo que parezca difícil de hacer para un Purificador. Vincent se apiada de mi desconocimiento y me explica.

—Ella acaba de hacer la Purificación.— me dice como si eso lo explicara todo, —Los Purificadores se vuelven imposibles de rastrear o percibir por un

tiempo después de que hacen la Purificación, supongo que es la forma en la que la naturaleza los protege en caso de represalias por purificar al mundo.

Abro mi boca en sorpresa porque no tenía ni idea de que eso pasaba pero eso me da una idea para ser útil.

—Puedo usar mis redes para intentar buscar información sobre ella, si alguien la ha visto o no se.

Vincent menea la cabeza.

—Te tomaría años, incluso si alguien la tiene frente a ellos, no podrán percibirla como lo que en realidad es, ella podrá decidir como cual especie quiere ser percibida, vampiro convertido, Purasangre hasta humana.

—Pero sabemos como luce,— explico, —solo debemos mostrar un retrato de ella o una proyección mental.

Por primera vez en buen rato, Shadow habla, su tono lleno de molestia, como si explicarme esto fuera una perdida de tiempo.

—Ella puede cambiar su apariencia cuantas veces quiera, es una habilidad temporal que adquirimos después de la Purificación.

Oh.

Ahora entiendo el problema.

Morgan es imposible de rastrear, puede ser percibida como lo que ella quiera y cambiar su apariencia como le da la gana. Básicamente tendríamos que indagar cada criatura en este mundo para encontrarla y aún teniéndola frente a nosotros quizás fallaríamos en saber que es ella. Mierda, que la naturaleza es inteligente.

—Ahora entiendo la gravedad de esto.— admito.

—Podríamos intentar rastrear a su clan.— Kain ofrece su opción.

—Es probable que su clan no esté con ella, además, si lo están, ella también puede bloquear sus presencias de los demás al mantenerlos cerca.— le refuta Vincent.

—Han mencionado que esto es algo temporal, ¿cuánto tiempo pasaría hasta que ella pueda ser rastreada?

—Hasta que algo la debilite de manera extrema o nazca otro Purificador.— Kain responde, —en aproximadamente unos 300 años.

—Su definición de temporal está muy mal.— las palabras dejan mis labios antes de que pueda pararlas. Sin embargo, a nadie parece molestarle, están preocupados pensando una solución. El silencio reina entre nosotros, todos buscamos ideas, alguna forma cuando parece imposible.

El area de rastreo, de encontrar información o alguien en específico es la mía así que mi cerebro maquina y se apresura a buscar solución, pasando por cada posibilidad, recordando cada detalle de todo. Mamá decía que era una habilidad que heredé de mi padre.

Vamos, Rea, tiene que haber algo.

Algo.

Algo.

—El vínculo.— digo de golpe, obteniendo la atención de todos, Shadow alza sus cejas, —el vínculo,— repito, la idea fluctuando en mi cerebro con tanta rapidez que me toma tiempo verbalizarla, —El rey o bueno el Purasangre tenía un vínculo con ella.

—¿Te refieres al Purasangre que ya no existe?— me cuestiona Kain.

Doy un paso al frente, explicando.

—Lo se, pero los vínculos echan sus raíces en lo más profundo de ambas criaturas, creo que el rey podría ser capaz de...

Shadow termina por mi.

—Restaurarlo.

Las restauración de vínculos es algo posible pero no se si el rey pueda hacerlo cuando el Purasangre que él fue ha desaparecido.

—¿Puede hacer eso, señor?— Vincent luce tan sorprendido como todos los demás.

—Podría intentarlo.— Shadow se pone de pie, pone sus manos detrás de su espalda, permaneciendo frente a nosotros, analizando.

Kain hace una mueca en desacuerdo.

—Las restauraciones de vínculos son... dolorosas y... — él no sigue, pero él sabe lo que se siente mejor que nadie porque ya ha pasado por eso, — recordaras todo, sentirás todo al momento de la restauración, pasarás por cada recuerdo, cada sensación hasta que el vinculo sea restablecido.

Shadow sonrío con cinismo.

—¿Crees que no podré manejarlo?

No subestimes los sentimientos que tuvo el Purasangre, Shadow. Yo presencié la fuerza de los mismos.

Harsha asiente como si admitiera que es una buena idea antes de decir.

—Shadow solo tendrá que mantener el vínculo restaurado hasta que la pueda sentir y localizar, después de eso, lo puede romper. Además, esos sentimientos no le pertenecen a él así que podrá bloquearlos si así lo decide.

La expresión de Kain se opaca en tristeza.

—Shadow...— el tono de su voz se ha tornado bajo como si quisiera hacerle entender a su hermano, —no es algo que—

—¿Tenemos otra opción, Kain?— el tono de Shadow se endurece como si le molestara que su hermano piense que es algo que él no puede manejar, — no puedo sentir nada, lo sabes, esto es solo una medida para llegar a un fin.

Nadie dice nada mientras el rey nos da la espalda y desaparece. Nunca admitiría que una parte de mi espera que el restablecer el vínculo traiga un poco de ese Shadow Purasangre que fue mi amigo todo esos años.

Porque, Purificador o Purasangre, los sentimientos poseen un poder inexplicable y nunca deben ser subestimados.

[4]

La Noticia

Morgan.

Después de agradecerle a Lyla, comienzo a toser y no puedo parar.

Lyla me ayuda a sentarme, aún tosiendo, me inclino hacia adelante y vomito un montón de agua mezclada con sangre, mis pulmones ardiendo es como si todo este tiempo que estuve en el hogar de los Durmientes me hubiese estado ahogando y quizás eso fue lo que pasó.

—Va a pasar.— Lyla me asegura y me da palmadas en la espalda.

Y afortunadamente tiene razón, pasa y me deja hecha un desastre, sangre manchando mi ropa, mi mentón y mi garganta. La debilidad que recorre mi

cuerpo es una que jamás he sentido, ni siquiera cuando pasaba días sin alimentarme. Mis brazos se sienten pesados al igual que mis piernas, apenas puedo mantenerme sentada. Estoy a punto de hablar cuando observamos movimiento en la tierra donde mi sangre ha aterrizado, pequeñas raíces verdes emergen de la tierra y crecen hasta que flores de diferentes colores emergen de ellas.

Me recordó a ese recuerdo que vi en la mente de Kain, cuando sus lágrimas cayeron al suelo y flores surgieron. Lyla está sorprendida a mi lado, la confusión clara en su expresión pero no dice nada y entonces lo recuerdo: Ella es una sobreviviente de la Purificación, así que es posible que no recuerde la verdad sobre mi, que no recuerda lo que soy realmente.

—¿Estás bien?— ella me pregunta, poniéndose de pie y ofreciendo su mano para ayudarme a levantarme. La tomo, tambaleándome un poco al estar de pie.

—Aún no lo sé, me siento... muy débil.

Y diferente.

No sé como explicarlo pero mi cuerpo se siente diferente, es como si la Purificación lo hubiera afectado de una forma profunda que no puedo entender.

—Necesitas alimentarte.— Lyla me dice, —estoy segura de que podemos encontrar algún humano cerca, no estamos lejos de los escudos Gulch.

No soy un vampiro convertido, Lyla, soy un Purificador, la especie más poderosa en el mundo. Necesito un Purasangre.

Necesito...

Mi pecho palpita de golpe, haciéndome curvar mis manos por la presión, ¿qué pasa? Como si mi cuerpo supiera exactamente donde ir, comienzo a moverme a la salida de esta cueva.

—¿Morgan? ¿A dónde vas?— ella me sigue pero no me detengo, —estás muy débil, yo buscaré el humano y lo traeré a ti.

La brisa nocturna me recibe, moviendo mi cabello mojado hacia atrás ligeramente, estamos en un desierto, sin importar donde mire solo puedo ver arena, dunas de arena. El cielo está despejado, exponiendo una hermosa luna llena que me recuerda aquella noche que me atacó un Cruentus, siento que fue hace tanto tiempo, tantas cosas han pasado desde esa noche.

Tantas cosas han cambiado.

Mi vida era mucho más simple en ese entonces, solo era una convertida en un clan muy unido cuya experiencia máxima en el amor era un enamoramiento no correspondido por el líder: Aidan. Ahora, soy una Purificadora con una relación por restaurar con su hermano, con el miedo de que los miembros de dicho clan no hayan sobrevivido la Purificación que yo hice, sobrellevando un amor doloroso, complicado y profundo porque yo misma he acabado con el Purasangre que amé, que aún amo.

Shadow.

Ni siquiera me atrevo a pensar en él porque mi pecho quema, arde y siento que me falta el aire. Sé que él ya no está aquí, nuestro vínculo se ha roto lo que solo puede significar que ha muerto. Bloqueo esa dolorosa realidad, no puedo pensarlo tan siquiera, ya llegará el momento de lidiar con eso, ahora necesito alimentarme.

A pesar de las protestas de Lyla, doy unos cuantos pasos fuera de la cueva, alejándome de la entrada pero me detengo de golpe al ver una figura unos cuantos pasos de mí. Mi pecho se calienta, mis ojos llenándose de lágrimas de alivio porque él está bien, porque es real y está ahí a una distancia de mí.

Su ropa negra luce desgastada, su cabello negro desordenado y esos ojos jades tan iguales a los míos brillan con el mismo sentimiento de alivio, sus labios forman una sonrisa y yo se la devuelvo aunque mis labios tiemblan por las ganas de llorar.

—Hola, hermanita.— su voz me tranquiliza, me hace sentir segura justo como lo hacía cuando éramos niños.

Sin importar lo débil que me siento, corro hacia él, descalza, la arena metiéndose entre los dedos de mis pies.

—¡Milosh!— grito antes de saltar a él y abrazarlo, enterrando mi cara en su cuello, —Estás bien, estás bien.— repito como si necesitara decirlo varias veces para creerlo. Él envuelve sus brazos a mi alrededor, sobando la parte de atrás de mi cabeza.

Él no dice nada y entonces pasa, mi hambre despierta al estar tan cerca de su cuello. Puedo escuchar, sentir la deliciosa sangre corriendo por sus venas. Sus palabras vuelven a mi mente.

“Ninguna otra sangre en este mundo será tan deliciosa como la mía para ti, fui hecho para ese propósito.”

No, mi hermano no es un saco de sangre para mi. Él es mucho más que eso, es mi hermano, tengo que controlarme. Mi cuerpo pide a gritos su sangre, mis colmillos extendiéndose ansiosos. Necesito separarme de él, y estoy a punto de hacerlo cuando Milosh me aprieta contra él, impidiéndome alejarme.

—Está bien.— me susurra al oído, —he ido a alimentarme antes de volver aquí por esta razón, sabía que me necesitarías.

—Milosh...

—Apenas puedes mantenerte de pie, puedo sentir lo débil que estás, solo hazlo.

—Puedo encontrar otro Purasangre.

—Morgan.— la dureza de su voz me recuerda su carácter, no tomará un no como respuesta.

Mi boca se abre por sí sola y no puedo controlarme más, mis colmillos rompen su piel y la sangre fluye en mi boca con una rapidez maravillosa. Mi cuerpo entero palpita, se electrifica, recargando cada célula de energía, de poder. Milosh acaricia mi cabeza mientras lo hago como si esa fuera su forma de decirme que está bien, que él está bien con esto.

Dejo de abrazarlo para agarrarme de su ropa a la altura de su pecho mientras me alimento, succionando su sangre con una desesperación vergonzosa. Cada músculo, cada parte de mí se recarga, y cuando ya es suficiente, alejo mi boca de su cuello pero aún me agarro de su pecho, respirando agitadamente.

Levanto mi mirada para ver su expresión, quiero saber si él de verdad estaba de acuerdo con eso, ver si encuentro algún tipo de molestia en sus ojos

pero no hay nada de eso, solo tranquilidad, luce complacido de poder ayudarme. Aún si, siento que debo preguntarle.

—¿Me odias?

Milosh aprieta sus labios, una sonrisa curvandolos.

—Eres mi hermanita, por supuesto que no te odio.

Vuelvo a abrazarlo.

—Me alegra tanto que estés bien.— digo, sé que él no es de muchas palabras, nunca lo ha sido, sé lo aliviado que está aunque no lo diga, puedo sentirlo, supongo que es nuestra conexión Purificador/Protector.

Lyla se aclara la garganta y yo me separo de Milosh y me giro para verla. Ella alza una ceja esperando una explicación. El rostro de Milosh se ilumina al verla pero tampoco dice nada.

—Lyla, él es mi hermano, Milosh.

—¿Por qué siento que te he visto antes?— sus cejas se arrugan en confusión.

Milosh se encoge de hombros.

—Tal vez lo has hecho.

—Morgan, no entiendo, nunca nos dijiste que tenías un hermano y que era...— ella duda al decir la palabra, —un Purasangre.

Así que así es como ella siente a Milosh, como un Purasangre, me pregunto como me siente a mi, ¿una convertida?

—Tenemos muchas cosas que contarte, Lyla, de verdad, muchas.

—¿Tiene algo que ver con lo nublada que está mi mente? Mis recuerdos son un desastre.

Si, y yo fui la causante de eso. Quiero decirlo, pero no sé por donde empezar.

Recuerdos...

Lyla es la clave para saber si los demás miembros del clan están bien, si ellas los recuerda quieren decir que sobrevivieron la Purificación, sino quiere decir que ya no están con nosotros porque las Almas perdidas son eliminadas sin dejar rastro de que existieron en este mundo. El solo considerar que ya no estén con vida es tan doloroso que no sé si me atreva a preguntarle.

Tengo que hacerlo, necesito saber.

—Lyla,— me acerco a ella, —¿Quiénes son los miembros de nuestro clan?

—¿De qué estás hablando? ¿No los recuerdas? ¿Tus recuerdos también son un desastre?

No realmente, pero necesito saber que están bien, que están con vida.

—Un poco.

—Nuestros compañeros de siempre, sin contar los inconstantes, son Ian,— el primer suspiro de alivio deja mis labios, —Luke, Drake y Aidan.

Caigo sentada en la arena, y me río a carcajadas, mi cuerpo estremeciéndose en alivio. Lyla me da una mirada extrañada.

—¿Estás bien?

—Por supuesto que están bien esos idiotas.— me río abiertamente, inclinandome hacia atrás, mis ojos encontrando esa luna llena en el cielo y mi risa termina de inmediato al recordar una de esas noches en la que la luna fue testigo de mi amor por Shadow, sus besos, sus caricias, sus suspiros, sus palabras llenas de deseo y lujuria.

Lo amo tanto.

O debería decir, ¿lo amé tanto? Como duele.

Milosh parece entender el significado de que Lyla pueda recordar a los miembros de clan y sus hombros se relajan.

—Morgan, hay algo que debes saber.— Lyla comienza, y ojea a Milosh como si no supiera si decírmelo o no delante de él, —necesitamos hablar a solas.

—Puedes hablar frente a él, confío—

—A solas.— ella repite y la seriedad su voz me asusta un poco.

—Iré a explorar los alrededores, asegurarme de que sea seguro aquí.—
Milosh nos dice antes de irse.

Al quedarnos solas, observo a Lyla, ella se pone un mechón de su cabello detrás de su oreja y lame sus labios para abrir su boca para hablar pero la cierra de nuevo.

—¿Qué pasa, Lyla?

—¿No sabes... de tu estado?

Eso me hace arrugar mis cejas.

—¿Mi estado? ¿De qué estás hablando?

—Ah, mierda, no lo sabes.

—¿Qué es lo que no sé, Lyla?

Ella duda de nuevo, y yo espero.

—Solo habla, Lyla.

—Estás embarazada.

Mi boca se abre en sorpresa, las palabras procesándose en mi mente de manera lenta e incrédula.

—¿Qué?

—Estás embarazada, Morgan.— me repite al saber que necesito que lo diga de nuevo.

Las palabras me fallan, y mis rodillas se debilitan al dar un paso atrás como si esa noticia me hubiera empujado con mucha fuerza. Eso no es posible, los embarazos entre especies diferentes no existen, nunca lo han hecho, esto no tiene sentido. Shadow es un Purasangre, yo una Purificadora, no podemos procrear. No puede ser, Lyla debe estar equivocada, tiene que estarlo.

—Estás equivocada, Lyla, eso no es posible.

—Es la verdad, puedo sentirlo claramente dentro de ti.

—¿Qué?

—El bebé.

No, eso no es posible, ¿cómo le explico que mi único amor fue un Purasangre? Porque ella sabe mejor que nadie que entre especies diferente eso no puedo pasar.

—De hecho, su presencia es bastante imponente, me sorprende que no puedas sentirlo tu misma.— ella agrega.

E Instintivamente, mi mano sostiene mi vientre como si quisiera encontrar la respuesta de esa forma. Mi mano se ilumina al usar mi poder para intentar sentirlo aunque sé que Lyla está equivocada. No siento nada, no hay nada, Lyla está—

Dejo de respirar, lágrimas nublando mi vista porque puedo sentirlo claramente, regocijándose en la sangre fresca que acabo de consumir de Milosh, absorbiendo energía.

Mi mano libre sostiene mi boca y un jadeo de sorpresa, de llanto deja mis labios, ¿cómo es esto posible? ¿cómo puedo estar embarazada?

Esto es...

Mi sorpresa es reemplazada por alegría pura porque tendré un hijo de Shadow, de alguna forma, tendré una parte de él siempre conmigo, una prueba andante de que un amor como el nuestro existió aunque él ya no esté conmigo.

Voy a ser madre.

¿Será un niño o una niña? ¿Se parecerá a Shadow? ¿A mi? ¿Una combinación de los dos?

Por segunda vez esta noche, caigo sobre mis rodillas, las emociones desbordando mi interior, dejándome sin aliento. Mi clan está a salvo, y aunque lo más probable es que Shadow no lo esté, me ha dejado un regalo, un bebé para recordarlo siempre, para ayudarme a sobrellevar su partida.

Lyla parece notar mi felicidad y me sonrío.

—Felicitaciones, Morgan.

No sé que decir pero un punzada en mi cabeza corta mi alegría, y me hace recordar a Prisca, y sus palabras:

Solo quiero mostrarte la realidad de quien es Shadow. Me incomoda que no sepas la verdad de todo este circo, nadie más recordará nada después de la Purificación y los que sí lo hacen, dudo que tengan un ataque de honestidad contigo. Así que tu única opción soy yo.

He olvidado por completo aquel recuerdo que ella incrustó en mi mente en el hogar de los Durmientes. No tenía idea de que estaba hablando esa Purificadora pero quiero lidiar con lo que sea que ella me dio lo antes posible para enfocarme en mi hijo o hija. La emoción calienta mi pecho de solo pensar en la criatura creciendo dentro de mí y tal vez, hay algo en lo que Prisca me ha dado que me da esperanza de que Shadow sobrevivió contra todas las probabilidades. Este bebé me ha llenado de esperanza, después de todo, aunque es imposible concebir entre especies distintas, ha ocurrido así que por más imposible que sea que Shadow haya sobrevivido ahora lo creo posible.

Mi Shadow.

Mi Purasangre de semblante frío y cálido corazón.

—Lyla, necesito estar a solas un momento.

Ella asiente, se da la vuelta y vuelve a la cueva. Así que me preparo para ver el recuerdo que Prisca ha dejado en mi mente, lista para tratar de encontrar alguna esperanza de que Shadow haya sobrevivido porque si este bebé dentro de mi era un imposible y ahora existe, quizás es posible que él esté con vida.

Que mi único amor esté con vida.

5
[5]

El Recuerdo

Morgan.

Ha llegado el momento.

Tomo una respiración profunda, cierro los ojos y por instinto susurro las palabras que quebrantan y liberan esa cápsula en mi mente. La presión en mi cabeza es incómoda pero no dolorosa.

Al abrir mis ojos, ya no estoy en el arenoso desierto sino de pie en un inmenso lugar semi-oscuro y cerrado, lleno de polvo, con un techo muy alto y paredes rocosas, ¿dónde estoy? Mis ojos indagan el lugar y a mi derecha puedo ver un trono rocoso elevado, escalones para llegar al mismo. Mis cejas se contraen al evaluarlo, luce tan antiguo, como si ha estado ahí desde siempre. Me sorprende poder sentir lo frío que es el aire en este lugar a pesar de que esto es solo un recuerdo.

El ruido de pasos a mi izquierda llama mi atención y una versión borrosa y transparente de Vincent me pasa por un lado dirigiéndose al trono. Me paralizó al notar el uniforme que lleva puesto: Nhyme. Eso no tiene sentido, ¿Por qué Vincent usaría el uniforme de Nhyme? Él es el líder de la organización opuesta, él...

Más pasos.

Mis ojos siguen el ruido de nuevo y alguien que no reconozco pasa frente a mí, su parecido con Shadow es increíble, ¿quién es él? Viene seguido de Kaya, quien le sonríe al decirle algo y cuando el desconocido le responde es que reconozco esa voz: Kain. Así que por fin puedo ver su rostro pero esto no tiene sentido, ¿por qué Kain es tan parecido a Shadow? Ellos no pueden estar relacionados.

Detrás de Kain y Kaya viene esa convertida que recuerdo muy bien, la alimentadora de Shadow... su nombre... ¿Rea? Todos llevan puesto el uniforme de Nhyme, ¿Qué está pasando? Mi cabeza palpita en confusión, mi estomago haciéndose nudos. Rea y Vincent están relacionados con Shadow, ¿acaso lo han engañado y ellos en realidad son de Nhyme? Eso no puede ser. Shadow lo sabría.

Como si el recuerdo quisiera responderme, escucho pasos nuevamente y mi mundo se detiene al verlo: Shadow.

Sus pasos son decididos, sus manos a sus costados, su expresión es una que nunca he visto en él, es como si... fuera alguien completamente diferente. Sostengo mi pecho porque duele verlo, y me aferro a este segundo porque tal vez nunca lo vuelva a ver, nunca lo vuelva a tener frente a mí de esta forma. Sin

embargo, esas sensaciones de anhelo se esfuman al notar la insignia de una rosa decadente, característica de Nhyme en el pecho de sus ropas oscuras.

No.

Él...

No.

Shadow nunca se uniría Nhyme, él siempre me protegió, ¿qué es esto? ¿qué carajos es esto? Mi pecho sube y baja con mi acelerada respiración al tratar de procesar todo. Prisca debe querer jugar con mi mente. No, esto no es verdad.

Negación.

—Shadow...— susurro, metiendome en su camino, estirando mi mano hacia él como si eso le haría verme, hablarme y darme una explicación, — ¡Shadow!— le grito a la cara cuando está frente a mi.

Shadow me traspasa, su figura es solo un borroso recuerdo y yo no formo parte del mismo. Me giro siguiéndolo, sin embargo, me detengo de golpe cuando veo a todos inclinarse ante él.

—Mi señor.— murmura Kain y miles de preguntas llenan mi mente.

Shadow sube los escalones hacia el trono y con cada paso queda un recuerdo golpea mi mente: una reunión, planes, voces, decisiones. Doy un paso atrás, sosteniendo mi cabeza. La voz de Shadow al explicar con frialdad sus planes.

“Pasar como un Purasangre por un siglo me ha dejado fuera de forma.”

“Vincent se encargará de eso, no como líder de Nhyme, si no de la falsa organización a favor de la Purificadora. Y si llega el momento en el que me salgo de mi papel, rompan el sello.”

“Una vez que ella este embarazada, necesitare que crees un puente de energía con ella, Kain. De esa forma, podré conectarme con ella sin que se de cuenta durante la Purificación y asegurarme que todo salga bien en caso de que el embarazo no la debilite lo suficiente.”

Mi corazón cae al suelo, estrujado, lágrimas llenan mis ojos al entenderlo todo. Esto no puede estar pasando. No, mi Shadow no es... él... no puedo respirar.

La burlona voz de Kaya llega a mi mente:

Kain, déjalo, nuestro señor fue el que tuvo que hacer el trabajo más sucio. Todos esos años aguantándose a la Purificadora mientras crecía y luego creerse un amor eterno para poder embarazarla justo antes de la Purificación. Tengo curiosidad, mi señor, ¿Cómo fue la despedida? ¿Dramática?

¿Todo fue un plan? ¿Una mentira? ¿Incluso, nuestro bebé?

Ah, el dolor se extiende por mi pecho como llamas, quemando, destruyendo todo a su paso. Por eso pudimos procrear porque ambos somos Purificadores. Mi corazón se rompe, ahogándome, de pronto no puedo respirar, no puedo ni siquiera mantenerme de pie. De rodillas frente a su trono y sus seguidores me desmorono, el recuerdo cambia ligeramente y puedo escucharlos a todos recitar esas palabras:

Mi lealtad yace ahora y siempre

Con nuestro señor el rey insurgente;

Protector de las almas que han sido teñidas,

Almas que han sido marcadas como pérdidas.

Shadow ya está sentado en su trono: Él es el rey insurgente que la guardiana mencionó en el hogar de los Durmientes, él es que los tiene inconscientes, él que intentó lo mismo conmigo aún sabiendo que llevaba a su hijo en mi vientre. Me siento enferma, usada, como un objeto de juego, una parte de un plan enfermo orquestado por la criatura que más amé. Me inclino hacia adelante y vomito, una sensación desagradable cubriendo mi cuerpo.

¿Quién eres, Shadow? ¿Es Shadow incluso tu verdadero nombre? Lo veo ahí en su trono y rompo en llanto, sosteniendo mi rostro con ambas manos porque duele demasiado. Toda la alegría y esperanza que tenía al entrar a este recuerdo se ha desvanecido frente a mis ojos, gracias a esta cruel verdad. La rabia invade cada parte de mi y me pongo de pie, aún sollozando.

Ira.

—¡Shadow!— le grito, mis manos empuñadas a mis costados, — ¡Shadow!— sé que él no puede verme ni escucharme pero igual camino hacia él, subo los escalones a su trono rápidamente e intento golpear su rostro pero mi

mano lo atraviesa y golpeo el trono, los huesos de mis nudillos quebrándose, — ¡Maldito! ¡Eres una escoria! ¡Te detesto! ¿Cómo pudiste— mi voz se rompe, y golpeo su borroso recuerdo con la otra mano, estrellándola contra el trono, ni siquiera siento el dolor de mis huesos rotos, —¿Cómo pudiste hacerme esto?! Yo... te amé... tanto. Yo...

Con mi puño aún contra el trono a un lado de su rostro, inclinada sobre él, lo veo ahí sentado, tan tranquilo y el dolor que me cruza no tiene precedentes. Bajo mi puño ensangrentado y doy un paso atrás, llorando desconsoladamente. Mis manos gotean sangre a mis lados y me doy la vuelta porque ya no puedo ver más. Al bajar los escalones, veo a la figura infantil de Prisca de pie ahí.

—Lo has visto todo por ti misma, así que no tengo mucho que decir.— me dice, su figura parpadeando y aún más transparente que los recuerdos.

No puedo hablar, mi dolor es tan puro que no me importa que ella sea testigo de mi devastación, mi rostro manchado por lágrimas, mis sollozos.

—Solo hay una última cosa que debes saber.— me dice y en un susurro me explica los cambios de mis poderes como Purificadora, como puedo ocultarme y lo imposible que es rástrearme. La forma en la que ella lo dice me hace pensar que estoy en peligro, es como si me advirtiera. Eso me alivia de una forma pero otra pregunta deja mis labios, ya sé la respuesta, después de ver todos los planes de Shadow, lo sé, pero necesito que alguien más lo diga.

—¿Él...— no puedo decir su nombre, —está vivo?

—Si.

Lo sabía y odio que mi corazón tenga una pizca de alegría al saberlo. Sé que no puedo desaparecer mis sentimientos de la noche a la mañana, no cuando lo amé tan enteramente, tan profundamente. Una parte de mí que odio le busca explicación, excusas, alguna razón válida para que haya hecho lo que hizo pero no encuentra ninguna.

Negociación.

No existe razón válida para semejante atrocidad. Bajo mi mano a mi vientre, sintiendo la presencia de mi bebé. La idea de contarle a mi bebé cuando creciera del increíble amor que su padre y yo tuvimos se agrieta y se rompe en mi mente, sus pedazos cayendo junto a la imagen rota de Shadow. Sonrío con

tristeza, vaya mierda que son las circunstancias en la que traeré un hijo a este mundo.

Depresión.

Puedo sentir como el recuerdo se tuerce, como si fuera a desaparecer en cualquier momento así que doy un paso hacia Prisca.

—¿Por qué me estás ayudando?

Prisca sonrío.

—Porque creo en ti.

—No entiendo.

Prisca suspira, sus ojos van de mi a la figura de Shadow sentado en el trono.

—Porque no todo es lo que parece, Morgan.

Le echo un vistazo a Shadow sobre mi hombro.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Lo sabrás cuando llegue el momento.

—Si tiene que ver con él,— ni siquiera puedo decir su nombre, —no me interesa, tengo otras prioridades ahora.

—Prioridades, ¿Te refieres a tus hijos?

—¿Hijos?

Ella ladea la cabeza, aún sonriendo.

—Son dos, ¿no puedes sentirlos?

¿qué?

—Niño y niña,— ella comienza a desvanecerse, —serán preciosos y tan, pero tan poderosos.

—Espera.

—Ya se ha agotado la energía que he dejado en tu mente, se ha acabado nuestra conexión, — me dice, su voz suave como una melodía lejana, sus ojos vuelven a caer sobre Shadow, —él no siempre fue así, Morgan.— me dice como si eso disminuyera el dolor que todo esto me ha causado.

—Como él haya sido no me importa.

Prisca me da una sonrisa de boca cerrada, la tristeza clara en su expresión.

—A veces cometemos errores con las mejores intenciones.

Y con eso se desvanece, y el recuerdo con ella, dejándome de nuevo en el desierto, el viento soplando la arena y haciéndola volar en pequeños hilos a mi alrededor. No me muevo, mi cara aún carga mis lágrimas, mi pecho aún está contraído de dolor, mi corazón agrietado y roto. Todo esta información me ha dejado en un proceso de asimilación, casi de... aceptación.

Pero retrocedo y en vez de aceptar y sanar, un sentimiento vuelve y hace hogar en mi corazón: Irá y ganas de venganza porque nunca he sido la víctima ni la damisela en apuros, y no me quedaré a llorar porque Shadow me ha roto el corazón, descubriré que planea y lo destruiré todo, cada parte de él y solo ahí, solo en ese instante de destrucción absoluta será que ocurra el sanar, y podré decir que finalmente me he movido a la última fase del duelo: *Aceptación*.

[6]

El Dolor

Milosh

Necesito alimentarme otra vez.

Al darle toda mi sangre y energía a Morgan, he quedado muy débil. Después de dejarla con Lyla, me dirijo en la misma dirección que fui cuando desperté. Cruzo el camino de un pequeño pueblo desértico donde me alimenté hace un rato al descubrir un clan que vivía al otro lado del mismo y ahí encontré mi afortunada convertida para alimentarme. Esperaba encontrarla de nuevo.

Me detengo en la oscuridad que me rodea al dejar el pueblo detrás. Extiendo mi mano frente a mi y cierro mis ojos.

1

2

3

...

11 vampiros convertidos.

La mayoría está a una distancia prudente, probablemente ignorantes al hecho de que el depredador encima de ellos en la cadena alimenticia está de vuelta. Reconozco la esencia de la vampira convertida que mordí hace un rato, está rodeada de tres convertidos más.

Ah, no quiero problemas.

Lo menos que quiero ahora es una pelea. Mi hermana acaba de purificar el mundo, tengo que honrar eso, ¿o no? Sin embargo, ella, su bienestar depende de mi como su alimentador principal. No sabemos cuando nos costara encontrar otro Purasangre y que esté dispuesto a dejarla alimentarse. Así que si tengo que ensuciarme un poco las manos para asegurar que ella esté bien, no tengo problema.

Además, no mataré a nadie, unos convertidos pueden superar unos moretones y un poco de debilidad.

Me adentro aún más en la oscuridad, pasando en medio de dos colinas arenosas inmensas, este desierto es extenso. Las luces de una fogata iluminan detrás de dichas colinas y pego mi espalda a un lado para echar un vistazo.

La convertida de largo cabello café está frente a la fogata, una cura alrededor de su cuello. No fui el más gentil cuando la mordí, en mi defensa, llevaba mucho tiempo enterrado en la arena sin ningún tipo de alimento, me estaba muriendo de hambre cuando me alimenté de ella. Sería más cuidadoso esta vez, quizás debería alimentarme de otro, descarto esa idea cuando olfateo y descubro que la esencia de los dos vampiros sentados a su lado no me apetece para nada.

Bien, haré esto de la manera menos sangrienta. Me preparo para salir de la oscuridad.

—No te muevas.

Muy tarde siento el filo de una daga contra mi cuello y giro mi rostro para enfrentarme a una chica, una convertida, de piel oscura y cabello ondulado que cae alrededor de su rostro. Sus ojos negros brillan con amenaza, y me le quedo viendo por dos razones: la primera siendo que no me lo esperaba, ¿cómo pudo acercarse a mi tan sigilosamente? Y la segunda, que es preciosa.

—Fuiste tu, ¿no es así? El Purasangre que atacó a Jenny.

Jenny debe ser la convertida que atacé temprano, la chica enfrentando a la fogata. Mi silencio parece darle su respuesta y ella presiona la daga aún más contra mi cuello, una línea de sangre rodando por el mismo.

—No vamos a convertirnos en el juguete de un Purasangre así que dame una razón por la que no debería arrancarte la cabeza ya mismo.

Eso suena doloroso.

Una parte de mi admira su valentía, ella no duda, ni tiembla, no hay miedo en sus ojos, solo determinación. Los convertidos suelen temerle a los Purasangres por la gran diferencia entre sus poderes pero al parecer no es el caso de esta chica.

—No planeo convertir a nadie en mi juguete.

—Oh, ¿de verdad?— sus labios forman una sonrisa falsa, no me cree en lo absoluto, —entonces, ¿por qué has vuelto? No dejaré que vuelvas a hierirla.

Sé que se refiere a la convertida.

—Necesito alimentarme.

—Encuentra otro clan.

—No sé si lo has notado pero las opciones no son muchas en este desierto.

—No me importa, no volveras a tocar a Jenny.

Mis ojos bajan de sus lindos labios hasta su cuello, su aroma es delicioso y el hecho de imaginarla en mis brazos, retorciéndose mientras me alimento de ella me emociona más de lo que querría admitir. Mierda, que hambre tengo.

—Prometo no tocarla, te doy mi palabra,— ella arruga sus cejas, —si me das tu sangre en su lugar.

—Esto no es una negociación, Purasangre.— me aclara, —yo soy la que tiene la daga contra tu cuello en este momento.

Sonrío abiertamente.

En un movimiento rápido, agarro su muñeca bajando la daga y la giro estampándola contra la colina rocosa, usando mi otra mano para cubrir su boca. Ella intenta liberarse pero la miro directamente a los ojos.

—Quédate quieta.— mi orden mental la obliga a obedecer y deja de luchar. La rabia e impotencia en sus ojos es hipnotizante, —Vamos a hablar tranquilamente, no gritarás, ni pedirás ayuda, ni dirás el nombre de tu clan, ni los alertarás.— le ordené antes de liberar su boca.

—Cobarde.— escupe a un lado, —solo los Purasangres cobardes usan sus poderes mentales.

—No, solo aquellos que no quieren causar un pelea innecesaria.

Ella no dice nada.

—¿Cuál es tu nombre?

Silencio.

Envuelvo mi mano alrededor de su cuello.

—¿Tendré que usar mis poderes mentales para ordenarte que me respondas cada vez? No tengo problema pero te dejará con un dolor de cabeza muy desagradable.

Ella aprieta sus labios en molestia.

—Tori.— me dice de mala gana.

—Bien, escucha, Tori, soy un Purasangre que se alimenta de convertidas como tu,— era mucho más fácil explicarle eso que decirle que soy un Protector, —es como funcionan las cosas en este mundo. Desearía no tener que hacerlo, pero no puedo ir en contra de lo que soy. En especial porque necesito ayudar a alguien muy especial para mi. Así como tu arriesgas tu vida por Jenny, yo haría lo que fuera por esa persona. Así que, ¿me darías tu sangre?

—Como si no fueras a tomarla de todas formas.

—Puedo hacer eso o puedo pedirte y si me dejas lo haré lo menos doloroso posible y me iré.

—¿Y no volverás cuando tengas hambre de nuevo?

Dudo porque no puedo prometerle que ese sea el caso. No sé cuando tiempo nos quedaremos en esa cueva del desierto.

Ella bufa.

—Solo quieres tener un banco de sangre disponible.

Lo intenté por las buenas.

Subo mi mano de su cuello y tomo su mandíbula, mirándola a los ojos.

—Ofréceme tu sangre voluntariamente.

Ella luce decepcionada por un segundo antes de que la orden se registre en su mente y eche su cabello a un lado ofreciéndome su cuello. Las venas palpitan y me llaman, incitando al depredador en mí. Entierro mi cara en su cuello, lamiéndolo de abajo hacia arriba, ella se estremece.

—Por favor.— su suplica me toma por sorpresa pero ya no hay nada que pueda detenerme, —nunca he sido mordida, es mi mayor orgullo, alardear de que he sido fuerte, de que nunca me he doblegado ante nadie. Por favor, no me quites eso.

Quisiera decir que eso me hace sentir mal, pero lo único que logra es hacerme desear su sangre aún más. El hecho de que nadie haya hundido sus colmillos en su piel, de ser el primero en probarla me incita aún más a hacerlo.

Abro mi boca, extendiendo mis colmillos para morderla cuando algo atraviesa mi pecho desde atrás. Escupo sangre, bajando la mirada para ver un trozo inmenso de madera atravesando mi pecho y casi hiriendo a Tori y la veo sonreír.

—Y no me lo quitarás, bastardo.

Un golpe seco en la cabeza le sigue y es lo último de escucho antes de perder el conocimiento.

###

El dolor es algo a lo que me he acostumbrado con el pasar de los años, mi resistencia comenzó con los duros entrenamientos que tuve con mi padre cuando era niño. Morgan la pasó mucho peor que yo pero eso no quiere decir que mi padre no me hacía enfrentarlo una y otra vez, luchando, obligándome a seguir a través del dolor.

Brorian Von Buzten siempre se aseguró en su propia forma retorcida de que sus hijos fueran luchadores, que no se rindieran, que siguieran levantándose después de ser derrotados, golpeados, desangrados. Puedo recordar con facilidad, levantándome, el dolor cruzando cada parte de mi cuerpo y mi padre de pie frente a mi con sus frías palabras.

El dolor es necesario, puede endurecer el más puro de los corazones.

Suelo ser calmado, pero hay algo con el dolor que despierta mi lado primitivo, mi lado oscuro. La crueldad que atesoro dentro de mi no siempre está presente pero sigue estando ahí, palpitando, esperando que algo la destape, la libere.

Abro mis ojos, y toso sangre, el trozo de madera cruzando mi pecho se agita estirando su daño, rompiendo costillas, tórax, el sonido que produce es desagradable. Mis manos están atadas detrás de mi, mi sangre goteando de multiples cortes hechos en los lugares exactos para desangrarme. Estoy

extremadamente débil, esto es vergonzoso, ni siquiera puedo liberarme de las ataduras de mis muñecas. Este clan sabe lo que hace. Una sonrisa se forma en mis labios ensangrentados.

—Yo no me reiría si fuera tu.— esa voz llena de autosuficiencia. Levanto mi mirada para verla: Tori. Estoy sentado en el suelo, una roca detrás de mí. Ella se ve superior de pie frente a mí y segura de sí misma, —¿Quién eres? ¿Hay otros contigo?

¿Me está interrogando?

Al no obtener respuesta, ella se inclina sobre mí y retuerce el pedazo de madera en mi pecho. La observo sin tan siquiera hacer una mueca de dolor.

El dolor es mi compañero ahora, padre. No me detiene, no me paraliza, no me afecta, ¿debería darte las gracias, viejo retorcido?

Ella luce sorprendida y da un paso atrás.

—¿Es que no sientes nada?

Verás, Tori, mi padre era un retorcido que me crió para ser extremadamente resistente al dolor, a torturas, supongo que era su manera de prepararme si alguien alguna vez me capturaba e intentaba llegar a mi hermana por mí.

—Eres buena,— admito, luchando por tomar una respiración profunda y fallando por el pedazo de madera bloqueando todo, —todo el acto de que nunca habías sido mordida, estabas ganando tiempo, distrayéndome para que tu clan me atacara por las espaldas. Te subestimé.

—¿Qué esperabas? ¿Qué sería otra convertida débil que te rogaría de esa forma porque es lo único que puedo hacer? Eres demasiado arrogante, Purasangre, pero bueno, ¿no suelen serlo los de tu especie? Créyendose que pueden pisotear a los demás solo porque están al top de la cadena alimenticia.

—No estamos al top.— le sonrío de nuevo. Ella me da una mirada extrañada, —aunque bueno, técnicamente estoy más cerca del top que los Purasangres.

—¿De qué estás hablando? Creo que el golpe en la cabeza te ha jodido.

—¡Tori!— dos convertidos se acercan a ella desde atrás, —te dijimos que nos avisaras cuando despertara.— Ellos me ojean con desprecio y cuidado, pero también con un atisbo de miedo en sus expresiones.

—No quiero problemas.— les digo con honestidad porque puedo sentir mi lado oscuro quebrantándose, agrietándose, —resolvamos esto de una forma pacífica.

—Lo único pacífico que experimentarás hoy será tu muerte.— me dice Tori con una gran sonrisa.

Su fortaleza y seguridad me recuerdan a Lyla. Su rostro viene a mi mente, su lindo cabello violeta alrededor de su rostro, aunque se ve tan joven, luce sabia, con mucha experiencia. Eso me recuerda que debo volver a ella y a mi hermana antes de que se preocupen.

Comienzo a luchar con mis ataduras, y Tori me mira alarmada.

—¡Quédate quieto!— ella extiende su mano a un lado, una bola de fuego en la misma, —o te encenderé en llamas antes de que puedas parpadear.

—No lo harás.

Ella entrecierra los ojos.

—No estés tan seguro.

—Estarás muy ocupada peleando con ellos.— le digo, mirando detrás de ella y los dos convertidos a su lado. Cuatro Cruentus inmensos vienen hacia nosotros.

—¡Tori!— Jenny le grita, saliendo de un lado como si corriera. Otro Cruentus persiguiéndola.

Siempre se puede confiar en esas bestias apestosas para salir de situaciones así.

—¿Pero qué mierda...! No hay luna llena, ¿Por qué...— Tori me mira completamente sorprendida, —Tú...

Alzo una ceja.

—¿Por qué te ves tan tranquilo? Atado así te devoraran.

No, no lo harán, Tori.

Pero claro, ella no tiene ni idea de que puedo controlarlos. Los Purasangres no tienen esa habilidad. Ella duda como si no supiera si desatarme o no, y la culpa invade su expresión al apartar la mirada y prepararse para luchar, dejándome aquí tirado.

Oh, pero que cruel, pequeña Tori. Si mi corazón ya no estuviera astillado por el trozo de madera atravesando mi pecho, me lo romperías en este instante.

Los Cruentus hacen su trabajo y los atacan, cansandolos, debilitándolos mientras yo me quito las ataduras con una velocidad mediocre. Pongo ambas manos sobre el tronco de madera y lo saco de mi pecho, lanzándolo a un lado. Mis hombros suben y bajan con mi acelerada respiración. Estoy sanando lentamente porque necesito sangre así solo me recuesto contra la roca a esperar. Observo el clan luchar con todas las ganas.

Tori sostiene espadas cortas en ambas manos, corriendo alrededor de un Cruentus para luego saltar sobre el y cruzar sus brazos cortando con ambas espadas a la vez. Es buena.

Pero todos están muy cansados. Los Cruentus son criaturas letales para los convertidos. Con mi mano sobre la roca, me pongo de pie. Tori parece notarme y sus ojos se agrandan, por supuesto que no me dejara en paz, su orgullo no se lo permitiría. Ella corre hacia mi, atrayendo el Cruentus en mi dirección, y cuando está a punto de llegar a mi, se desvía a un lado dejándome frente a la asquerosa bestia.

El Cruentus baja su cabeza ante mi y se gira para seguirla.

Buen chico.

Tori está tan sorprendida que apenas lo esquiva cuando la ataca. Estoy a punto de calmar a los Cruentus, creo que los convertidos ya están demasiado agotados, cuando pasa.

Fuertes llamas de un lado de la oscuridad rostizan a uno de los Cruentus en un segundo, la arena se levanta y endurece atravesando otro Cruentus por completo. Viento crea remolinos arenosos a nuestro alrededor que me obligan a levantar mi brazo para cubrir mis ojos. Puedo sentir las presencias a mi alrededor, usando los elementos, son tres convertidos, y un...

Espera...

Cuando la tormenta de arena pasa, puedo ver los cuerpos destruidos de todos los Cruentus por todos lados. Esto no es bueno, estoy muy débil, necesito alimentarme ya si voy a enfrentarme a ellos, mis ojos buscan a Tori quien está de rodillas en el suelo, débil pero luciendo aliviada. Supongo que esperaba el refuerzo de su clan.

Me apresuro hacia ella, ha intentado matarme suficientes veces para justificar que tome su sangre aprovechando su debilitado estado. Ella me ve, e intenta levantarse pero falla.

Un poco más y tendré su sangre. Estoy a punto de alcanzarla cuando un lobo inmenso aterriza frente a mi, protegiéndola. Su pelaje blanco resplandece en la oscuridad, sus ojos grises a la defensiva mientras me gruñe mostrando sus colmillos.

Abro la boca de manera exagerada.

—¿Calum?

El lobo ladea su cabeza confundido. Pero que...

—No te muevas.— esa voz... no puede ser. Siento algo presionando la parte de atrás de mi cabeza, que no sea otro pedazo de madera, por favor. Con las manos en el aire, me giro para enfrentar al dueño de esa voz que conozco, —este es el territorio del clan Almas Silenciosas.

Ian me informa, apuntando una daga contra mi pecho. Luke y Drake permanecen a su lado, observándome con cautela. El alivio que me recorre me

hace caer sobre mis rodillas, y reír como un idiota. Ellos solo me observan sin saber que hacer, por supuesto que no me recuerdan, porque eso significaría recordar lo que soy realmente.

Estos idiotas están vivos. No sabía lo mucho que me importaban hasta este momento, este alivio que siento solo quiere decir que sin querer, me encariñé con el clan de Morgan. Y han estado tan cerca de nosotros todo este tiempo.

—¿Dónde está Aidan?— les pregunto, porque aunque no me recuerden, pueden responder eso. Ellos comparten una mirada confundida.

—¿Aidan? ¿Quién es Aidan?— Ian me responde.

Oh no.

—El líder tu clan, Aidan, el convertido más antiguo.— *por favor, por favor, recuérdalo, no me digas que Aidan...*

—No conocemos ningún Aidan.— Ian continua, —yo soy el líder de este clan.

Mierda.

[7]

El Purificador

Kain

La gente se hace a un lado, dándonos paso en las ruidosas calles de The Blackness. En respeto, ellos hacen su reverencia, luciendo incrédulos de que su rey camine por estas calles después de un siglo de no verlo. Vincent y yo seguimos a Shadow, justo detrás de él porque somos sus guardias reales. El atardecer le brinda un brillo naranja a todo el lugar, el sol desaparece por las altas montañas que nos rodean, que sirven para escudarnos del resto del mundo.

Nadie sabe de este lugar remoto, ni la humanidad ni las criaturas de la noche. Y los que habitan aquí nunca pueden salir o irse, no podemos correr el riesgo de que salgan y revelen como llegar aquí. Además, ellos no son idiotas, tienen protección contra la Purificación a cambio de permanecer aquí.

Cuando Shadow regresó, todo lucía abandonado, arboles secos, clima helado, el humor de los habitantes decaídos, sus caras demacradas. Pasar un siglo sin la presencia de su rey causaba eso porque este lugar era su creación, alimentándose de Shadow, vibrando con su energía así que cuando él se fue, el lugar se quedó sin sustento por años. Apenas él puso un pie en The Blackness, arboles y flores florecieron en los colores más vibrantes, el sol volvió a calentarnos, los habitantes recobraron su color, su vida. Así que puedo ver el

agradecimiento en sus expresiones, su felicidad al ver a Shadow no solo por que le ha devuelto al vida a este lugar, si no porque han sobrevivido a la Purificación, porque lo que él les prometió funcionó.

—Mi rey.— un grupo de ancianos humanos hicieron una reverencia, una pequeño niño frente a ellos sonriéndole a Shadow.

Él asiente a modo de respuesta y sigue su camino. Vamos a mitad de la calle cuando todos a los lados se ponen la mano empuñada sobre el pecho para recitar el juramento:

*Mi lealtad yace ahora y siempre
Con nuestro señor el rey insurgente;
Protector de las almas que han sido teñidas,
Almas que han sido marcadas como pérdidas.*

Observo sus expresiones y sus sonrisas, escucho sus murmurados ‘gracias’. Mis ojos pasan por cada rostro: humanos, convertidos, Purasangres, lobos, todos por igual. No existe la desigualdad en este reino, toda criatura tiene el mismo valor y merece el mismo respeto que cualquier otra. Y si alguno no cumple con esos lineamientos tendría que enfrentar la furia de su rey.

En la ausencia del rey, Kaya y yo fuimos los encargados de mantener el orden y me gusta pensar que hicimos un buen trabajo. Siendo protectores eramos mucho más fuerte que cualquier Purasangre, convertido, lobo o humano que decidiera rebelarse.

Un grupo de convertidas a un lado de la calle chilla y se agarran de las manos, ojeándo a Shadow y murmurando banalidades sobre él, ¿a caso olvidan que podemos oír todas las vulgaridades que están diciendo? Esa es una de las razones por la que no me involucro con convertidas o humanas, suelen ser muy indiscretas, la otra razón es que son demasiado débiles para aguantar una noche conmigo. Las únicas que pueden mas o menos resistir son las Purasangres y aún con ellas, tengo que controlarme.

Al terminar de pasar la calle principal, nos enfrentamos al inicio de un bosque de altos arboles de hojas rojas y troncos carmesí: El bosque rojo, uno de los bosques que cubren los limites de este lugar. Sus sangrientas plantas y arboles se alimentan de cualquier criatura que no sea bienvenida y Shadow sentiría de inmediato si hay un intruso o alguien intentando escapar, como ya he dicho cada esquina de este lugar es parte de él, conectada con él.

Vincent y yo paramos detrás de él. Shadow nos mira por encima de su hombro antes de extender su mano y tocar el tronco ensangrentado de uno de los árboles, murmurando ordenes de aceptación para nosotros. Lo menos que necesitamos es que el bosque nos desangre a Vincent y a mi.

—Amo.— una voz angelical resuena desde la profundidad del bosque, —ha regresado, nos regocijamos en su presencia.

—Es bueno estar de vuelta, Redwood.— Shadow le responde antes de quitar su mano del tronco y adentrarse en el bosque.

—¿Cómo podemos servirle, amo?— la voz viene de todos lados, no es nadie en específico, no es un árbol, son todos ellos, es la voz de la vida de este bosque.

—Necesitamos alejarnos de The Blackness.— nuestros pasos son audibles, chispeando sangre a los lados cuando caemos en algunos charcos sangrientos, Shadow le pide, —y que actives tus escudos protectores del lugar.

—Como usted ordene.

—Esto es tan desagradable.— murmuro, levantando mi bota ensangrentada, haciendo una mueca, una rama gruesa me golpea con tanta fuerza que caigo hacia atrás en suelo.

—Criatura irrespetuosa.— Redwood susurra.

Me levanto, sosteniendo mi ensangrentada nariz.

—Mis disculpas, Redwood.

Vincent se ríe un poco y seguimos el camino, la oscuridad del anochecer comienza a extenderse por todo el bosque.

—¿Algún intruso en mi ausencia?— Shadow pregunta, notando la cantidad de sangre en el bosque.

—Unos cuantos Purasangres y convertidos que querían escabullirse en The Blackness para salvarse de la Purificación, no lo merecían, amo. Eran Almas completamente Perdidas.

—Bien, ¿les interrogaste para saber como llegaron hasta aquí?

—Si, todos obtuvieron información de la desertora, amo.

Yo me tenso y Shadow se detiene, aprieta su mandíbula y se gira hacia mi.

—¿Aún no nos hemos deshecho de ella?

Yo bajo la mirada antes de explicar.

—Hemos estado cerca de atraparla pero cuando pensamos que está a nuestro alcance, se escabulle y desaparece por meses, incluso años.

Shadow empuña sus manos, dando un paso hacia mi. Vincent se atraviesa en su camino.

—Mi señor.— Vincent empieza, —ella fue criada entre nosotros, sabe todo, como funcionamos, como cazamos a los desertores, se sabe todos nuestros trucos, es muy difícil encontrarla cuando sabe exactamente que haremos.

—¿De verdad?— Shadow pregunta incrédulo, sus ojos sobre mi, —¿no tiene nada que ver con el hecho de que mi hermano sigue enamorado de ella?

—Eso no es cierto.— sacudo mi cabeza, —yo ya no siento nada por ella.

Shadow empuja a Vincent a un lado, y me agarra del cuello.

—Escúchame bien, Kain,— habla entre dientes, —no voy a permitir que siglos de planes se vayan a la mierda porque tú seas débil. Ella te usó, te dejó y nos traicionó, debería estar muerta o en nuestra prisión desde hace años. Ya es suficiente.

Me suelta y se gira de nuevo para volver a caminar.

—Vincent, en la próxima salida para cazar a la desertora, lleva los Riders y los 6 cazadores, pero no llevarás a Kain. Si mi hermano tan siquiera pone un pie fuera de The Blackness mientras la cazan, lo encadenaré yo mismo.

—Con todo respeto, señor, necesitamos un protector con nosotros.— Vincent pide, —ella es la Purasangre más antigua en el mundo después de todo.

—Lleva a Kaya.

Yo protesto.

—Shadow, puedo hacer esto, es insultante que no confíes en mi, yo—

—Es insultante que creas que puedes mentirme.— me replica con desprecio.

Salimos del bosque finalmente y nos enfrentamos a un valle desolado de pasto corto que llegaba a nuestras pantorrillas, a lo lejos se ven las gigantescas montañas. Kaya está sentada sobre un tronco caído y se pone de pie cuando nos ve para hacer su reverencia.

—Mi señor.

—¿Cómo pasaste el bosque sin Shadow?— le pregunto, confundido.

Kaya me sonríe.

—Redwood y yo tenemos historia.

Yo le doy una mirada extrañada pero ella me ignora, como siempre.

—¿Estás lista?— Shadow le pregunta, analizándola, probablemente sintiendo sus niveles de energía para ver si de verdad está lista.

—Siempre.— la emoción en la voz de Kaya es obvia, —me preocupa The Blackness, ¿no deberíamos alejarnos un poco más?

—El bosque absorberá cualquier exceso de energía o poder, no permitirá que llegue al reino.

—De acuerdo.

—De igual forma, Kain, crea un escudo frente al bosque, solo como prevención.

Yo asiento y me giro poniendo mis manos frente al bosque, murmurando las palabras necesarias, líneas de energía salen de mis dedos extendiéndose frente al mismo hasta crear una red de poder que lo cubre todo.

—Yo intentaré controlarlo, y absorber tanta energía como pueda.—
Shadow explica, adentrándose en el pasto, —¿listos?

Todos asentimos.

Shadow saca la daga de su cinturón, sus grabados antiguos y llenos de poder, tiene el nombre de cada Purificador que ha existido. Desliza su filo por la palma de su mano con profundidad, sangre oscura brotando de inmediato y estira su mano frente a él, dejando el líquido carmesí caer al suelo, creando un pequeño charco de sangre.

Él cierra sus ojos para susurrar.

—*Hecho de aire, fuego, viento y tierra,*

Llamo tu nombre Purificador de la tercera era,

Abre tus ojos, vibra con energía,

Vuelve a este mundo, Kace, en esta noche tardía.

Su nombre se ilumina en la daga, y la tierra tiembla ligeramente. El viento es el primer elemento en descontrolarse, azotando nuestros alrededores, luego la tierra se eleva en remolinos arenosos, le sigue el fuego, envolviéndose en los remolinos quemando todo a su alrededor. Nubes oscuras cubren el claro cielo, relámpagos rápidos aterrizando sobre el suelo antes de que comience a llover a cantaros, extinguiendo el fuego y los remolinos aunque el viento continúa descontrolado.

Del charco de sangre en la tierra, un brazo pálido emerge de golpe y luego el otro hasta que Kace empuja su torso desnudo completo fuera de la tierra y gruñe como animal, sus colmillos expuestos, sus ojos rojos en busca de sangre.

Aquí vamos.

Shadow se arrodilla y pone sus manos sobre la tierra, endureciéndola lo más que puede para evitar que termine de salir de la misma, necesitamos que se calme un poco antes de liberarlo. Kace gruñe de nuevo, saliva goteando de su mentón, sus manos luchando por liberarse.

—Kace...— la voz de Kaya obtiene su atención de inmediato.

—Kaya, no.— hemos repasado esto un millón de veces, ella no debe llamar su atención hasta que esté más calmado.

Al verla, Kace se descontrola aún más, intentado a llegar a su objetivo: ella. La portadora de la sangre que tanto ha anhelado mientras dormía. Shadow se acerca a Kace y sostiene su cara, intentando que sus ojos se enfoquen en los de él.

—¡Kace!

Pero está concentrado en Kaya.

Kace gruñe en su cara y su poder envía a Shadow volando hacia atrás en el aire hasta que aterriza inclinada sobre el pasto. Esto será más complicado de lo que esperábamos. Kace sale por completo de la tierra.

—¡Kaya! ¡No te muevas! ¡No corras! — le grito, porque si lo hace, despertara el instinto de caza de Kace y solo empeorara todo.

Shadow se materializo frente a él y pone su mano sobre su pecho, absorbiendo tanta energía como puede pero en un par de segundos Kace vuelve a gruñir alejándolo. El viento azota los alrededores con tanta fuerza que casi nos mueve, troncos y hojas vuelan y se estrellan con el escudo que he creado para proteger el bosque.

Los Purificadores pueden ser tan problemáticos cuando despiertan, liberan un poder increíble. Vincent y yo intentamos detenerlo pero Kace solo

mueve su mano y los aleja con facilidad. Kaya lucha por no correr y alejarse de su hermano. Kace está lleno de tierra, colmillos extendidos, sin ningún tipo de razonamiento tras esos ojos rojos hambrientos de sangre. Él corre hacia ella con desesperación y Kaya nos mira asustada.

No queríamos lastimarlo pero si llega a Kaya en ese estado, sabemos que la matará así que veo la decisión en los ojos de Shadow antes de que sus manos se iluminen, y las extiende frente a él, sus ojos sobre Kace.

—Kace Runestone.— Shadow dice su nombre completo, —Purificador que ahora camina este mundo, hecho de aire, fuego, viento y tierra, invoco tu marca como tu antecesor.— una ola de poder deja sus manos y golpea a Kace, traspasándolo.

Kace se detiene de golpe para gritar, se retuerce sosteniendo su cabeza. El poder de la marca rompe huesos, hace arder sus venas, lagrimas de sangre escapan sus ojos y su gruñido se transforma en uno de agonía pura hasta que cae sobre sus rodillas. Sangre sale de su nariz, goteando su mentón, al aterrizar en el suelo, raíces emergen hasta que flores salen de ellas.

—¡Eso es suficiente, señor!— Kaya le ruega a Shadow, —¡Por favor! ¡Le está haciendo daño!

—Aún no está lo suficientemente debilitado.— Shadow responde con frialdad.

—Shadow.— yo pongo una mano sobre su hombro, —eso es suficiente.

Shadow baja sus manos, liberando la marca.

Kace respira agitadamente, sus hombros subiendo y bajando. Kaya corre hacia a él y se arrodilla frente a él, lagrimas en sus ojos, todos sabemos cuando ha extrañado a su hermano. Ella sostiene su rostro sangriento.

—Kace...— su voz es un susurro.

Kace olfatea y gruñe ligeramente sin producir palabra, ella suelta su rostro y le ofrece su cuello.

—Vamos, todo estará bien, Kace, solo aliméntate y estarás bien.

Kace no duda ni un segundo y envuelve sus manos alrededor de ella para enterrar su cara en su cuello, alimentándose con desesperación. Kaya acaricia el cabello de su hermano para tranquilizarlo.

—Eso no estuvo tan mal.— comento, sacudiéndome la tierra de la ropa, —pudo ser mucho peor.

—¿Dónde está Vincent?— pregunta Shadow y me giro para ver a Vincent en el suelo, su mano sobre una rama clavada en su muslo, sangre brotando del mismo cuando la saca de golpe y la lanza a un lado.

Hago una mueca de dolor, eso tiene que doler.

—Pudo ser peor.— me encojo de hombros.

Le lanzo el bolso con el uniforme negro de Nhyme a Shadow y él camina hacia Kace quien ya ha terminado de alimentarse y está acariciando el rostro de su hermana, murmurando cuando la ha extrañado. Me paro frente a ellos.

Los ojos de Kace ya han abandonado ese rojo y han vuelto a ese violeta que los caracteriza, su cabello blanco por haber estado en el hogar de los Durmientes está recuperándose, algunos mechones rubios volviendo, probablemente vuelva a su color natural en las próximas horas.

Shadow deja caer el bolso a un lado de Kace y le sonrío.

—Bienvenido, inestable.

Los labios ensangrentados de Kace forman una sonrisa.

—Si crees que no me cobraré lo de la marca, estás muy equivocado, Shadow, eso dolió.

—No tengo problema, hace tiempo que no peleo con otro Purificador, me estarías haciendo un favor.

Kace sacude su cabeza, aún sonriendo, y Shadow continua.

—Pero ahora necesito tu ayuda con algo.

—No llevo ni diez minutos aquí después de dormir por un siglo y ya estás ordenándome algo que hacer.— él mira a Kaya, —¿él no cambia?

—El Purasangre que creaste hace un siglo e implantaste dentro de mi tenía un vínculo con la Purificadora.

—Como debía ser.— Kace le mira confundido porque no entiende lo que necesitamos de él, —el vínculo debió desaparecer cuando despertaste.

—Y lo hizo.

—Entonces, ¿Qué necesitas de mi?

—Necesito que me ayudes a restaurar el vínculo.

[8]

La Reunión

Morgan

Volver a la realidad es doloroso.

Tan pronto las paredes del lugar del recuerdo se desvanecen y mi cuerpo vuelve a ese desierto arenoso, puedo sentir la agonía que oprime mi pecho y revuelve mi estómago. La intensidad de mis sentimientos por Shadow solo hace que el dolor de esta traición sea intolerable, algo dentro de mi se ha roto, no solo mi corazón, si no también mi esperanza y la parte de mi que creyó en el amor cuando siempre he sabido que es algo poco común para las criaturas de la noche.

Pero yo creí.

Me enamoré.

Me entregué.

Y fui traicionada.

Suena como un final digno para una criatura como yo.

Agradezco que el lazo entre Shadow y yo esté roto porque de otra forma, este dolor se podría multiplicar y extender de una manera que no podría manejar. Una cosa era ser traicionada estando enamorada, otra muy diferente era serlo cuando nos unía un lazo, sería devastador.

—¿Morgan?— Lyla me observa con preocupación y siento lo húmedas que están mis mejillas, he estado llorando sin darme cuenta, el carmesí manchando mi rostro.

—Estoy bien.— le digo sin intentar limpiar mis mejillas con mis manos porque solo empeoraría el desastre, regando sangre por todo mi rostro, necesito lavarme.

Lyla tuerce sus labios con tristeza antes de acercarse y envolverme en un abrazo.

—No sé que has recordado pero lo siento.— su abrazo me da esa tranquilidad y paz que Lyla siempre emana, me pregunto si será parte de sus habilidades como sanadora el calmar a los demás, —debió ser doloroso.

No tienes ni idea.

Al separarnos, Lyla me da una sonrisa de calma.

—Ningún dolor es eterno, Morgan.

Necesito cambiar el tema, pensar en otra cosa que no sea ese Purificador que ahora dice llamarse Rey insurgente.

—¿Dónde está Milosh?

—Aún no ha vuelto,— Lyla arruga sus cejas, —ahora que lo pienso, ha pasado un buen rato desde que se fue.

—¿Dijo a dónde iba?

—Creo que iba a alimentarse.

Suspiro.

—Creo que se ha metido en problemas.

—¿Cómo lo sabes?

—Es Milosh, meterse en problemas es lo que hace.

Lyla sonríe al seguirme, rastreo la presencia de Milosh a unos cuantos kilómetros de donde estamos y eso me hace confirmar que algo no est  bien, Milosh no se alejaría tanto, además, su presencia es débil, si se hubiera alimentado estaría en todo su potencial lo que quiere decir que no ha hecho lo que se fue a hacer probablemente porque algo o alguien se lo impidió.

—Algo est  mal.— me detengo.

— Qu  pasa?— Lyla para a mi lado.

—Milosh no está solo.

— C mo...? Yo ni siquiera puedo sentir su presencia,  qu  tan lejos est n?  C mo puedes— ella se detiene, recordando lo que soy, —claro.

—Tenemos que apurarnos.— la tomo de la mano y la jalo para que corra conmigo, llevando el paso de la increíble velocidad en la que puedo correr. Mis ropas se pegan a mi cuerpo como una segunda piel con la fuerza del viento al movernos rápidamente, Lyla se tropieza varias veces pero mantiene mi ritmo.

No nos toma mucho tiempo llegar a Milosh. Lyla me detiene detrás de unas colinas rocosas, la luz de una fogata ilumina el lugar que se esconde al otro lado. Yo doy un paso para salir de la colina y Lyla bloquea mi camino.

—Ey, espera, no sabemos quienes o que son.

—Tienen a mi hermano.

—Pero— la ignoro y salgo de las sombras.

— Finalmente!— Milosh exclama aliviado, está atado al lado de una roca, una herida en su pecho sanando lentamente. Aprieto mis puños a mis costados al verlo así, el fuego de la fogata frente a mi flamea más alto, el viento se altera, levantando hojas y arena por igual, —No, no, Morgan, espera.

Una convertida morena aparece a un lado, sus ojos se agrandan al verme.

— Intrusa!— ella grita por ayuda y yo ladeo mi cabeza.

—¿Tú le hiciste eso a mi hermano?— puedo oler su esencia sobre él, ella fue la que le hirió.

—¡Morgan!— la voz de Milosh suena lejos para mí, todo lo que mis ojos pueden ver es esta criatura irrespetuosa e inferior que ha herido a mi hermano. La rabia ha nublado mi mente, y por primera vez desde supe la verdad, puedo sentir mi naturaleza como Purificadora, mi grandeza. Es como si la Purificación me hubiese despejado de todo rastro de empatía con las especies inferiores.

La morena retrocede y yo levanto mi mano, un ola de fuego emerge de la fogata y golpea su rostro, quemándola al instante. Ella chillaba pero se mantiene de pie, sus ojos llenos de desafío, tiene agallas.

—¡Lyla, désatame! ¡Rápido!— escucho a Milosh hablar pero lo ignoro, —¡Lyla!

La convertida corre hacia mí con toda intención de atacarme y yo sonrío. Ella levanta su mano para golpearme y yo la miro a los ojos, paralizándola, ella se congela en el aire sin poder respirar.

Puedes quebrar sus huesos, solo piénsalo y estará hecho, uno a uno.

Y lo hago, quiebro una costilla tras otra, ignorando los gritos de dolor de la convertida. Su agonía no me hace sentir nada.

No puedo sentir nada.

La voz de Shadow me desestabiliza y me hace liberar a la convertida que cae al suelo, gimiendo en dolor. Me agarro la cabeza, confundida, ¿qué ha sido eso? Esta vez una voz femenina cruza mi mente.

No hay remordimiento, solo vacío.

¿Qué es esto? No son voces que me hablan, es como si fueran recuerdos o palabras de alguien más, no solo de Shadow si no de otros más, muchos más, ¿Quiénes? Mi cabeza palpita y duele, algo caliente se extiende por mi pecho, quema y arde así que grito, el viento a mi alrededor completamente fuera de control.

—Morgan.— no reconozco la voz detrás de mi llamando mi nombre, — Morgan, cierra los ojos, tienes que calmarte.

Puedo sentir una mano acercándose a mí desde atrás y una ola de poder abandona mi cuerpo apartando a quien quiera que sea. Algo está mal, necesito recuperar el control, necesito calmarme, mi inestabilidad se incrementa cuando recuerdo a la persona que solía calmarme: Shadow.

Su voz solía calmarme con tanta facilidad, me sentí tan segura en sus brazos pero fue mentira, todo fue mentira. Los elementos a mi alrededor se alteran con mi ánimo, ya ha comenzado a llover, rayos aterrizando en las colinas. La tierra tiembla ligeramente, una grieta se abre en ella, extendiéndose frente a mí. Mis emociones son un desastre, paso de no sentir nada a sentir todo de un golpe y ambas sensaciones me desequilibran porque ninguna es constante.

—¡Morgan!— voces llaman mi nombre pero no puedo recordar quienes son.

Shadow era el único que podía detenerme, ¿qué voy a hacer ahora? Él ya no está, él era el único... hasta que...

Mis ojos se encuentran con un par de ojos grises en la distancia. Su cabello blanco y mojado por la lluvia se pega a su rostro, él solo está en shorts, descalzo, su torso definido al descubierto. Él camina hacia mí sin ningún rastro de miedo, la confianza clara en la pose rígida de sus hombros porque él ya ha hecho esto antes.

Calum.

Shadow era el único que podía calmarme hasta que Calum comenzó a entrenarme y accidentalmente me hizo perder el control un par de veces así que aprendió a controlarme y el hecho de que yo lo reconozca de inmediato en medio de este caos quiere decir que mis poderes también lo reconocen.

Calum se detiene frente a mí, esa energía de armonía que emerge de él afectando mi descontrol al instante. Él extiende sus manos y toma mi rostro entre ellas, una sonrisa iluminando su expresión.

—Morgan.— mi nombre deja sus labios en un susurro suave y tranquilizador.

Gotas de lluvia ruedan por su rostro perfecto. Sus pulgares acarician mis mejillas con gentileza. Puedo sentir la energía escapando de sus dedos y colándose en mi piel, calmándome. Él no deja de sonreír ni un segundo. En medio del caos, de los rayos, de la lluvia, del viento descontrolado, sus ojos grises me tienen distraída, atrapada. Calum es tan hermoso que se siente como un pecado tenerlo así de cerca.

Lo primero en parar son los rayos, lo demás le sigue de manera constante y yo siento mis piernas debilitarse y caigo hacia adelante. Calum suelta mi rostro para agarrarme de la cintura y mantenerme de pie, pegada a él. Mi cara descansa sobre su pecho mojado.

—Estás bien, Morgan.

Recupero mi fuerza y doy un paso atrás, me tambaleo un poco. Milosh corre a mi lado, sosteniéndome, al igual que Lyla.

—Gracias.— le digo de corazón al chico frente a mi. Calum me da esa sonrisa juvenil que le hace lucir más joven de lo que es.

—De nada.

Un convertido sale de las sombras y ayuda a Tori a sentarse mientras se recupera.

—¿Qué carajos pasó aquí?— esa voz hace que mi corazón salte en alegría.

Mis ojos buscan detrás de Calum para ver llegar a un muy confundido Ian, seguido de Drake y Luke.

—¡Ian!— grito como una loca y casi corro a abrazarlo pero él me da una mirada extrañada, a diferencia de Calum que es más susceptible a mis energías y pudo recordar con solo sentirme, Ian y los demás necesitan un contacto más directo o que despierte sus recuerdos directamente. Me enfoco en ellos tres y susurro, —memento.

Puedo ver con claridad como ellos arrugan sus cejas, sacuden su cabeza antes de volver a mirarme. El rostro de Ian se ilumina exageradamente.

—¡Morgan!

Ese es mi Ian.

—¡Morgy!— Luke también se altera mientras Drake disimula su alegría intentando no parecer afectado, ese es Drake.

Corro con todas las ganas y salto sobre Ian, envolviendo mis brazos y mis piernas a su alrededor. Ian da un par de vueltas conmigo en sus brazos.

—¡Cómo te extrañé, insoportable!— entierro mi cara en su cuello.

—¿Insoportable?

—Ey, yo también quiero mi abrazo dramático.— Luke se queja. Ian me baja y yo extendiendo mis brazos hacia Luke quien me recibe con mucho cariño.

Mis chicos, mi clan, mi familia.

Cuando nos separamos, Luke revuelve mi cabello de manera juguetona.

—No podías llegar sin armar un alboroto, ¿eh?— me dice, señalando la destrucción a nuestro alrededor.

Me encojo de hombros.

—¡Ups!

—Es bueno verte de nuevo, Morgan.— Drake admite, aclarando su garganta.

Luke le abraza de lado.

—Ay, Drake, deja de actuar tan frío, no engañas a nadie.

Mis ojos indagan detrás de ellos, en las sombras porque falta alguien.

—¿Dónde está Aidan?

Les toma un segundo organizar sus recuerdos, como si les costará encontrar ese nombre en su memoria.

—Aidan...— Ian sacude su cabeza, —no sé de quien hablas.

No. No.

Milosh y Calum comparten una mirada. Me giro hacia Lyla.

—Lyla, tú si recuerdas a Aidan, ¿verdad?— la agarro de los hombros, el miedo corriendo por mis venas, —¿lo recuerdas?— ella asiente, y yo la suelto, —bien, si hay alguien que lo recuerda, tiene que estar bien.

Calum se acerca a nosotras.

—Lyla, ¿qué recuerdas de Aidan?

—Lo recuerdo todo de él, que fue el líder de nuestro clan, todos los años que pasamos juntos. Lo que...— ella baja la mirada, apenada, —lo que sentía por él.

Milosh tuerce sus labios.

—Espera, ¿líder de nuestro clan?— Ian alza una ceja, —entonces, ¿yo que era?

—Eso no es lo importante ahora.— me paso la mano por mi cabello mojado, —esto no tiene sentido, ¿por qué Lyla lo recuerda y ustedes no?

—Quizás su conexión con él era muy profunda.— Calum explica.

—O él no era quien decía ser.— digo de pronto.

—¿De qué hablas?— Milosh pregunta.

—Tengo mucho que explicarles pero por ahora lo que necesitan entender es que existe la posibilidad de que Aidan no sea el convertido que todos creíamos.

—¿Qué estás diciendo, Morgan?— Lyla protesta, y no la culpo, ella es la única que lo recuerda realmente aparte de Milosh y yo.

—Sé que suena mal, y espero de todo corazón que no sea el caso, no podría manejar otra traición pero las reglas son claras en la Purificación, si alguien no es recordado es porque fue purificado pero el hecho de que tú lo recuerdes, Lyla, quiere decir que hay algo más, un error o el simple hecho de que él no era un convertido, que ser el líder de nuestro clan era una fachada por lo tanto, ellos,— señalo a Ian, Luke, Drake y Calum, —no pueden recordar una mentira. Quizás tú lo recuerdas porque en algún momento él te mostró lo que realmente era.

—Pero yo no recuerdo otra cosa.

—Él pudo meterse con tus recuerdos.

—Honestamente,— comienza Luke, —no entendí nada.

Drake suspira.

—Que Aidan se hizo pasar por un convertido mientras estuvo de líder en nuestro clan, él era una mentira, después de la Purificación, sólo se nos permitió recordar lo que fue real, y si él no era un convertido, no podemos recordarlo a menos que sepamos lo que en realidad es.— Drake explico, —básicamente, no podemos recordar una mentira, Luke. No podemos recordar un convertido que nunca existió.

—Pero Aidan existió.— Lyla agrega.

—Existió pero no sabemos de que forma, lo que él realmente era.

—Se están complicando demasiado,— Milosh interviene, —tal vez el hecho de que no lo recuerden es solo un error de la Purificación o que en realidad está muerto.

—¡Milosh!— lo regaña.

—¿Qué?

—Y yo que pensé que la insensibilidad era lo mío.— Drake comenta.

—Sigue siendo lo tuyo.— le aclara Luke.

Tori aparece al lado de otra convertida y el convertido de hace un rato. Ian nos presenta.

—Tori, ellos son Morgan, Milosh y Lyla, parte de nuestro clan que estaba de viaje, — Tori entrecierra los ojos, —no reconocimos a Milosh al principio porque ha cambiado mucho,— explica Ian nervioso, —Morgan, ellas son Jenny, Tori y él es Graig.

Ellos asienten a modo de saludo. Tori aún me mira como si quisiera asesinarme y no la culpo.

—Lo siento por lo de...— me aclaro la garganta, ella alza una ceja, — por lo que pasó, lo siento.

—Bueno, debemos buscar refugio, ya casi amanece.— Ian dice como todo un líder preocupado y yo sonrío.

—¿Qué?

—Nada, mi señor, guíe el camino, por favor.

—El hecho de que seas una especie dos veces por encima de la mía no quiere decir que puedes burlarte, Morgan.— él me da una mirada de pocos amigos.

—Yo no me estoy burlando.

—Claro que si, puedo verlo en tus ojos, no te crees que yo sea líder, para tu información...

Caminamos juntos, discutiendo todo el camino como siempre. Ian no para de hablar a mi lado, contando todo lo bueno que ha hecho por este clan, Luke va al otro lado de Ian, molestando a Drake. Lyla va en silencio, la preocupación clara en su rostro, tan absorta en sus pensamientos que no nota la mirada de mi hermano sobre ella. Jenny, Graig y Tori van de últimos, aún nos observan con cautela. Calum aparece a mi lado en su forma lobuna, su pelaje blanco resplandece en la oscuridad y yo acaricio entre sus orejas.

Y por un par de minutos, me olvido de la purificación, de traiciones, de Aidan, y me permito disfrutar de esta sensación de tener un hogar, una familia a la que pertenezco. Calum presiona su cabeza contra mi pierna y sé lo que quiere. Me subo sobre su espalda, agarrándome del pelaje de su cuello.

—¡Ey! Estaba hablándote.— Ian protesta al verme montar a Calum.

Calum acelera su paso antes de empezar a correr conmigo en su espalda, por unos segundos, solo siento el viento contra mi cara y los latidos acelerados del corazón de la criatura majestuosa debajo de mi. Por unos segundos, el mundo desaparece a mi alrededor, justo como ese instante en el que Calum me calmó hace un rato, en medio del caos, él se las ingenia para distraerme y darme paz.

[9]

El Vínculo

El Rey insurgente

—¿Estás listo?
Kace pregunta y yo solo asiento.

—No voy a mentirte, será doloroso.— él admite y yo no digo nada y me enderezo en mi trono. Kace está frente a mi, él suspira, rodando las mangas de su uniforme negro hasta sus codos, líneas negras emergen desde las palmas de sus manos, suben por el interior de su brazo hasta perderse dentro de su uniforme, —restaurar un vínculo de por si ya es complicado, restaurarlo cuando era un Purasangre recreado es otro nivel de complicación.

—¿Puedes hacerlo o no?— le doy una mirada fría.

Él me da una sonrisa de boca cerrada.

—Claro que puedo.— suena ofendido, —solo quiero que sepas que el dolor que te causará no es algo que estaré haciendo a propósito, aunque me debes la golpiza que me diste cuando desperté.

—¿Preferirías que te hubiera dejado asesinar a tu hermana?

—Buen punto.— Kace se inclina sobre mi, y pone sus manos sobre mis muñecas contra el trono, —Tyraस्था.— él murmura y ataduras de color verdoso escapan sus dedos y atan mis muñecas al trono. Kace se endereza, —usé energía de Los durmientes para esas ataduras, esperemos que puedan contenerte.

Chasqueo la lengua.

—Estás exagerando.

—No, el dolor y los recuerdos te pueden desestabilizar, y ambos sabemos que no hay nada mas destructivo que un Purificador inestable. Me agrada este lugar, acabo de llegar, no quiero verlo destruido.

—¿Es por eso que has enviado a todos lejos de aquí? ¿Crees que me perderé el control y destruiré todo esto?

—Precaución.

—Como quieras.

Kace levanta su mano, garras se extienden de sus dedos, brillando con poder. Y en un movimiento rápido, él clava su mano en mi pecho, sus garras rompen piel, músculos, costillas hasta que sus dedos envuelven mi corazón. Toso sangre y él comienza un cántico en voz baja, lo repite una y otra vez. Y el dolor se libera por todo mi pecho, han pasado siglos desde que sentí un dolor de esta magnitud.

En un segundo, parpadeo y ya no estoy en mi trono, todo es borroso y difícil de distinguir a mi alrededor. Y sé que he caído en los recuerdos de la vida del Purasangre.

Estoy en el suelo, de rodillas, sangre brota de heridas abiertas en mis brazos y piernas. Mi cuerpo lucha por sanar pero el proceso se ha ralentizado por la cantidad y la profundidad de mis cortadas.

—*¡Levántate!*— *Baloch, mi hermano mayor me grita a unos pasos de mí.*

Con piernas temblorosas y la respiración pesada, hice un esfuerzo por levantarme pero fallé. Sangre goteaba de mi nariz, Baloch no se estaba controlando conmigo a pesar de que apenas tenía 8 años.

—*Eres débil.*— *Escupió, despreció en su voz.*

Me estremecí, poniéndome en pie. Un dolor horrible me atravesó, algunas de mis costillas y dedos estaban rotos.

—*No soy débil.*— *dije con firmeza.*

Dolor.

—*Ahora, cumplan su deber, guardianes. El Purasangre y el vampiro convertido más antiguos en el mundo. Tienen sus órdenes y deben seguirlas. La desobediencia se pagará con la muerte.*

Lealtad.

—*¡Shadow!*— *una niña gritó, corriendo hacia mí. Ella abraza mis piernas ya que es demasiado pequeña. Me arrodillo para estar cara a cara. — Papá dice que no existes.— dice confundida.*

—*¿Qué dijimos sobre llorar?*— *pregunto en serio.*

—*Llorar es para los débiles y yo soy fuerte.*— *la niña replica con orgullo.*

Apego.

Byron la ataco, Morgan indefensa en el suelo.

—*Hermano ... ¿Ahora tu pasatiempo es seguirme?*— *preguntó Byron.*

—*Me han ordenado vigilar tus pasos.*— *contesté con frialdad.*

—*Vete de aquí, Byron.*— *le ordené bruscamente.*

Sobreprotección.

—Tengo una proposición para ti.

—¿Qué?— ella me observó con cautela pero escuchó mi propuesta y la aceptó.

Interés.

—Me llamo Shadow.

—Shadow, ¿eh?

—Sí, no lo olvides de nuevo, Morgan.

Anhelo.

—Estoy orgullosa de haber sido humana.— Morgan levantó la barbilla con seguridad, —Prefiero eso en lugar de nacer con un corazón cruel como los Purasangres.

Orgullo.

—¿Qué estás haciendo?— Morgan pregunta, temblando.

—Tengo que lamer la herida.

Deseo.

—Shadow.

—¿Sí?

—¿Qué soy yo para ti?— me pregunta directamente, —¿Una carga? ¿Sólo una orden a seguir?

—Solo estoy haciendo lo que me ordenaron hacer.

Mentiras.

—Odio los cobardes.— me mira directamente a los ojos, —Odio a las personas que no pueden admitir lo que realmente sienten.

—¿Y yo soy un cobarde?

—Sí, sigues diciendo que solo soy una carga para ti, pero sé que no lo soy. Soy más que eso.

Admiración.

La oscuridad me envuelve por un segundo y luego lo siento. La siento a ella pegada a mi, sus labios se mueven con desesperación contra los míos, cada nervio en mi cuerpo está electrificado, vulnerado por las sensaciones que ella causa. Nuestros labios luchan por dominio mientras ella chupa los pequeños cortes en mis labios que ya están sanando y me causa otros con sus colmillos.

Nuestras lenguas se mezclan de manera seductora y apasionada. Yo sostengo su cara con ambas manos y la estrello contra la pared rocosa antes de acariciar su brazo y luego apretar su cintura y continuar descendiendo hasta sus muslos.

El recuerdo se desvanece pero mi pecho sube y baja afectado por lo que acabo de vivir a través de los recuerdos del Purasangre. La restauración continua y sigo cayendo en recuerdo tras recuerdo.

—Eres tan patético, Shadow.— suspiro, —Tenías que desear lo que no puedes tener.— digo en el aire mientras desaparezco en la oscuridad.

Control.

—Shadow.— me dice con una ligera sonrisa, y se detiene a frente a mí.

—Calum.

—¿Shadow?— la voz de Calum me recuerda de su presencia, él me esta observando divertido, —Nunca he visto ese brillo en tus ojos,— él sonrío, — puedes sentir después de todo.

Amistad.

Me inclino sobre Morgan, y presiono mis labios contra su frente.

—Descansa,— susurro, —Estás a salvo.— Cuando me separo, mi rostro queda a solo centímetros del suyo, puede ver con detalle cada parte de su cara, en especial, lo lleno que son sus labios. Mi nariz roza la suya y puedo oler los rastros de mi sangre en sus labios, —Yo también te quiero.

Amor.

Morgan corre hacia mi y envuelve sus brazos alrededor de mi cintura, abrazándome. Solo me dejo abrazar por unos segundos antes de enterrar mi cara en su cuello. Vengo de asesinar a mi propio hermano.

—Tenía que hacerlo.— murmuro, y la tristeza clara en mi voz.

—Lo se.

—Tenía que hacerlo.

—Lo se, Shadow.

Sacrificio.

—Soy una bestia, Morgan. No quiero perder el control contigo, nunca me lo perdonaré si te hago daño.

—No lo harás.— me besa con suavidad y yo gruño en sus labios.

—Si te muerdo, se creará un vínculo entre nosotros y no puedo obligarte a tener un vínculo con alguien que tendrás que matar.

—Shadow....

Frustración.

—¿Es por Rea?

Morgan me mira, la rabia clara en sus ojos cuando menciono ese nombre.

—*Por tu reacción, si lo es.*

—*No se de que hablas.*

—*Solo me alimento de ella, nada más.*

—*Claro.*

—*Tu también has tenido una variedad de alimentadores en toda tu existencia y yo no me he quejado, ni los he asesinado, créeme que soñaba con romper sus pequeños frágiles cuellos.*

Celos.

Su piel desnuda roza la mía, entre besos y caricias desesperadas, ella se entrega a mi completamente, su cuerpo, su alma, todo es mío.

—*Te quiero.*— *susurro en su oído antes de reclamarla como mía. Mis colmillos ansiosos rompen la piel de su cuello. El vínculo entre nosotros comienza a formarse lentamente, electrificando cada parte de ambos.*

Mia, suyo.

Vínculo.

‘Ten cuidado con Aidan, si vuelve a morderte o a intentar besarte, lo destrozaré, parte por parte y no pienses por un segundo que no lo haré. Has visto dentro de mi mente antes, sabes de lo que soy capaz.’

Posesión.

La Purificación ha llegado. Las lágrimas sangrientas de Morgan se mezclan con nuestro beso y yo la beso con intensidad y sostengo su cara con ambas manos, al separarme, descanso mi frente sobre la suya. Mis ojos buscan los suyos.

—Necesito que entiendas que estoy bien con esto.

—No.— murmura, mi corazón arde y quema.

—Merezco mi destino, Morgan. No te sientas culpable, por favor.

—No, no puedo hacer esto, no quiero...

—Mírame, prométeme que seguirás adelante después de que me haya ido.

Un sollozo deja sus labios.

—Shadow.

—Por favor, prométeme que saldrás adelante por mí.

—Yo...— su voz se quiebra, —No puedo hacer eso.

—Morgan, por favor.

—Lo prometo.

—Te amo.— susurro contra sus labios.

Despedida.

Cada recuerdo arde, se impregna en mi pecho, me abruma sentir todo eso cuando he sido incapaz de sentir por tantos siglos. Cuando terminan y abro mis ojos, gruño con tanta fuerza que las paredes a mi alrededor se estremecen. Kace ya ha sacado su mano de mi pecho y está a una distancia prudente de mí. Lucho contra las ataduras de mis muñecas, el dolor palpitante del vínculo se extiende desde mi pecho hasta mis extremidades.

Te quiero, Shadow.

La sonrisa de Morgan, el brillo que incendiaba sus ojos cuando me miraba, su determinación, sus labios, su cuerpo, todo de ella. El Shadow Purasangre se había enamorado profundamente de ella, a un nivel que jamás

pensé una criatura fuera capaz de hacerlo. La intensidad de sus emociones me deja sin aliento y vuelvo a gruñir, apretando mis puños.

Puedo sentir la marca tribal que se forma en la parte de atrás de mi cuello, el vínculo se está restaurando, solo tengo que aguantar un poco más.

Shadow...

Su voz me atormenta, y sacudo mi cabeza en agonía. Es como si mi pecho estuviera quemándose, como si el vínculo extendiera sus millones de agujas para clavarlas en mi corazón a la vez. Toso sangre, el dolor se vuelve insoportable. Logro liberar una de mis muñecas y en el momento en el que levanto mi mano, un bloque de tierra se abre paso en el piso a unos metros de mi, destruyendo uno de los pilares.

—¡Shadow!— Kace me grita en alerta.

Una pequeña niña sonriente de cabello negro y ojos jade aparece en mi mente.

—¿Cómo te llamas?

—*Shadow.*

—*Hola, Shadow, soy Morgan.*

—¡Shadow! ¡No te dejes llevar por el dolor!

Nunca he sentido un dolor tan absoluto, tan asfixiante.

Una ola de poder abandona mi cuerpo, enviando a Kace por los aires hasta que aterriza inclinado sobre el piso.

—¡Shadow!— aunque lo escucho, no sé que quiere, yo solo quiero acabar con este dolor, —¡Si no puedes controlar el dolor, ve a ella! ¡Eso lo calmará!

Ella...

Solo pienso en ella y me proyecto en su dirección, aparezco en medio del desierto, la luna ilumina las dunas de arenas y aunque no estoy realmente ahí,

está proyección me permite estar en un lugar sin ser visto. El dolor sigue cortándome el aire hasta que mis ojos caen sobre ella.

Morgan.

Ella viene cabalgando un lobo blanco que reconozco de los recuerdos del Shadow Purasangre. Su cabello negro vuela con el aire, sus ojos brillan con diversión, una sonrisa adorna sus labios. El dolor se extingue y la restauración del vínculo comienza su fase final, solo puedo observar como ella arruga sus cejas y agarra su pecho.

El lobo parece presentirlo también porque desacelera su paso, y ella se baja de el, quejándose de que algo está mal. Ella cae de rodillas sosteniendo su pecho a unos cuantos pasos frente a mi pero no puede verme.

Ella grita, el vínculo apretando su pecho y conozco la sensación. Me arrodillo frente a ella y estiro mi mano hacia su rostro, pero antes de llegar a tocarla, me detengo. Sus ojos jade encuentran los míos y aunque sé que no puede verme, es una mirada tan directa que bajo mi mano.

Levanto la mirada y veo los alrededores. Reconozco el lugar, después de obtener su ubicación, me desvanezco y vuelvo a mi trono.

Mis hombros aún suben y bajan con mi acelerada respiración. Kace me observa con cautela. Bloqueo de inmediato todos los inútiles sentimientos del Purasangre y solo mantengo el vínculo ligeramente conectado con ella para mi uso propio.

—¿Y bien?

Una sonrisa victoriosa se forma en mis labios.

—Ha funcionado, sé exactamente donde está Morgan Von Buzten.

[10]

La verdad

Milosh.

Ha pasado una semana.

Estoy sentado en el suelo, mi espalda descansa contra el tronco de un árbol, mis ojos sobre Morgan. Ella yace inconsciente sobre ramas que arreglamos para darle un poco de comodidad, alcanzamos este bosque profundo hace dos días y decidimos hacerlo nuestro escondite temporal, por lo menos hasta que Morgan despierte.

El imponente sol brilla por encima del tope de los árboles, algunos rayos se escabullen entre las ramas y rozan la pálida mejilla de mi hermana. Los demás están dentro de unos ductos subterráneos abandonados que encontramos, quizás pertenecieron a un clan que fue eliminado en la Purificación o uno que simplemente se mudó. Los otros siendo convertidos tienen que ocultarse del sol, el único que permanece conmigo durante el día es Calum. Él está sentado de la misma forma que yo al otro lado de Morgan.

—¿Cómo está hoy?— le pregunto.

—Está progresando— me responde.

Todo iba tan bien.

Demasiado bien.

Debí saberlo.

Hace una semana, Morgan iba sobre Calum cuando se detuvo de golpe alegando que algo malo pasaba. Ella gritó de dolor por un buen rato, aros de los cuatros elementos se formaron a su alrededor, bloqueándonos, algo muy doloroso la estaba quemando por dentro, lo pude sentir como su protector. Intenté acercarme a ella una y otra vez, la impotencia navegaba libre por mis venas al verla así.

Me dolía verla sufrir, me enfurecía, me daban ganas de destruir todo a mi paso, de acabar con el culpable de ese dolor. Morgan mantuvo esto por unos minutos hasta que lloró tanta sangre que se debilitó, observé en pánico como cada aro desaparecía y mi hermana se tambaleaba a un lado antes de perder el conocimiento.

Me apresuré para atraparla en mis brazos y morder mi muñeca antes de estamparla sobre su boca para que bebiera. Ella no respondió pero la sangre rodó por su garganta, entró a su sistema y reemplazó la que había perdido, sin embargo, ella no despertó.

Lyla la revisó, Calum evaluó su energía y ambos llegaron a la misma conclusión: necesitaba tiempo. Al parecer, Morgan había recibido un dolor tan intenso que todo su cuerpo se había sobrecargado, liberando una cantidad absurda de energía, una cantidad que en su estado de debilidad no podía manejar. Lyla no pudo darme las razones de esa debilidad pero creo que tiene que ver con la Purificación, ¿qué otra cosa podría estarla debilitando?

Así que solo nos quedaba esperar, Calum la cuida de día y Lyla por la noche. Con el pasar de los días, ellos dos han notado que la estabilidad en la energía de Morgan se restablece poco a poco. Es como si su cuerpo se apagara para que ella pudiera recuperarse.

Pero, ¿Y si no despierta? ¿Y qué le ha causado esto?

—Milosh— Calum me llama al encontrar algo al examinar a Morgan.

Me apresuro hacia él y me inclino al lado de mi hermana. Calum la sostiene por los hombros y la sienta, la cabeza de Morgan cae hacia adelante. Él aparta el cabello de ella a un lado, y muestra el cuello de Morgan.

Arrugo mis cejas al notar la marca tribal que comienza en la parte de atrás del cuello de mi hermana y que sé que se extiende hasta la mitad de su espalda.

—Vínculo...— susurro, eso no es posible.

—Sabía que había algo diferente en ella, lo sentí, y estoy completamente seguro de que ella no tenía este vínculo antes de que colapsara—. Calum explica, —lo que quiere decir que—

—Fue restablecer el vínculo lo que la dejó así— Calum asiente, —pero eso no tiene sentido, el único... ¿Shadow? Pero él debió morir en la Purificación, tuvo que hacerlo porque ella despertó sin ese vínculo. No entiendo nada.

—Algo o alguien restableció el vínculo, tuvo que ser él, quizás sobrevivió— el tono de Calum está lleno de esperanza, para nadie es un secreto lo bien que se llevaba con Shadow. Por mi parte, nunca me agradó, había algo en el que me generaba mucha desconfianza.

Calum vuelve a recostar a Morgan, su mano detrás de su cabeza para acomodarla con cuidado. Yo vuelvo a sentarme al lado del árbol, y trato de buscarle sentido a todo esto así que cierro mis ojos.

Milosh.

Abro mis ojos de golpe al escuchar la voz de mi hermana pero ella sigue inconsciente a unos cuantos pasos de mi. Sin embargo, líneas negras emergen de la parte de atrás de su mano y suben por sus brazos. Calum y yo compartimos una mirada de cautela. Lo siguiente que siento son esas mismas líneas moviéndose sobre mis brazos.

Milosh.

¿Ella se está conectado conmigo?

Apenas me da tiempo de pensarlo cuando una fuerza invisible me eleva desde el suelo, mis pies quedan a unos metros de la tierra.

—¿Milosh?— Calum se pone de pie tan confundido como yo.

Jadeo en sorpresa cuando esa energía me sube de golpe, mi espalda se golpea con ramas de árboles al pasar y seguir subiendo, solo puedo observar el suelo del bosque, Calum y Morgan desaparecer detrás de ramas hasta que emerjo de lo más alto de los árboles pero aún así no me detengo, sigo subiendo hasta casi alcanzar las nubes y me paro de golpe, flotando en el aire. Mi respiración está hecha en un desastre.

¿Qué está pasando?

—Milosh.

Esa voz... me giro en el aire para enfrentar a mi hermana o la proyección borrosa de ella que también flota en el aire.

—¿Morgan?

—No tengo mucho tiempo— su voz suena tan lejana como si no estuviera a metros de mí sino a kilómetros de distancia, —debí decírtelo y ahora no tengo tiempo, él va a venir por mí.

—¿Él?

—Shadow.

—¿Está vivo?— observo el miedo en sus ojos, —¿Y eso es algo malo? Estoy muy confundido.

—Shadow no es el Purasangre que creíamos, él es primer Purificador, nos mintió a todos y sus intenciones son crueles—. Me explica como si quisiera hacerme entender eso con pocas palabras, —Estoy segura de que él restableció el vínculo para poder encontrarme.

—¿Qué necesitas?— le pregunto de forma directa, haría lo que ella necesitara.

—No puedo despertar aún, si lo hago, él será capaz de localizarme en un segundo. Probablemente haya obtenido mi ubicación cuando se restableció el vínculo pero después de que perdí el conocimiento se quedó sin nada. Él no puede sentirme si estoy inconsciente.

—¿Quieres decir que has estado inconsciente por decisión propia?

Ella asiente.

—Es la única forma de que no me encuentre, por eso me he proyectado aquí en medio del aire, si lo hago en la tierra, corro el riesgo de que sienta esta proyección.

—No puedes estar inconsciente para siempre, Morgan.

—Lo sé, y por eso necesito tu ayuda.

—Lo que necesites.

—Él debe saber que no estamos lejos de donde obtuvo mi ubicación al restablecerse el vínculo así que necesito que se mantengan en movimiento y se alejen lo más que puedan. Cruzen algún escudo Gulch, entren en territorio humano.

—Eso es muy peligroso, Morgan, la última vez que entramos—

—Lo sé, pero creo que podría funcionar, los escudos Gulch fueron hechos con energía de Purificadores, yo lo sentí cuando los toqué aquella noche de la Purificación. Creo que esa energía podría interferir y bloquear la conexión del vínculo. Entonces, podré despertar, además, Shadow no puede causar un alboroto en el mundo humano o estaría rompiendo el tratado.

—¿Estás segura de esto? ¿Cómo sabes si funcionará?

—No tengo ni la más remota idea, Milosh pero no tengo opción, tengo que intentarlo. Si Shadow me encuentra ahora no habrá nada que pueda hacer para defenderme o defenderlos. En esos minutos que pude sentir la conexión, su poder...— ella sacude su cabeza, —no es algo que podamos enfrentar ahora.

—¿Por qué vendría por ti? ¿Quiere matarte?

Ella duda al responder.

—No quería decírtelo así, pero necesitas toda la información y no sé cuando podamos hablar de nuevo—, ella pausa, —estoy embarazada.

Abro mi boca en sorpresa porque eso no me lo esperaba.

—¿Fue... Shadow?

Ella asiente, apartando la mirada.

—¡Ese hijo de puta!— gruño, y aprieto mis manos a mis costados.

—Debo irme, me tomó días reunir la energía para esta proyección— sus ojos jade encuentran los míos, —dejo todo en tus manos, Milosh.

—Estarás bien—. Le aseguro con honestidad, —pronto podrás despertar, te lo prometo, Morgan.

Ella se acerca a mí y estira su mano para acariciar mi rostro, espero el contacto pero sus dedos comienzan a desvanecerse antes de que pueda lograrlo.

—Nos vemos pronto, Milosh—. Ella susurra, su figura se convierte en un montón de puntos de luz.

—Muy pronto, hermanita.

Las luces vuelan con el viento y se esfuman en la distancia. Vuelvo a bajar entre los árboles hasta que mis pies tocan el suelo. Calum está esperándome, la preocupación clara en su rostro.

—¿Qué pasó? ¿Qué fue eso?

—Te explicaré todo pero por ahora, necesitamos despertar a los demás e informarles que apenas se oculte el sol nos moveremos.

###

El clan de Morgan no dudó ni un segundo en moverse cuando les conté lo que ella me había dicho, eso me ha sorprendido, el nivel de confianza y lealtad que se tienen entre ellos, no dudan, no parpadean cuando se trata de defender o proteger a uno de los suyos. Durante mis década en soledad, de pasar por varios clanes nunca vi uno tan unido como este. La forma en la que interactúan es como si fueran familia.

Familia...

Como si yo supiera lo que es eso. Para mí, siempre fuimos Morgan y yo desde el principio, mi padre era el villano que nos maltrataba con la excusa de hacernos más fuertes, mi madre era la que miraba hacia otro lado mientras todo eso pasaba. Ella nos amaba, pero supongo que no nos amaba lo suficiente para sacarnos de esa casa, de esa rutina de agonía.

Así que solo éramos mi hermana y yo. Desde muy pequeños, aprendimos a limpiar nuestras propias heridas para que sanaran más rápido, a sonreír y bromear a pesar del dolor. Ella era la única que me quería de una forma completa y genuina, no de esa forma violenta que mostraba mi padre, ni tampoco de la forma a medias que mostraba mi madre, Morgan me quería de

todo corazón, lo podía ver en el brillo de sus ojos cuando me lo decía, en su sonrisa, hasta en sus pucheros cuando se enojaba conmigo.

Tal vez por eso me desestabilizó tanto encontrarla manchada de la sangre de mis padres en su cumpleaños número 18, huí de ahí porque estaba tan confundido, era libre por fin, pero me odiaba a mí mismo porque esa libertad había sido a costa de mi hermana. Y ese día venía de un viaje donde me había enterado de que era un Protector y que ella era una Purificadora. Así que quería dejarlo todo atrás, era mucho más fácil culparla, fingir odiarla que lidiar con todo la nueva información y lo que había pasado. Sin embargo, dos años después de eso, la busqué:

—Ella no recuerda nada.— la fría voz de Aidan, el líder su clan me había dicho.

—¿Nada?— tenía que asegurarme.

—Nada de tus padres o de ti.

El alivio que sentí en ese momento me hizo darme cuenta de que me había engañado a mí mismo odiándola. Ella aún era la única persona en el mundo que yo quería y que no recordara nada de nuestros padres o de mí era algo bueno, ella se merecía vivir sin esos recuerdos tormentosos.

Así que corrí la voz de que la odiaba y que la mataría si la encontraba, incluso cuando la enfrenté la asusté, la atacé, le dije tantas cosas para que ella mantuviera su distancia de mí. Intenté levantar muros entre nosotros porque no quería ser yo ese detonante que la hiciera recordar todo.

No quería ser el causante de dolor para ella, mi padre ya lo había sido con sus torturas, mi madre con sus silencios, yo no lo haría con recuerdos. No tenía problema con cargar con esos recuerdos yo solo mientras ella estuviera bien.

Por su bienestar, haría cualquier cosa, porque Morgan Von Buzten era la única que me había brindado cariño genuino en mi vida, porque desde el principio, siempre fuimos ella y yo.

[11]

La Derrota

Rea.

—¿Podrías callarte?

Kaya me pregunta y yo me callo. Nunca nos hemos llevado bien pero necesito saber más detalles sobre la Purasangre que buscamos. Nadie me quiere decir nada, solo sé que es la Purasangre más antigua y que se ha escapado de The blackness, nuestra misión es encontrarla y llevarla de vuelta pero si eso no es posible, tenemos permiso de eliminarla.

Eso me hace preguntarme que tan peligrosa es esa Purasangre como para que nuestro rey de la orden de eliminarla si no podemos capturarla. Otra cosa que me parece extraña es el hecho de que el rey haya enviado a Kaya y no a Kain. Kain es el mejor rastreador que he conocido. Si esa Purasangre es de tanta importancia, ¿por qué el rey no mandaría a su mejor rastreador? Aquí pasa algo y como siempre, mi curiosidad se revuelve dentro de mí.

Además, el rey no solo me envió a mi como rastreadora, envió a los líderes de las cuatro secciones elementales, Purasangres expertos en elementos específicos. Mis ojos caen sobre Ryde de la sección de fuego, con su uniforme de Nhyme y una figura de llama de fuego estampada en su brazo, luego veo a Nyxe con las mismas ropas pero su estampado es de agua, lo mismo es con Pryer y su marca de tierra y Jyle de aire.

En la jerarquía de The blackness, nuestro rey insurgente está a la cabeza, luego le siguen Kain, Vincent y Kaya como guardias reales, luego los Purasangres de confianza como yo y los lideres de las secciones elementales que están hoy con nosotros, le sigue el líder de los convertidos y el de los humanos. Cada especie tiene un líder que los representa, sin embargo, los Purasangres y los convertidos son numerosos así que tienen líderes por

elemento. La única especie que no habita en The blackness es la de los lobos, ellos siempre han sido de libertad y naturaleza.

—Siempre tan distraída, Rea— la voz de Jyle me saca de mis pensamientos, diría que Jyle es la única conversadora de los líderes elementales. Ryde y Nyxe nunca hablan y Pryer siempre está de mal humor, Jyle me hace un gesto a Nyxe, —¿Aún no la superas?

Yo bufo.

—Ha pasado un siglo, Jyle, incluso el enamoramiento más profundo tiene fecha de vencimiento— le digo honestamente.

Nyxe y yo tuvimos un relación algo rocosa hace más de un siglo, antes de que me mandarán a seguir a nuestro rey como alimentadora. Nyxe era una Purasangre demasiado cerrada y fría, sin importar cuanto intenté, cuanto me entregué, ella nunca me devolvió ni siquiera un porcentaje de lo mucho que le di. Apesta cuando solo eres tu la que da, terminé exhausta, sin nada que dar cuando decidí terminar con eso.

Pero oye, no hay nada mejor para superar a una exnovia que el tiempo, y un siglo es más que suficiente.

Nyxe es hermosa, usa el cabello corto, tiene tatuajes a los lados de su cuello y una estrella al lado de su ojo izquierdo. Con solo verla, uno puede saber que sufrirá, porque alguien con ese atractivo, con esa esencia a su alrededor es un peligro claro. Pero yo igual me acerqué y caí.

Mis ojos abandonan a Nyxe y caen sobre Ryde, él siempre ha llamado mi atención, Ryde representa exactamente su sección de fuego: volátil, inestable, caliente. Pero si Nyxe tiene esa aura de peligro a su alrededor, Ryde la tiene al doble, y no cometeré el mismo error dos veces. Además, tampoco puedo andar con todos los líderes elementales, mi madre me matará. Ella se la pasó histérica todo el tiempo que anduve con Nyxe porque decía que era peligrosa, me involucro con Ryde y me cuelga. A mi madre no le cae bien ninguno de ellos y sin importar cuantos siglos tenga de edad, mi madre siempre me aterrará.

Estamos caminando en medio de un valle con altas montañas sin vegetación a los lados. Mis informantes me dieron esta ubicación, al parecer, la Purasangre tiene su guarida dentro de alguna de estas montañas áridas. Pero hay

demasiado silencio, solo la brisa nocturna se escucha, arena volando en el aire con el viento.

—¿Sientes algo?— Jyle le pregunta a Kaya.

—No— Kaya responde, sus ojos por todo el lugar, —es extraño, suelo sentir los seres vivos a mi alrededor pero desde que entramos a este valle no siento nada, ni siquiera siento los animales. Algo está bloqueando este lugar.

—Tiene que ser ella— murmura Pryer.

—Eso quiere decir que estamos en el lugar correcto, ¿no?— digo con entusiasmo porque los seres que me rodean son fríos o amargados. Tal vez por eso nuestro rey me mandó con ellos, para darle un poco de luz a esto.

—Eso quiere decir que sabía que veníamos— Kaya responde con frialdad, ella estira sus manos a sus costados, líneas negras emergen de su palma y suben por su antebrazo, hombros hasta llegar a su cuello y subir a su cara, cuando cruzan sus ojos, estos se vuelve ligeramente rojos. Su mirada busca y revisa por todos lados, —algo está mal.

—Kaya—

—¡Ryde!— Kaya le llama, —¡Detrás de ti!

A Ryde apenas le da tiempo de girarse para levantar su brazo y recibir el golpe de una inmensa bola de poder azul resplandeciente. El impacto lo envía hacia atrás hasta que su espalda choca con una de las montañas áridas. De inmediato, todos nos ponemos a la defensiva en un círculo, cuidando la espalda del otro. Kaya está a mi izquierda y Jyle a la derecha, ¿qué fue eso? ¿Y de dónde vino?

—Kaya— susurro.

—No puedo ver la fuente, no sé de donde vino— Kaya admite y eso me sorprende, ella suele ser arrogante y segura de sus poderes, ¿Kaya le teme a esta Purasangre? Si una Protectora le teme es porque debe ser muy peligrosa. Bajo mis manos y de las tiras negras en mis muslos, despego de mis dos dagas.

—¡Everild Acton!— grita Kaya, así que ese es el nombre de la Purasangre más antigua, —nuestro Rey Insurgente requiere tu presencia en la corte, si cooperas con nosotros, no te haremos daño, de lo contrario, tenemos la orden de eliminarte.

Una risa burlona hace eco por todo el valle. Al mirar hacia el tope de una de las montañas, podemos ver la figura de Everild, sus ropas son de un rojo carmesí que hace juego con su cabello.

—Como has crecido, Kaya— su voz viaja con el viento hasta nosotros, —Lamer el piso por donde camina el rey ha dado sus frutos, ¿eh? Hmm, ¿o solo te envió a ti porque Kain es inútil? Siempre la segunda opción, Kaya, eso debe doler.

Kaya se tensa a mi lado y observo a Ryde despegarse de la montaña donde fue estampado hace unos segundos.

—Siempre tan habladora, Everild pero hasta tu debes admitir que no podrías derrotarnos así que ven con nosotros, coopera y el rey te mostrará piedad.

Everild sonríe y se deja caer en el aire de la montaña hasta que aterriza a unos pasos de nosotros.

—Ryde, Nyxe, Pryer, Jyle— ella les saluda, —tiempo sin verlos.

—¿Hasta cuando vas a hacer esto, Everild?— Jyle le pregunta, —solo ven con nosotros porque honestamente esto de perseguirte es cansino.

—No es mi culpa que no puedan atraparme.

—La última vez si te atrapamos pero por culpa de Kain—

—Nyxe— Kaya le corta, —no estamos aquí para hablar de eso.

Yo miro entre Kaya y Everild sin entender nada. Everild parece notarlo.

—Oh, una cara nueva— ella se me queda viendo, —supongo que es una rastreadora, que tierna.

Nyxe se pone ligeramente frente a mí y yo le doy una mirada de ‘¿en serio?’ Me rompe el corazón en trillones de pedazos hace más de un siglo y ¿ahora quiere protegerme? Vaya que le gusta revolverme las emociones.

No caigas, Rea, ya la superaste, ya la superaste.

—Estoy de buen humor— Everild comienza, y pone sus manos detrás de su espalda, —¿qué les parecen si se dejan atrapar voluntariamente? Prometo no hacerles daño y darles una celda decente.

Kaya se ríe con burla.

—¿Quién te crees que eres, Everild? Podrás ser la Purasangre más antigua pero estás frente a una Protectora.

—Y tú no tienes ni idea de a quien te enfrentas, Kaya— esa sonrisa no deja sus labios, —ese es el gran problema de ustedes, del rey, de Kain y de ti, esa arrogancia, siempre subestiman al enemigo. El poder no es nada en comparación a una buena estrategia y algo que ustedes carecen por montones.

—¿Qué?

—Una familia.

Ella alzo sus brazos a sus lados y de todos los altos de las montañas emergen un montón de figuras, rodeando el valle por completo. Hay Purasangres y convertidos, incluso humanos, todos llevan puestas mascararas que ocultan sus rostros.

—Ellos no me siguen porque soy poderosa, o porque me temen como es el caso de tu rey, ellos me siguen porque he creado lazos con cada uno de ellos, porque creen en mi visión, no son mis seguidores, son mi familia y eso es algo que nunca debes subestimar, Kaya.

—Que tonterías, hablas de que somos arrogantes y que subestimamos a nuestro enemigo pero eso parece ser lo que estás haciendo en este momento.

—Oh, no, yo no te estoy subestimando, Kaya, solo confío en mi familia— ella hace el gesto a su alrededor, —¿puedes decir lo mismo? ¿Confías en las

personas a tu lado?— Kaya hace una mueca, —¿Los conoces? ¿Qué les gusta hacer en su tiempo libre? No sabes absolutamente nada sobre ellos, ¿no es así?

—No necesito saber nada de ellos.

—Por supuesto que no porque son inferiores, ¿cierto?

Silencio.

Nyxte y yo compartimos una mirada. La tensión en el aire se incrementa y yo aprieto mis dagas con fuerza. Pelear no es mi fortaleza pero no me rendiré con facilidad. Kaya se endereza, la seriedad en su expresión me indica que esto está a punto de volverse violento.

—Estoy cansada de perder mi tiempo contigo. Pryer— Kaya ordena.

Pryer asiente, se arrodilla y entierra sus manos en la tierra, el suelo bajo nosotros comienza a temblar bruscamente y yo doy dos pasos atrás tratando de mantener el equilibrio. La tierra se abre en varias líneas que van directo a Everild pero se desvían y van hacia las montañas, quebrando el suelo, y observo con la boca abierta como cada montaña se desmorona cayendo en bloques de tierra que Everild apenas esquiva. Sus seguidores no tienen otro remedio que saltar de las montañas y ponerse detrás de ella. El ruido de tierra compacta estrellándose contra el suelo es estruendoso hasta que quedamos en un terreno plano, ya no hay montañas donde esconderse. Supongo que eso era lo que Kaya quería.

Ya no hay tiempo para charlar, esto es una batalla desde el segundo que Kaya le ordenó a Pryer destruir las montañas. Así que los líderes elementales corren hacia Everild y su grupo con la excepción de Nyxte quien se queda a mi lado.

—Ni siquiera lo pienses— le digo entre dientes, —Ve.

Ella no se mueve, y Kaya la ojea con altivez.

—¿Tienes miedo?— el tono de Kaya es despectivo. Si ella supiera que Nyxte solo está siendo una idiota que le gusta confundirme al querer protegerme pero supongo que Everild tiene razón, Kaya no sabe nada de nosotros.

—Nyxe— la miro a los ojos, —Ve.

Ella aprieta su mandíbula antes de unirse a los elementales. Y en pocos segundos el plano valle es un campo de batalla. Ryde ataca con tranquilidad, un aro de fuego a su alrededor lo protege de todo, sus manos cargan dos espadas hechas de fuego. Ya ha dejado a varios heridos a su paso, nada de muertos, nuestro rey nos dio ordenes muy especificas, a la única que podemos eliminar es a Everild.

Pryer usa rocas minúsculas como un escudo, y al acercarse a algún enemigo, levanta bloques de tierra del suelo para golpearlos y dejarlos inconscientes de un solo golpe. Por su parte, Jyle usa el aire para elevar a quien se enfrenta y confundirlo hasta que los libera y los deja caer al suelo, ella se acerca y susurra palabras antiguas para robarles el aliento literalmente y apretar sus pulmones. Jyle es una de las pocas expertas de aire que puede hacer eso. Nyxe camina con la confianza que la caracteriza y crea grandes bolas de el agua que luego envía a quien la ataca, una vez que el agua toca el enemigo lo envuelve, atrapándolo dentro, ahogandolo y debilitándolo hasta que pierde el conocimiento.

Esto ya es otro nivel en el uso de elementos, ellos son los líderes de sus secciones después de todo.

—Voy por Everild— Kaya me dice al desvanecerse de mi lado, dejándome sola.

Muy bien, puedes hacer esto, Rea. Tenemos la ventaja.

Tres humanos corren hacia mí con una rapidez increíble. Seguramente son humanos que han consumido sangre de convertidos o Purasangres para adquirir habilidades temporales. Igual no son difíciles de manejar, aunque no sea una Purasangre experta en peleas físicas estoy dos especies por encima de ellos. El primero intenta golpearme y yo agarro su brazo y lo jalo hacia mí para golpear la parte de atrás de su cuello y dejarlo inconsciente. El segundo aprovecha la distracción del primero para golpearme el rostro y escupo sangre antes de devolver el golpe con tanta fuerza que cae al suelo y no se levanta de nuevo. El tercero se detiene frente a mí y me sonrío diabólicamente, ¿qué le pasa?

Entonces siento la arena que envuelve mis tobillos, subiendo por mis piernas. Mierda, mierda, trato de zafarme pero la arena se aprieta sobre mi piel, echo un vistazo por encima de mi hombro para ver a un Purasangre. Así que los humanos eran la distracción, que estúpida eres, Rea.

Me giro ligeramente para intentar usar algún elemento contra el Purasangre pero él se mueve rápidamente y aparece frente a mí y golpea mi estomago. Me inclino hacia delante y él agarra un puño de mi cabello y me obliga a mirarlo. Su mascara solo me deja ver lo oscuro de sus ojos.

—No queremos hacerte daño— me susurra, y yo le gruño, —Shh, eres una rastreadora, ¿cierto? Pelear no es lo que haces así que solo quédate quieta y esto terminara pronto.

—Suéltame— le digo entre dientes.

Él alza su mano libre y sus redes de arenas sube por mi cintura hasta atrapar mis manos y mis brazos, paralizándome por completo.

—Solo quédate quieta— me repite antes de ojear con desprecio la insignia de Nhyme en mi uniforme, —¿Crees en él? ¿En tu rey?

—Siempre.

Él sacude su cabeza.

—Y yo que pensaba que eras inteligente.

—Líberame y te mostraré que tan inteligente soy, arrogante de mierda.

Él se ríe.

—¿Desafiante, eh?

—Tu uso de tierra es patético, ¿A caso no viste a Pryer? Él si es un Purasangre que vale la pena observar cuando usa elementos, no como tú, con estos trucos de tan poco nivel.

—Hablas demasiado para alguien que está bajo mi control.

—Usando humanos para distraerme porque no me podías pelear de frente, cobarde.

—Sé lo que estás haciendo— me dice, y acerca su rostro enmascarado al mío, —provocándome para que te libere y así podamos luchar de forma justa.

Me río en su cara.

—No, solo te estoy distrayendo.

Antes de que él pueda reaccionar, el agua que he estado liberando de mi mano mientras charlábamos ya ha aflojado las ataduras arenosas así que libero mi pierna izquierda y lo pateo en medio de las piernas. Él se tambalea hacia atrás hasta que cae de rodillas. El dolor debilita el resto de su arena sobre mí y me libero por completo para darle un puñetazo con todas las ganas que le fractura la mandíbula.

Le agarro del cabello de la misma forma que él lo hizo.

—Y yo que pensaba que eras inteligente.

Uso sus palabras en contra de él antes de torcerle el cuello y dejarlo inconsciente por un rato. Dejo salir una larga respiración antes de observar la batalla frente a mí, bueno, el final de la batalla porque ya todos los seguidores de Everild están inconscientes en el suelo y Kaya la tiene con las manos atadas al frente con amarres de poder.

Nos juntamos de nuevo y Everild nos sonrío.

—Hola de nuevo.

—Sonabas tan segura de ti misma que me esperaba un poco más de resistencia— Kaya bramo al empujarla, Everild cae de rodillas frente a nosotros, —¿Quién subestimo a quien?

—Lo que sea— Nyxe dice, —hora de volver.

Pero Kaya sigue hablando.

—Ahí está tu familia, Everild, inconsciente. No dijiste que esa era tu gran fortaleza.

—Kaya, es suficiente— intervengo porque quiero irme a casa.

—Déjenla alardear, le encanta hacer eso— Everild nos dice y me sorprende la tranquilidad con la que nos habla, acabamos de atraparla, dejar a su familia inconsciente y ella está tan calmada. Algo no cuadra.

Escaneo los alrededores y no veo nada raro.

Estamos a punto de partir cuando pasa, una larga lanza formada de energía azul cae del cielo y atraviesa a Nyxe. Grito de inmediato, mi corazón se aprieta.

—¡No, no, Nyxe!— yo tomo su rostro y ella escupe sangre, —¡Nyxe!— la lanza atravesó su pecho y se clavo en la tierra así que la mantiene de pie pero Nyxe cierra los ojos y yo entro en pánico, —¡No! ¡No!

—Estará bien— Everild me asegura. Kaya la agarra del cuello y la levanta.

—¿Qué está pasando? ¡Será mejor que empieces a hablar!

Pero Everild se ríe en su cara.

Pryer, Jyle y Ryde todos tienen sus ojos en el cielo, tratando de ver de donde vino la lanza mientras yo acaricio el rostro de Nyxe, tiene que estar bien, Everild no me mentiría, no tiene razón para hacerlo. En medio del silencio, podemos escuchar el casi imperceptible sonido de algo viajando en el aire a mucha velocidad hacia nosotros: más lanzas.

—¡Cúbranse!— Kaya nos ordena y libera a Everild para levantar sus manos y formar un escudo transparente sobre nosotros. Sin embargo, las lanzas atraviesan el escudo con facilidad. Pryer y Ryde son los primeros en ser atravesados por algunas.

—¡No!— Jyle grita y antes de que pueda alcanzarlos, una lanza la atraviesa a ella. Estoy temblando al lado de Nyxe quien aunque está inconsciente respira débilmente. Kaya toma a Everild y la pega a su cuerpo.

—Si una lanza viene por mi, nos atravesara a las dos— le amenaza.

Tengo que calmarme y pensar. Observo la lanza que atraviesa a Nyxe, su energía y su azul resplandeciente son hermosos, al principio, pensé que eran elementales hechos de agua pero no lo son, entonces, ¿qué son? Estiro mi mano para tocarlo y la energía azul se pega a mi dedo y siento como absorbe mi energía hasta que despego el dedo. Son extractores de energía, posiblemente usados para mantener a alguien en este estado de inconsciencia que está Nyxe.

¿Qué carajos está pasando? Y, ¿Por qué ninguna lanza ha venido por mí?

Levanto la mirada al cielo y no veo nada solo oscuridad.

—¡Habla, maldita sea!— Kaya aprieta el cuello de Everild con furia, — ¡O te juro que te arrancaré al cabeza ahora mismo!

Y ese momento, en medio de la desesperación, de la confusión, el aire se vuelve pesado, difícil de respirar y es como si la gravedad se alterara también, mi cuerpo se siente pesado como si una fuerza invisible le obligara a doblarse, lucho pero termino arrodillada en el suelo, agarrando mi pecho. Una presión nace en mi cabeza y duele tanto que jadeo en agonía y sangre brota de mi nariz.

Kaya no ha tenido otro remedio que liberar a Everild y caer de rodillas a unos pasos de mí. Y esto me preocupa, Kaya es una Protectora, si esto le esta afectando a ella, estamos jodidos, ella es la más fuerte de nosotros. Nada esto tiene sentido. Mis ojos caen sobre la lanza de Nyxe de nuevo y observo en completa sorpresa como alrededor de la punta que está clavada en la tierra pequeñas flores han comenzado a florecer.

No puede ser. No puede ser.

Vuelvo a mirar a Kaya en el suelo y todo cobra sentido, los Protectores son casi invencibles, la única criatura por encima de ellos es...

Un Purificador.

Pero eso es imposible, los únicos Purificadores despiertos son Kace, Shadow y Morgan. Tiene que ser Morgan, no hay nadie más. Capto movimiento

con el rabillo del ojo y veo una figura masculina encapuchada descender lentamente en la distancia, cuando sus pies tocan la tierra, una ola de poder se expande a su alrededor, y aunque estoy arrodillada casi me tumba hacia atrás.

Kaya está sin palabras y yo no entiendo nada, ¿quién es él? No puede ser un Purificador, pero todo apunta a que lo es.

—¡Sorpresa!— Everild le dice a Kaya antes de caminar hacia él, yo intento ver su rostro pero está oculto en la capucha negra que lleva puesta. Él levanta su mano y las ataduras en las muñecas de Everild se desvanecen.

—Kaya...— me giro hacia ella pero Kaya está luchando por permanecer consciente, lo que sea que él le esté haciendo la está dominando, —¡Kaya!

Ella me murmura algo y cae inconsciente sobre el suelo. Mierda, mierda, estoy sola en esto, frente a un posible Purificador. Él camina hacia mí y yo me estremezco sin saber que hacer.

—No te preocupes, él no te hará daño— Everild me tranquiliza, —solo quiere saludarte, ha pasado un tiempo, Rea.

—¿Ah?— digo confundida.

Él levanta su mano y yo me cubro de forma defensiva pero él solo echa su capucha hacia atrás, revelando su rostro. Su nombre deja mis labios en un susurro incrédulo.

—Aidan...

[12]
La Sangre

Lyla.

La luna brilla imponente en un cielo despejado.

Tomamos un descanso luego de horas de movernos en la oscuridad. Creo que podremos llegar a un escudo Gulch antes del amanecer, aún no tengo ni idea de como planeamos entrar pero Morgan nos lo ha indicado a través de Milosh. Él permanece a unos cuantos pasos de mí, hablando con Calum. Tori, una de las nuevas integrantes del clan, camina hacia mi y se sienta en un tronco del lado contrario a mi enfrentandome. Le sigue la otra convertida Jenny. He notado que son muy unidas, por lo que me contó Milosh, Tori defendió a Jenny con mucha ferocidad cuando él intentó alimentarse de ella de nuevo.

Es extraño ver caras nuevas en el clan, en especial porque para ellas, los desconocidos e intrusos somos Milosh y yo.

—¿Cuál es tu elemento?— Tori me pregunta en un tono desinteresado pero puedo ver la curiosidad en sus ojos.

—Soy una sanadora— le respondo con orgullo.

—¿En serio?— Jenny se ve mucho más espontánea que Tori, —nunca he conocido a una sanadora.

Eso me hace sonreír. Tori bufa.

—Tampoco es la gran cosa.

Jenny le da una palmada en el hombro.

—No seas irrespetuosa, es genial, los sanadores son difíciles de encontrar, en especial en convertidos— Jenny me sonríe y se pone la mano en el pecho, —es un orgullo ser parte de este clan a tu lado, espero que cuides de mi en las batallas a venir.

—Hoy y siempre— le respondo y le devuelvo la sonrisa.

Comenzamos a charlar y me doy cuenta de que Jenny y Tori son polos opuestos, quizás por eso se llevan tan bien. Tori es cerrada, casi fría, siempre a la defensiva mientras Jenny es dulce, alegre y de personalidad cálida. Entre tantas palabras, los ojos de Tori caen sobre Milosh en la distancia.

—¿Qué es lo que él es?— su pregunta no me sorprende. Ella presencié el poder de Milosh con los Cruentus y su incapacidad de morir con facilidad.

—Un Protector.

—Eso ya lo se— me dice con un giro molesto de sus ojos, —pero, ¿qué significa?

—Él es una especie superior, le sigue a los Purasangres, su propósito es proteger a su hermana, la Purificadora.

—¿Morgan? ¿La chica que duerme?— Jenny tiene toda su atención sobre mí, —Ian nos explicó lo que ella es, no puedo creer que una especie así exista. Y los Purasangres creyéndose lo mejor de lo mejor cuando hay dos especies por encima de ellos— ella suelta una risita, —no puedo negar lo satisfactorio que es saber esto, odio los Purasangres.

—Es normal que los odies— comenta Tori, —se alimentan de nosotros.

Me tomo mi tiempo al notar las cicatrices en los brazos y en el cuello de Tori, cicatrices que no han sanado y se han perpetuado en el tiempo, su cuerpo ha sido incapaz de curarlas lo que solo significa una cosa: Fueron hechas por un Purasangre de alto rango que a propósito uso su poder para marcarla así.

—Puedo curarlas— le ofrezco. Tori sigue mi mirada a sus brazos y me sonríe.

—No, no me avergüenzan— me replica, —estas cicatrices me recuerdan que soy una sobreviviente, que aunque enfrenté el infierno salí con vida, nunca me rendí, son mis medallas de honor.

—Admirable— le digo con honestidad, —será un honor pelear a tu lado, Tori.

Eso parece sorprenderla, como si no estuviera acostumbrada a recibir cumplidos, me parece adorable. Jenny se pone de pie y sacude sus manos. Tori le sigue.

—Iremos a cazar para alimentarnos, ¿vienes?— Jenny me ofrece.

—No, estoy bien, no se alejen mucho.

—De acuerdo.

Cuando se van, siento la presencia detrás de mí: Milosh. Calum se ha llevado a Morgan dentro del drenaje de escondite esta vez, los demás convertidos que han ido a alimentarse. Solo quedamos Milosh y yo, estamos solos por primera vez en mucho tiempo.

—¿Aún me odian?— Milosh me pasa por un lado y toma el lugar de Tori, sentándose en el tronco frente a mi. Sus ojos verdes resaltan tanto en la

oscuridad, su cabello negro está desordenado alrededor de su pálido rostro. Milosh es muy atractivo, no puedo negarle eso.

—Te alimentaste de Jenny e intentaste alimentarte de Tori, ¿tú que crees?

—No sabían que eran del clan de Morgan.

—No te odian— le aclaro honestamente porque ellas sonaron más curiosas que molestas en lo que se refiere a Milosh. Y en el código de un clan, no se guardan rencores porque eso siempre perjudica la armonía entre todos.

—Bueno— Milosh suspira y se pasa la mano por la cara. Noto lo débil que está.

—¿Cuándo fue la última vez que te alimentaste?

—Ya no lo recuerdo.

—¿Has estado alimentando a Morgan sin alimentarte? ¿Estás loco?

—No quiero separarme de su lado.

—Estará bien, ella misma dijo que Shadow no podrá localizarla mientras esté inconsciente.

—Si, pero no sabemos que peligros nos podemos encontrar en el camino.

Me doy cuenta de lo mucho que él cuida a Morgan, quizás está en su naturaleza como Protector pero creo que la razón yace en lo mucho que la quiere. Una sensación de calidez se extiende en mi pecho.

Protector y Purificador.

Una risita infantil invade mi mente y parpadeo sorprendida.

—¿Lyla?

Sacudo mi cabeza.

—Puedes alimentarte de mi— le ofrezco porque no me molesta, soy la sanadora de este clan, mi deber es mantenerlos a todos en buenas condiciones y si él no quiere dejar el lado de su hermana, puedo ayudarlo y volver a alimentarme después. Los ojos de Milosh se abren un poco ante la propuesta y se soba la parte de atrás del cuello.

—Estás loca.

—No me molesta, Milosh.

—A mi si.

—¿Por qué?— necesito aliviar el ambiente así que bromeo, —¿no soy digna, señor protector?

—Sabes que no es eso— él ladea su cabeza, sus ojos lo traicionan y caen sobre mi cuello y sé que se ya está imaginando clavar sus colmillos en mi piel. El pensamiento me hace lamer mis labios en anticipación.

—Entonces, ¿qué es?

Él no dice nada y aparta la mirada. El aire se vuelve pesado entre nosotros y creo que ofrecerle mi cuello ha sido muy atrevido de mi parte. Darle tu sangre a otra criatura voluntariamente en algunas situaciones se puede considerar coqueteo. Milosh se pone de pie y yo también lo hago, nerviosa. Él camina hacia mi y abro mi boca para decirle que ha tomado la mejor decisión al decidir alimentarse pero él me pasa por un lado y yo arrugo mis cejas al girarme y verlo alejarse.

Bien, no quieres mejorar tu condición física por las buenas, será por las malas. No puedo tener al Protector de Morgan tambaleándose de debilidad por ahí tercamente, no cuando estamos tan cerca de los escudos Gulch. Tomo una respiración profunda, y saco mi daga de mi cinturón para cortar la palma de mi mano y apretarla frente a mí, la sangre gotea al suelo y Milosh se detiene de golpe de espaldas a mí. Está demasiado débil para controlarse.

—Lyla— me gruñe al voltearse hacia mí, su pecho sube y baja con pesadez, las aletas de su nariz moviéndose rápidamente con cada respiración ,
—No.

Aprieto mi mano, la sangre brota aún más antes de que la herida comience a sanar.

—Está bien— le digo y me arrodillo frente a él, como una presa sumisa, incitando su lado depredador.

Su mandíbula se tensa al igual que cada músculo en su cuerpo y me encuentro respirando agitadamente como él.

—No— su voz es un susurro entre dientes apretados.

Pero ambos sabemos que no podrá controlarse y en segundos, salta sobre mí. Mi espalda choca contra el suelo y él toma mis manos de las muñecas y las sostiene a mis lados, restringiendo mis movimientos aunque no necesita hacerlo. Su rostro está a escasos centímetros del mío y me gruñe con todas las ganas antes de enterrar su cara en mi cuello.

Su aliento es cálido sobre mi piel y sus colmillos me rozan. Me encuentro arqueando mi cuerpo hacia él ante la sensación. Él no duda en clavar sus colmillos y beber mi sangre desesperadamente. Hilos de placer invaden cada parte de mi cuerpo, nunca he sentido algo así al ser mordida, pero bueno nunca me ha mordido un Protector, supongo que él es diferente. Una de sus manos libera mi muñeca y baja para apretar uno de mis pechos, el gemido que escapa mis labios es vergonzoso y no lo detengo porque se siente increíblemente placentero.

Él baja esa misma mano por mi cintura y la descansa en mi muslo antes de escabullirla dentro de mi falda para tocarme. Sé que esto se está saliendo de control pero cuando sus dedos me tocan exactamente en la fuente del placer no puedo evitar disfrutarlo. Él sabe lo que hace.

Milosh deja de alimentarse pero no deja de tocarme, él levanta su rostro para mirarme y mi respiración es un desastre. Antes de que la cordura vuelva a mí, lo agarro del cuello y lo beso. Su boca responde de la misma manera feroz y hambrienta que él se alimentó de mí y como me sigue tocando. Ha pasado

tanto tiempo desde que fui tocada de esta forma, desde que sentí algo como esto que me dejo llevar.

No.

Una voz firme y fría susurra en mi mente, parece más un recuerdo lejano que algo del presente.

Tú eres mía, convertiré en polvo a quien te toque.

Esa amenaza lejana me detiene y jadeo por aire. Milosh se quita de encima y se pasa la mano por detrás de cuello, incomodo.

—Iré...— él se aclara la garganta, —asegurarme de que Morgan esté bien.

—Claro— digo divertida al levantarme.

Comienzo a seguir la esencia del resto de convertidos del clan para alcanzarlos y cazar con ellos. Ahora si necesito alimentarme. No deben estar muy lejos, no podemos alejarnos mucho de Morgan porque corremos el riesgo de ser percibidos por los cazadores de Shadow. Ella, incluso en su inconsciencia, nos bloquea a todos como un gran escudo a nuestro alrededor. Eso me hace preguntarme el alcance del poder de los Purificadores.

Shadow...

Cada vez que trato de recordar algo de él solo fragmentos de los momentos en los que lo vi con Morgan llegan a mi y una oscuridad consumidora. Por lo que Milosh nos dijo ella parece temerle mucho y cierta impotencia me invade porque como clan, quizás no seamos suficiente para protegerla en contra de alguien como él, pero no cabe duda que lo intentaremos hasta nuestro último aliento.

Una sensación desagradable circula en mi pecho y me detengo en medio del bosque. Echo un vistazo a mi alrededor pero no veo nada, solo árboles y ramas.

Algo está mal.

¿Debería volver?

Me volteo para regresar y me encuentro de frente con un Purasangre.

Mierda.

[13]

La Nostalgia

Lyla

El Purasangre frente a mí va todo de negro, con esa máscara oscura que suelen llevar pero noto algo diferente en sus ropas: una rosa decadente marcaba su pecho. Estoy a punto de decirle que este es el territorio de nuestro clan cuando recuerdo las palabras de Milosh hace días.

—Shadow debió enviar a sus cazadores a los alrededores del último lugar donde sintió la ubicación de Morgan, es muy probable que sus cazadores anden por el área. Si se encuentran con alguno, no pueden darle nada de información, ni confirmarles que son del clan de Morgan.

El Purasangre solo me observa por un segundo como si estuviera esperando que me identificara o la procedencia de mi clan así que miento.

—Este es el territorio del clan Riner— me felicito a mi misma cuando mi voz no tiembla.

—¿Cuál es tu nombre?

—¿Por qué habría de responder eso?

—Porque el rey Insurgente así lo ordena, ahora responde, *convertida*— el desprecio en su tono no pasa desapercibido.

Rey insurgente... Shadow... así que si estoy frente a un cazador.

—Mi nombre es *Jane*— sigo mintiendo y él da un paso hacia mi y desenvaina su espada para levantarla hacia mi, su afilada punta toca el punto entre mis pechos.

—¿Por qué me mientes, Jane?— la burla en su voz es obvia.

—No estoy mintiendo.

—Entonces, ¿por qué me has dicho tu nombre apenas he mencionado el rey Insurgente? Nadie fuera de The blackness sabe de su existencia, ¿cómo lo sabes tú?

Ah, Lyla, idiota.

Él levanta la espada subiéndola hasta mi cuello. Me lamo los labios e intento pensar rápidamente pero sé que no hay mucho que pueda hacer ahora más que correr y alejarlo lo más que pueda de Morgan. Aprieto mi puño, concentrando energía en el y le hablo para distraerlo.

—No sé de que está hablando, yo— aprovecho y agarro la espalda y envío la energía a través del metal y le quiebro la muñeca. Él suelta un alarido de dolor y yo no me quedo a enfrentar su ira. Le doy la espalda para correr lo más rápido que puedo.

He avanzado unos cuantos metros cuando siento la fuerte patada en mi espalda y me estrello de frente contra el tronco de un árbol, mi nariz recibe en el impacto y sangra, la sostengo en un intento de detener el sangrado porque ya estoy lo suficientemente débil como para perder más sangre. El Purasangre me agarra del cabello con una mano ya que la otra está sanando todavía.

—¿A dónde crees que vas?

—Súeltame.

—¿Eres parte del clan de la Purificadora, no es así?

—No.

—Claro, como si fueras a admitirlo tan fácilmente. Vendrás conmigo— él libera mi pelo y enrosca su mano alrededor de mi cuello para apretar con firmeza, su energía quemando y deslizándose sobre mi piel, llegando a mi cabeza—no estoy de humor para lidiar con actitudes así que será mejor que duermas mientras te llevo conmigo— sus ojos buscan los míos mientras sigue apretando, mis párpados se vuelven pesados, su cara enmascarada borrosa frente a mi.

No...

Si pierdo el conocimiento, estaré perdida.

Parpadeo una y otra vez y una figura aparece y desaparece detrás del Purasangre con cada parpadeo.

Lyla...

Esa voz...

¿Lo estoy imaginando?

Despierta, abre los ojos.

Es la voz de un niño. No puedo hacer nada así que me rindo y cierro mis ojos. Sin embargo, en vez de caer en oscuridad absoluta, abro mis ojos y me encuentro con un cielo gris.

—¡Despierta! Te lo vas a perder— la voz emocionada de ese niño suena a mi lado, mi cuerpo se mueve solo y me levanto, he estado acostada en un montón de pasto. Es un campo abierto lleno de pasto verde por todos lados ¿esto es un sueño?

El niño a mi lado toma mi mano y me guía a través del pasto. En la distancia puedo ver dos figuras sentadas en la orilla de lo que parece un acantilado que enfrenta un mar muy azul. Yo soy mucho más alta que el niño y me doy cuenta de que estoy en mi adolescencia. Cuando llegamos al acantilado, mis ojos caen sobre las dos figuras y una sonrisa se extiende por mis labios. No tengo control sobre mi cuerpo, esto no puede ser un sueño, tiene que ser un recuerdo.

A un lado del niño y yo hay dos chicos. El primero tiene el cabello rubio y un poco largo, su rostro luce maduro aunque sus ojos verdes claros le dan un aire juvenil. El segundo también es rubio pero de cabello corto, sin embargo, sus ojos aunque igual de verdes, son más oscuros que los del primer chico. Ellos lucen unos cuantos años mayores que yo.

—Estamos aquí, Jad— el niño le dice al segundo chico.

—Ya casi es hora— Jad me sonrío, —eres una dormilona, Gael.

¿Gael? No, mi nombre es... ¿cuál es mi nombre?

—Buen trabajo despertandola, Galen— Jad le dice al niño a mi lado, me doy cuenta de que el niño, Galen, aún sostiene mi mano y mi cuerpo y voz actúan por si solos.

—Galen es una molestia— bromeo y Galen se suelta de mi agarre.

—Claro que no, pronto creceré y seré mucho más fuerte que Jericho— Galen señala al rubio de cabello largo que no ha emitido una palabra, sus ojos perdidos en el océano.

—Claro que sí— le anima Jad revolviendo el cabello de Galen.

—¡Mira, Gael!— el niño señala con entusiasmo el océano, en el horizonte se puede observar el naranja del sol, ya casi amanece y me da un poco de pánico, el sol, si enfrento el sol, me hará daño...pero...

¿Por qué? Mi mente es un desastre.

El sol sale y es como estuviera emergiendo del agua, su naranja extendiéndose por el acuoso azul en el horizonte, me quedo embobada viéndolo pero salgo de mi trance cuando veo a Galen saltar por el precipicio.

—¡Galen!— le grito y me asomo en la orilla para verlo flotar en el aire con una sonrisa inmensa en su pequeña boca. Me giro para ver a Jericho con su mano levantada, sin mayor esfuerzo, usando sus poderes para sostener a Galen en el aire.

—¿No es genial, Gael?— chilla Galen, dando volteretas en el aire, — ¡Jericho es el Purificador más genial de todos!

Yo bufo y los ojos de Jericho caen sobre mí.

—No— digo de una vez pero él levanta su otra mano, —No, no te atrevas, Jericho, ¡No!— grito cuando mis pies dejan el suelo y floto hacia el precipicio, —¡Jericho! ¡No! ¡Jad! ¡Détenlo!

Jad se encoge de hombros.

Estiro mi mano hacia adelante y un bloque de tierra de la orilla del precipicio emerge en mi camino, lo endurezco para usarla como ancla y detenerme. Una sonrisa torcida se forma en los labios de Jericho y en segundos, el bloque se rompe en mil pedazos.

—¡Arg!— gruño en frustración, —¡Te odio, Jericho! ¡Te odio! ¡Ah!— grito al caer por el precipicio, el muy idiota me deja caer hasta que casi llego

al suelo y luego me eleva en el aire hasta que quedo al lado de Galen quien me recibe con una sonrisa.

—¿No es genial?

Yo me cruzo de brazos en el aire.

—No estoy impresionada.

Jericho alza una ceja.

Deja de provocarlo, Gael, no quieres su atención. La atención de un Purificador puede ser asfixiante, una vez que se interesan en alguien pueden ser muy obsesivos y posesivos.

Galen toma mi mano y me obliga a girar con él. No puedo evitar reírme un poco, y me doy cuenta de que este risueño niño es mi hermano. Su cabello negro tiene mechones plateados y sus ojos son violetas. Bajo la mirada para darme cuenta de que mi cabello también es negro como el de él, no violeta como lo suelo tener ahora, ¿Quizás estoy en los recuerdos de alguien más?

—Pronto, podré hacer algo así, Gael— me informa con entusiasmo, —seré el Purificador más fuerte del mundo.

Él sigue girando a mi alrededor y dando sus volteretas. El sol ya ha salido por completo, su luz cae sobre mi piel y la calienta, una sensación que he olvidado. Mis manos se levantan y me enfoco en el mar: remolinos de agua comienza a formarse, primero pequeños y luego tan altos que la luz del sol se refleja sobre ellos y sobre el agua que cae a sus lados, creando arcoíris preciosos frente a nosotros.

—¡Oh, Gael!— Galen me sonrío, —es precioso.

Su felicidad es contagiosa, y me contenta tanto verlo así: feliz, a salvo. Protegerlo es mi misión en la vida así como es la de Jad proteger a Jericho, es el lazo inquebrantable entre Protectores y Purificadores.

Vuelvo a la realidad, parpadeando, el Purasangre aún está frente a mí, es como si el tiempo se hubiera congelado mientras estaba en ese recuerdo. Me sorprende lo mojada que están mis mejillas, ¿he llorado?

—Es hora de irnos— el Purasangre me informa, y yo echo un vistazo por encima de su hombro y veo la figura claramente ahí, ¿no lo ha sentido?

De pronto, el Purasangre escupe sangre y chilla en dolor, soltándome. Yo me tambaleo hasta que caigo de rodillas. El Purasangre cae al suelo y se retuerce hasta que se queda muy quieto: muerto. Mi respiración está ligeramente agitada, levanto la mirada para enfrentar esa figura que ahora me doy cuenta luce un poco transparente como si no estuviera ahí realmente, ¿estas proyecciones son las de que Milosh habló?

La figura se quita la capucha y yo jadeo en sorpresa.

—¿Aidan?

Sus labios forman una pequeña sonrisa que me recuerda al niño de mis sueños.

—*¡Oh, Gael!*— *Galen me sonrío, —es precioso.*

Aidan se acerca y se arrodilla frente a mí. Sus ojos azules buscan los míos y su rostro comienza a desvanecerse en millones de partículas para revelar lo que hay debajo como si estuviera deshaciéndose de una máscara.

Y entonces, lo veo, su rostro ha cambiado, sus ojos son violetas y su cabello negro con esos mechones blancos que recordé. Es la versión adulta y madura del niño de mis sueños y algo en mí despierta, se retuerce, como si una parte de mí estuviera atrapada y enterrada muy dentro.

—Galen...— susurro.

Él me sonrío abiertamente como solía hacerlo de niño.

—Gael— hay tanto alivio en su voz, —aún no puedo despertarte por completo porque no estoy aquí físicamente pero pronto, nos veremos. Necesito que lles a Morgan donde yo te diga.

—¿Qué?— estoy tan confundida, es como si estuviera atrapada entre Lyla y Gael, sin saber mi identidad.

—Solo yo puedo mantenerla a salvo en estos momentos.

—¿Crees que el clan confiara tan fácilmente en lo que digas? Eres un Purificador— aunque lo digo, aún no me lo creo —Morgan pensará que la engañaste como lo hizo Shadow. Además, no entiendo nada.

La cabeza me da vueltas.

—Gael, lo explicaré todo cuando todo el clan esté a salvo bajo mi cuidado, tienes que confiar en mí, en el fondo sabes que no soy el malo aquí.

—Tenemos un plan, cruzaremos los escudos Gulch y Morgan estará a salvo.

—Sé que no recuerdas nada, Gael, pero ¿quién creó los escudos Gulch?

Caigo en cuenta y mi voz sale en un susurro.

—Shadow.

—Exacto, y ahora que él ha despertado como Purificador, todas las cosas que ha creado, que ha construido están conectadas a él. En el momento que Morgan cruce un escudo—

—Él lo sabrá de inmediato— me paso la mano por la cara, —tengo que contárselo a Milosh.

Los ojos de Galen caen sobre la herida en mi cuello que ya casi sana.

—¿Milosh fue el que te hizo eso?

—¿Cómo lo sabes?

—Apesta a su esencia de Protector.

Yo no digo nada y él suspira.

—Haz lo que te digo, lleva a todos a este lugar— él me da las indicaciones, —tienen que salir de aquí ahora, este lugar es infestado de cazadores de Shadow. Estaré esperándolos.

Él me da una mirada de nostalgia como si no se creyera que por fin estamos frente a frente.

—Te extrañé.

No sé que decir así que él se pone de pie, su figura cada vez más transparente.

—Y Gael, él está dormido por ahora pero pronto despertará. Sé que eres libre de hacer lo que quieras pero recuerda que no es fácil razonar con él, es muy posesivo y muy capaz de hacer trizas a Milosh por tocarte.

—¿Él?

—Jericho.

Y con eso desapareció en el aire, dejándome confundida y temblorosa en el suelo.

[14]

La Purasangre

Morgan

Puedes despertar.

Estás a salvo.

Morgan, ¿puedes escucharme?

La voz lejana de Milosh alcanza mi mente una y otra vez, asegurándome que ya puedo despertar, ¿hemos llegado a los escudos Gulch? Pero no puedo sentirlos.

Morgan...

La urgencia de su tono me hace dudar y cuando siento dos presencias desconocidas a mi alrededor casi desisto de hacerle caso a mi hermano, ¿Quiénes son? ¿humanos? No. Una mano se posa sobre la mía y una corriente de energía sube por mi piel y llega a mi mente.

Purificador.

Quien sea el que está tocando mi mano es un Purificador, su energía es compatible con la mía así que mi débil cuerpo la recibe, pero el único Purificador aparte de mi es Shadow y esté no es él, yo lo sabría, ¿qué está pasando?

Morgan...

La voz de Aidan me sorprende y me permito despertar lentamente. Arrugo mis cejas mientras abro mis ojos con lentitud. Parpadeo un par de veces porque es de día y la fuerte luz del sol se impone entre las ramas de los árboles.

Aidan está arrodillado a mi lado, todo de negro, tan atractivo como lo recuerdo, ese cabello negro con mechones azulados decorando su pálido rostro. Esos ojos azules tienen un brillo que no he visto antes, incluso la sonrisa de alivio sobre sus labios no parece de él. Sin pensar en lo que hago, me apoyo en mis codos para sentarme y luego lo abrazo.

—Aidan— susurro contra su cuello, ignorando todas las preguntas que invaden mi cabeza. Siento tanto alivio, tantas cosas en este momento. Él es un recordatorio de todas esas décadas de tranquilidad, cuando yo solo creía ser una convertida más, y que tenía una fascinación con él quien yo creía era mi creador. Sus palabras siempre eran tan directas, frías y llenas de cautela.

“No, no dejarás el clan”

“Esto es por tu propio bien, Morgan, algún día lo entenderás.”

“¡Eres tan ingenua, Morgan! ¡No puedes tomar las decisiones correctas, incluso si estas te golpean en la cara!

“No te matarán, no lo permitiré. Deja de actuar como un niña con berrinches.”

La nostalgia me hace sonreír con tristeza.

¿Podemos volver a esos años, Aidan? Esos días donde mi mayor preocupación era derrotar a Ian en una carrera o desobedecerte a ver si mostrabas alguna emoción. Esas noches de fogatas que Lyla preparaba donde Luke nos obligaba a escuchar sus ridículas historias y Drake rogaba que lo matáramos para no escuchar a Luke un segundo más. Todo era tan simple pero éramos tan felices.

Con mi rostro sobre su hombro, levanto la mirada y me encuentro con Lyla y Milosh a unos pasos de nosotros. Rayos de sol caen sobre el brazo de Lyla y en ese momento, me despego de Aidan de golpe.

—¡Sol!— les digo en pánico, mis ojos van de Aidan a Lyla, —tienen que...

Ellos son convertidos... el sol... no les está haciendo nada. Arrugo mis cejas y Aidan se pone de pie.

—Hay algo que necesitas saber pero necesito que te mantengas calmada y que me escuches hasta el final, ¿de acuerdo?

Asiento, levantándome.

Lyla da un paso hacia adelante y se pone junto a él frente a mi y yo no entiendo nada. Aidan suspira y tanto su piel como la de Lyla resplandece antes de volverse borrosa y tomar una nueva forma. Me quedo viendo porque no puedo hacer más nada ante mi sorpresa. Cuando puedo volver a verlos, han cambiado por completo. Ambos de cabello negro con mechones blancos, sus facciones parecidas entre si, y unos ojos violetas preciosos.

—Mi verdadero nombre es Galen y soy el séptimo Purificador.

Lyla le sigue.

—Yo soy Gael y soy su protectora.

Abro la boca de manera exagerada y busco la mirada de Milosh quien aprieta sus labios en una sonrisa de simpatía. No me muevo, no hablo, solo vuelvo a mirar a los desconocidos frente a mí.

Aidan es un Purificador... como yo...

Y Lyla... ¿es su hermana? ¿Su protectora?

—Necesito un minuto.

No puedo mirarlos porque solo veo a dos completos desconocidos para mí y no entiendo nada.

—Te lo explicaremos todo, pero antes que nada, quiero que sepas que no ocultamos nuestra identidad con malas intenciones como lo hizo Shadow—
Lyla suena como siempre, por lo menos su voz es la misma.

Ocultarse...

Siento como si existiera un mundo completo de posibilidades del que no estaba enterada. Esto quiere decir que los Purificadores se pueden ocultar y hacerse pasar por especies completamente diferentes. Hay tantas cosas que no

sé, mi cabeza da vueltas, ¿qué tantas cosas más hay de las que no tengo ni idea? Esta nueva información me hace dudar de todo lo que sé de mi existencia de nuevo.

Vincent ha sido el único que me ha explicado cosas sobre nuestra especie y ya se que eran un montón de mentiras, comenzando por el hecho de que según él, todos los Purificadores antes de mí estaban muertos y no es así, solo están dormidos en ese lugar que Shadow controla.

—Y por favor, síguenos llamando Lyla y Aidan. Nos hemos encariñado con esos nombres— Lyla me pide con una sonrisa.

—De acuerdo.

Sentir una presencia imponente me trae de vuelta a la realidad. Una Purasangre alta de cabello rojo fuego y un uniforme carmesí se acerca a nosotros, es muy llamativa y camina con una seguridad envidiable. Al verme, me sonrío y yo me confundo aún más.

—Soy Everild, la Purasangre más antigua— me ofrece su mano y yo solo me le quedo viendo sin moverme, —un placer conocerte finalmente, Morgan.

Por supuesto, Shadow no era el Purasangre más antiguo, aunque ya lo sabía, la mentira aún arde.

—No entiendo nada.

—Creo que tenemos que ponernos cómodos para contarles todo— ella levanta su mano y cuatro troncos se acomodan en un círculo, con una rapidez increíble de su mano, junta ramas en el centro y comienza una pequeña fogata. Su uso de elementos es admirable, no hay esfuerzo, es como si no le costara nada hacerlo.

Milosh y yo nos sentamos en un tronco y Lyla y Aidan en el tronco a nuestro lado mientras Everild se sienta al otro lado quedando frente a nosotros.

—Nací y me crié en The Blackness, el lugar que Shadow creó hace mucho tiempo y del cual es Rey— ella comienza, sus ojos en el fuego, —mis habilidades con el manejo de los elementos captaron su atención cuando apenas era una niña y me vio en uno de los campos de entrenamiento para la guardia real. Con el pasar de los años, él mismo comenzó a entrenarme y me convertí en su mano derecha, en la capitana de su guardia real. Tuvimos un lazo de maestro y alumna por varios siglos en los que también tuve... una relación con Kain.

Hago una mueca porque Kain es igual de mentiroso que su hermano.

—Estaba tan orgullosa de mi misma, es un honor servir al rey directamente de esa forma. Mi familia organizó una celebración que duro por días. Al principio, era mi sueño hecho realidad, la primera Purasangre en ser la capitana de las fuerzas del rey, no solo de la guardia real. Sin embargo, con el tiempo, mi percepción cambió— ella suspira.

—Quisiera decir que pasar tanto tiempo con Shadow me ayudó de alguna forma a descifrarlo o entenderlo pero no fue el caso. Él es cerrado y frío, su personalidad inaccesible. Eso empezó a molestarme porque no podía entender los motivos por los cuales hacía algunas cosas que me parecía que estaban mal y cuando le comentaba mis preocupaciones antes sus decisiones, solo recibía su silencio. Nunca tomaba en cuenta mis consejos o mis objeciones ante ciertas situaciones y me di cuenta de que él siempre sería así, un rey que se mueve por sus propias razones sin importarle quien salga herido. Aunque yo estaba a su lado todos los días, él seguía siendo igual de inalcanzable, como si cuatro muros helados estuvieran a su alrededor todo el tiempo. Y si, era mi sueño servir al rey, pero no me convertiría en alguien que seguía a un rey tirano como lo hacía Kain— Everild toma una respiración profunda, —Kain lo seguía ciegamente sin cuestionar nada y discutía conmigo cuando yo no lo hacía. Eso fue el comienzo del final de nuestra relación, supongo. Kain siempre lo escogió a él, espero que esté feliz ahora.

Por mucho que se esfuerza en ocultarlo, se puede ver la ligera tristeza en su voz cuando habla de Kain. Quizás, ella siempre quiso que Kain la escogiera a ella y aunque la acabo de conocer, siento la necesidad de hacerla sentir mejor.

—No sé mucho de esto— le digo con honestidad, —pero la conexión entre un Purificador y su protector es muy fuerte, Everild. Quizás, él intentó

estar de tu lado pero su naturaleza siempre se inclinaría por su hermano, es algo muy difícil de controlar.

—Estoy de acuerdo con Morgan— Lyla dice, —está grabado en todo nuestro ser protegerlos, apoyarlos.

Ella nos sonríe con tristeza.

—No se preocupen, Kain es parte de mi pasado— aclara pero sus ojos dicen otra cosa, —bueno, continuo.

—Si, disculpa— me aclaro la garganta porque quiz as me pas e de la raya, nos acabamos de conocer y ya le estoy dando consejos de amor.

—Decidí dejarlo todo pero sabía que no podía ser de la nada, tenía que esperar el momento justo y tampoco podía irme con las manos vacías. Cuando me enter  del plan de encapsular a Shadow en un Purasangre por un siglo, supe que ese era mi momento. Sabía que ese ritual tomaría su tiempo y todas las fuerzas y guardias reales estarían con Shadow, la distracción ya estaba— las llamas de la fogata brillan un poco mías, —no s e si lo saben pero Shadow tiene a todos los Purificadores dormidos en un lugar llamado ‘hogar de los Durmientes’ y él es el único que puede despertarlos pero cuando vi a la guardiana de los Durmientes llegar para el ritual, se me ocurrió una idea que no sabía si funcionaría. Los durmientes estaban sin su guardiana, solo necesitaba acceso al lugar para intentar sacar a un Purificador pero solo la sangre de Shadow o de la guardiana servía para acceder hasta que record  que Kain también visitaba a los Durmientes y obtuve su sangre sin que se diera cuenta y me escabulló en el hogar de los Durmientes.

—Eres demasiado valiente— murmura Milosh.

—No tenía mucho tiempo así que me acerqué a la primera cápsula que encontr  y saqué a Galen— sus ojos caen sobre Aidan, —por alguna razón, una Purificadora llamada Prisca que estaba ahí me ayudó a crear una copia falsa de Galen en su cápsula para que no supieran que yo lo había sacado. Ella también me ense n  como encapsularlo en una especie diferente para que no lo sintieran

porque por supuesto, yo no podía despertarlo como Purificador, no sin la sangre de Shadow. Arrastré a Galen inconsciente fuera de ese lugar, hice el ritual mientras Kace hacía el ritual con Shadow. Así fue como convertí a Galen en Aidan, el convertido más antiguo porque aunque yo no sabía el plan completo de Shadow, Vincent me había dicho que Shadow se haría pasar por el Purasangre más antiguo, la cual era yo. Supuse que necesitarían al convertido más antiguo y tuve razón. De esa forma, Galen estaría al lado de Shadow y esperaba que eventualmente bebiera su sangre y despertara mientras también cuidaba de ti, Morgan.

—Esto es mucha información— me paso la mano por la cara, —Y Lyla, ¿cómo...? ¿Qué les pasa a los protectores mientras sus Purificadores están en los Durmientes?

—La naturaleza los entierra y los adormece. La existencia de un protector depende del Purificador, si la naturaleza ya no puede sentir al Purificador, lo cual pasa cuando estos entran en el hogar de los durmientes, automáticamente duerme y entierra al protector, es como si su existencia perdiera sentido así que los inmoviliza.

—Creo que entiendo— comento, —cuando sacaste a Galen de los durmientes, Gael despertó también en algún lugar en la tierra donde estaba enterrada.

Everild asiente.

—Ella vino por él, su instinto la trajo a nosotros así que solo le conté sobre mi plan de que Galen estuviera cerca de Shadow para que así eventualmente pudiera despertar y ella aceptó ser encapsulada como Lyla para estar cerca de él.

—Oh— digo entendiendo, —y yo pensé...— me sonrojo un poco, —que ustedes dos... lo siento.

—No te disculpes— Lyla me dice, —yo también confundí todo, creo que por eso siempre sentí la necesidad de estar a su lado y no le encontraba la razón así que asumí que era amor.

—Son hermanos— Milosh dice para si mismo y yo entrecierro mis ojos al notar el alivio en su voz. Él se aclara la garganta, —quiero decir, que sorpresa, ¿no?

—Pero... Aidan nunca se alimentó de Shadow, ¿o si?— pregunto confundida.

Everild sacude su cabeza.

—No, pero se alimentó de ti después de que te alimentaras de Shadow. Solo se necesitaba una gota para despertarlo así que gracias a ti lo hizo y fui capaz de hablar con él.

—¿Cuál es tu objetivo con todo esto?

—Crear la rebelión— me dice mirándome directamente a los ojos, —este pasado siglo he reclutado criaturas en contra del Rey insurgente, para derrocar a un tirano se necesita mucho más que decisión e intención, se necesita poder. Así que tener a un Purificador de nuestro lado es nuestro as bajo la manga, ni Shadow ni sus secuaces saben que Galen está despierto.

—¿Qué tengo que ver yo con esto?

—Tú eres nuestra esperanza— ella lo dice con tranquilidad, —el poder de los Purificadores se mide por su antigüedad así que sin importar que tan fuerte sea Galen, Shadow siempre será superior porque es el primero. Sin embargo, hay algo a nuestro favor, esas leyes de antigüedad no valen mucho si son Purificadores que han hecho la Purificación.

—¿Qué?

—Shadow y tú son los únicos Purificadores que han hecho la Purificación, son los únicos con la conexión madura y completa con la naturaleza, lo que quiere decir que...

—Pueden llegar a tener el mismo poder— termina Milosh por ella.

—Exacto, quizás no ya mismo porque acabas de hacer la Purificación pero ahora que ya tienes un vinculo establecido con la naturaleza, tus poderes

eventualmente se medirán con los de él y creo que por eso es que él quería dormirte.

—¿No todos los Purificadores tiene el vinculo con la naturaleza?—tengo que preguntar.

Aidan habla por primera vez en un buen rato.

—Si, estamos conectados con la naturaleza y nuestros poderes vienen de ella pero no consolidamos nuestro vinculo natural hasta que hacemos la Purificación. Como yo no la he hecho, no tengo ese vinculo establecido como tú y como Shadow. Es por eso que él puede crear reinos, tierras y lugares como el hogar de los Durmientes, su conexión con la naturaleza le permite hacer cosas increíbles como esas.

—¿Cómo terminaste en el hogar de los Durmientes?

—No lo sé.

—¿No lo sabes?— murmuro confundida.

—Shadow debe hacerles algo antes de dormirlos o mientras duermen porque ni Galen ni Gael recuerdan algo de antes de estar dormidos— explica Everild, —solo recuerdan cosas simples de su niñez o juegos pero nada relevante.

—Si querías protegerme, ¿por qué no me dijiste la verdad sobre Shadow?

—Yo no tenia nada para enfrentarlo, Morgan, no podía ponerte en una posición de peligro porque si él no lograba su objetivo, estaba segura de que te mandaría a los Durmientes y ahí no podría salvarte. Necesitaba que hicieras la Purificación para que algún día pudieras derrotarlo.

—Sin importar quien salga herido, ¿no? O que me usara en el camino, ¿simple daño colateral?— le replico, —Para criticar tanto a un rey tirano, parece hacer las cosas como él.

Everild baja la cabeza.

—Yo no sabía su plan por completo, pensé que solo quería que hicieras la Purificación a su forma, jamás me imaginé que él... Shadow siempre fue frío pero jamás pensé que llegaría a ser tan cruel.

—¡Sorpresa! Tu rey tirano es una mierda— me pongo de pie, —necesito un rato a solas— les informo antes de salir de ahí porque tengo muchas que procesar.

Everild ha traído nueva información a mi cabeza, y mucha confusión.

[15]

El plan

Morgan

Tanta información, tantas cosas. La forma en la que Everild hablaba de Shadow era como si estuviera describiendo a alguien completamente diferente y lo era. Aún me resulta increíble como pude enamorarme del cascarón falso que él creó, aún puedo recordar su sonrisa y sus palabras dulces. El Shadow Purasangre parecía tan real para mí. Suspiro y me recuesto contra un árbol.

—¿Mucha información, no?— la voz de Aidan me toma desprevenida, y aparece al otro lado, me sorprende que su rostro es el mismo Aidan de siempre, no Galen, —supuse que te sentirías más cómoda si seguía usando esta apariencia, además, no puedo exponerme por completo por ahora.

—La apariencia no es lo que me importa, ¿quién eres tú realmente, Aidan? ¿El líder mi clan? ¿O un Purificador que debo empezar a conocer desde cero?

Él aprieta sus labios.

—Supongo que soy un poco de ambos. Eso no cambia el hecho de que tú sigas siendo alguien muy importante para mí, Morgan.

—Claro, porque soy la esperanza de derrotar a ese idiota.

Aidan da un paso a mi y sacude su cabeza.

—No— sus ojos azules buscan los míos, —eres alguien importante para mi porque lo eres y punto, no tengo motivos secundarios.

—Eso es tan difícil de creer cuando tantas cosas han sido falsas a mi alrededor. Cada vez que pienso que he llegado a un punto estable donde sé lo que pasa, todo se derrumba de nuevo.

Él se acerca y toma mi mano, entrelazando mis dedos con los suyos. Tenerlo tan cerca me recuerda a todas esas veces que habría muerto porque él se acercara a mi de esta forma en el pasado. Aidan aprieta mi mano.

—Yo soy real.

La seguridad de su voz y el brillo de sus ojos me deja sin aliento un segundo antes de que pueda organizar mis pensamientos.

—Lamento la desconfianza, es solo que el único Purificador que he conocido resultó ser un desgraciado mentiroso, eso ha manchado mis expectativas de acuerdo a Purificadores.

—No todos somos como él.

—Y, ¿cómo somos?— le pregunto porque ahora me doy cuenta de que por primera vez estoy frente a alguien de mi misma especie sabiéndolo. Aidan da un paso atrás y me jala con él al centro del claro entre árboles.

—Mira.

Él me suelta para estirar sus brazos a los lados. Abro mi boca al observar como raíces empiezan a emerger a nuestro alrededor y crecer hasta convertirse en árboles inmensos y frondosos, pasto verde cubre el suelo por completo.

—Somos creadores, Morgan— él me dice al bajar sus manos, —somos una especie buena. Fuimos creados para ayudar, para mejorar este mundo.

—También debemos eliminar criaturas masivamente, no olvides esa parte.

—No podemos ser perfectos, ¿eh?

Su broma me hace sonreír y me doy la vuelta admirando la belleza de los árboles que él ha creado.

—¿Me enseñarías a controlar mis poderes?

Aidan hace una reverencia.

—Sería un honor.

#

Cuando cae la noche, tenemos una reunión completa. Todo el clan alrededor de la fogata cuyo fuego aún arde como si la acabaran de encender. Everild pone a todos al día respecto a lo que pasa y la verdad sobre Aidan y Lyla. Aunque aún estoy molesta con ella, no puedo negar que sin importar sus decisiones egoístas, estamos en el mismo bando, todos queremos derrocar a Shadow.

—Tenemos que discutir nuestros siguientes pasos, aquí estamos a salvo por el momento pero tenemos que decidir que hacer, en especial ahora que los hemos capturados.

—¿Capturado?— Calum pregunta desde las sombras, —¿De qué estás hablando?

—Tenemos bajo custodia a una parte de las fuerzas de Shadow.

—¿Qué?— es mi turno de exclamar en sorpresa, ella no mencionó nada de esto.

—Hemos capturado a los cuatro líderes elementales del ejército de Shadow, también a Kaya y a Rea.

—¿Cómo...?

Mis ojos caen sobre Aidan y él asiente.

—Ellos estaban cazándome, aproveché la oportunidad y los atraje a una trampa. Gracias a Aidan, ahora ellos permanecen inconscientes en una celda subterránea.

—¿Por qué? ¿Te has vuelto loca?— me pongo de pie, porque provocar a Shadow de esta forma no puede ser lo más inteligente.

—No, es una estrategia que le vi utilizar a Shadow muchas veces, desgranar y debilitar sus fuerzas poco a poco— me explica, —veámoslos de esta forma, no podemos enfrentar a Shadow y a su ejército con todo, jamás ganaríamos pero a si a su vez le quitáramos las criaturas más fuertes a su alrededor, tendríamos una oportunidad. Ahora ya no tiene a sus cuatro líderes elementales, ni a su rastreadora que es Rea, ni tampoco una protectora. Y esos mismos capturados, los puedo usar para atraer más de su gente. De manera aislada, podemos luchar e inmovilizar los seguidores más fuerte de Shadow sin tener que enfrentarnos de golpe con todos a la vez, ¿entiendes?

—Divide y ganarás— agrega Tori.

—¿Qué te hace pensar que Shadow no vendrá el mismo cuando note cuantos de los suyos no han regresado?— pregunto.

—Su orgullo no lo dejará— Everild asegura, —he visto la forma en la que maneja las cosas, no vendrá hasta que sea estrictamente necesario. Para él, es una muestra de debilidad lidiar con las cosas el mismo.

—Y, ¿si te equivocas?— le digo y no es por ser pesimista pero tenemos que considerarlo todo.

—No vendrá porque tendrá lo que tanto buscó a su lado, lo demás será irrelevante.

—¿Qué?

—A ti.

—Ahora si que no entiendo nada.

—Everild— Aidan aprieta su mandíbula y sé que lo que sea que ella dirá no es de su agrado.

—Lo que sigue ahora es usar a Kaya para atraer a Kace, pero Kace es más antiguo que Aidan así que las posibilidades de derrotarlo aún aislado son muy bajas, necesitamos un Purificador más antiguo que Kace y según los escasos recuerdos de Aidan, Jericho sería el ideal, no solo es más antiguo si no también tiene un lazo especial con Lyla.

Lyla baja la mirada y Milosh arruga sus cejas.

—Lo que indica que es muy probable que nos apoye.

—Pero Jericho está en el hogar de los Durmientes, ¿cómo planeas despertarlo?

Ella no dice nada y comparte una mirada con Aidan.

—¿Qué es lo que no me estás diciendo?

Everild suspira.

—Para que nuestro plan funcione, tendríamos que darle a Shadow lo que quiere para que así deje de desplegar sus cazadores y no sospeche que nada más pasa o nos descubra mientras te busca. Básicamente, te dejarías capturar.

—¿Ah?

—Una vez dentro, tú podrías ir a los Durmientes, despertar a Jericho y escapar con él, de esa forma podríamos atraer a Kace y derrotarlo y seguir con

nuestro plan. También podrías aprovechar ese tiempo para descubrir sus siguientes pasos como nuestra espía y quizás extraer valiosa información del cuarto sellado.

—¿Cuarto sellado?

—Es una habitación que Shadow siempre mantiene sellada con su poder, donde están resguardados todos los documentos sobre tu especie. Secretos que él no quería que nadie supiera, él quiere ser el dueño de toda la información sobre Purificadores por lo que tiene sentido que les borre la memoria como lo hizo con Gael y Galen.

Milosh suelta un risa sarcástica.

—Absolutamente no.

—No— le apoya Calum.

—De ninguna forma vas a enviar a mi hermana con ese bastardo.

—Él no le hará daño, no mientras ella esté embarazada.

—Pareces olvidar eso— Lyla interviene, —ella está embarazada y tú piensas enviarla como espía con un tirano que sabemos lo cruel que puede llegar a ser.

—Él no le hará daño— repite Everild, —creanme que si no estuviera segura de eso, no propondría algo así.

—No— Ian y Luke dicen al mismo tiempo, rompiendo el silencio de los miembros de mi clan.

—Si dices que Morgan es la única esperanza de derrotar a Shadow, ¿por qué la arriesgarías así?— Drake cuestiona.

—Escuchen, Morgan podrá escapar cuando quiera si las cosas se salen de control, tengo un acceso a The Blackness que nadie conoce.

Todos sacuden su cabeza en desacuerdo.

—Si existiera otra forma, ya se me habría ocurrido— Everild continua, —estamos enfrentando a alguien muy poderoso, por supuesto que las cosas serán arriesgadas.

—La respuesta es no— Milosh sacude sus manos en el aire exasperado, —no puedes llegar aquí y dar ordenes de la nada, ni mucho menos proponer arriesgar a mi hermana de esa forma, solo porque es la única manera de llevar a cabo tus planes.

—No son mis planes solamente, creo que todos estamos de acuerdo con que Shadow debe caer— le replica Everild, —ya hemos capturado algunos y tenemos a Kaya para atraer a Kace pero para derrotarlo, necesitamos a Jericho y Morgan es la única que puede llegar a Shadow para acceder a él.

—Has dicho que Morgan puede llegar a ser tan fuerte como Shadow, ¿no puede ella vencer a Kace?

—Le tomará tiempo recuperarse de la Purificación, y hasta que no dé a luz no estará en su máximo potencial. El tiempo que ella necesita para recuperarse podemos usarlo para seguir aislando a Shadow como les he contado hasta ahora.

Todos comienzan a protestar y a hablar al mismo tiempo, dando sus razones para estar en contra de la proposición de Everild así que mi voz interrumpe su discusión de forma abrupta.

—Lo haré.

—Morgan...— Milosh da un paso hacia mi y yo levanto mi mano.

—Lo haré, iré con ese bastardo y lo destruiré desde adentro— les digo a todos, —le demostraré que él no es único que puede infiltrarse y mentir para conseguir lo que quiere.

[16]
La Promesa

Calum

He sido engañado como un idiota.

Siempre he alardeado de mis habilidades para descifrar otras criaturas, sus energías, y sus poderes. Me equivoqué con Aidan pero mi mayor error fue Shadow. Él fue uno de los primeros amigos que hice en mi existencia, y me

mintió a la cara todo ese tiempo. Sacudo mi cabeza y sigo a Morgan dentro del sistema subterráneo.

—¿Estás segura de esto?

Ella entra en el túnel, paredes rocosas y arenosas a cada lado, la única iluminación viene de las pequeñas antorchas pegadas a los lados. Llegamos a las celdas, hay dos, una donde cuatro Purasangres yacen inconscientes en el suelo con extrañas ataduras resplandecientes a su alrededor uno al lado del otro. Y en la celda del lado contrario, Kaya también duerme pero a su lado, Rea está sentada con la espalda contra la pared y esa misma atadura resplandeciente alrededor de su cuello y de sus manos. Otra mentirosa. Gruño ligeramente cuando hacemos contacto visual.

—Calum— me saluda y asiente su cabeza antes de mirar a Morgan, —Morgan.

Morgan no dice nada, se recuesta contra las rejas de la celda contraria y cruza sus brazos sobre su pecho.

—Y pensar que llegué a sentir celos de ti— Morgan dice con desprecio. Rea le da una sonrisa de boca cerrada.

—Todos hemos hecho cosas estúpidas.

—Tienes una actitud muy alegre para alguien que ha caído en manos del enemigo— le digo antes de escupir frente a su celda. Odio las mentiras, odio que usen a las personas como peones. Saber que Rea fue parte de todo arde aún más porque fueron muchas las veces que compartimos juntos ella, Shadow y yo. Y todo fue una maldita mentira.

—Entiendo que estés enojado, Calum— me dice y yo bufo, —si sirve de algo, tu amistad... nuestra amistad fue de verdad para mi, yo—

—¡Cállate!— gruño con tanta fuerza que el ruido hace eco por todo el túnel, feroz y rabioso. Me agarro del metal de la celda y la observo con furia, —han pasado décadas desde la última vez que quise herir a alguien de la forma en la que quiero herirte, Rea.

—Calum— Morgan pone su mano sobre mi hombro, y giro mi rostro para verla a mi lado, su expresión es calmada, sus ojos jade transmiten paz, —no vale la pena.

Yo tomo una respiración profunda y suelto el metal de la celda para darle la espalda a la vista de Rea y calmarme.

—Everild me ha dicho que no has sido muy cooperativa— Morgan comienza y no sé como está tan calmada.

—Jamás cooperaré con esa traidora— Rea informa, y yo vuelvo a mirarla, —mi lealtad yace ahora y siempre con mi señor, el Rey insurgente.

—¿Por qué?— la pregunta de Morgan me hace estrechar las cejas, —
¿Por qué lo sigues?

Rea se queda en silencio por unos segundos.

—Porque es mi rey.

—¿Eso es todo? ¿Sigues ciegamente a alguien porque se ha proclamado
tu rey?

—Tú no lo entiendes, él... ha cumplido sus promesas.

—¿Sus promesas de salvar Almas perdidas? ¿Almas que deberían haber
desaparecido en la Purificación?

Rea suelta un risa falsa.

—Es muy fácil llamarlas así, despojarlas de todo nombre y personalidad
para que solo sean un número, algo fácil para eliminar— Rea explica, —pero,
¿y si esa Alma perdida fuera alguien que amas? ¿Un miembro de tu clan? ¿Tu
hermano? ¿Tu madre? Alguien con un nombre, con una vida, con lazos, con un
rostro, ¿lo eliminarías igual, Morgan?

Morgan aprieta su mandíbula. Rea continua.

—No lo creo, tú no tenías planes de eliminar al Shadow Purasangre
aunque sabías que él era un Alma perdida, realizaste la Purificación porque se
dio de forma natural no porque tú lo quisieras. Te frenabas a hacerla porque no
querías que esa alma perdida que amabas muriera, ¿egoísta, no? De cierta
forma, tú no eres muy diferente de mi rey.

—¡No soy nada como tu jodido rey mentiroso!— me sorprende el tono
lleno de rabia de Morgan, —si, amaba un Alma perdida, una, él salvó a cientos
de criaturas que no debían estar en este mundo, eso es diferente.

—¿Y crees que porque sean cientos no eran Almas perdidas que tenían un lazo? ¿Alguien que los amara? Shadow tenía razón, sigues siendo ingenua.

Morgan estira su mano al frente y la cierra en un puño. Observo como Rea es levantada desde el suelo, jadeando por aire como si le apretaran el cuello. Su rostro se enrojece, sus jadeos se convierten en chillidos de dolor cuando escucho el crujido de huesos.

—Morgan— es mi turno de poner la mano en su hombro, —Morgan.

Ella me mira, su ojo izquierdo ha dejado de ser jade, es rojo ahora. Ella libera su puño y Rea cae al suelo, tosiendo desesperada y gimiendo adolorida mientras sus huesos se curan solos.

—No sé que tienen los Purificadores con ahorcar a los demás— Rea murmura, acariciando su cuello con sus manos atadas.

—No puedo creer que apoyes un rey que hizo algo tan retorcido como embarazarme para lograr lo que quería. Me dan asco, tú y él y todos los que los siguen.

Rea baja la cabeza.

—Eso fue muy cruel, y lo siento mucho pero no había otra forma.

—¡Pura mierda!— es mi turno de intervenir, —siempre hay otras formas, además, él no debió ir en contra de la naturaleza desde el principio, ¿qué tan arrogante es que cree que puede ganarle a la naturaleza?

—Tan arrogante que lo hizo— Rea se encoge de hombros, —logró su objetivo.

—Si sientes algún tipo de remordimiento por lo que él me hizo, coopera conmigo— Morgan le dice, —sé que no me dirás que planea pero si necesito saber algo, me entregaré voluntariamente, ¿crees que me haría daño?

—¿Por qué harías algo así?

—Responde la pregunta.

Rea suspira.

—No, él no tiene razón para hacerte daño, nunca la ha tenido.

—¿Me dormiría? ¿Intentaría mandarte a los Durmientes de nuevo como lo hizo cuando desperté de la Purificación?

Rea sacude su cabeza.

—No mientras estés embarazada.

—¿Por qué? No creo que mis hijos le importen— la expresión de Morgan se endurece al decir eso.

—Porque no sabemos que serán tus hijos, y el hogar de los Durmientes fue hecho para Purificadores y tus hijos...— ella se aclara la garganta, —no sabemos que serán.

—Si no planea matarme, ni encerrarme en los Durmientes, ¿por qué está buscándome?

Rea no dice nada.

—Supongo que hasta ahí llega tu cooperación, ¿no?

—No deberías ir a él— Rea responde, —no sé que planean con todo esto— ella mira alrededor a Kaya y a los Purasangres dormidos en la otra celda, —pero él... no es alguien a quien quieras enfrentar ni mucho menos provocar.

—No le tengo miedo.

—No es cuestión de miedo, Morgan, si quieres sobrevivir tienes que ser más inteligente que esto.

—Gracias por la preocupación— Morgan le da una última mirada fría antes de darse la vuelta y comenzar a alejarse. Yo ojeo a Rea y comienzo a caminar.

—Calum.

Me detengo de espaldas a ella.

—Lo siento— susurra.

Aprieto mi mandíbula y me muevo hacia ella de nuevo.

—Si tanto lo sientes, dímelo, ¿qué es lo que Shadow quiere de ella?

Rea duda pero sus labios no se mueven.

—Olvídalo— me preparo para irme.

—Sus hijos— Rea dice de pronto, —él quiere criarlos porque sabe que serán poderosos, después de que Morgan dé a luz, estoy segura de que la mandará a los Durmientes para quedarse con los niños.

Arrugo mis cejas pero luego lo entiendo.

—La dormirá porque ella es la única que puede derrotarlo después de que se recupere del parto, ¿no es así?

Su silencio es una afirmación. Yo suspiro.

—Espero que haya valido la pena, Rea, engañarme, ser parte de lo que le hizo Shadow a Morgan, todas esas mentiras, ¿cómo pudiste vivir casi una década a base de falsedad?

Rea me da una sonrisa triste.

—Todos pagamos un precio por las personas que amamos.

Me alejo de ahí para emerger a la superficie, Morgan me espera en la entrada, estoy segura que escucho todo lo que dijo Rea.

—¿Aún piensas ir a él?— caminamos juntos hasta alejarnos de la entrada para salir del rango en el que Rea pudiera escucharnos, ella mantiene sus ojos al frente, —¿Morgan?

—¿Tengo opción, Calum?— ella me mira y noto que sus ojos han vuelto a la normalidad, —por peligroso que parezca el plan de Everild, tiene mucho sentido. Él...— ella tuerce sus labios y aprieta su manos a sus costados como si recordarlo fuera doloroso, —él es muy fuerte, si queremos tener la esperanza de derrotarlo, tenemos que hacer sacrificios. Además, escuchaste a Rea, él quiere a mis hijos, ahora más que nunca tenemos que asegurarnos de derrotarlo. No voy a dejar que se les acerque.

Me paro frente a ella y busco su mirada.

—Ey— le llamo, —no estás sola, ¿de acuerdo? Tal vez los miembros de tu clan no seamos tan poderosos como él pero lucharemos hasta el final, por ti, por tus hijos.

Ella lame sus labios atrayendo mi atención a ellos y por un segundo siento la necesidad de tocarlos, de saber si sus labios son tan suaves como se ven.

—Tienes razón, no estoy sola— ella me sonrío pero la alegría no se extiende en su expresión, sus manos siguen empuñadas a sus costados.

Todo el tiempo que entrenamos antes de la Purificación me sirvió para conocerla, para entender sus expresiones y lo que su lenguaje corporal dice silenciosamente. Morgan no es de muchas palabras, ni mucho menos de expresar lo que pasa por su cabeza fácilmente así que poder leerla así me sirve de mucho. Y en este preciso momento, todo en ella me indica que está asustada pero nunca lo dirá así que me armo de valor y la tomo de la cintura para abrazarla. Ella se tensa al principio pero luego envuelve sus brazos a mi alrededor.

—Nunca te avergüences por sentir miedo, Morgan— le digo, pegándola a mí.

Ella entierra su cara en mi cuello y puedo sentir como mi corazón se agita con su cercanía. Ella es muy atractiva, pero desde que la conocí siempre fue la chica de Shadow así que nunca me permití verla de otra forma pero ahora...

Ella se separa y toma mi rostro entre sus manos para apretarlo con gentileza de manera cariñosa.

—¿Quién diría que el feroz líder de los lobos es tan considerado?

Yo quito sus manos de mi cara y las bajo pero no la suelto, la miro directo a los ojos.

—Sé que ya has tomado una decisión pero no quiero que te vayas.

Ella aparta la mirada.

—Estaré bien.

—Lo sé.

Ella aprieta mis manos y vuelve a mirarme.

—Volveré.

Alguien se aclara la garganta y Morgan y yo nos soltamos y damos un paso atrás para ver a Aidan de brazos cruzados y con una ceja levantada.

—Los estamos esperando.

—Si, vamos.

Morgan le pasa por un lado para ir al clan y Aidan no se mueve y se me queda viendo por unos segundos. Nunca me agradó como vampiro convertido, menos ahora que es un Purificador.

—¿Qué?

—Nada— es su simple respuesta antes de girarse para seguir a Morgan.

Es nuestra última reunión como clan completo, Morgan se irá al amanecer en unas horas, hemos detectado una zona de cazadores bastante alejada para que Morgan pase y actúe para dejarse capturar. Everild explica los últimos detalles.

—Nos comunicaremos cada tres días por el lugar que te dije: Redwood. Si algo sale mal, por ahí mismo podrás escapar.

—Dijiste que los bosques alrededor de The Blackness le servían a Shadow como su creador, ¿qué te hace pensar que Redwood no revelaría todo?— pregunto.

—Redwood es diferente, a diferencia de los demás bosques que rodean The blackness, Redwood sirve a todos los Purificadores porque era un bosque que ya estaba cuando Shadow llegó a formar su reino así que él no lo creó, Morgan como Purificadora puede darle ordenes a Redwood y obligarle a callar. Por eso pude escapar de The blackness con Gael aquella vez a través de Redwood.

—Aún no entiendo como se supone que hablaré con un bosque— Morgan susurra.

—Lo entenderás cuando necesites usarlo— agrega Everild y le explica la ubicación.

Nos quedamos hablando un rato hasta que Everild dice las palabras que he deseado no escuchar.

—Es hora.

Comienzan las despedidas, Milosh es el primero en abrazar a Morgan, le sigue Ian, Drake, Luke y Lyla. Tori y los demás nuevos solo asienten a modo de despedida al igual que Aidan y Everild. Morgan me mira entre todos y me sonrío y solo puedo devolverle la sonrisa. Ella comienza a caminar entre los árboles para empezar su camino, mi pecho se aprieta al verla alejarse pero ella se detiene de pronto y se gira hacia nosotros.

—¿Morgan?— Milosh le llama preocupado.

Ella levanta su mano y susurra algo pero nada pasa y yo me le quedo viendo en confusión así que doy un paso hacia adelante.

—¿Morgan?

Y en ese momento, me doy cuenta de que todos a mi alrededor se han congelado, ¿ella lo hizo? Vuelvo a mirarla confundido.

—Estoy determinada a sobrevivir,— ella da grandes zancadas hacia mi, —pero... no sé que pueda pasar, tengo miedo y... y...he aprendido que todo se puede ir a la mierda tan fácilmente, mi vida se ha vuelto tan impredecible, — ella se detiene frente a mi, —no sé que estoy haciendo pero no puedo irme así.

—¿Así cómo?

Ella duda, se muerde el labio inferior antes de agarrarme del cuello y estampar sus labios contra los míos. En medio de nuestro paralizado clan, ella me besa y tan solo me toma un segundo reaccionar y devolverle el beso. Sus labios son mucho más suaves de lo que imaginé y la sensación me hace gruñir por lo bajo. Agarro su rostro para profundizar el beso, mi boca moviéndose sobre la suya, rozando y presionado con pasión.

Ella se separa y descansa su frente sobre la mía. Nuestras agitadas respiraciones son audibles.

—Lo sien— la beso de nuevo para callarla, no tiene que disculparse por seguir un impulso.

Nos separamos de nuevo y sus ojos jade buscan los míos.

—No tienes que decir nada— la tranquilizo, —yo también quería hacer esto desde hace mucho tiempo.

—¿Por qué no lo hiciste?— ella parece ver la respuesta en mis ojos: Shadow.

—Claro— ella da un paso atrás, —volveré, Calum.

—Aquí estaré, Morgan, siempre.

Ella se da la vuelta y se aleja, todo el clan empieza a moverse de nuevo como si nada hubiera pasado, como si ella y yo nos hubiéramos besado en medio de todos, siguiendo un impulso que ambos teníamos desde hace mucho tiempo.

Su beso más que un impulso, se sintió como una promesa.

[17]

El Rey Insurgente

Morgan

No fue difícil dejarme atrapar y fingir una batalla con los cazadores. Ellos no tardaron en traerme a The blackness no si antes colocar unas ataduras fluorescentes alrededor de mis muñecas manteniéndolas amarradas frente a mí. Me di cuenta que no podía usar mis poderes en lo absoluto con esas ataduras, ¿son hechas con energías de los Durmientes? Quizás.

Las grandes puertas de metal se abren frente a mí, inhalo una respiración profunda antes de cruzarlas, los guardias a los lados me ojean con curiosidad. El interior es tan inmenso que tengo que echar la cabeza hacia atrás para ver el techo, vuelvo mi mirada al frente y el suelo brilla, un camino alfombrado que llega en la lejanía a un trono.

Shadow.

Aunque solo puedo ver su silueta a lo lejos sentado sobre su trono, mi corazón arde porque sufrí tanto pensando que lo había matado, porque creí cada una de sus palabras, porque me engañó y me quitó tantas cosas sin ningún remordimiento, porque todo estaba planeado, ¿cómo puede existir alguien capaz de hacer eso? ¿Alguien incapaz de sentir?

Su presencia es imposible de ignorar, su poder se extiende a su alrededor como una capa invisible hecha de energía bruta y poco dominada. Me recuerda a lo que sentí al ver a Aidan por primera vez como Purificador así que así es como se sienten las personas al percibirme. Por supuesto, mi presencia y la de Aidan no es nada comparada con la de él: El primer Purificador del mundo.

Una parte primitiva de mi quiere bajar la cabeza, respetar a mi antecesor y me sorprende porque eso no me pasó con Aidan.

Cada paso que doy oprime mi pecho, mi corazón ardiendo, adolorido, roto y traicionado. Mis manos se se empuñan a mis costados. A los lados del camino están todos: Los Purasangres, Convertidos e incluso humanos vestidos con ese uniforme negro con detalles carmesí que carga el símbolo de Nhyme sobre cada uno de ellos.

Todos me observan, finjo que sus miradas no me afectan de ninguna forma, pero todos tal vez sepan que soy la idiota que su rey engañó, la que hizo todo este jodido reino posible, la que básicamente coronó a Shadow y le permitió mantener su reino en The Blackness. Fui yo la que falló en su misión como Purificadora, la que fue manipulada para mantener este lugar y sus Almas Perdidas a salvo.

Y todo por amor.

Porque me enamoré hasta los huesos de él, porque desarrollé un amor tan consumidor, tan cegador que no cuestioné nada, no dudé, ni indagué nada sobre mi especie. Me confié de sus palabras, de esa mirada llena de sentimientos que me aseguraba que siempre me protegería, que todo estaría bien.

Al acercarme a él, puedo verlo mejor y quisiera decir que se ve diferente de alguna forma pero físicamente luce igual al Shadow que amé. Él está todo de negro, con una botas de combate negras que casi llegan a sus rodillas. Su cabello negro está desordenado alrededor de su atractivo y pálido rostro. Su expresión es neutra, sus ojos rojos están sobre mí en todo momento, sus manos a los lados de su trono.

Me detengo frente a los escalones que suben a su trono y he estado tan enfocada en Shadow que ahora es que noto a alguien a su lado que se parece mucho a él, cabello negro, ojos rojos, ¿A caso... Kain? Entonces todo cobra sentido. Recuerdo las palabras de Kain.

—*¿Por qué no me dejas verte?*

—*Tengo mis razones para eso.*

Por supuesto, no me dejaba verlo porque sabía que notaría el parecido con Shadow.

—Inclínate ante tu rey— la voz de Vincent ordena a mi lado y yo le echo un vistazo rápido. Otro que me mintió a la cara abiertamente. Su expresión es seria y quiero gritarle y golpearlo una y otra vez hasta que cada hueso de su cuerpo esté hecho polvo. Mis ojos caen sobre Shadow de nuevo.

—Él no es mi rey— digo entre dientes, la rabia escapando de mi.

Todos a mi alrededor sueltan un jadeo y comienzan a murmurar. Shadow no dice nada, solo ladea su cabeza, observándome.

—Hazlo— la voz de Vincent se vuelve aún más dura.

—No, no me arrodillo frente a la basura— digo, sin apartar la mirada de él.

Shadow esbozó una sonrisa torcida, mostrando sus colmillos pero sus ojos mantienen esa neutralidad, esa expresión vacía.

—¿Quién te crees que eres?—masculla Vincent, —arrodíllate ante tu rey o te obligaré a hacerlo.

—Puedes obligarme, pero todos sabremos que no es una inclinación genuina o leal, ¿qué clase de rey querría eso? No existe tal cosa como la lealtad forzada o lealtad por miedo, ¿O ese es el tipo de rey cobarde al que sirves?

La sonrisa de Shadow se ensancha y voltea su mano dejando la palma hacia arriba.

—Sistō— su helada voz hace eco por todo el lugar, la familiaridad de la misma tomando desprevenido a mi roto corazón.

Suena como él.

Pero no es él, Morgan.

Me doy cuenta de que Kain se ha quedado congelado, al igual que Vincent a mi lado y echo un vistazo detrás de mi, a la larga línea de súbditos paralizados. Nadie se mueve, nadie parpadea, han quedado como un montón de estatuas realistas y sé que Shadow lo ha hecho porque yo misma lo hice antes de venir aquí.

Los únicos que no estamos bajo ese poder somos él y yo. En medio de un montón de criaturas, él se las ha ingeniado para dejarnos solos. Su mirada ha dejado esa expresión de neutralidad, reemplazándola por un brillo arrogante. Shadow observa mi reacción en silencio y yo mantengo la cabeza en alto.

—¿Mucho mejor?— mi corazón late de nuevo con fuerza ante el sonido de su voz. Esa voz que siempre me decía que me protegería, que todo estaría bien, que me susurraba te quiero en la oscuridad de la noche. Esto duele mucho más de lo que esperaba pero no lo demuestro.

—No voy a arrodillarme ante ti.

—No espero que lo hagas.

—Entonces, ¿qué quieres?

—Yo debería hacer esa pregunta,— él se inclina hacia delante, sus codos sobre sus rodillas, entrelazando sus manos, —Tú has venido a mi.

—¿De qué estás hablando?

—El trabajo de los cazadores no era capturarte,— yo arrugo mis cejas, —era rastrear para luego pedir apoyo, ¿sabes por qué?

No me gusta a donde va esto, aprieto mis labios y él continua.

—Porque no es posible que cazadores Purasangres como ellos puedan derrotar y capturar a una Purificadora como tú así que eso solo quiere decir que te dejaste capturar, ¿no es así, Morgan?

Mierda.

Él... no es alguien a quien quieras enfrentar ni mucho menos provocar.

Las palabras de Rea repasan mi mente. Shadow no duda en llenar el silencio.

—Tu captura coincide con la desaparición de los líderes de mi fuerza militar, lo que me lleva a pensar que estás involucrada con eso.

—No sé de que estás hablando.

—No eres la primera criatura que cree que puede superarme, Morgan. No he llegado a donde estoy por falta de inteligencia.

—Estás donde estás porque eres un maldito.

—¿Y no lo somos todos?— él estira su brazos a los lados, —todos cargamos con nuestra oscuridad, nuestras maldiciones cada día.

—Áhorrate la lastima por ti mismo para otro día.

—¿Lastima?— él bufa, —esa es una emoción que no extraño.

Me le quedo viendo por unos segundos, observo como la burla no llega a sus ojos, su mirada se mantiene fría y vacía, es como si estuviera viendo una estatua insensible del Shadow Purasangre, un cascarón vacío.

—Entonces,— Shadow comienza, —asumo que tu camino se ha cruzado con el de Everild— me tenso al escuchar ese nombre, —porque mis líderes fueron por ella y no volvieron y tú apareces de la nada después de eso, ¿cuál es el plan, Morgan? ¿Infiltrarte? ¿Distraerme para que no vaya yo mismo y descubra que es lo que planea esa desertora?

Yo dejo de respirar, y juego con mis manos frente a mí.

—No sé de que planes estás hablando, yo... esto es tan vergonzoso que no quiero decirlo pero es tu culpa.

Shadow luce confundido.

—Tu restableciste el vinculo— murmuro, —yo... pude sentir todo... y ahora siento esta necesidad de estar cerca de ti que odio con todas mis ganas.

Mentiras pero Shadow no dice nada así que sigo.

—No me malentiendas, aún planeo destruirte pero pensé que tendría más oportunidad de hacer eso estando cerca de ti y así este estúpido vinculo deja de hacerme sentir tanto dolor. El dolor no es bueno para mis hijos.

Aparto la mirada al decir eso último. No tengo ni idea de que estoy haciendo pero lo que sea para desviar su atención de nuestros planes, él lo descubrió todo con tanta facilidad que sino lo odiara con todo mi ser, lo felicitaría.

Shadow se pasa la lengua por los labios, observándome en todo momento como si quisiera verificar la verdad de mis palabras al evaluar mi expresión.

—No sabes mentir, Morgan.

—No estoy mintiendo.

—Adormecí el vínculo apenas supe tu ubicación así que no has podido sentirlo en lo absoluto.

¡Mierda! No digo nada.

—Independientemente de tus motivos, has venido a mí y me has facilitado muchas cosas— él se echa hacia atrás en su trono, —¿has terminado?— él levanta su mano para liberar a los paralizados pero antes de que pueda hacerlo, le pregunto.

—¿Por qué lo has hecho?

Él baja su mano.

—¿Por qué he hecho que?

—¿Por qué ir tan lejos para salvar Almas perdidas?

—¿Por qué no?

—No es como deben ser las cosas, la naturaleza nos ha creado por una razón, purificar este mundo, ¿por qué? ¿Por qué ir en contra de tu naturaleza después de hacer la Purificación?

—Después de todo lo que has pasado, sigues siendo tan ingenua.

Aprieto mi mandíbula porque eso quema.

—Era ingenua, ya no más, Shadow.— su nombre deja mis labios con rabia, —ya no soy la estúpida que podrás manipular con palabras y falsos sentimientos.

La frialdad de su expresión es reemplazada por aburrimiento.

—Ya veo de lo que se trata esto,— él se pone de pie, —estás dolida por lo que te hice y has venido por una explicación, ¿no? Quieres que te diga que en realidad si tengo sentimientos por ti, que te usé pero planeo rogar tu perdón porque me enamoré sin querer de ti, ¿es eso, Morgan?

La rabia me guía antes de pensarlo, corro hacia él y como no puedo usar mis atadas manos, uso mi frente como arma para estamparla contra su arrogante rostro. El sonido de hueso quebrándose resuena por toda el lugar y Shadow da dos pasos atrás, casi estrellándose con el cuerpo paralizado de Kain.

—Si, estoy dolida y mi corazón arde al escuchar tu voz, al verte pero esa no es la razón que me ha traído aquí, Shadow, te lo puedo asegurar, no voy a cometer el mismo error dos veces. No eres nada más que el enemigo para mí— Shadow endereza su rostro, usando su mano para ajustar su mandíbula, la parte derecha de su rostro sangra hasta que sana, —En este momento, no estás frente a un Purificadora dolida, estás enfrentado a tu futura destrucción.— mi frente sangra hasta sanar —Un día, yo te destruiré, Shadow.

Al estar frente a él, trago grueso, su altura y aura fría me intimidan un poco.

—Interesante desafío, pero, ¿qué puedes hacer tú con esos poderes mediocres que tienes?— él da un paso hacia mí y me rehúso a retroceder, — ¿Tienes idea de la magnitud de mis poderes?

Él estira su mano hacia mi rostro y voy a quitar mi cara cuando él habla de nuevo.

—No te muevas— la profundidad del rojo de sus ojos me paraliza y sé que esta usando sus poderes mentales, lucho por moverme, por levantar mis manos pero es imposible. Shadow abre su mano y una daga se materializa en ella, —Qué fácil sería para mí terminar con tu existencia— él acerca la daga a mi rostro, la punta afilada roza mis labios, —Te recomendaría que no me provocarás, Morgan, puedo ser muy creativo cuando me hacen enojar.

Él aparta la daga y yo tuerzo mis labios antes de decirle a la cara:

—Vete a la mierda.

Él se inclina hasta que su rostro queda al mismo nivel del mío, hasta que puedo ver cada detalle de esa cara tan atractiva que aunque acabo de golpear no ha perdido nada de belleza, incluso las manchas de sangre sobre su mejilla por el golpe que le di le quedan bien.

—¿Quieres destruirme?— sus ojos no dejan los míos, —eres bienvenida a intentarlo.

Él levanta su mano y me eleva en el aire con lentitud para devolverme al mismo lugar frente a su trono donde he estado al principio. Sin embargo, mientras floto en el aire algo pasa en mi mente.

Parpadeo y estoy sentada en el pasto verde a la orilla de un acantilado con mi mano levantada, un niño flota en el vacío frente a mí. Un amanecer florece frente a nosotros. Aunque sé que no soy yo, que este es el recuerdo de alguien más, solo puedo ver como mi poder es el que está elevando al niño. Giro mi rostro a un lado para ver quien me acompaña y escucho una voz llamar mi nombre.

Jericho.

Parpadeo para volver a la realidad en el momento justo que aterrizo frente a los escalones que llevan al trono, en el cual Shadow ya se ha sentado como si nada. Él libera a todos los paralizados y todos comienzan a moverse, sin tener ni idea de la conversación que su rey y yo hemos tenido. Yo sigo tratando de procesar ese recuerdo que acaba de llegarme, ¿cómo es que tuve un recuerdo que le pertenece a Jericho?

—Kain— Shadow llama a su hermano, —llévatela.

Kain baja las escaleras y se detiene frente a mí.

—Nos vemos de nuevo, Morgan— esa sonrisa que solo pude imaginar tantas veces en mi cabeza cuando no podía verlo es tan burlona como imaginé.

Aunque Kain tiene el mismo cabello negro y ojos rojos que Shadow, las facciones de Shadow son mucho más definidas, más varoniles, y más atractivas. Kain intenta tomarme del brazo y yo retrocedo.

—No me toques, puedo caminar sola.

Él alza sus manos en rendición.

—De acuerdo, sígueme.

Lo sigo por un pasillo al lado del trono, le echo un último vistazo a Shadow pero sus ojos ya no están sobre mí, están sobre Vincent quien comienza a hablar pero me alejo sin poder escuchar. Subimos unas escaleras que parecen eternas, y he subestimado lo grande que es este lugar. Kain me guía hasta una puerta de madera inmensa y la abre para mí, yo solo lo miro y él suspira.

—Vamos, entra.

Le obedezco dando un paso dentro, es una habitación inmensa con dos pequeñas ventanas enrejadas y una cama a un lado.

—Este es tu habitación, ¿mucho mejor que una celda mugrosa, no?

Noto cadenas de ese mismo líquido fluorescente alrededor de las rejas de la ventana. Kain sigue mi mirada.

—Ah, si, eso, energía de los Durmientes, la misma que tienes en las ataduras de las manos, rodea esta habitación, una vez que cierre la puerta, no podrás salir.

—Una celda con una cama, que considerados.

—Oh, puedes hablar,— Kain se cruza de brazos, —pensé que habías perdido el habla.

No digo nada y me acerco a una de las ventanas, la brisa que entra me refresca el rostro.

—¿Por qué?— le pregunto y me giro para verlo, —Estoy segura de que tienen celdas en este lugar, ¿por qué una habitación tan cerca del trono?

—Él te quiere cerca.

Eso me hace sonreír con burla.

—¿Tanto miedo me tiene?

—¿Miedo?— Kain sacude su cabeza, —como si él pudiera sentir miedo o algo en lo absoluto.

—Claro, olvidaba la frialdad del rey insurgente.

—No, él no puede sentir nada literalmente,— me explica Kain, —es algo...— Kain ladea la cabeza, —¿no lo sabes?

—¿Qué?

—Los Purificadores pierden la capacidad de sentir después de hacer la Purificación.

—Eso es mentira, yo puedo sentir.

—Porque estás embarazada— Kain me dice con una mueca, —tus hijos son capaces de sentir y por eso puedes hacerlo, supongo que son tu conductor de emociones. Una vez que nazcan, con ellos se irán tus emociones.

—Estás mintiendo.

—Ya quisiera— un semblante triste invade su expresión, —daría lo que fuera porque mi hermano pudiera sentir otra vez.

Eso no puede ser, Kain debe estar jugando con mi mente.

—Supongo que eso los hace el uno para el otro: los únicos Purificadores que han hecho la Purificación y no pueden sentir nada— Kain dice con una sonrisa triste, —bueno, te dejo para que te pongas cómoda.

Él se acerca y libera mis ataduras antes de salir. Él retrocede hasta quedarse en el marco de la puerta.

—¿Quieres mi consejo, Morgan?— no lo quiero pero sé que hablará de igual forma, —no lo provoques, no hay límites para alguien que no puede sentir nada.

—Creo que has malinterpretado mi silencio, no somos amigos, Kain.

Kain sonríe, me hace una reverencia, y yo arrugo mis cejas.

—Solo hago mi trabajo, su majestad.

—¿Qué haces?

—Todo rey necesita una reina, Morgan.

Y con eso se va, la puerta cerrándose de golpe.

[18]

La Reina Creciente

Morgan

—¿Crees que somos algo malo?

Le había preguntado a Milosh en un día soleado cuando éramos unos niños descubriendo nuestros poderes. Ambos estábamos sentados en un campo de girasoles que yo había creado sin querer detrás del jardín de la casa, aún no sabía controlar nada. Milosh sonrió y acarició un girasol con cuidado de no romperlo.

—No lo sé.

—Creo que si lo somos porque papá me hace daño.

—Papá...— su voz dudó, sus ojos jade fijos sobre el girasol, —quisiera que pudiéramos escapar, Morgan.

Mi mirada cayó sobre el brazo que él tenía levantado mientras su mano acariciaba el girasol. Pude ver las marcas de líneas negras ya casi desvanecidas por completo de su piel.

—¿Sabes que son?— señalé las marcas.

Él sacudió la cabeza.

—Solo sé que cuando duele mucho, cuando papá...— él no terminó, — mi mente queda en blanco y mucho poder me llena y ahí es donde aparecen.

Estiré mi mano y mi dedo hizo contacto con una línea de su brazo. Una corriente viajó por mi dedo hasta mi brazo y aparté la mano de golpe. La línea se iluminó ligeramente hasta volver a su opaca normalidad .

—¿Viste eso?— le dije confundida.

Milosh arrugó sus cejas y me enfrentó para levantar sus manos, las palmas abiertas hacia mi. De inmediato, puse mis palmas contra las suyas para ver que pasaba. Milosh cerró los ojos, y observé fascinada como las líneas sobre sus brazos se movían y crecían hacia sus dedos hasta alcanzar los míos y fluir por mis brazos, podía sentir el poder de mi hermano mezclarse con el mío.

Milosh abrió los ojos y quedo sorprendido al ver lo mismo que yo. Ambos nos sonreímos, fue la primera vez que entrelazamos nuestros poderes.

El rostro infantil y sonriente de Milosh fue lo último que vi antes de abrir los ojos y despertar de ese sueño, de ese recuerdo. Es extraño como pedazos de mi niñez aparecían en mi mente de pronto. Levanto mi brazo y estiro mi mano en el aire, separando mis dedos. Por un segundo, es mi mano y el techo pero cuando parpadeo es una mano diferente que sostiene una daga ante un cielo rojo.

Rangahar

Una voz masculina susurra algo en un idioma desconocido que por alguna razón puedo entender.

—Supongo que es como debe ser.

La daga gotea sangre y aparto la cara, esperando sentir la gota sobre mi piel pero nunca llega a mí. Vuelvo a mirar mi mano y ha vuelto a la normalidad.

Morgan...

Me siento en la cama, ojeando toda la habitación: está vacía, ¿por qué sigo recibiendo estos extraños recuerdos que no me pertenecen? Rangahar, ese nombre, lo percibí cuando estuve en el lugar de los durmientes, otro Purificador, ¿a caso estamos conectados de alguna forma? Pero eso no tendría sentido, ¿por qué ahora? Antes no pude sentir nada de ellos...

Antes de la Purificación...

Definitivamente, la Purificación me ha cambiado de formas que aún no puedo comprender y al único que podría preguntarle sería a Shadow y no lo haré, me ha mentido lo suficiente como para creer en sus palabras o en las de cualquiera de sus secuaces.

Me paso la mano por la cara. No tengo ni idea de la hora pero estoy agotada, últimamente siempre lo estoy. Lyla dijo que eso es normal con el embarazo y aún más cuando eran dos. También me dijo que como no sabíamos que especie serían, no conocemos sus necesidades y que tanto de mi poder y de mi sangre necesitan para alimentarse dentro del vientre.

Me paro y camino hacia la ventana. The blackness se ve como un pueblo humano, calles llenas de tiendas con docenas de humanos, convertidos y Purasangres que caminan como si nada, e interactúan entre ellos con normalidad. Eso me sorprende, nunca he visto algo así. No suele ser tan civilizado fuera de este lugar, lo que siempre he visto han sido las especies cargando ese odio entre ellas todo el tiempo. Arrugo mis cejas al ver a un Purasangre sonreír y devolverle una pelota a un niño humano que le ha golpeado accidentalmente.

—Refrescante, ¿no es así?

La voz de Shadow me hace brincar en sorpresa porque no lo sentí en lo absoluto, ni siquiera le oí abrir la puerta. Me giro para verlo recostado de lado contra el marco de la puerta, con sus brazos cruzados sobre su pecho. Todo de negro como siempre, sin embargo, su estilo ha cambiado, sus ropas se ven más formales y lleva guantes negros de cuero que dejan al descubierto solo la punta de sus dedos. Su cabello negro se ve más largo alrededor de su pálido rostro. El detalle que más resalta es esa rosa decadente carmesí en su pecho.

Traidor. Mentiroso.

Pero la mayor diferencia siempre será su expresión, ese vacío, no es solo una expresión fría, es como si él fuera un cascarón sin nada. Ante mi silencio, él habla de nuevo.

—Si creas un buen sistema y ejecutas las leyes al pie de la letra, obtienes una sociedad funcional y civilizada.

—¿Se supone que eso debe impresionarme?— respondo sin apartar la mirada, —poco me importa como estableciste tu reino de mierda.

—Tanta rabia— él dice fríamente, —saborea la intensidad de esa rabia, no volverás a sentirla cuando ellos nazcan.

—Oh, claro, porque perderé la capacidad de sentir como tú, ¿no? ¿Piensas que voy a creerme todo lo que me dices de nuevo?

—Creo que necesitas un cambio de actitud— él da un paso adentro y desenreda sus brazos, —no puedes hablarme así frente a mis súbditos o mi guardia real.

—¿Oh, de verdad?

—¿Quieres que active nuestro vínculo? ¿Qué te haga sentir con toda intensidad ese amor tan profundo con el que luchas cada día?

—Ese amor ya no está.

La malicia que llena su mirada no me gusta y le veo levantar la mano y susurrar algo. La marca del vínculo arde en mi espalda, hormiguea y se extiende por mis extremidades hasta llegar a mi pecho.

No.

Shadow da un paso hacia mi y yo retrocedo porque todo mi cuerpo quiere acercarse a él, como si le perteneciera de pies a cabeza. Mi espalda choca contra la pared y Shadow se detiene frente a mi como si nada, no hay ninguna expresión en su rostro, mientras yo lucho con la calidez que me produce su cercanía por culpa del vínculo, él no siente nada. Sostengo mi pecho, controlando mi respiración. Él estira su mano hacia mi y yo la abofeteo con fuerza contra todo instinto del vínculo en mi.

Pero él no se rinde y vuelve a intentarlo, esta vez, mis manos no me responden y su mano ahueca mi mejilla, su pulgar acaricia mi labio inferior.

—Aunque me odies y quieras asesinarme, sigues siendo mía.

Contra todo instinto, muerdo su dedo y él quita su mano de golpe, esa estúpida sonrisa arrogante aún sigue sobre sus labios.

—Vamos a ir un desfile— me dice volviendo a tomar mi mejilla, —no puedo arriesgarme a que te portes como una salvaje.

No encuentro mi voz, no sé que demonios está haciendo pero me ha inmovilizado y me ha silenciado.

—Te portaras bien, me encargaré de eso— él se inclina hacia mí y quiero empujarlo pero mis manos no se mueven, él susurra algo en mi oído, palabras extrañas pero siento el cambio en mi cuerpo, como se evapora la rabia, la frustración. Cuando él se separa, sus ojos rojos buscan los míos, —vas a cambiarte, te pondrás el vestido que yo envíe y te encontrarás conmigo en el trono en media hora.

Me muerdo la lengua intentando que el dolor me permita hablar pero no funciona. Él se va, deja la puerta abierta y como si yo no tuviera alma, hago exactamente lo que me dijo y lo odio.

El vestido es negro y tiene la insignia de Nhyme, esa fea rosa decadente en el frente. Me encuentro con Shadow en el trono, su guardia real alrededor. Él comienza a caminar y me susurra que lo siga, la guardia sigue detrás de nosotros, Kain y Vincent a nuestros lados. Aprieto mis puños a mis costados porque es todo lo que puedo hacer.

Al dar un paso afuera, el frío de este lugar golpea mis hombros desnudos. Bajamos las escaleras frontales y llegamos a la calle, la gente se abre por completo y hacen una reverencia entonando ese juramento del Rey insurgente. Miradas curiosas caen sobre mi pero sobretodo, miradas ¿agradecidas? Claro, olvidaba que yo he sido la razón por la que ellos sobrevivieron.

Shadow se detiene en el medio de la multitud y se gira hacia mi. Mi pecho sube y baja ante el nerviosismo de no saber que hará. Todos las miradas están sobre nosotros. Él se inclina sobre mi con cuidado y murmura en mi oído.

—Bésame.

La orden se registra en mi mente y quiero golpearlo con todas las ganas. Él se endereza y en horror me siento sonreírle antes de envolver mis brazos alrededor de su cuello para acercarme. Soy una marioneta y la impotencia llena de lagrimas mis ojos. Lucho por hablar y mi mirada encuentra la suya.

—No hagas esto.

Mi voz es un susurro que apenas pude conjurar contra toda orden del vínculo. Shadow me observa, su rostro a escasos centímetros del mío y envuelve sus manos alrededor de mi cintura para presionarme contra él. Puedo sentir la firmeza de cada músculo debajo de sus ropas y recuerdo que ya lo he sentido antes por completo. Sus ojos rojos indagan mi expresión antes de caer sobre mis labios.

—¿Por qué no?

—Porque...— me esfuerzo por poder hablar, —ya me has quitado tanto, ¿no has tenido suficiente?

Él tuerce sus labios y me suelta de golpe, doy un paso atrás y me tambaleo hasta recuperar el equilibrio. Siento la orden de besarlo desaparecer en mi

mente. Shadow se gira, quedando de perfil hacia mí. Él tensa su mandíbula y comienza a caminar de nuevo.

Lo sigo y solo puedo observar a todos los que le hacen sus reverencias. Sin embargo, muchos comienzan a bajar la cabeza ante mí y a murmurarme gracias. Una convertida se sale de las filas y corre en mi dirección. Por un segundo, creo que me atacará así que me paro en seco pero ella se arrodilla frente a mí y extiende sus brazos hacia adelante, antes de poner su frente contra el suelo en señal de sumisión absoluta.

—Humildes palabras de agradecimiento no son suficientes, su majestad— su voz se rompe, —así que le ofrezco mi lealtad hasta el final de mis días, sé que soy una simple convertida que vive gracias a su bondad pero aquí estaré.

—¡Eternidad a nuestra reina creciente!— grito alguien entre la multitud, y le siguieron más, —¡Por su gracia, respiramos el aire fresco de este día!

No. Paren.

Ojeo mi alrededor y solo veo expresiones agradecidas. Shadow está de espaldas a mí, así que no tengo ni idea de su expresión, su control aún no me deja hablar por mi misma así que solo hago lo que puedo. Cuando la convertida levanta su cabeza para unirse a las exclamaciones, busco sus ojos para indagar su alma. Quiero saber que tipo de Alma perdida he salvado, no puede ser tan inofensiva como se ve.

La convertida hace una mueca de dolor mezclada con sorpresa como sino se esperara mi ataque. Aprieto mis puños y busco en su alma, pasando por recuerdos de su crianza en un clan pequeño, sus intentos de perfeccionar su elemento: fuego. Busco el momento que manchó su alma, que la marcó como perdida y lo encuentro. Sangre escapa de la nariz y de los ojos de la convertida pero nadie hace nada, nadie se atreve a intervenir así que continuo. Caigo en ese recuerdo por completo.

Ella corría desesperada por una selva calurosa. Algo la perseguía, ella llevaba un niño humano de la mano, él apenas podía mantener el paso así que ella lo alzó y lo cargó para correr más rápido. Dos Purasangres se materializaron frente a ella, deteniéndola de golpe, ella puso el niño detrás de ella para protegerlo.

—¡Por favor! ¡Ustedes ni siquiera se alimentan de humanos!

Uno de los Purasangres se echó a reír.

—¿Quién puede decir que no a un jugoso niño humano? Sangre dulce.

—Además, lo necesitamos— agregó el otro, —ya se desangró uno de los que teníamos en nuestra colección de juguetes vivientes.

—Aliméntense de mí, por favor, hagan lo que quiera conmigo pero es...— les rogó, —es solo un niño.

El niño dio un paso para estar al lado de ella y trató de lucir enojado. Los Purasangres se rieron y se abalanzaron sobre ellos. La convertida empujó al niño con todas sus fuerzas detrás de ella para recibir los golpes de los Purasangres. Uno de ellos la agarró del cuello y apretó con fuerza. Sin embargo, el olor de sangre fresca llenó el ambiente y les distrajo.

—Ah, ya nos arruinó la cena— el Purasangre dijo y la soltó. Ella cayó al suelo rocoso, tosiendo y los Purasangres se fueron.

Ella se giró para buscar al niño y lo encontró en el suelo, un charco de sangre debajo de su cabeza. Se golpeó con una roca cuando ella lo empujó.

—No, no, no, no— ella se arrastró hacia él, —¡Terry! ¡No!— ella levantó al niño, descansando su ensangrentada cabeza sobre su regazo, sus manos temblorosas llenas de sangre, —No, por favor— ella lo atrajo a su pecho para abrazarlo, —lo siento tanto, Terry, lo siento tanto.

Pude ver la oscuridad comenzar a rodear el aura de su alma. Arrugué mis cejas y salí de su mente porque no podía soportar verla llorar desconsoladamente con el niño en brazos.

Volví a la realidad y me fallaron las piernas, pienso que voy a caer pero el poder de Shadow me envuelve y me ayuda a mantenerme de pie. La chica convertida se limpia la sangre de la nariz y me da una sonrisa llena de tristeza, como si entendiera que necesitaba ver pero su recuerdo me ha confundido tanto. Ella no quiso matar al niño, fue un accidente, su alma no pudo ser marcada por eso, no debería ser así, algo está mal, quizás vi el recuerdo mal.

Shadow sigue de espaldas a mi pero me mira por encima del hombro. Puedo ver el perfil de su cara, el movimiento de sus labios al susurrar solo para mis oídos.

—Todo es blanco y negro cuando se trata de la naturaleza— eso me confunde aún más, —no hay variantes, no hay accidentes, no hay análisis, no hay razonamiento. Es simple y directo, si la vida de alguien terminó por tu culpa, eres un Alma perdida.

No...

—Tampoco hay lugar para el arrepentimiento. Si cometes un solo error que te marque, puedes pasar siglos remediándolo, y seguirás marcado como alma perdida cuando llegue la Purificación— La curva del labio de Shadow que puedo ver se levanta en una ligera sonrisa melancólica, —Bienvenida a la cruel realidad de tu especie, Morgan.

Y con eso comienza a caminar de nuevo, y yo ya no siento la orden de seguirlo.

—Kain,— Shadow ordena, —llévala de vuelta.

Estoy tan confundida que no me quejo cuando Kain me guía de regreso, tengo tantas cosas que pensar. No soy tan idiota para confiar en las palabras de Shadow, pero en lo que si puedo confiar es en lo que vi en el alma de esa convertida. Ella está claramente marcada como Alma Perdida aunque la situación que la marcó no tenga sentido, ella no hizo nada a propósito.

Vuelvo a sentirme en la oscuridad respecto a lo que soy, a mi propósito en este mundo. Quizás en aquel recuerdo con Milosh, yo tenía razón en sospechar que no somos del todo buenos, quizás no existe tal cosa como la bondad completa o la maldad absoluta. Y para nuestra desgracia, mi especie no parece ser capaz de entender las áreas grises, solo blanco y negro.

[19]

La Reina Creciente II

Morgan

Silencio...

El ruido del viento acariciando el pasto resuena en mis oídos. El sol de verano calienta mi piel, el olor a carne quemada mezclada con sangre me hace arrugar la nariz. Estoy acostado sobre el pasto así que echo un vistazo a un lado y veo el sin fin de cadáveres: humanos, convertidos, Purasangres.

¿Esto es todo? Una falsa sonrisa llena mis labios. Mi desprecio por ese sol tan brillante crece, la forma en la que ilumina toda esta muerte me da náuseas así que levanto mi mano y murmuro para llamar a las nubes y en unos minutos, grandes gotas de lluvia caen sobre mí.

Eso está mucho mejor. La lluvia mitiga el olor a muerte y me moja de pies a cabeza. Sin embargo, el silencio es el recordatorio constante de que no hay vida a mi alrededor, de que cada una de las vidas en este campo han sido eliminadas.

¿Cuándo terminará? ¿Cuándo seremos libres de este ciclo de dolor? ¿Cuántas veces más tendremos que perderlo todo? ¿Ver como todo se derrumba, como todo muere a nuestro alrededor?

Somos Purificadores, creadores, no destructores.

¿De verdad? ¿De verdad es lo que somos?

Abro mis ojos de golpe, la sensación de nostalgia, de agonía oprime mi pecho. Mi memoria es confusa, ¿por qué sigo teniendo recuerdos de otros Purificadores? Me paso la mano por la cara y me levanto para caminar a la

ventana. El sol matutino ilumina las calles de este lugar, todos sus habitantes mezclándose y compartiendo como si todos fueran de la misma especie. No tengo idea exacta de cuantos días han pasado, se han vuelto iguales, y cada noche me quedo dormida más temprano, sé que toda la fuente de mi energía se va a mis hijos, puedo sentirlos alimentándose de cada pequeño brote de poder que recupero de la naturaleza.

Afortunadamente, no he visto a Shadow desde el día del desfile, parece haberme dejado tranquila después de lo que pasó. El que si ha venido a molestarme ha sido Kain para alimentarme. Las primeras veces me negué, pero con el pasar de los días me fui debilitando y me di cuenta de que si quería sobrevivir, tenía que ser más inteligente que orgullosa.

Así que cedí y bebí su sangre. Mis bebés se regocijaron en la sangre de Kain, era antigua y mucho más poderosa que la de Milosh, y eran esos momentos los que servían de recordatorio de la diferencia abismal entre los poderes de los primeros y nosotros.

Tú puedes llegar a ser tan poderosa como él.

Mi mente aboga en mi favor al recordar lo que me dijo Everild sobre como yo podría llegar a ser rival para Shadow.

He pensado mucho estos días, en estas cuatros paredes es lo único que puedo hacer. He analizado todo lo que he visto desde que llegue a The Blackness. Shadow no parece mentir con eso de que no puede sentir nada, eso explicaría la frialdad con la que hace las cosas. Kain le sigue y le obedece sin chistar, su relación no irradia hermandad sino lealtad, es como si Kain le respetara y viviera para servirle y nada más, como si se guiarán estrictamente por el hecho de ser protector y purificador, no hermanos. Así que puedo

descartar la estrategia de usar a Kain para obtener algo, nunca traicionaría a Shadow. Lo que si puedo hacer es hacer que hable demás, he notado que Kain no es muy cuidadoso con sus palabras, quizás pueda sacarle alguna información sin que se dé cuenta.

Otra cosa que he entendido es la lealtad que sienten los habitantes de este lugar hacia Shadow, tiene sentido, él cumplió su promesa de salvarlos de la Purificación y les ha brindado un lugar próspero y seguro. Lo importante para ellos es su vida, no la forma asquerosa y retorcida que Shadow usó para salvarla.

Instinto de supervivencia.

Lo que aún carcome mi cabeza es lo que pasó con esa chica en el desfile, su recuerdo. Necesito encontrar más información sobre mi especie, y no puedo confiar en lo que Shadow dice o me muestra, podría estar todo arreglado. Tampoco puedo olvidar mi objetivo al venir aquí: Jericho y el cuarto sellado donde Shadow mantiene información sobre nuestra especie.

Suspiro, mi clan debe estar preocupado, aunque ellos saben que solo me comunicaré a través de Redwood en una emergencia. Solo espero que no vengan por mí, sería estúpido y arruinaría todo lo que hemos planeado. Además, nos quitaría la ventaja que Everild ha construido sobre Shadow al capturar a Kaya, a los líderes elementales y a la rastreadora.

—Has despertado temprano hoy —Kain entra sin avisar como la criatura sin modales que es.

Hoy... es un día especial para The blackness.

El día de mi coronación, Kain me informó de esto hace poco. Shadow es el creador de este lugar y para poder hacerme su reina necesita hacer una ceremonia de vinculación entre este lugar y yo. Pensé en negarme pero lo he pensado con cabeza fría, enlazarme con este lugar puede llegar a ser una ventaja, siendo reina puedo acceder a todos, puedo tener poder. Puedo usarlo todo a mi favor, necesito pasar de ser una cautiva a un miembro activo y poderoso de este reino. Kain ha dicho que es una formalidad, que Shadow mantendrá su

distancia, que no me tocará, que solo necesita una reina para demostrar unificación de nuestros poderes. El primer Purificador y la última gobernando juntos, un frente falso.

Me esfuerzo por no insultar a Kain tan temprano y darle una sonrisa sin animo.

—Tengo muchas cosas que hacer hoy.

—¿Se te ofrece algo antes de prepararte para la coronación?

Esa pregunta me hace reír, como si pedirle que me sacará de aquí fuera una opción. Espera... eso es. Empiezo a hablar antes de que la idea se forme en mi cabeza. Pongo la mano sobre mi vientre.

—Necesito aire fresco, necesito salir de aquí. Este encierro nos está afectando, puedo sentirlo.

Kain me observa, como si buscará la mentira en mi pose, en mis ojos.

—Por esa ventana entra mucho aire.

—No es lo mismo y lo sabes, soy una Purificadora, necesito la naturaleza, el contacto con ella.

—Las ordenes de Shadow han sido claras.

—Él no tiene que saberlo.

Kain bufa.

—No voy a caer tan fácil, Morgan.

—¿Caer? Solo te estoy pidiendo un poco de empatía por alguien que lleva en su vientre dos criaturas, ¿o es qué eres tan desalmado como tu hermano?

Él no dice nada y sé que es mi pequeño agujero para meterme en su cabeza.

—Irás conmigo, llevaré las ataduras de los Durmientes en todo momento —le digo para convencerlo, —una caminata, por favor.

Odio rogarle pero sé que no se lo espera y lo desconcierta porque solo le he insultado desde que llegue. Casi puedo ver la batalla en su expresión.

—Sabes bien que no puedo escapar, Kain, no tengo la fuerza y me atraparían en unos cuantos minutos si lo intentara.

—De acuerdo —dice de mala gana como si ya se estuviera arrepintiendo, —pero a la minina demostración de algo, volvemos.

—Gracias —murmuro con honestidad.

Después de reforzar mis ataduras, salimos de la habitación, quedamos en el helado pasillo que dé un lado lleva al trono y del otro, al parecer a una salida porque es el que seguimos. Después de bajar unas escaleras, dejamos la oscuridad de ese lugar atrás, la luz directa del sol sobre mi cara me refresca y me hace sentir viva. Estamos en los jardines llenos de flores del castillo que Shadow habita como rey de este lugar y mientras nos alejamos puedo entender porque. El castillo está erguido sobre una colina que le hace sobresalir de todo como una nube negra constante, observadora sobre The Blackness. Es un símbolo de poder y superioridad.

Kain no es estúpido, por supuesto que me guía a una parte de los jardines del castillo pero no muy lejos. Esto es un comienzo, tengo que ganarme su confianza para que esto de los paseos se vuelva frecuente. Everild dijo que me comunicará a través de Redwood si algo sale mal, es como un último recurso así que no hay apuro. Por ahora, debo encontrar la forma de llegar a los Durmientes para sacar a Jericho o a ese cuarto sellado.

La brisa fresca se siente increíble contra mi piel. Observo mis alrededores, la belleza de las flores, de los arboles frondosos, lo verde del pasto. Y pensar que la criatura que ha creado algo tan hermoso como esto, es capaz de hacer todo lo que hizo. Shadow es la representación de lo cegadora que puede

llegar a ser la oscuridad y que todos podemos crear cosas hermosas sin importar nuestra verdadera naturaleza.

Kain se queda observando un árbol en específico y pasa su mano por el tronco como si estuviera perdido en el recuerdo. De perfil, se parece aún más a Shadow.

—¿Recordando algo?—rompo el silencio porque la nostalgia en su expresión es demasiado obvia. Kain no me mira, solo sonrío antes de responder.

—¿Lo habrías matado?— él se gira hacia mí, sus ojos observantes, —Si hubieras tenido control sobre la Purificación, ¿habrías eliminado a Shadow?

—Por supuesto.

—¿De verdad? Si aún creyeras que él es ese Purasangre del que te enamoraste, y hubieras tenido el control, ¿habrías hecho la purificación?

Mi mente viaja en el recuerdo de ese ‘te amo’ susurrado sobre los labios de Shadow antes de la Purificación, verlo en la distancia mientras ascendía al cielo para hacer lo que debía, el dolor que sentí en ese instante fue devastador.

—Supongo que nunca lo sabremos —respondo fríamente, —¿por qué lo preguntas? ¿Aún piensas en Everild?

Kain se tensa y su expresión se endurece.

—Veo que ella sigue contando cosas sin sentido, debería dejar el pasado atrás.

—No creo que sea ella la que necesita dejar todo atrás —le comento honestamente y él entiende lo que quiero decir entre líneas. Kain se pasa la lengua por sus dientes frontales como si le molestara hablar de esto.

—Deberíamos volver.— él me pasa por un lado y no tengo más remedio que seguirlo.

Cuando volvemos, Kain se detiene en la puerta de mi habitación como si esperara que le diera las gracias, y cuando no digo nada, solo bufar y se retira.

Dos Purasangres entran con ese uniforme real oscuro, y sé que vienen a prepararme para la coronación.

El vestido es negro, sin mangas y deja al descubierto mis hombros, se aprieta ligeramente alrededor de mi cintura, la pequeña barriga del embarazo sobresale un poco. Una de las Purasangres sostiene un tarro lleno de ese líquido azul brillante: energía de los Durmientes. Con el dedo índice comienza a dibujar líneas que salen desde el valle de mis pechos y se extienden por mis hombros hasta bajar por mis brazos y cruzar mis dedos como huesos dibujados de tinta. Al terminar, lucen satisfechas con su trabajo.

—Su majestad luce preciosa —me dicen con una reverencia. Yo me acerco al espejo y no reconozco a la criatura en el reflejo. Nunca fui amantes de vestidos o adornos, ni siquiera cuando era una niña y mi madre insistía. No tengo nada en contra de ellos pero de pequeña nunca me parecieron cómodos, luego comencé mi vida como convertida y solo eran un estorbo para pelear así que mi estilo siempre se guió hacia lo que fuera más cómodo para moverme en pelea.

Mi cabello negro está peinado hacia atrás, exponiendo mi rostro por completo. Cadenas diminutas de oro rodean mi cabello y caen hacia atrás. Mis ojos jade me devuelven la mirada, y recuerdo aquella noche que me atacó el Cruentus, esa noche que también me miré en el espejo y vi una guerrera llena de sangre con ropas desgarradas después de luchar por su vida. Lo opuesto a la criatura elegante y perfectamente arreglada que enfrento ahora.

Aquella noche contra el Cruentus, usé mi fuerza y mis garras hasta el último momento, esta noche tengo que usar mi inteligencia y mi astucia para tener una oportunidad en esta batalla. Supongo que batallas diferentes requieren armas distintas.

Levanto mi mano y trazo con el dedo una de las líneas dibujados sobre mi pecho. El contacto envía una corriente de poder por todas mis extremidades, parpadeo y mis ojos se vuelven rojos por un segundo antes de volver a la normalidad.

—Es hora —Kain aparece en la puerta de nuevo, sus ropas son diferentes ahora. Él luce más formal, pero esa insignia de rosa decadente permanece en su pecho como si no usarla por un momento, deshonrara a su rey.

Me doy la vuelta para enfrentarlo y él no dice nada más, ni tampoco luce sorprendido ante mi cambio.

Sin ninguna atadura, emerjo de ese cuarto que se ha convertido en mi prisión. Kain camina detrás de mí con una mano empuñada contra su espalda al igual que las dos Purasangres, como si caminar a mi lado fuera una ofensa para mí como su reina.

Llego a la oscuridad detrás del trono y tomo una respiración profunda antes de dar un paso y luego otro para enfrentarme a todas esas criaturas que han venido a la coronación de una reina.

Una reina falsa y con motivos ocultos, pero una reina después de todo.

La Coronación

Morgan

El salón del trono está repleto de súbditos: convertidos, Purasangres y humanos. Sus murmullos y conversaciones susurradas terminan de golpe en el segundo que emergo de la oscuridad y me paro al lado de Shadow, el silencio nos rodea mientras todos hacen una reverencia corta.

Shadow está sentado en el trono con esa expresión aburrida que ahora sé le acompaña todo el tiempo. Me pregunto si es porque no puede sentir o porque ha vivido demasiado y ya nada le entretiene. Quizás por ambas razones. Del otro lado del trono, Vincent y Kain se reúnen para estar de pie en forma respetuosa cerca de su rey como siempre. Casi volteo los ojos, su lealtad ante ese idiota es increíble. Un Purasangre vestido con unas ropas diferentes y una capucha oscura que apenas deja ver su rostro salen de entre la gente y se arrodilla frente al trono antes de girarse y enfrentar a todos los súbditos.

—Bienvenidos, pueblo de The blackness, gracias por acudir a un evento tan importante como lo es la coronación de nuestra reina, — el carisma de ese Purasangre es inminente, tiene sentido que él lidere todo esto, Shadow no es exactamente una fuente de carisma, —nuestro Rey insurgente procederá a comenzar el ritual así que les pido silencio y concentración para que nuestra reina pueda conectarse con nuestro hogar exitosamente.

Shadow se pone de pie y ni siquiera me mira mientras baja las escaleras frente al trono y se queda muy quieto ahí, la gente permanece a los lados de la alfombra como si acercarse demasiado al rey fuera una ofensa. Shadow estira su mano frente a él y una ola de poder lo deja, obligando a todos a dar un paso atrás. Luego, saca una daga y corta su palma profundamente, la sangre gotea y

cae sobre la alfombra. De pronto, todo tiembla, y algo viene, puedo sentirlo. El piso se rompe frente a él y ramas salen de las grietas para encontrarse con su mano.

Las líneas sobre mi piel se calientan y cuando las veo, me doy cuenta de que están brillando. Shadow me echa un vistazo sobre su hombro y sin hablar, sé que quiere que vaya a él. Bajo las escaleras y me uno, su mano ensangrentada toma mi muñeca con una gentileza que me sorprende y el contacto me hace sentir el vínculo entre nosotros con una fuerza que es difícil de manejar. Sus ojos rojos encuentran los míos, y lamo mis labios, luchando contra el vínculo con todo mi ser. Gotas de su sangre suben por las líneas dibujadas sobre mi piel y se disuelven en ellas fácilmente.

Shadow guía mi mano hacia las ramas y estas me reciben con calidez y se enredan entre mis dedos, y en ese momento puedo sentir la conexión profunda con la base de este lugar, cada planta, cada río, cada bosque, cada criatura que habita en The blackness. Puedo sentir todo, levanto la mirada y veo a todos los súbditos frente a mí, puedo ver la energía que circula por sus cuerpos claramente, la energía circulando por las ramas frente a mí y como están enlazadas a Shadow, como si él fuera su comienzo y su final.

Y pensar que llegue a amarlo al punto que quizás él también hubiera sido mi comienzo y mi final.

Es como si mi vista fuera más clara ahora. Vuelvo a mirar a Shadow quien se enfoca en las ramas y por primera vez puedo ver la corona de ramas y espinas sobre su desordenado cabello negro. Siempre ha estado ahí, invisible para todos, pero presente sobre su cabeza todo este tiempo y ha decidido mostrarla hoy, quizás el ritual le obliga a hacerlo.

El poder y la conexión con este lugar se arrastra por las líneas en mi cuerpo hasta subir por mi cuello, por detrás de mis orejas hasta llegar a mi

cabeza y puedo sentir algo pesado comenzar a formarse encima de mi frente y seguir a extenderse alrededor de mi cabeza. Cuando termina, las ramas liberan mi mano y vuelven a enterrarse en la tierra. No necesito tocar mi cabeza para saber que sobre ella yace una corona.

Shadow toma mi mano y lucho para no quitarla de golpe, juntos subimos las escaleras al trono antes de girarnos y enfrentar a todos.

—¡Inclínense ante su reina creciente!— el Purasangre carismático grita a todo pulmón y todos los hacen, se arrodillan y pegan sus frentes al suelo. Kain y Vincent hacen lo mismo.

Shadow suelta mi mano así que lo miro y me quedo sorprendida al verlo caer sobre una rodilla y luego la otra para inclinarse y pegar su frente al suelo. Quizás sea parte del ritual pero en este momento, deseo que se quede así para siempre, que me ruegue por su vida, que me pida perdón por todo lo que me hizo y aunque no cambiaría el odio que siento por él, saciaría mi sed venganza un poco.

Ahí de rodillas frente a mí es donde perteneces, basura.

Aprieto mis puños a mis costados, ya llegará el momento en el que pueda destruirlo y causarle el mismo dolor. Shadow se pone de pie y me enfrenta directamente, esa corona visible sobre su cabeza y el poder que emana dejan claro que es el rey y señor de este lugar pero ahora yo también lo soy. Tengo tanta conexión con este lugar como él, tanto respeto de la población de The blackness como él. Sé que él ha hecho esto con la intención de controlarme, pero no tiene ni idea del error que ha cometido.

Así que me esfuerzo por sonreírle con amabilidad, me esfuerzo por olvidar toda la mierda que ha hecho para que mi expresión se muestre genuina, porque aunque él no pueda sentir emociones, puedo ver en sus ojos lo que intenta esconder con frialdad: Él quiere doblegarme, quiere que baje la cabeza en su presencia, que le sirva de forma sumisa, no solo en reino sino también en su cama porque sé que me desea, el vínculo me ha dejado ver eso y aunque sea de una forma carnal y plenamente física sin sentimiento alguno, es lo que él quiere y saber algo que anhela y que no podrá tener me da una minúscula ventaja.

Todos se ponen de pie y en la distancia escucho las puertas del salón del trono abrirse. Alguien viene, y no está solo, esa energía que le acompaña detrás de él... no.

No puede ser.

Me congelo al ver a un rubio de ojos violetas caminar hacia nosotros, su sonrisa está llena de arrogancia, reconozco su rostro de todos esos recuerdos mezclados de Purificadores porque él es uno, su nombre... Kace.

—Felicidades por la coronación, rey insurgente y reina creciente,— hace una reverencia y se me revuelve el estomago, —les he traído un regalo para celebrar.

Él se hace a un lado y agarra por el pelo a la criatura que trae encadenada detrás de él para empujarlo y hacerlo caer sobre sus rodillas ante nosotros. Ahogo un chillido silencioso al verlo: Aidan.

Aidan está arrodillado frente al trono, sus ropas negras están empapadas en sangre, su rostro lleno de cortes que sanan lentamente, sus hombros subiendo y bajando con cada respiración pesada que toma. La rabia que me invade al ver a Aidan así es una sin precedentes. Todo se ha ido a la mierda, nuestro plan se ha ido al caño así que ya no me importa nada. Doy un paso hacia las escaleras del trono y una fuerza invisible me detiene. Ojeo a Shadow y él sigue a mi lado, su expresión es indescifrable.

—Aidan...— murmuro antes de que mis labios se vuelvan pesados e imposibles de mover por ese poder cegador que tiene Shadow.

Aidan levanta la mirada y sus ojos encuentran los míos. Una sonrisa se dibuja en sus labios ensangrentados.

—Estás bien —me dice como si eso fuera lo más importante en este momento, no el hecho de que está tan malherido.

—Me lo encontré merodeando Redwood —comenta Kace jugando con un objeto en su mano, —pero no me ha querido decir que buscaba el convertido más antiguo por estos lados.

Arrugo mis cejas... ¿convertido más antiguo? Entonces lo entiendo, estoy viendo a Aidan, no a Galen, ellos todavía no saben que ser un convertido es una máscara de Aidan, no saben lo que es en realidad, aún hay esperanza. Shadow sigue sin decir nada y eso me preocupa. La tensión en el lugar crece y por más que intento moverme o hablar, no puedo.

—La buscaba a ella —la fría voz de Shadow responde y me señala. Kace alza una ceja y por primera vez esos ojos violetas caen sobre mí. Él no me mira como si yo fuera alguien que acaba de conocer, sino como si ya me hubiera visto antes y vuelve a mirar a Shadow.

—¿Cómo se atreve un simple convertido a desear a tu reina, mi señor?

No soy reina verdadera de este lugar ni mucho menos suya.

Aidan tose y escupe sangre a un lado.

—Ella no le pertenece a nadie —Aidan habla y su voz aunque fría tiene esa familiaridad, esa calidez de alguien a quien conozco, alguien en quien confío.

—Interesante, te has enfocado en esa parte de la pregunta y no has negado que la desees.— Kace le responde.

Aidan se queda callado y lo observo con tristeza porque verlo así me duele. Siento ojos sobre mí y me doy cuenta de que Shadow me ha estado observando. Él se acerca y se para detrás de mí para poner sus manos sobre mis caderas y acercar su boca a mi oído mientras aprieta mis caderas.

—Dame una razón para dejarlo con vida.

Me quedo callada por unos segundos y el silencio en el salón del trono es pesado. Tengo que ser inteligente. Si Shadow intenta matar a Aidan frente a todos existe la posibilidad de que Galen salga a la luz para defenderse. Si queremos tener una oportunidad, tengo que ser fuerte. El recuerdo de las torturas de mi padre y sus palabras susurradas ruedan por mi cabeza.

“Sé que ahora solo puedes sentir el dolor, hija mía, pero con el tiempo, notarás la fortaleza que el dolor te da, no puedes ser fuerte sin caerte, sin ser pisoteada, sin ser herida. Y cuando te levantes con las cicatrices de las pisadas, con el ardor en el alma por las heridas internas, te darás cuenta de que eres una criatura poderosa, nacida entre dolor y cenizas.”

Este no será mi reino y su creación me costó mi orgullo y mi corazón pero es momento de actuar como la reina que soy.

Giro mi cara a un lado, el cálido aliento de Shadow roza la comisura de mis labios.

—Si lo matas, ten por seguro que alguno de tus líderes elementales caerá o quizás la misma Kaya, me pregunto como se sentiría Kace si eso pasa — Shadow se tensa detrás de mí, sus manos aflojándose sobre mis caderas, —que la arrogancia no te nuble la mente y te vuelva tan poco inteligente porque entonces esto será muy aburrido.

Mis palabras parecen desconcertarlo porque me suelta y da un paso atrás, su poder mental abandonando mi mente. Así que doy un paso al frente hasta detenerme en la punta de las escaleras y estiro mis manos a los lados, las marcas negras comienzan en mis palmas y se deslizan por mis brazos, mi energía llena el lugar, brindándole una sensación natural de paz y alegría a todos los súbditos.

—Hoy están aquí de pie, con vida gracias a mí.

Murmullos agradecidos resuenan por todo el salón así que continuo.

—¿No me han proclamado su reina creciente por mi piedad?— continúan los murmullos, —bueno, es la voluntad de su reina demostrar piedad por esta criatura —ojeo a Aidan con frialdad, no quiero que noten como me afecta verlo herido, —como su reina, no debería pedirles aprobación pero escucho a mi pueblo, dejaremos con vida a este traidor pero estará encarcelado para que no pueda herir a nuestra gente, ¿están de acuerdo con esta decisión?

Silencio por unos segundos hasta que una convertida se arrodilla.

—¡Larga vida a nuestra reina, a su piedad y a su buen corazón!

Y el efecto domino hace su efecto, y se comienzan a arrodillar uno tras otro, murmurando su lealtad y respeto por mi decisión. Le echo un vistazo a Shadow por encima de mi hombro, y disfruto lo tensos que están sus hombros y lo apretada que está su mandíbula. La rabia en sus ojos es clara, no se lo esperaba, vuelvo a mirar a la gente y les escucho entonar su juramento a mí:

“Desde el inicio de mis días,

Hasta el sol que brilla en el presente,

Le sirvo con fervor rugiente,

A mi piadosa reina creciente.”

Bien, Rey insurgente, veamos quien puede más, quien acarrea más destrucción, porque está reina creciente nació del dolor y las cenizas que tú creaste.

[21]

El Objetivo

Morgan

—¡Su alteza!

Las reverencias se repiten al pasarles por un lado a los guardias en los largos y oscuros pasillos del castillo. Camino con la cabeza bien alta y la espalda erguida, mantengo mis manos juntas frente a mi presionadas contra mi abdomen en un gesto de elegancia. Soy consciente de la magnitud del poder que emana, la energía que viene con esta corona sobre mi cabeza. Los pasillos se vuelven aún más cerrados y solitarios y bajo unas escaleras angostas con rapidez.

—¿Estamos apurados, su alteza? — la molesta voz de Kain suena detrás de mí y me recuerda de su presencia. Por supuesto que Shadow no me dejaría venir sola a las celdas. Después de la coronación, tengo más libertad, ya no tengo que estar recluida en mi habitación, puedo merodear el castillo sola. Las rejas de poder que me mantenían en mi habitación ahora rodean el castillo. No, no soy libre, es solo que mi jaula es más grande.

Esperé un día para pedir ver a Aidan, no quería que se notara mi desesperación. Kain era mi acompañante designado, Shadow jamás me dejaría ver a Aidan a solas, con mi arranque el día de la coronación, yo le confirmé que Aidan y yo estábamos involucrados con la desaparición de sus líderes elementales y de Kaya. No me arrepiento, fue la única forma en la que pude

desconcertarlo lo suficiente para usar mi poder como reina y dejar a Aidan con vida, con todos de testigos.

Al terminar las escaleras, enfrento un pasillo interminable con celdas a ambos lados. La mayoría están vacías y las habitadas tienen criaturas encadenadas dormidas.

—¿Aidan? — le llamo en medio de tanta oscuridad.

—¿Morgan? —su voz viene del final así que me apresuro hasta que lo encuentro.

Aidan está al otro lado de las barreras de hierro, sus ropas negras siguen desgarradas en algunas partes y sigue teniendo heridas que sanan lentamente. Arrugo mis cejas, ¿por qué no se ha curado? Y caigo en cuenta de que los convertidos tardan en curarse de heridas hechas por Purasangres, Protectores o Purificadores porque son especies superiores a ellos. Y Aidan en estos momentos necesita permanecer como un convertido más, no como el Purificador que es. Sus ojos azules resplandecen en la oscuridad y recuerdo que eso fue lo primero que me gustó de él cuando lo conocí hace tantas décadas.

—Me alegra ver que estás bien. —me dice con un tono neutral, su mirada se endurece al caer sobre el pelinegro a mi lado. Kain alza sus manos.

—Hagan como si yo no estuviera aquí.

—Como si eso fuera posible.

Aidan y yo nos miramos a los ojos. La impotencia de no poder hablar libremente clara en nuestra expresión. No podré decirle que Shadow descubrió el plan apenas llegué, que necesitamos entrar a ese cuarto sellado lo más pronto posible y que no tengo ni idea de como liberar a Jericho. Quizás, Aidan tenga alguna idea de como entrar a los Durmientes. Si uso mis poderes para hacerle algo a Kain, este irá a decírselo a Shadow y estoy segura de que ese será el empujón que Shadow necesita para interrogarme con su poder.

¿Qué hago?

Todos los Purificadores estamos conectados...

Sangre...

Solo un poco, no lo suficiente para establecer un vinculo, pero si un puente fugaz de comunicación mental.

Eso es.

Kain no me dejará tocar a Aidan, pero solo necesito un segundo. Así que le hago señas a Aidan para que se acerque a las rejas, mis ojos caen sobre una herida en la comisura de sus labios que aún sana. Sin pronunciar una palabra, muevo mi boca con delicadeza para que entienda la palabra: sangre. En medio de dos barrotes, alcanzo a meter parte de mi cara y agarro a Aidan de su ropa para estampar mis labios contra los suyos. De inmediato, pruebo su sangre.

—¡Ey!— Kain grita y viene por mi. Rápidamente, muerdo mi labio y dejo que Aidan tenga mi sangre antes de que Kain me arranque de golpe de los barrotes, —¿has perdido la cabeza?

¿Puedes escucharme? Pregunto en mi mente rápidamente porque sé que esté puente no será duradero y mientras más me aleje de él más difícil será mantenerlo. Kain comienza a arrastrarme lejos de la celda de Aidan.

Si, ¿de verdad estás bien? ¿Él no te ha hecho nada?

No, pero él sabe lo que planeamos, lo descubrió apenas llegué, ¿cómo están todos?

Bien, pero los cazadores de Shadow siguen merodeando. No podrán mantenerse escondidos por mucho tiempo.

¿Tienes alguna idea de como entrar a los Durmientes?

Para eso he venido, Everild extrajo información importante de Kaya.

Quiero preguntar como pero no tenemos tiempo así que espero que él continúe.

No puedes entrar a Los Durmientes porque escapaste, apenas pongas un pie ahí, te dormirá.

¿Entonces qué hago?

Tienes que despertar a Jericho, invocarlo hasta aquí.

¿Cómo?

Las tierras frías del norte de The blackness parecen ser el lugar de invocación. Hay un claro en específico en medio de los arboles secos, es muy notable al parecer, rodeado de arboles rojos.

Pensé que Shadow era el único que podía despertarlos.

Lo es, no sabemos si funcionará pero el punto clave es que lo que usa Shadow para despertarlos es su sangre.

¿Tengo que conseguir la sangre de Shadow?

Ya la tienes.

¿Qué?

Tus hijos.

Eso no es seguro, Aidan.

Es lo mejor que tenemos, necesitamos a Jericho, Morgan. Kace no tardará en tratar de buscar a su hermana por si mismo.

¿Qué hay de ti?

No te preocupes por mi, escaparé contigo cuando tengamos a Jericho.

¿Por qué no escapas ahora?

Tengo que usar mi poder de Purificador para hacerlo y no quiero que me descubran por ahora.

Kain me jala del brazo para subir las escaleras y siento la presencia de Aidan desvanecerse lentamente en mi mente.

Aidan...

Lo lograrás, creemos en ti, Morgan.

Y con eso, desaparece mi mente y vuelvo a la realidad. Escucho las quejas de Kain, pero me suelto de su agarre de mala gana.

—Puedo caminar sola.

—¿No tienes vergüenza, eh? Hace unos días tuviste tu ceremonia de coronación y vas y besas a un insignificante convertido como ese.

—No es tu problema lo que yo haga.

—Si lo es, cuando tendré que explicarle a mi hermano que su reina se besó con un prisionero.

—No tienes que explicarle nada, él y yo no somos nada, ¿lo olvidas? Todo esto es un teatro, Kain.

Kain se detiene y se para frente a mi, su mandíbula tensa.

—¿Nada? Están vinculados, no solo por sangre sino a través de este lugar y llevas sus hijos en tu vientre, pero bueno, ¿qué respeto puedo esperar de una salvaje como tú?

Eso me hace reír.

—Cuida tus palabras, Kain, —me acerco a él, —para tu desgracia, esta salvaje sigue siendo tu reina —me separo y cierro mi puño para golpearlo en la cara con todas mis ganas. Él da dos pasos atrás y se recupera rápidamente.

—¿Quiere una pelea, su alteza?

—¿Tienes miedo?

—No, pero sigo siendo más antiguo que tú, sigo siendo más poderoso.

—Sigues siendo un protector —levanto mis manos, energía en ambas, — y yo una Purificadora —junto mis manos y una ola de energía lo obliga a retroceder, —Guardias, despejen el pasillo.

Los guardias comparten una mirada.

—Es una orden —les digo seria y ellos se escabullen y se van.

Kain se ríe abiertamente.

—No quiero hacerte daño.

—Duelo de fuerza —le digo, él sabe que eso quiere decir que nada de poderes, solo puños y fuerza como debe ser. Puedo pelear siempre y cuando no sea con poderes que puedan herir a mis hijos. Así que rasgo la parte de abajo mi vestido para mover mis piernas con libertad. Sus ojos bajan mis muslos

ligeramente expuestos entre tela rasgada y yo volteo los ojos, predecible pero buena distracción.

Corro hacia él rápidamente y estiro mis brazos para darle una serie de puños que él esquivo antes de intentar golpearme. Me inclino hacia delante y lo golpeo en el estómago. Kain tose, pero se las arregla para darme una bofetada que me envía tres pasos atrás, el ardor en mi mejilla escuece. El desgraciado me sonrío y me hace una reverencia.

No hay mejor combustible para un guerrero que la rabia.

Vaya que mi padre ha tenido razón en muchas cosas. Grito y me apresuro hacia Kain quien me espera con los brazos abiertos. Y justo cuando estoy por llegar a él, me dejo caer al suelo y me deslizo hasta patearlo con todas mis fuerzas en medio de las piernas. Kain gime de dolor y yo aprovecho para levantarme, darle la vuelta y sacar la daga que siempre cargo sobre mi, lo agarro del pelo hacia atrás exponiendo su garganta. La punta de mi daga dibuja una línea sangrienta en su cuello. Kain se queda muy quieto.

—Vas a respetarme, Kain —le digo al oído, —no necesito poder para derrotarte.

Él alza sus manos lentamente.

—Me has sorprendido, —admite, —esto será divertido.

Arrugo mis cejas y en un parpadeo, él envuelve su mano alrededor de mi muñeca y la quiebra de un solo movimiento. Chillo adolorida viendo caer la daga al suelo. Kain se gira y su mano se enrosca alrededor de mi cuello. Él me estampa contra la pared rocosa. Sus ojos están más rojos que nunca. Mi muñeca palpita rota, sus huesos sanando. Uso mi otra mano para atacarlo, pero él limita mis movimientos al presionar su cuerpo contra el mío.

Estoy atrapada.

No.

Siempre hay una manera.

Intento mover los dedos de la mano con la muñeca rota y duele increíblemente, pero es la única forma porque de ese lado es donde lo he escondido. Siempre hay que tener armas extras en caso de que pierdas la que usas. Kain aprieta mi cuello con una expresión arrogante, ya ha ganado, solo espera que me rinda. Mis dedos tiemblan mientras los entierro dentro de mi rasgado vestido, la pequeña daga descansa en una tira en la parte posterior de mi muslo izquierdo. La saco y la paso a mi otra mano para poder cortar profundamente la muñeca de Kain, obligándolo a soltarme.

Caigo al suelo sobre una rodilla y toso desesperadamente mientras él sisea con agonía y sostiene su muñeca, la sangre manchando su estúpido uniforme.

Me levanto y con gracia, Kain se rinde. Él comete el error de pasar su mano por su rostro y ahora la sangre también lo ha manchado, se ve siniestro con esos ojos rojos y el carmesí de sangre en sus pálidas mejillas.

—Tienes habilidad, —murmura.

—Se llama instinto de supervivencia, — le respondo, —crecer en los Bosques oscuros con mi clan me obligó a aprender a sobrevivir.

—¿De verdad? Pensé que había sido Brorian —me tenso ante la mención de mi padre, —el que te había enseñado lo que sabes.

—No hables como si supieras algo de mí. No sabes nada.

Él bufa y se ríe.

—No eres tan interesante como crees, Morgan.

—Por lo menos he vivido mi vida a mi manera, con mis ideales, no siguiendo a alguien patéticamente como tú, ¿tienes personalidad propia, Kain? —su sonrisa se desvanece, —¿O solo te gustan las cosas que a Shadow le gustan?

—No entiendo como has sobrevivido hasta ahora diciendo las cosas que dices, ¿cómo es que no has provocado a la criatura equivocada con tus palabras y terminado muerta?

—Porque solo digo la verdad —le replico, —creo que los demás respetan la verdad en mis palabras.

—La verdad es relativa, Morgan. Tu verdad no es la mía, ni la de otros. — él ladea su cabeza, —todo cambia, pierde o toma sentido dependiendo de la perspectiva que uses para verlo. Una situación puede estar frente a ti y puedes creer verla claramente porque la ves con tu perspectiva, pero la veo yo y es algo completamente diferente.

Es mi turno de bufar.

—¿Estás tratando de decir que todo esto— señalo mi alrededor, —tiene algún sentido?

—Ya tu lo has visto por ti misma.

Sus palabras me llevan al recuerdo que vi en la mente de esa chica. Y me he dado cuenta de lo mucho que no he querido pensar en eso. Me acerco a los grandes ventanales rocosos a un lado del pasillo y observo el pueblo: sus calles, la gente, los árboles que le rodean y los ríos. Solo veo humanos y Purasangres, ese grandioso sol es el carcelero de los convertidos que deben estar en los cuartos subterráneos de los que me habló un sirviente el otro día. Un niño humano corre hacia su madre y esta lo recibe con brazos abiertos. Sin pensarlo, me subo en la orilla del ventanal.

—Morgan, —Kain me advierte, —¿qué haces?

Sé exactamente lo que hago.

[22]

La Verdad

Morgan

Mi plan de salto se ve pausado porque apenas me acerco a la orilla de la ventana, esas líneas verdosas transparentes aparecen frente a mí como rejas. Estoy confinada al castillo, eso lo sé así que tomo una respiración profunda y cierro mis ojos para hacer lo que jamás esperé hacer en mucho tiempo. Busco a Shadow con mi mente, extendiendo mi lado del vínculo hacia él. Al principio cuando no pasa nada, creo que, no acudido a mi llamado, pero luego puedo ver sus ojos rojos abrirse lentamente en mi mente, declarando su presencia.

Solo quiero ver el pueblo, Kain puede seguirme.

Estás herida, su profunda voz hace eco en mi mente y yo bajo la mirada para ver mi muñeca aún sanando. Me ha tomado tiempo porque no he me he alimentado en varios días.

Estoy bien, deberías ver a Kain, miro por encima de mi hombro al ensangrentado protector detrás de mí. Si para salir y ganarme la confianza de Shadow tengo que ser amigable y fingir, seré un arcoíris de amistad.

¿Por qué quieres salir?

Quiero conocer a la gente, quiero saber... si merecían vivir.

Silencio. Y pienso que se ha ido y no me dejará salir hasta que siento algo extraño en mi cuerpo.

Levanta tu mano, deja que la luz del sol brille sobre tu palma, obedezco y él continua, di que aceptas el brazalete, te dejará avanzar al pueblo, pero no podrás alejarte mucho.

Genial, otro tipo de cadena, no puedo evitar mi tono de desprecio y hago una mueca porque no quiero que se arrepienta. Casi puedo ver la esquina de su labio levantarse en una pequeña sonrisa en mi mente.

Acéptalo.

Suspiro.

—Lo acepto —murmuro en voz alta.

De la luz del sol se desprenden líneas de energía que resbalan entre mis dedos, pasan por la parte posterior de mi mano hasta formar un círculo alrededor de mi muñeca. Es como si fuera energía líquida que comenzara a endurecerse alrededor de mi muñeca hasta solo dejar un brazalete dorado con detalles verdes. Me le quedo viendo sorprendida. Las rejas transparentes desaparecen frente a mí, dejándome el camino libre.

La presencia de Shadow se debilita en mi mente y sé que ya ha comenzado a irse así que contra todo mi ser, trago grueso y lo digo.

Gracias.

Hay muchas formas de agradecerle a tu rey.

Él trajo a mi mente un recuerdo del Shadow Purasangre, nuestros cuerpos desnudos, mis piernas alrededor de su cintura mientras me hacia suya contra una roca en el bosque. Casi podía sentir su sabor en mi boca.

Vete a la mierda, Shadow.

Su risa es lo último que escucho en mi mente hasta que lo saco a patadas. No puedo evitar sonrojarme y enojarme al saber que él ahora es dueño de mis momentos más íntimos, de mis recuerdos, de todo. *Pero no es dueño de ti y eso le carcome.* Alejo todo pensamiento de ese idiota y doy otro paso hacia el vacío, estos ventanales están increíblemente altos ya que el castillo yace sobre una colina que permite ver sobre todo el pueblo.

—Veo que él te ha dejado salir, —Kain habla, —no tienes que saltar, puedes usar la puerta y deberías cambiarte, tus ropas... ¿me estás escuchando?

No.

Vuelvo a enfocarme en lo que quiero saber, y me lanzo al vacío de espaldas.

La verdad es relativa, Morgan. Tu verdad no es la mía, ni la de otros.

¿Cuál es la verdad?

El grandioso cielo se ve majestuoso mientras caigo, estoy a punto de llegar al suelo y de murmurar algún poder para que detenerme cuando aterrizo sobre algo suave, su olor natural y fresco me calma y me siento, dándome cuenta de que estoy sobre un montón de hojas gruesas de arboles que acaban de emerger a la superficie.

Ya estás conectada con este lugar.

Con cuidado, salto y caigo parada sobre la tierra. Los árboles se retuercen y vuelven a enterrarse y es como si nunca hubieran estado ahí. Me doy la vuelta y empiezo mi camino para terminar de salir del castillo hacia el centro del pueblo. El atardecer ha llegado y unas nubes cubren lo que queda de sol. Puedo sentir a los convertidos comenzando a llenar las calles en la distancia.

Es hora de averiguar si lo que vi en aquella mente fue solo algo preparado por Shadow, de asegurarme si estas almas no son perdidas como creí, si todas están aquí por errores, por muertes que han causado sin querer, si Shadow tenía una razón para hacer lo que hizo. Aunque él tenga mil razones lógicas, sé que nunca podré perdonarlo. Pero no solo es eso, si bien mi curiosidad por saber más de este pueblo es uno de los motivos para salir, no es el principal.

Las tierras frías del norte de The blackness parecen ser el lugar de invocación.

Eso dijo Aidan, sé que no podré llegar a ese lugar hoy, pero por lo menos podré trazar el camino, saber hacia donde es. Necesitamos a Jericho y espero con toda el alma que podamos despertarlo, que lo de mis hijos teniendo la sangre de Shadow funcione. Lo del cuarto sellado ha pasado a ser objetivo secundario porque Aidan ha dicho que no tenemos mucho tiempo. No importan mucho los secretos de mi especie cuando todo mi clan está en peligro.

Los guardias en la puerta lateral de la cerca de rocas que rodea el castillo me hacen una reverencia y están a punto de anunciarme cuando yo les hago una señal de silencio con mi dedo sobre mi boca y paso en medio de ellos. Una sirviente humana viene entrando y está a punto de hacer una reverencia cuando yo la jalo a un lado entre unos arbustos.

—Cambia de ropa conmigo, sé que está rasgada, pero— ella no me deja terminar y rápidamente comienza a quitarse su vestido, por supuesto, soy su reina, ella obedecería cualquier orden sin parpadear, —Ey —pongo mis manos sobre las tuyas, —no fue una orden.

Ella solo sigue quitándose su vestido y me lo pasa con una sonrisa.

—Lo sé, pero es un honor usar la ropa de su majestad incluso si está rasgada.

Lealtad cegada... ¿por qué? Ella debió ver la pregunta en mis ojos. Su sonrisa luce genuina cuando me dice:

—Odys es el nombre de mi hijo, —me cuenta, —acaba de cumplir ocho años, y yo no hubiera estado aquí para verlo sino fuera por usted, su majestad.

—¿Eres...?

—¿Un alma perdida? Supongo que sí.

—¿Qué... hiciste? —pregunto mientras me pongo su vestido y ella el mío.

—Maté a mi esposo, — ella no luce culpable al respecto, —él me golpeaba todos los días de mi vida, tuve 4 abortos por sus golpizas y luego nació Odys, y esos grandes ojos cafés lo fueron todo para mí, fueron todo lo que necesité para decir ya no más. Intenté escapar, pero él siempre nos encontraba, un día incluso golpeó a Odys siendo un bebé y fracturó su naricita. Así que fingí aceptarlo y volver con él, lo envenené dos días después.

—¿Y las leyes? ¿Dónde vivías?

—En las Granjas productoras del sur en el territorio humano, no hay mucha ley por allá, su majestad.

He escuchado de esas granjas, es donde se produce la mayoría de la comida para los humanos. También de los pueblos afuera de la capital humana, son muy aislados y con pocas figuras autoritarias.

—Tuve que huir de las granjas y cruzar los escudos Gulch para llegar al territorio sobrenatural. Así que es un honor servirle —me dice al hacer una reverencia y darse la vuelta para irse.

Con su vestido, salgo de los arbustos y camino calle abajo para llegar al pueblo. Espero que nadie me reconozca, dudo que estén familiarizados con mi rostro porque no he salido del castillo y las audiencias que he tenido han sido muy pocas. Quisiera poder cambiar mi apariencia y Aidan trató de enseñarme esa habilidad antes de venir aquí pero no tuvimos el tiempo necesario para lograrlo, cuando practiqué con él, solo logré desfigurar mi rostro y hacer mis orejas más grandes ni me atrevo a intentarlo de nuevo. Lo que sí puedo hacer es cambiar la forma en la que los demás me sienten: como una convertida más.

Porque para encontrar información real no puedo ir por el pueblo como la reina, sino como una simple convertida que se mezcla entre todos. Sonríe para mi misma recordando que eso fue lo que fui hasta hace un tiempo: Una convertida que ni siquiera había alcanzado su madurez, que se preguntaba que elemento dominaría, que se moría cada vez que veía al líder su clan, y que competía con Ian como si su vida y su honor dependiera de ello. Y aunque muchas cosas han cambiado, como me siento respecto a mi clan sigue siendo lo mismo, ellos fueron y seguirán siendo mi única familia junto con Milosh y mis hijos.

Es por eso por lo que toda esta rabia, estas ganas que tengo de matar a Shadow mientras duerme las he contenido junto con las lagrimas que he querido derramar muchas noches, es por eso que me aguantaré todo lo que tenga que fingir hasta alcanzar mi objetivo, tengo toda la motivación del mundo: mi familia, mis hijos.

Ya dentro del la plaza principal del pueblo, comienzo a caminar tranquilamente como si formara parte de ellos, no es tan difícil porque sé que el fondo, sigo siendo esa convertida, haciendo lo que tiene que hacer por su clan.

Porque un clan no se trata de poder, se trata de estar dispuestos a darlo todo el uno por el otro.

Doy un paso y luego otro, mis labios murmurando:

Flamas, olas, polvo o viento, sin importar el elemento, mi lealtad yace con las almas en silencio. Y en la noche más oscura, no dudaré, no abandonaré, y de ser necesaria mi vida daré por los miembros de mi clan.

[23]

Las Tierras Malditas

Morgan

El pueblo de The blackness es mucho más grande de lo que esperé. Sus calles largas son interminables, las casas a los lados modernas y bien cuidadas. Y aunque aún quedan marcas de la frialdad y sequia que imagino debieron sufrir mientras Shadow no estaba, algunos jardines ya están floreciendo. La gente camina, ríe y juega en las calles, algunos compran frutas y mercancía de algunos puestos de venta a los lados de la calle. No es difícil pasar desapercibida entre tanta gente. Levanto la capucha del vestido que me ha prestado la amable humana y me dirijo al norte: mi objetivo.

Salgo de las ruidosas calles y entro en un solitario callejón, cuando emerjo de ahí, me detengo de golpe. Hay guardias resguardando la entrada al principio de las tierras frías norteñas. Bajo la cabeza y cruzo y entro en un negocio de flores antes de llegar a los guardias. Ellos son un inconveniente, pero también una confirmación de que estoy en el lugar correcto. Shadow no resguardaría unas simples tierras sino fueran importantes. Mientras yo miro por la gran ventana del lugar, los individuos dentro del negocio me observan con curiosidad antes de salir uno por uno, solo queda la que supuse era la dueña y su ayudante.

—¿Podemos ayudarte con algo? —La chica convertida me dice amablemente.

—Eh, —ambos me observan, —solo estoy de paso, planeaba ir al norte, pero al parecer hay guardias.

Sus expresiones se oscurecen.

—¿Por qué irías al norte?

Tengo que ser cuidadosa con mis respuestas.

—Tengo algo que hacer allá.

—¿Algo como morir? —dice el chico humano que organiza un colorido arreglo floral.

—¿De qué hablas?

—¿No lo sabes? —mi expresión fue su respuesta, —esas tierras están malditas. Los que se han atrevido a aventurarse ahí nunca se recuperan al volver, alucinan y se vuelven locos. Dejan de comer y comienzan a hacerse daño hasta morir.

Eso me hace arrugar las cejas.

—Suenas como un cuento de fogata. —no suena muy creíble.

El chico sacude su cabeza.

—Así fue como murió mi padre, —su mirada se apaga, —no pudimos hacer nada, pero sé de muchos otros. Al principio pensamos que era porque él era humano y quizás la magia o la mala energía de ese lugar le había afectado, pero también ha pasado con convertidos y Purasangres.

—Lamento mucho lo de tu padre, —le digo honestamente porque el dolor en su expresión es obvio, —y mis disculpas por ser tan entrometida, no tengo mucho tiempo viviendo aquí así que no sé muchas cosas.

La convertida da un paso hacia mí, y se pone entre el chico humano y yo, las aletas de su nariz se mueven rápidamente.

—¿Qué eres? ¿De dónde has venido?

Ha pasado de una conversación casual, a sentirse amenazada y no la culpo. Mis ojos van al chico y noto las marcas de mordidas en su cuello y en sus muñecas. No entiendo la relación que tienen y no es de mi incumbencia, pero debo dejarles claro que no soy una amenaza porque se nota que ella lo protegería a toda costa.

—Solo soy una convertida más. —levanto mis manos. —de verdad, no busco problemas.

Ella me ojea con desconfianza, el chico suspira y toma su mano para jalarla a su lado.

—Ey, ¿qué dijimos de la actitud defensiva? Ya no estás en los bosques oscuros, ¿de acuerdo? —él le sonríe, —nuestro rey nos protege siempre. —Él se gira hacia mí, —lo siento, ella, al igual que tú, no tiene mucho tiempo aquí. Es difícil adaptarse y acostumbrarse a que estás a salvo después de vivir toda tu vida sobreviviendo en los bosques oscuros.

Créeme que eso lo entiendo muy bien.

—Lo entiendo. —les aseguro, —Estas alucinaciones de las que hablan, ¿sobre que son?

Ella me da una mirada resguardada así que el chico es el que habla.

—Nada que tuviera sentido, algo sobre profecías y el fin del mundo. Ahora que lo pienso, no puedo recordar muy bien lo que dijo, cada vez que intento pensarlo es todo muy confuso.

—Creo que los guardias nos hicieron algo para olvidar. —La chica agrega.

—No empieces con eso. —el chico le reprocha, —no todo es una conspiración.

Ella nos da la espalda y vuelve a seguir organizando algunas cosas. Yo asimilo esta información, algo pasa en esas tierras y Shadow lo oculta, borrándole la memoria a los que han estado en contacto con alguien que ha estado ahí.

—Espero que esto te haya hecho cambiar de opinión sobre ir a esas tierras. —El chico suena preocupado, es un humano muy amable para preocuparse por alguien desconocido.

—Por supuesto que no iré, —miento, —muchas gracias por la advertencia.

Les digo antes de salir de ahí y darles la espalda a los guardias. Esas tierras son la clave de algo, creo que no son solo el lugar de invocación, hay algo más. Considero cruzar por una parte aislada lejana a la puerta, pero a esas tierras las rodea un gran muro y una especie de escudo invisible lo protege y apuesto que ese escudo está vinculado a Shadow así él podría sentir quien entra o no. El único punto sin escudo es donde están los guardias.

Antes de hacer cualquier cosa, debo romper todo contacto con Shadow, él no puede sentir donde estoy o de seguro vendrá y me sacará a la fuerza. Recuerdo la vez que Milosh me enseñó a bloquear a Shadow de mi mente cuando establecimos el lazo. En un callejón, pego mi espalda contra la pared y cierro mis ojos para concentrarme. Sé que después de que lo haga, debo moverme rápidamente porque a Shadow no le gustará no poder percibir mis movimientos y enviara al idiota de Kain a buscarme o vendrá el mismo.

Me concentro en circular la energía en mi mente para bloquear intrusos, levantando paredes de energía, una por una. Mi cabeza palpita y duele un poco cuando termino así que rápidamente escalo la pared y me subo al techo del

negocio de flores con cuidado, salto de techo en techo con la cabeza baja e intento ser tan silenciosa como puedo. Me acuesto sobre el techo y me asomo para ver cuantos guardias son: dos en la entrada y dos en una torre un poco más adentro. Cada uno tiene su uniforme de Nhyme, pero los símbolos sobre sus brazos los identifican como dominadores de los cuatro elementos, cada uno especializado en uno.

¿Qué resguardas tanto, Shadow?

No puedo atacarlos directamente, corro el riesgo de que avisen lo que pasa y vengan refuerzos, de nuevo, no quiero que alerten a Shadow. Bajo la mirada a las calles y me siento mal por hacer esto pero me deslizo por la pared de nuevo y llamo a una humana desde un callejón. Ella arruga sus cejas y se me acerca.

—¿Estás bien? ¿Necesitas ayuda?

Me siento horrible por hacer esto, cuando todos aquí son tan amables, pero la miro a los ojos para darle una orden. No puedo ir yo misma porque no sé si me reconocerían.

—Ve a la puerta de las tierras del norte y atrae un guardia hacia ti. Aléjalo de los otros guardias, dile que tienes preguntas sobre lo que ha pasado con un familiar que cruzó hacia esas tierras.

Ella asiente y me pasa, por un lado, cumpliendo la orden. Ella lo logra y lo atrae hacia un callejón donde le espero y actúo rápidamente. Lo agarro del cuello y lo estampo contra la pared antes de indagar en sus ojos y quitarle su fuerza. Le ordeno ir a decirle a los guardias algo convincente para que se alejen de la puerta un segundo, es todo lo que necesito y le ordeno olvidar después de eso.

Mi plan funciona muy bien y eso me asusta, las cosas no suelen ser tan fáciles todo el tiempo. Sin embargo, cuando los guardias se alejan, me deslizo por las puertas rápidamente. Lo primero que me golpea es el frío y la pesadez del aire, es increíble como cambia todo de un lugar a otro en tan pocos metros.

Me escabullo entre árboles secos cubiertos de nieve antes de que vuelvan los guardias a sus puestos, tengo que alejarme bastante porque estos troncos secos no cubren mucho. Galen dijo que había un claro en medio de esto y ese era el lugar clave así que seguí adentrándome.

Morgan

Una voz desconocida me hace detenerme y echar un vistazo a mi alrededor. No hay nada. Recordé las palabras del chico de la tienda de las flores sobre las alucinaciones. Sigo mi camino e ignoro esos susurros entre los árboles, como voces que liberan un secreto al mismo tiempo que no se entiende. Mi pecho se aprieta de pronto y lo sostengo porque algo está mal, algo se siente extraño en este lugar. Puedo ver el claro en la distancia y de inmediato, lágrimas llenan mis ojos. Confundida, limpio mis mejillas con la parte de atrás de mis manos para seguir, un dolor profundo me llena, pero no es físico.

Haría lo que fuera por ti, hoy y siempre.

Me detengo y se me acelera la respiración, no sé de quien es esa voz o la razón de esas palabras que duelen tanto.

¿Puedes soportar el dolor?

Esa es mi voz, y caigo sobre una rodilla antes de arrodillarme por completo. Lucho por controlarme, no puedo dejar que nada me detenga ahora, no cuando he llegado tan lejos. Quizás Shadow ha dejado algún tipo de escudo de confusión mental aquí. Pongo mis manos sobre la nieve y me inclino hacia adelante, respirando agitadamente, las lágrimas sangrientas manchan el blanco suelo debajo de mí. Por un segundo es nieve y cuando parpadeo, es tierra árida llena de sangre. Levanto la vista y todo el lugar es un campo árido en llamas, árboles caídos, sangre por todos lados. Mi cabeza duele y caigo hacia adelante como si me hubieran dado un golpe invisible en el cráneo. Mi mejilla aterriza sobre la fría superficie debajo de mí que ha vuelto a ser nieve. No puedo moverme y grito porque el dolor es insoportable. Mi vista es borrosa y puedo ver a alguien caminar hacia mi con pasos lentos, solo puedo ver pies descalzos, llenos de sangre. La figura se detiene a mi lado, y se inclina, su mano helada acaricia mi mejilla con gentileza. No puedo respirar, la presión en mi cráneo es tan dolorosa que sangre brota por mi nariz y por mis oídos.

La figura se desvanece y puedo ver pasos apresurados en la distancia, esas botas de combate negras que conozco tan bien. Aprieto la nieve a mi alrededor porque no puedo moverme y ya no puedo aguantar el dolor, es como si mi mente se estuviera agrietando. Shadow me levanta en sus brazos y a este punto, no tengo la fuerza ni de hablar. Él corre conmigo en brazos y mientras más me alejo de ese claro, menos insoportable se vuelve el dolor. Todo es borroso y confuso después de eso. Mi mente sigue estancada en toda la sangre, en los pies descalzos, en lo que sea que vi, y no puedo deshacerme de este dolor tan absoluto. Mi cuerpo comienza a arder sin control como si algo lo quemara directamente o hubiera estado en contacto con algo que no debía y creo que vuelvo a gritar. Soy un montón de delirios a este punto, murmuro incoherencias cada vez que puedo abrir mis ojos. Una superficie dura me recibe, parece tierra. Manos cálidas sostienen mi rostro.

—Morgan, abre los ojos y mírame.

No puedo.

Le escucho maldecir y siento dedos intentar abrir mis parpados, pero para mí, se sienten tan pesados. Las grietas en mi mente siguen creciendo y solo quiero dormir, solo quiero irme, pero ¿dónde? Mi nombre... ¿cuál es mi nombre?

—Morgan, necesito que me escuches y que hagas lo que te digo.

¿Quién eres tú? Quiero preguntarle, pero no puedo hablar.

—Tienes que romper tu vínculo con la naturaleza, —me aconseja, pero no sé a que se refiere, —¡Morgan!

Él me sacude y suena desesperado, no sé quien es o que hace, pero tampoco entiendo lo que pide. Escucho otra maldición antes de sentir algo cálido sobre mis labios y le sigue el sabor a sangre. Eso me da fuerza para abrir mis ojos solo un poco, un rostro pálido está muy cerca del mío, es... hermoso, pero ¿quién es?

—Rompe tu vínculo con la naturaleza ahora —me ordena con firmeza, su sangre le da unos segundos de claridad a mi mente rota que procesa la orden por si sola aún cuando ni sé de que está hablando o como hacerlo. Mi cuerpo responde por si solo y a mis costados, agarro la tierra con fuerza en puños, — repite conmigo, —sus labios rozan los míos de nuevo mientras me da más sangre, —vamos, tienes que decirlo en voz alta, — él murmura sobre mis labios, —*dea neture jaie cese, dea neture jaie recindo.*

—Dea neture jaie cese, dea neture jaie recindo. —murmuro y siento algo apretarse en mí.

De la naturaleza he nacido, de ella renuncio.

—Dea blackness jaie cerva, dea blackness jaie ses tanri, —él me dice y yo lo repito después de él.

A The blackness yo sirvo, a The blackness pertenezco ahora.

La tierra a mi alrededor se calienta, y pequeñas ramas emergen y se enroscan en mis extremidades.

—*Dea neture namia jaie rytug, dea namia jaie recindo, tanri tya ferpe.* —Él murmura y de nuevo lo digo después de él.

A la energía de la naturaleza rechazo, a su energía renuncio, ahora y siempre.

Las ramas comienzan a llevarse toda mi energía natural poco a poco, a drenarla lentamente y mientras más energía se llevan, más se apacigua el dolor, el ardor y la confusión. Mis ojos se cierran por unos minutos, mi cuerpo descansa después de haber pasado por tanto en tan poco tiempo. El vínculo con la naturaleza llega a su fin y las ramas vuelven a enterrarse. Abro mis ojos para verlo ahí inclinado sobre mí, sus labios manchados de sangre. Mi mente se recupera poco a poco, y asimila todo lo que ha pasado. Él me sonrío, y lame la sangre de sus labios. Su nombre... es Shadow y todo hace clic en mi cabeza. Mi razonamiento ausente vuelve a mí de golpe. Él luce aliviado.

—¿Qué...? —mi garganta duele un poco como si hubiera gritado mucho, —¿qué has hecho?

—Has roto tu vínculo con la naturaleza.

—No... no, no, —repito una y otra vez antes de ponerme de pie. Shadow retrocede y me tambaleo un poco.

¿Todo fue una trampa? ¿Me dejó llegar hasta ese claro para debilitar mi mente y hacerme renunciar al vínculo? ¿Por qué...? Porque soy la única que podría derrotarlo algún día.

—¡Eres un bastardo! —Le grito enfurecida. La expresión de Shadow pasa de alivio a confusión en unos segundos. Y estoy a punto de correr a golpearlo, cuando él sangra por la nariz. Shadow levanta su mano para limpiarse y observa incrédulo la sangre como si sangrar fuera algo inusual para él. Y luego sus ojos y oídos comienzan a sangrar.

¿Qué está pasando? Él tampoco parece saberlo.

Shadow da un paso atrás tambaleándose y cae de rodillas, tosiendo sangre. Yo solo lo observo y aunque no tengo idea de lo que está pasando, mi mente iracunda reconoce este momento de debilidad. Ahora que mi vínculo con la naturaleza está roto, quizás nunca puede tener una oportunidad como esta, encontrar a un Shadow vulnerable y acabar con él de una vez por todas. Saco la daga del cinturón en mi muslo y me acerco a él. Shadow tose de nuevo y levanta su mano para que me detenga.

—Morgan...

Su expresión se contrae como si estuviera sufriendo un gran dolor. Su rostro ensangrentado le hace ver vulnerable y tengo que recordarme que este es el monstruo que me engañó, que me usó y hasta me embarazó para alcanzar sus objetivos egoístas. Frente a él, me inclino, lo agarro del pelo y le obligo a enfrentarme.

—Te dije que algún día te destruiría —le digo entre dientes antes de cortar su cuello con la daga en una cortada profunda que le hace sangrar sin control de inmediato y que en su estado le tomara tiempo sanar. Shadow

sostiene su cuello y cae de lado, desangrándose. Sé que me tomará mucho más que eso matarlo, pero es un comienzo. Así que me subo encima de él y lo golpeo una y otra vez. La sangre chispea contra mi rostro, mis ropas, pero no me importa. Necesito esto, necesito descargar mi rabia. Él me ha quitado tanto. Mis puños arden de tantos golpes que le he dado y me detengo por un momento.

Shadow yace debajo de mi con sus manos extendidas a los lados, la herida en su cuello ha sanado y el sangrado de sus ojos, nariz y oídos ha parado. Su cuerpo se está recuperando rápidamente pero aún así, él no se mueve y me doy cuenta de que todo este rato, él me ha dejado golpearlo. Sus ojos rojos me observan con una intensidad que no he visto antes, y él usa sus codos para sentarse, dejándonos en una posición demasiado íntima ya que estoy sentada a horcajadas sobre él. Me vuelvo muy consciente de la cercanía de cada parte de su cuerpo con la mía. Estoy tan confundida que cuando sus manos sostienen mi rostro, no lo detengo.

—*Tanri jaie areia.* —murmura en ese idioma que por alguna razón puedo entender perfectamente.

Ahora recuerdo.

—¿Qué estás haciendo? —le reprocho antes de intentar empujarlo, pero él baja una de sus manos de mi rostro y la envuelve alrededor de mi cintura para mantenerme ahí, —Shadow, suéltame, suéltame—

Él entierra su rostro en mi pecho como si estuviera muy agotado.

—*Fente... Jaie hatem.*

Finalmente estoy en casa.

Es que se ha vuelto loco. Acabo de intentar de matarlo y ahora, ¿está murmurando toda esta locura? Quizás la pérdida de sangre le ha afectado. Intento soltarme, pero él me aprieta contra él.

—*Jaie senne.*

Lo siento.

¿Qué?

Y cuando él se separa un poco de mí, me sonrío de una forma genuina que no había visto desde que me despedí del Shadow Purasangre y me deja sin aliento por un segundo. Él parpadea con lentitud antes de cerrar sus ojos por completo y caer sobre su espalda inconsciente. Líneas negras suben por su cuello y pasan por su cara y un golpe de energía me aleja de él. A su alrededor un líquido acuoso verde que me recuerda al hogar de los Durmientes comienza a encapsularlo.

—¡Shadow! —Kain se apresura, pero apenas toca ese líquido lo repele con una fuerza que le obliga retroceder unos cinco pasos, —¡Mierda! ¿Qué ha pasado? —su tono acusatorio es obvio cuando me mira y nota toda la sangre en mis manos. Quiero hablar y decir algo, pero no tengo idea.

No tengo ni la mínima idea de que es lo que acaba de pasar. Solo sé que algo ha cambiado y algo muy grande ha pasado.

[24]

La Confusión

Rea

Es muy poco lo que se puede hacer en una celda.

He repasado mi vida un montón de veces mientras estoy acostada en el frío suelo de la celda y juego con un mechón de mi cabello. Es increíble la cantidad de errores que puedes notar cuando tienes tanto tiempo para analizar tu vida. He sido tan idiota tantas veces que me sorprende estar viva. Es aún más difícil pasar por alto los errores que he cometido cuando uno de ellos no me quita la mirada de encima desde la celda del frente: Nyxe, alias mi ex.

—No me voy a desaparecer si dejas de mirarme —le reprocho y giro mi cabeza a un lado para verla. Maldigo internamente porque aún en una mugrosa celda, ella se ve sexy. Está sentada con la espalda contra la pared en lo profundo de su celda y su brazo descansa sobre su rodilla levantada. Ella no dice nada, y yo suspiro, odiando lo mucho que me gusta esa estrella tatuada debajo de su ojo izquierdo, —debo estar loca. —Murmuro para mi misma, el encierro me está afectado así que me repito en la cabeza: *Nyxe es un error, sufriste mucho, es un error, un sexy error, un error que besa muy bien, no, no, no.*

Aparto la mirada de ella y sostengo mi rostro en frustración. Y agradezco no estar en la misma celda que ella porque eso si sería una tortura.

—¿Cuánto tiempo piensan tenernos aquí? —Jyle comenta desde la celda al lado de Nyxe.

—Hasta que Kace venga, —Kaya responde desde la celda a mi lado, —somos carnada, bueno, soy carnada.

—Eso no tiene sentido, ¿por qué querrían que Kace viniera? Él puede derrotarlos con facilidad.

—No lo sé, —Kaya replica, —deben tener un plan.

—Vaya mierda. —Comenta Ryde desde la lejanía de su celda.

Yo observo los barrotes de nuestras celdas y el escudo que los cubre.

—¿Qué usaron para sellar estas celdas?

—La energía de Galen.

—¿Galen? Ah, Aidan, el falso convertido. —recuerdo, —a los Purificadores les encanta confundirnos.

—Kaya, —le llama Ryde, —¿Has intentado atravesar el escudo?

—No puedo, —la molestia en su tono es clara, no le gusta ser superada,
—Galen no es tan poderoso como Kace o Shadow, pero sigue siendo un Purificador, su fuerza es superior a la mía.

—¿Has intentado conectarte con Kace? —Tengo que preguntar.

—No puedo, han sido inteligentes, nos trajeron inconscientes y solo nos despertaron cuando los escudos estaban listos porque bloquean toda conexión.

Suspiro.

—Everild es una traidora, pero es muy buena en esto. —Admito.

Silencio.

Me aclaro la garganta.

—Quiero decir, nuestro rey es superior, pero Everild es... —no sigo al escuchar pasos.

—Gracias por el cumplido —Everild aparece en el pasillo en medio de las celdas, a su lado, Calum, Milosh y Lyla, —lamento las condiciones del lugar, si supiera que no van a intentar nada, los retendría en un lugar más cómodo.

Kaya bufó.

—No esperamos mucho de una traidora como tú.

Yo me siento y los observo, Milosh me ojea con indiferencia y Calum no me dedica ni una sola mirada. Resentido.

—Tanta rabia, —Everild le responde, —tampoco espero mucho de un títere de Shadow.

Kaya se acerca a los barrotes y sisea con rabia.

—Te crees muy fuerte al otro lado de estos barrotes, ¿no?

Everild se acerca a los barrotes con una sonrisa.

—¿Cuál es tu definición de fuerza, Kaya? ¿Poder? ¿Violencia? —Everild ladea su cabeza, —Para mí, la fuerza yace en nosotros mismos, en el valor al decidir lo que queremos ser y mostrarnos tal y como somos sin miedo. Yo no sigo ciegamente a un rey tirano, yo no trato a mis compañeros de batalla como soldados desechables. Yo sigo mis ideales, en lo que creo que es el bien común. Yo conozco, respeto y valoro cada una de las criaturas a mi lado. Así que si, soy mucho más fuerte que tú y por esa razón, tú estás de ese lado de los barrotes en este momento.

Ella es increíble.

Sacudo mi cabeza porque ahora puedo entender a Kain, Everild tiene algo... que te inspira a seguirla hasta el fin del mundo. No es belleza física, es su sabiduría, su tono de voz, su presencia. Everild es una líder por naturaleza. Y no puedo evitar comparar, el liderazgo de Shadow viene del miedo a su poder. Si, muchos lo seguimos por lo que ha hecho por nosotros y nuestras familias, pero no puedo recordar ni una sola vez que él haya sido cálido o se haya dirigido a nuestro pueblo directamente con palabras de aliento, siempre usa a su Purasangre comunicador como mediador.

—¿Crees que soy como esos seres inferiores que te siguen? —Kaya le dice con desprecio, echándole un vistazo a Calum y a Lyla, —siempre has sido buena manipulando a los demás.

—Y tú siempre has sido buena para dejarte manipular por tu rey.

—Kace va a destruirte y le pediré que lo haga lentamente. —Kaya aprieta sus puños a sus costados, —te veré tragarte cada una de tus palabras.

—Guarda todo ese odio irracional para alguien a quien le importe.

Kaya abre su boca para decirle algo cuando algo parece cortarle la respiración y empieza a toser de manera descontrolada. Al principio creemos que se trata de Everild o Lyla haciéndole daño, pero cuando ellas comparten una mirada confundida, entendemos que no es el caso. Todos los líderes elementales se ponen de pie en sus celdas preocupados.

—¿Kaya? —Le llamo, acercándome a los barrotes que separan nuestras celdas.

—Algo está mal. —Milosh murmura.

—¿Kaya? —Everild también la llama cuando Kaya da un paso atrás, y sostiene su pecho mientras sigue tosiendo. Todos observamos en sorpresa como ella cae arrodillada y tose sangre.

—¿Qué carajos está pasando? —Everild pregunta y se gira para enfrentar a Lyla, —Abre el escudo.

—¿Y si está fingiendo para que la dejemos salir? —Lyla informa su sospecha.

Calum menea la cabeza.

—No, algo está mal, hay una energía extraña... es...— él no termina porque Kaya grita al comenzar a sangrar por la nariz y los oídos. Ella sostiene su cabeza y libera otro alarido de agonía cuando sus ojos también comienza a sangrar.

—¡Lyla! ¡Abre la celda! —Everild ordena y Lyla levanta su mano, pero tose sangre de repente, manchando sus manos.

En horror, Lyla observa a Milosh y él se apresura a ella, sin embargo, no logra alcanzarla porque Milosh también tose y sangre brota de su nariz y de sus oídos.

—¿Qué mierdas está pasando? —Everild maldice y sus manos brillan con energía curativa pero cuando intenta acercarse a Lyla y a Milosh, una fuerza indescriptible la aleja, haciéndola estrellarse contra los barrotes y dejándola desorientada por unos segundos. Los líderes elementales y yo solo podemos observar con impotencia. Calum intenta acercarse y yo grito.

—¡No! —Le advierto, —lo que sea que esté pasando, no te dejaré tocarlos.

—¿Qué se supone que debo hacer? ¡Mierda! —Calum gruñe, las facciones de su rostro se vuelven más feroces y lobunas.

Lyla y Milosh caen de rodillas uno frente al otro. Milosh extiende su mano y toma la de Lyla en lo que supuse es un gesto de ‘estoy aquí’ y que hubiera encontrado adorable sino fuera por las circunstancias.

—¿Kaya? ¿Puedes escucharme? —Kaya levanta la mirada y sus ojos se han convertido en rojo absoluto. Ojeo a Milosh y a Lyla y es lo mismo. Ellos... los tres son Protectores, lo que sea que esté pasando, está pasándole a los protectores. Por un segundo, los gritos paran, y ellos se quedan muy quietos. Calum y yo compartimos una mirada. Milosh, Lyla y Kaya se inclinan hacia adelante y ponen sus manos en la tierra quedando sobre sus manos y rodillas. Sus voces comparten el mismo tono automático y mecánico.

—*Dea neture jaie cese, dea neture jaie recindo*, —ellos murmuran, y yo no entiendo nada, ¿qué idioma es ese? —*Dea blackness jaie cerve, dea blackness jaie ses tanri*, —pequeñas ramas emergen y se enroscan en sus extremidades. —*Dea neture namia jaie rytug, dea namia jaie recindo, tanri tya ferpe*.

A lo largo de mi vida he cometido errores y he presenciado cosas que quisiera olvidar, pero este momento tan bizarro y extraño nunca lo olvidaré porque no entiendo absolutamente nada. Las ramas en sus extremidades se tornan azuladas como si estuvieran drenando la energía de los protectores y cuando terminan, vuelven a enterrarse en la tierra. Lyla es la primera en cerrar los ojos y caer hacia adelante, luego le sigue Milosh y Kaya. Y cuando creo que todo ha terminado, energía acuosa se forma alrededor de cada uno de ellos y los levanta de la tierra, quedan flotando por un momento frente a nosotros y comienzan a desvanecerse lentamente.

—¡No! —Calum intenta tocar las capsulas, pero lo repelen con mucha fuerza antes de desaparecer por completo.

El escudo de los barrotes se esfuma con ellos y eso solo quiere decir que a Galen debe haberle pasado algo porque él fue quien los creó. El silencio reina entre nosotros y nuestras expresiones reflejan la misma pregunta, ‘*¿Qué acaba de pasar?*’

[25]

La Liberación

Morgan

Apenas estoy procesando lo que acaba de pasar con Shadow cuando Kain también cae de rodillas.

Él me mira confundido y no puedo hacer nada, solo verlo caer de la misma forma en la que lo hizo Shadow y murmura esas palabras de renuncia. Kain también es encapsulado por ese líquido. Ambos comienzan a desvanecerse frente a mis ojos y me quedo sola en el jardín lateral del castillo. Y aunque estoy muy confundida, no me voy a quedar aquí sin hacer nada así corro hacia los calabozos del castillo, es la oportunidad de escape que necesitamos Aidan y yo.

—Su majestad. —Los guardias bajan la cabeza cuando les paso corriendo, por un lado. Antes de llegar a las escaleras, el pasillo se distorsiona y mi cabeza palpita. Los guardias ya no están y algo cambia. Escucho risas y en sorpresa veo como Milosh sale una puerta de un lado riéndose con Kaya, sus figuras son transparentes, y ambos llevan el uniforme de Nhyme, ¿qué? Me detengo de golpe y parpadeo una y otra vez, ¿es una alucinación? Mi desconcierto crece cuando veo a Kace y a Aidan emerger de ahí, sus uniformes son parecidos a los de Nhyme, pero tiene detalles dorados diferentes, como si necesitaran destacar. Detrás de ellos, salen cada uno de los Purificadores:

Jericho, Rangahar, Prisca, Harsha, Anthea, ¿cómo sé sus nombres? ¿Cómo sé quienes son? Ignoro la sangre que brota de mi nariz y el ardor en mi cabeza.

Esto no es real.

Shadow emerge de último, sus ropas son diferentes, en mayoría negras con detalles circulares dorados y rojo. Una corona azulada yace sobre su cabeza, él se detiene frente a la puerta y jadeo en sorpresa cuando él gira su rostro hacia mí. Una sonrisa curva sus labios y estoy a punto de hablar cuando alguien me atraviesa y va hacia él. No me estaba mirando a mí. Observo en sorpresa cuando me doy cuenta de que la persona que va hacia él es una versión transparente de mí, pero no... me veo como yo. Su cabello negro está recogido en un elegante moño y una corona azulada está sobre el, no lleva vestido, pero ropas cómodas negras con esos símbolos dorados y rojos.

Me estoy volviendo loca, sacudo mi cabeza una y otra vez. Esa versión de mi y Shadow siguen a los demás y creo que esto ha terminado cuando una última figura sale del salón.

Sus ropas indican que es otro Purificador, pero su poder es diferente, incalculable. Ni siquiera Shadow emite un poder así. Eso no tiene sentido, nadie debería ser más fuerte que el primer purificador o yo porque somos los únicos que hemos hecho la Purificación. Su cabello es oscuro y cobrizo, la parte posterior de sus manos está llena de marcas negras circulares al igual que su cuello. Lentamente, él gira su rostro y sus ojos encuentran los míos, uno de sus ojos es violeta y el otro es rojo sangre. Nerviosa, echo un vistazo detrás de mí y no hay nadie, ¿puede verme?

—Dea mant ge arrave.

El momento ha llegado.

Y con eso todo desaparece y vuelvo a estar en ese solitario pasillo, ¿qué ha sido eso? ¿Me lo he imaginado?

—¿Su majestad? —Los guardias suenan preocupados a mis lados, —¿se encuentra bien? —ellos señalan la sangre en mi nariz, la limpio con la parte de atrás de mi mano.

—Estoy bien.

Continuo mi camino hacia los calabozos. Bajo las escaleras empinadas y me apresuro a la celda de Aidan.

—Oh no. —Murmuro cuando lo veo encapsulado, —¡Aidan! —abro los barrotos con ambos brazos, y me adentro, pero antes de que pueda tocarlo también se desvanece, —¡Mierda!

Morgan...

Giro sobre mis pies ante ese susurro, pero no hay nada. Sin embargo, ahora que estoy únicamente conectada a The blackness puedo percibir el movimiento de energías en estas tierras con una exactitud impresionante. Una gran concentración de energía viene de esas tierras del norte, esas tierras malditas que probablemente sean la causa de mis alucinaciones.

Con rapidez, corro escaleras arriba y por los largos pasillos del castillo. Por alguna razón, sé que ese lugar tiene las respuestas sobre lo que está pasando y me sorprende la normalidad de las calles de este lugar, la gente charlando, y siguiendo su día como si nada. Nadie se ha dado cuenta de lo que está pasando. Enfrento a los guardias de la puerta a las tierras del norte y no necesito decir nada, ellos se hacen a un lado, no lo entiendo. Entonces, recuerdo que Shadow

ya no está, y puedo sentir todo el poder y la lealtad recayendo sobre mí en mi su ausencia.

Ante un rey ausente, la reina lidera.

Mi pecho sube y baja con cada respiración pesada que tomo porque este lugar me trajo mucho dolor y miseria hace un rato y me aterra que vuelva a pasar lo mismo. Cuando llego al claro, no siento ese dolor, o esa presión en el cráneo. Sin embargo, me paralizó ante la vista. En un círculo están todas las capsulas con ese líquido acuoso que recuerdo de los Durmientes, pero no son solo Purificadores, todos los Protectores están ahí al lado de su Purificador. El único protector que está solo es Kain porque Shadow no está. Envuelvo mis manos en puños al notar a Milosh, Lyla y Aidan, pero sé que intentar romper esas capsulas es imposible así que pienso con cuidado mis movimientos.

Doy un paso dentro del círculo y la tierra se estremece, una rama emerge en todo el centro sosteniendo una daga. Camino hacia ella y la tomo, tiene grabado todos los nombres de los Purificadores que están aquí: Kace, Jericho, Galen, Rangahar, Prisca, Harsha, Anthea. Y recordé que Aidan me dijo que este era el lugar de invocación, aquí es donde despiertan a los Purificadores con la sangre de Shadow.

Tis lagia, wu lagia.

Tu sangre, su sangre.

Ese susurro parece provenir del bosque mismo, ¿puedo despertarlos a todos? No entiendo porque algunos los dormiría para despertarlos aquí no tiene sentido. Entonces, recuerdo las palabras de renuncia a la naturaleza, yo las dije junto con Shadow, Kain las dijo antes de caer. Quizás la razón de adormecerlos es para traerlos aquí después de que rompieran su vínculo con la naturaleza, pero ¿por qué aquí?

Mis pensamientos son interrumpidos por la sensación de una respiración en la parte de atrás de mi cuello. Brazos pasan a mis lados como si me abrazaran desde atrás, esas manos con marcas circulares que vi en la alucinación toman las mías. Es la última figura que vi, ese Purificador desconocido.

—*Nan frere, nith Purifier.*

No temas, novena purificadora.

Su voz es un susurro lejano en mi oído. No puedo moverme, solo puedo obedecer. Él abre una de mis manos y usa la daga para cortar profundamente mi palma. Chillo ante el dolor, él cierra mi mano y la sangre gotea sobre la rama frente a mí. Observo como todas las capsulas comienzan a cristalizarse, ese líquido acuoso se endurece.

—*Dea mant ge arrave.* —me dice de nuevo, el momento ha llegado. Y de alguna forma palabras que desconozco se forman en mi cabeza como si él me las estuviera transmitiendo para decirlas.

—*Dea namia jaie polese, dea invakt, Purifiers,* —murmuro, con la energía que poseo les invoco, purificadores —*Arysa, dan Purifier, Jericho,* —despierta, segundo Purificador Jericho, la capsula de Jericho se agrieta y continuo, —*Tric Purifier, Kace,*—tercer purificador Kace, —*Calte Purifier, Rangahar,*—cuarto purificador, *Rangahar,* —tomo una respiración profunda, las capsulas de los que ya he nombrado tienen grietas que comienzan a colapsar.

La figura detrás de mí aprieta mi mano en señal de que debo continuar.

—*Quent Purifier, Prisca. Saist Purifier, Harsha. Septe Purifier, Galen. Octam Purifier, Anthea.* —*Quinta purificadora, Prisca. Sexta Purificadora, Harsha. Séptimo Purificador, Galen. Octava Purificadora, Anthea.* Las palabras dejan mis labios y con ellas se desprende mucha de la poca energía que me queda. Las grietas de sus capsulas cavan cada vez más profundo y noto que las capsulas de los Protectores siguen el mismo camino.

—*Finnet.*

Termínalo.

—*Kec wu ceserat,* —como su sucesora, —*nith Purifier, cese dea petvye, erye, fekmye tya ajye,* —como la novena purificadora, hecha de polvo, aire, fuego y agua, —*jaie invakt, jaie derete arysar.* —*Yo los invoco, yo les ordeno despertar.*

Las capsulas se quiebran una por una de un solo golpe, el ruido del cristal al romperse hace eco por todo el claro. Los cuerpos de los Purificadores y Protectores son liberados y aterrizan en el suelo, todos tosen desesperadamente. Esas manos que sostienen las mías, me sueltan y retira sus brazos de mi alrededor. Quiero preguntarle quien es, pero una parte de mi parece segura de que eso ya lo sé. Echo un vistazo por encima de mi hombro y ya no hay nadie.

Me preparo para enfrentarme a los recién despiertos Purificadores y Protectores porque no tengo ni idea de que ha pasado y como hemos llegado a esto, pero como reina de este lugar, tengo que enfrentar esta situación. Ese Purificador desconocido me ha dado mucha fortaleza y seguridad, es como si aún me guiara. Su nombre... yo sé su nombre, ¿por qué no puedo recordarlo?

Un susurro débil acaricia mi oído.

Dea ken nan ge cese, dea dekemo Purifier.

Él que no ha nacido, el decimo purificador.

Y lo recuerdo, su nombre... es Ethos.

[26]

La Reina Creciente III

Morgan

Esto me sobrepasa.

Pienso con la respiración agitada. El viento se descontrola y azota el pequeño claro, la tierra se agrieta, truenos resuenan a nuestro alrededor. Los Purificadores gruñen y se retuercen acostados en la tierra. Sus huesos crujen, como si la vida estuviera volviendo a sus cuerpos en un proceso lento y doloroso. Esas líneas negras se arrastran por sus extremidades y se desvanecen en sus pechos. La primera ola de poder se libera y levanto mis brazos y los cruzo frente a mí, usando mi propia energía para protegerme. Mis ojos caen sobre Jericho quien levanta su cuerpo ligeramente al retorcerse, sus colmillos se alargan, dos líneas negras cruzan sus mejillas y su gruñido es animal.

Y todo cobra sentido, los Purificadores que han estado durmiendo por décadas deben estar hambrientos, por eso los Protectores han sido traídos aquí, para alimentarlos. Los únicos que se comportan de manera racional son Aidan, Kace y Harsha. Quizás porque ellos estuvieron despiertos hasta hace poco, a diferencia de los demás que llevan dormidos quien sabe cuanto tiempo. Observo como Jericho salta y se gira en el aire cayendo sobre sus manos y rodillas hábilmente, su largo cabello blanco como el de todos los Durmientes cae a sus lados. Él gruñe, sus ojos están completamente rojos. A unos metros de él, yace su protector Jad aún despertando. Las expresiones feroces y descontroladas de los Purificadores me indican que no hay ningún razonamiento en ellos y eso no es bueno.

Kace y Harsha se ponen de pie y aún tambaleándose levantan una de sus manos, dos líneas de poder azulado dejan sus palmas y retienen a Jericho quien gruñe como un salvaje. Aidan por su parte usa su poder para paralizar a Rangahar, pero puedo ver que esto no esta funcionando, si los están reteniendo, pero no los están calmando, ni están recuperando la razón y Prisca y Anthea también están listas para atacar a sus protectores sin nadie que las detenga.

—¡Morgan! —Aidan llama mi nombre, y señala a Prisca y Anthea así que levanto mis manos y dirijo mi poder a ambas.

—¡No podemos retenerlos por mucho tiempo! —Grito entre el viento, y las gigantescas gotas de lluvia que han comenzado a caer sobre nosotros.

—¿Dónde está Shadow? —Cuestiona Harsha, ella es la guardiana de los Durmientes.

—¡No lo sé!

Jericho es el primero en liberarse y correr sobre sus manos y pies como un animal hasta Kace.

—¡Kace! —no sé porque me preocupa, Kace es alguien malvado, seguidor de Shadow, entonces, ¿qué es esta preocupación que siento por él y por todos los Purificadores?

Jericho salta y estira sus brazos en el aire, de los dedos de sus manos emergen garras afiladas y golpea a Kace con toda su fuerza. El aroma a sangre de Purificador intoxica todo el ambiente, pero cuando la sangre de Kace toca el suelo, no nace nada, solo disuelve la tierra creando un pequeño hueco oscuro. Eso me hace entrecerrar las cejas, eso no ha pasado antes.

Kace retrocede unos cuantos pasos y apenas de la da tiempo de levantar sus brazos para recibir otro golpe de Jericho. Y por un momento, con la lluvia cayendo entre nosotros, puedo ver todo desarrollarse con lentitud, Milosh y Lyla se levantan desorientados al igual que el resto de Protectores. Kace lucha contra un feroz Jericho, y Harsha lo ayuda. Aidan cae sobre una rodilla, su poder desmayando ante Rangahar. Y Prisca y Anthea están cerca de escapar mi poder. Tampoco ayuda que todos hemos pasado por tanto en tan poco tiempo y nuestro poder no está al máximo, ¿qué puedo hacer? La desesperación fluye por mis venas y una presión en mi cabeza me hace entrecerrar los ojos.

Risas... lejanas suenan en mi mente como un recuerdo perdido y reconozco mi propia voz.

Eres una reina, actúa como una.

Y recuerdo que he roto el vínculo con la naturaleza, pero también he jurado mi lealtad a The Blackness. Y en este claro en específico es donde se

concentra la mayor cantidad de energía de The Blackness, energía que ha sido cedida a mí con la desaparición de Shadow.

Dea blackness jaie cervere, dea blackness jaie ses tanri... a The Blackness yo sirvo, a The Blackness pertenezco.

Mi cuerpo se mueve de manera mecánica, como si esto es algo que yo ya he hecho antes. Libero a Prisca y Anthea para arrodillarme y concentrar mi fuerza en mis manos al cerrar mis puños. Grito y de un golpe entierro mis manos en la tierra mojada por la lluvia.

Estas son mis tierras ahora.

Este es mi reino ahora.

—¡Blackness! ¡Invoco tu energía! ¡Tu fuerza! —Exclamo tan fuerte como puedo, —¡Como tu reina y señora, te lo ordeno! —un relámpago ilumina el claro, y le sigue un estruendoso trueno.

La tierra debajo de mi tiembla y algo comienza a fluir por debajo de ella desde mis manos hasta los Purificadores. Ramas de lo que parece lodo emergen debajo de Jericho y se envuelven alrededor de sus extremidades con rapidez y lo inmovilizan. Las siguientes son Prisca y Anthea quienes sueltan un chillido al ser capturadas y por último Rangahar es paralizado también. Cierro los ojos y me concentro en transmitirles paz y calma a través de sus ataduras de lodo, imparto razonamiento a sus inestables mentes. La lluvia se convierte en una llovizna pacífica.

Cuando ya se han calmado los libero, ellos se quedan de pie confundidos observando sus alrededores antes de que todas las miradas caigan sobre mí. Respirando con dificultad, yo saco mis manos de la tierra y me pongo de pie, agua y lodo goteando de mis manos. No sé que decir mientras enfrento la mirada inquisitiva de todos.

—Me presento ante la reina creciente, —Jericho baja la cabeza antes de caer sobre una rodilla y poner su puño en el pecho, —Segundo Purificador, Jericho.

Eso me toma por sorpresa.

—Cuarto Purificador, Rangahar. —Dice el siguiente haciendo lo mismo.

—Quinta Purificadora, Prisca.

—Sexta Purificadora, Harsha.

—Octava Purificadora, Anthea.

Kace y Aidan no necesitan presentarse así que solo ponen su mano en el pecho y se arrodillan. Los Protectores hacen lo mismo y yo no sé que hacer o que decir ante todos ellos. Hasta Milosh y Lyla se arrodillan, dándome una sonrisa.

Estas de verdad son mis tierras ahora, y aunque estoy tan confundida, una parte de mí sabe que todos ellos fueron, son o serán parte de mi familia.

El cansancio y la locura que ha sido este día me pasa factura, y me tambaleo un poco.

—¿Morgan? —Milosh se pone de pie y se apresura hasta mí, seguido de Lyla y Aidan.

—Estoy bien, —les aseguro, —estoy bien.

Mi vista está un poco borrosa y parpadeo varias veces, y por un segundo, en la distancia entre Jericho y Jad veo la figura arrodillada de Shadow, cuando endereza su cabeza y sus ojos rojos encuentran los míos, me sonrío. Sus labios se mueven en su susurro. Doy un paso hacia adelante y cuando parpadeo de nuevo ya no hay nadie ahí.

¿Me estoy volviendo loca?

Mis piernas fallan y Milosh me atrapa para levantarme y cargarme en sus brazos. Respiro con dificultad y descanso mi rostro contra su pecho.

—Milosh...

—Shhh, te tengo, vamos, es hora de descansar, has hecho suficiente.

Cierro mis ojos y las palabras de Milosh detonan el significado del susurro del Shadow que creí ver.

Ge donme il pert trecce.

Has hecho un buen trabajo.

Y con esas palabras, me dejé sucumbir a la inconsciencia y el descanso.

Lyla

—¿Cómo está? —Es la pregunta inmediata de Milosh cuando salgo de la habitación de Morgan y cierro la puerta detrás de mí.

—Está bien, solo cansada, —le aseguro, —ha pasado por mucho últimamente, eso no puede ser bueno para ella o para los bebés.

Milosh se pasa la mano por la cara en alivio. Aidan aparece en el pasillo y antes de que pueda preguntar lo mismo, le digo que Morgan está bien.

—¿Cómo están los Purificadores? —Pregunto.

Aidan suspira.

—Desorientados, algunos ya se han podido alimentar de sus Protectores, pero es lo que me temía.

—¿No tienen recuerdos claros de como llegaron a estar en los Durmientes? —Me lo imaginé.

Aidan sacude su cabeza.

—Tenía la esperanza de que tuvieran más respuestas, pero están iguales que nosotros, solo recuerdan algunas cosas de sus infancias, y uno que otro

recuerdo. No tienen ningún sentido cronológico de sus vidas o que hicieron en ella.

—No entiendo que está pasando, —murmuro, —¿Sabemos algo del paradero de Shadow?

—Nada, es como si lo hubiera tragado la tierra.

—¿Kain ha intentado sentirlo?

Aidan asiente.

—Su lazo de Protector y Purificador parece estar congelado, cuando intenta conectar, llega hasta cierto punto y se quiebra.

Milosh se recuesta contra la pared a un lado de la puerta de Morgan.

—Nada de esto tiene sentido.

—¿Estamos a salvo aquí? —Técnicamente estamos en territorio enemigo.

—Si, Morgan está cargo ahora, —Aidan confirma, —Los Purificadores son leales a la reina de estas tierras, los súbditos también. Incluso, Kain, Kace, Kaya, Vincent y Harsha no tienen opción. Todo aquel ligado a The Blackness, es ahora súbdito de Morgan Von Buzten.

—Nuestro vínculo con la naturaleza... —levanto mi mano y muevo mis dedos frente a mí.

—Se ha ido. —Termina Milosh por mí.

—Entonces, —Aidan cruza sus brazos sobre su pecho, —¿Por qué no nos sentimos débiles? ¿Notan alguna diferencia?

Yo sacudo mi cabeza.

—Aunque en mí cuerpo aún corre restos de la energía de la naturaleza, algo más me está supliendo ahora, —cierro mi mano, —quizás sea The Blackness.

—Eso no tiene sentido, —Milosh se despega de la pared, —Somos seres creados por la naturaleza, ¿no es así? Deberíamos ser dependientes completamente de ella.

—Al parecer no lo somos, —digo, —quizás eso tenga que ver con la razón por la que todos fuimos traídos hasta aquí cuando rompimos el vínculo con la naturaleza, para que The Blackness pudiera ocupar su lugar al darnos energía.

—Pero, ¿por qué? —Aidan dice en voz alta lo que nos preguntamos, — ¿Cuál es la razón de todo esto? ¿Por qué Shadow desaparecería? ¿Por qué dejaría que Morgan despertara a todos los Purificadores para serles leales a ella? ¿Por qué abandonaría su reino y se lo daría a ella?

—Y, ¿por qué hacernos romper el vínculo con la naturaleza? —Agrego Milosh.

—Eso mismo me gustaría saber, —Una Purificadora de cabello blanco e imponente figura aparece a un lado de nosotros, lleva puesta una túnica negra con capucha, y recuerdo que cuando Morgan hablo de la guardiana de los Durmientes mencionó vestimenta parecida, —nuestro rey parece estar lleno de sorpresas, ¿no es así?

—Harsha, ¿no? —Ella parece sorprendida de que sepa su nombre. En un movimiento rápido, la golpeo con puño en la cara tomándola por sorpresa. Ella retrocede y sostiene su nariz que ahora sangra, luce estupefacta, —eso es por intentar dormir a Morgan sabiendo que estaba embarazada.

Harsha baja su mano ensangrentada y gruñe para venir a mí, Aidan se atraviesa en su camino, pero ella estira la mano a un lado y lo aparta con una facilidad que me recuerda que ella es su antecesora por lo tanto más fuerte que él. Milosh también se interpone y ella aprieta su mano y le quiebra ambas piernas. Yo me pongo en una posición defensiva, no va a intimidarme, por lo menos, ya le di su golpe.

—¡Cómo te atreves! —Me grita en la cara y levanta su puño para golpearme. Una brisa fugaz pasa entre nosotros y alguien aparece de pronto, es muy alto, cabello blanco que ha recuperado algunos mechones rubios. Él lleva puesto el uniforme negro de Nhyme. De espaldas a mí, no puedo ver su rostro, pero la expresión impotente en la cara de Harsha me indica que es alguien con más poder que ella, —¡No te metas en esto, Jericho!

Pum... Pum... Pum...

Mi corazón se desboca en mi pecho ante la mención de ese nombre y al darme cuenta de que está ahí frente a mí. No estoy lista para enfrentarlo, para verlo, no ahora. En el claro, mantuve mi mirada lejos de él en todo momento. Jericho da un paso hacia Harsha y la hace retroceder.

—Herte Grakt. —*Sal de aquí*, su voz es áspera, ruda y ronca. Espera... ¿cómo entendí lo que dijo? Harsha me da una mala mirada antes de darse la vuelta e irse. Sin mirar al rubio de espaldas a mí, intento pasarle por un lado para ayudar a Milosh que está en el suelo, Aidan le está ayudando a ponerse de pie. Sin embargo, cuando paso por su lado, una mano fría agarra mi brazo con fuerza, —Gael.

Debí saber que no sería tan fácil. Intento sacudir mi brazo de su agarre.

—Es Lyla. —Le digo. Él me gira y me obliga a enfrentarlo, mantengo mis ojos en su pecho.

—¿Lyla? —La voz de Milosh detrás de mí me hace querer poner más distancia entre Jericho y yo.

—Vienes conmigo. —Jericho aprieta mi brazo, es una afirmación, no es una pregunta, así es él en mis escasos recuerdos.

—¿Todo bien? —Aidan pregunta.

—Suéltame. —Murmuro por lo bajo. Jericho se inclina sobre mí, su mejilla roza la mía cuando acerca sus labios para susurrar en mi oído.

—Puedo matarlo en un segundo, —sé que se refiera a Milosh, —y lo sabes.

Él se endereza y de mala gana, le respondo a Aidan.

—Todo bien, ya regreso.

Me libero del agarre de Jericho y lo sigo al final del pasillo donde cruzamos y entramos a un vacío salón solitario con vista al pueblo de The Blackness. Dentro, tomo una respiración profunda y lo enfrento, mi corazón no está listo para ver ese rostro, esa línea de la barbilla que he delineado con mi dedo en mis recuerdos, esos ojos verdes claros que parecen no encajar con la madurez de sus facciones. La intensidad de su mirada es suficiente para desbocar el corazón de cualquiera.

¿Cómo eres tan amargado con esos ojos tan bonitos? Recuerdo haberle dicho eso en mi adolescencia. He recuperado algunos recuerdos y aunque escasos, la mayoría lo incluyen a él. Jericho y yo pasamos de pelearnos todo el tiempo a besarnos a escondidas sin ninguna explicación, sin palabras, no hablábamos al respecto, solo seguíamos nuestros instintos así que sí, me divertía ponerlo celoso, poner a prueba su autocontrol. Jericho era posesivo y controlador y en parte, era mi culpa por permitir ese comportamiento, por disfrutarlo. Solo ahora puedo ver lo dañino que fue no haberle dado un parado, no haber dicho *‘No, ya no más.’* Está en su naturaleza ser de esa forma, pero eso no significa que esté en la mía aceptar semejante trato.

Él da un paso hacia mí, y luego otro hasta que levanto mi mano y lo detengo. Él me observa por unos segundos que parecen una eternidad.

—No vuelvas a amenazar la vida de nadie frente a mí de esa forma. —Le exijo, —entiendo que acabas de despertar y que tus... emociones están muy inestables en estos momentos, pero las amenazas no son algo que voy a tolerar.

Él no dice nada.

—Creo que debemos mantener nuestra distancia por ahora, están pasando muchas cosas y deberíamos enfocarnos en entender esta situación. —Le explico y Jericho ladea su cabeza. De nuevo, el silencio reina entre nosotros y trago con

dificultad porque él y yo nunca hemos sido de muchas palabras. Él y yo hemos sido de sensaciones, de discusiones explosivas que terminan en besos, de miradas que transmiten más que cualquier palabra como la que él me está dando ahora, —ahora debo volver.

Le informo antes de pasarle por un lado y dirigirme a la puerta. Cuando estoy a punto de alcanzarla la puerta se cierra de golpe frente a mí. Aprieto mis labios.

—Jericho.

Lo puedo sentir caminar hacia mí, su calor y presencia contra mi espalda. Con gentileza, él echa mi cabello a un lado y puedo sentir su respiración en la curva entre mi hombro y mi cuello. Mis piernas se debilitan un poco cuando deja un beso húmedo ahí y sube para susurrar en mi oído.

—*Jaie fekmyre brak tis, Gael.* —Yo ardo por ti, Gael. Sus palabras me ponen la piel de gallina, su voz ronca no debería tener permitido hablar ese idioma tan gutural. Jericho me da un beso corto en el cuello antes de romper todo contacto conmigo, —pero yo sé esperar.

Y con eso, abre la puerta y no dudo en salir de ahí. He subestimado la conexión que tenemos Jericho y yo por mucho, pero no tengo tiempo para esto. Así que me enfocaré en entender lo que está pasando ahora y no en el rubio que confunde mi mente porque mi prioridad es mi clan y mantener salvo a los míos y la única forma de hacer eso es comenzar a investigar y a entender que fue lo que pasó esa tarde y donde está el único que podría tener una idea o información clave.

¿Dónde está Shadow?

[27]

EL Clan

Morgan

Fuego...

Arboles en llamas, humo desprendiendo de ellos. Yo estoy en el medio de la destrucción, la tierra a mis lados cede, creando abismos oscuros mientras camino por una línea fina de tierra, el cielo es rojo, los relámpagos se estrellan

contra las paredes de los abismos y humo gris oscuro se mezcla con una neblina tóxica que rodea todo el lugar. Levanto mis manos frente a mí, sangre gotea de ellas.

Hemos fallado, ¿por qué? ¿Por qué hemos fallado?

Abro mis ojos de golpe. El techo rocoso de la habitación que se ha convertido mi hogar en estos dos meses me recibe. Esa pesadilla ha sido recurrente desde que pasó lo de las tierras del norte, desde que desperté a todos los Purificadores. Y aunque han sido dos largos meses, acostumbrándome a mis responsabilidades con reina de The Blackness, no hemos obtenido muchas respuestas sobre lo que pasó o sobre el paradero de Shadow.

Me pongo de pie y me apresuro a ponerme mis ropas. Me rehúso a usar el informe de Nhyme así que di la orden de hacer trajes cómodos negros para mí: pantalones semi-ajustados negros con la parte superior del mismo color. El embarazo ya es notable así que en la parte del estomago son bastantes flexibles. Al principio, pensé que el pueblo de The Blackness rechazaría el hecho de que no usara el uniforme, pero lo aceptaron, tomándolo como si yo estuviera de luto por la pérdida de mi rey. Y la verdad, tengo otras prioridades ahora como para preocuparme por aclararles algo, si quieren asumir eso y eso les da paz mental, por mí está bien.

Frente al espejo, recojo mi largo cabello en una cola alta y me pongo una gargantilla negra pegada alrededor de cuello para luego deslizar los brazaletes negros con detalles rojos sobre mis muñecas. Cuando decido no llevar mi corona, debo usar estos accesorios, al parecer, hay una ley implícita en The Blackness de que sus soberanos deben llevar algo que los identifique como lo que son en todo momento así que tomo el último accesorio: una rosa decadente de oro, los pétalos hechos de rubí. Lo engancho a un lado de mi pecho, y salgo de mi habitación. Los guardias a los lados de mi puerta hacen una reverencia.

—¡Su majestad! —Les sonrío y camino derecho a ese salón que se ha convertido en uno que visito todos los días. Cada vez que entro a ese pasillo, recuerdo esa visión o lo que sea que tuve el día de la liberación de los Purificadores.

Entro al salón y la mesa inmensa tallada de madera antigua está en el medio. No hay ventanas y la única iluminación viene de las antorchas en las paredes del salón. Deslizo mis dedos por la orilla rústica de la mesa hasta llegar a la cabeza, donde yace mi silla, sobresale ya que es más alta que las demás que rodean la mesa. Mi clan comienza a entrar, todos me hacen una reverencia antes de tomar sus lugares en las sillas: Lyla, Milosh, Ian, Luke, Tori, Jenny, Drake, Aidan, Calum y Everild. Apenas tomé el control de este lugar, mandé a buscar a mi clan, y ellos han estado viviendo en The Blackness conmigo, necesito a mi familia aquí, son los únicos en los que puedo confiar. De los Purificadores no sé nada, y los demás: Rea, los líderes elementales, Kaya, Vincent y Kain son fieles seguidores de Shadow, la única razón por la que se ven obligados a seguirme es porque no les queda opción y eso es algo que no olvido.

—¿Cómo están? —Pregunto primero que todo, cada día me aseguro de que sepan que nuestra relación no ha cambiado solo porque cargo con el peso de esta corona ahora.

—No voy a negar lo mucho que me molesta llevar este uniforme. —Ian es el primero en responder. Lo sé, pero como recién llegados en The Blackness, el pueblo y los guardias les tienen cierta desconfianza, si los ven usando ropas diferentes a los colores del reino, sería un problema. Una cosa es que su reina decida modificar su vestimenta y otra que los recién llegados no usen sus uniformes, lo verían como un insulto.

—Es temporal, lo sabes, —le aseguro.

—Dos meses no es temporal. —Ian refuta.

—Dos meses son un suspiro para seres inmortales como nosotros, — Drake susurra.

—¿Tú cómo estás? —Lyla me observa con cuidado.

—Muy embarazada, —le digo con una sonrisa, —cada día puedo sentirlos más.

—¿Ya se mueven? —Luke suena genuinamente curioso.

—No mucho, creo que es muy pronto.

—¿Me dejarás tocar tu barriga cuando se muevan? —Luke me sonrío abiertamente. Lyla le golpea el hombro.

—¿Acabas de preguntarle a la reina si puedes tocar su barriga, así como así?

—Ey, —le aclaro, —sigo siendo yo, —le devuelvo la sonrisa a Luke, — por supuesto que sí.

Ian bufá.

—¿Disculpa? Luke, recuerda tu lugar, yo soy como un hermano para Morgan, así que yo debería ser el primero en tocar su barriga.

Drake voltea los ojos.

—Aquí vamos.

—Yo soy su hermano real, —Milosh interviene, —parecen olvidarlo muy seguido.

Y ellos siguen su discusión, Tori y Jenny nos miran confundidas. Everild tiene una expresión sería, les doy una sonrisa afirmativa, sé que la confianza que nos tenemos en el clan puede parecer algo desconocido para ellas o tal vez solo les parece extraño que puedan tener estas discusiones tan triviales frente a la reina, sé que Shadow jamás permitiría algo así, todo su reino se basaba en el miedo y el respeto frío y lejano que impartía a sus seguidores.

—Por favor, recordemos el punto de esta reunión, —Everild interrumpe, ha sido difícil para ella no tener el control, después de todo, ha sido la líder de la rebelión contra Shadow por décadas, —¿alguna noticia?

Aidan y Lyla son los primeros en hablar.

—Hemos hablado con cada uno de los Purificadores y hemos creado una línea cronológica con lo que recuerdan, —Lyla extiende un largo papel que abarca todo el centro de la mesa que han ido llenando y arreglando todo este tiempo, —y... no tiene sentido.

Eso me hace arrugar mis cejas.

—¿A qué te refieres?

—Sus recuerdos no encajan, —Lyla me explica, —muchos recuerdan cosas de tiempos en los que se supone que estaban dormidos.

—¿Cómo podemos saber que estaban dormidos durante esos tiempos? —Milosh pregunta.

—Harsha, —Lyla señala ese nombre en el papel, —ha sido la guardiana de los Durmientes desde el principio y ella recuerda con claridad en que año fueron dormidos cada uno de ellos, —ella señala las fechas, —todos fueron dormidos 1 año antes de alcanzar su madurez, un año antes de cumplir 100 años, por eso ninguno hizo la Purificación.

Todo está cobrando sentido en mi cabeza.

—Eso quiere decir... que es imposible que se conocieran entre ellos. —Pienso en voz alta.

Aidan toma el control.

—Los Purificadores nacen cada 300 años, lo que quiere decir que los que hayan nacido antes de ese Purificador estaban ya dormidos a la hora del nacimiento de otro. Por ejemplo, Jericho, —él señala el nombre de Jericho, — fue puesto a dormir cuando cumplió 99 años, pasan 300 años, y nace Kace, y cuando Kace cumple 99 años también es adormecido, y así sucesivamente, lo que hace imposible que Jericho y Kace se hayan encontrado en algún momento o que alguno de los Purificadores se haya conocido. Y sin embargo, todos tenemos recuerdos compartidos, Lyla y yo tenemos recuerdos de nuestra adolescencia con un Jericho y Jad ya maduros y con control de sus poderes.

—Lo cual no tiene sentido porque tú y Lyla nacieron muchos siglos después. Jericho debía estar dormido. —termino por él.

Everild usa su dedo para seguir las líneas en el papel.

—Si la única fuente de confirmación de que todos estaban dormidos durante ese tiempo es Harsha, no deberíamos confiar.

—Pensé lo mismo, —Aidan asiente, —así que bebí su sangre y pude acceder a su memoria sin alteraciones, lo vi todo.

—Shadow ha despertado a Purificadores antes, ¿o no? —recuerdo, —Él despertó a Kace hace un siglo para realizar su plan y volvió a despertarlo hace poco, quizás Shadow despertó a los Purificadores a su antojo en diferentes tiempos.

—También lo consideramos, —Lyla habla de nuevo, —pero los Purificadores son capaces de recordar cuando tiempo estuvieron dormidos. Shadow dejó despierta a Harsha como guardiana de los Durmientes y el único que Shadow despertó a su antojo fue a Kace, y no por mucho tiempo, solo por momentos muy puntuales y lo volvía a dormir. Creo que no quería arriesgarse a que pasara un año y Kace madurara por completo y pudiera hacer la Purificación.

—Mientras exista un Purificador vivo, capaz de realizar la Purificación no nacerá otro. —Digo en voz alta, —son palabras de Vincent, quien no es para nada confiable.

—Si Shadow los dormía para evitar la Purificación, entonces, ¿por qué a ti si te dejó hacerla? —Milosh agrega.

—Porque ya estaba listo, —Everild nos sorprende con la seguridad en su voz, y es como si todo el rompecabezas se hubiera armado en su cabeza, —ahora lo entiendo, al observar este papel, ¿qué ven?

Todos compartimos una mirada confundida.

—Tiempo, siglos, —Ella nos responde, —Shadow necesitaba tiempo para construir todo esto, tiempo para recoger suficiente energía de los Purificadores y prepararse para una Purificación de la que él y su reino pudieran salir inmunes. Él usó a los Purificadores para crear el escudo más poderoso de la historia alrededor de este lugar, los usó para crear su propia fuente de energía, sin necesidad de la naturaleza.

—En este lugar no se siente la presencia de la naturaleza en lo absoluto, —Calum habla por primera vez, ha estado muy callado asimilando todo, —es como... estuviera...

—Completamente desligado de la naturaleza. —Termino por él.

—Y por eso la Purificación no afectó este lugar, —Lyla confirma, —porque técnicamente no existe para la naturaleza, y quizás por eso mismo, él nos hizo romper nuestro vínculo con la naturaleza.

—Y por eso hizo que los Purificadores al despertar rompieran sus vínculos con la naturaleza, para que, al pasar un año, no fueran capaces de hacer la Purificación. —culmina Aidan por ella. Y eso me hace confundirme aún más.

—Entonces, ¿por qué ha desaparecido? ¿Por qué se esforzó tanto en construir todo esto y cuando ha funcionado se ha ido y me ha dejado a cargo? Ha dejado el fruto de siglos de trabajo en mis manos, así como así.

—Puede que no lo haya hecho voluntariamente, —Drake se pasa la mano por la parte de atrás de su cuello, —quizás algo le salió mal.

—Ya me está doliendo la cabeza, —Luke gruñe, —nada de esto es fácil de entender.

—Aún nos falta por entender tantas cosas, pero poco a poco, lo haremos, —les prometo.

Milosh acerca su mano al papel.

—Hasta ahora tenemos recuerdos que son inexplicables por partes de los Purificadores y seguimos sin idea de donde está Shadow y porque hizo lo que hizo.

—Y ni siquiera hemos hablado de las visiones de ese Purificador. —susurro, recordando a Ethos, —Everild, ¿encontraste algo en el cuarto sellado?

Ella sacude su cabeza, logramos abrir el misterioso cuarto unos días después de la liberación de los Purificadores, pero solo nos encontramos con un cuarto vacío lleno de polvo y unos cuantos libros sin información importante. No puedo negar la decepción que eso fue, en especial ahora que necesitamos tantas respuestas.

—¿Sigues teniendo esas pesadillas? —Lyla me pregunta y yo asiento, ella se acerca para tocar mi frente y revisar mi pulso, —eso no es bueno para los bebés.

—Lo sé.

Tori y Jenny contribuyen con su parte.

—Revisamos los libros y visitamos algunos historiadores, el idioma que los Protectores y Purificadores usan es muy antiguo y se llama Purkai. Fue creado en una tribu que veneraba la naturaleza hace más de 1000 años, la tribu en la que nacieron Kain y Shadow. Lo que no sabemos es como la adquirieron los Purificadores después de ellos o por ejemplo, tú, Morgan que nunca has sido expuesta al idioma.

—Siento que la falta de sentido en los recuerdos de los Purificadores y la razón por la que pueden hablar un idioma al que nunca han sido expuestos tiene relación. —Everild comenta, —es como si hubieran vivido una segunda vida de la que no sabemos.

—También descubrimos que Shadow tuvo un papel muy importante en terminar la primera guerra sobrenatural, —continúa Tori, —todos conocemos la historia de la primera guerra sobrenatural, la que llevó al pacto entre los humanos y los seres sobrenaturales y dividió los territorios.

—La creación de los escudos Gulch.

—Él fue el que detuvo el derramamiento de sangre, muchos de los sobrenaturales que él salvó le han seguido desde entonces, por eso tiene lealtad de muchos Purasangres antiguos aquí.

—¿Pudieron hablar con alguno de esos Purasangres?

Jenny menea la cabeza.

—No, se negaron, ni siquiera cuando les dijimos que eran ordenes de su reina, ofrecieron sus cabezas si así lo decidías.

Everild suspira.

—Si estuvieron con Shadow desde el principio, y pelearon a su lado en la guerra que él finalmente terminó, le serán leales para siempre, pueden dar sus vidas sin parpadear.

—Pensé que eras la Purasangre más antigua, —le digo a Everild.

—La más antigua de los tiempos modernos, diría yo, —Everild me explica, —esos antiguos Purasangres ya ni dejan sus cuevas, nadie nunca los ve, es como si no existieran. Ninguno quiso tomar el título y las responsabilidades que venían con el así que aquí estoy.

—Yo iré a hablar con ellos. —Propongo.

Everild hace una mueca.

—No creo que esa sea una buena idea, Morgan, la zona donde están no es la más segura de The Blackness y no son amantes de los guardias reales o de las visitas inesperadas.

—Y por eso, no llevaré guardias, —todos abren sus bocas para protestar, —y no, no iré sola. —Le echo un vistazo a Milosh y él asiente. —Iremos después de la audiencia de hoy, Milosh.

Como reina de The Blackness, debo tener una audiencia semanal con los líderes del pueblo y mis súbditos para escuchar sus inquietudes y problemas. Hasta ahora, no he tenido que lidiar con problemas muy grandes.

—Creo que es todo por hoy. —Suspiro porque ahora me canso con mucha facilidad, haciendo las cosas más simples.

Todos comienzan a salir, uno detrás del otro hasta que solo quedamos Calum y yo.

>>>>>>>>> Doble actualización, siga leyendo, Almita perdida
>>>>>>

[28]

El Corazón Dolido

Rea

—Te doy cinco Darks por ello y es mi oferta final.

La anciana observa las monedas en mi palma, y sacude su cabeza detrás de su mesa donde exhibe sus artesanías y joyas hechas a mano.

—No hay ofertas, Rea, mis joyas lo valen y lo sabes. —Suspiro porque tiene razón, pero no he estado muy bien de monedas últimamente. Desde que nuestro rey desapareció, no he tenido trabajos de su parte, y el rey insurgente era un bastardo, pero pagaba muy bien.

—Lo sé, —le aseguro, —y créeme que no negociaría si estos cinco Darks no fueran lo único que tengo, es el cumpleaños de mi madre y he visto como mira esta pieza. —Le señalo el colgante, hecho de Tekr un mineral muy raro que extraen de la parte sur de The Blackness, con un pendiente que luce como un copo de nieve estrellado. Mamá ama el agua, es su elemento favorito así que supongo que por eso le gusta.

—Lo siento mucho, Rea, pero mis hijos también tienen que comer y esta pieza llevó mucho trabajo y ayuda de Purasangres. —Sé a lo que se refiere, la anciana es humana, así que muchas veces contrata los servicios de convertidos o Purasangres para que le ayuden a crear dijes elementales preciosos.

Suspiro dándome por vencida cuando una mano de palma abierta con doce Darks aparece a mi lado.

—Me lo llevo.

Reconozco esa voz y giro mi rostro para ver la dueña de esa mano y, ¿por qué no me sorprende?

—Nyxe.

La anciana recibe las monedas con una sonrisa amable. Los líderes elementales son muy respetados en nuestro pueblo. Nyxe toma el colgante y lo ojea con cuidado.

—No necesito tu ayuda. —Le digo entre dientes.

Nyxe mantiene esa fría expresión cuando me enfrenta, con el colgante sostenido al lado de su cara, donde tiene esa pequeña estrella tatuada al lado de su ojo.

—¿Quién ha dicho que te estoy ayudando? —ella me dice, —solo me parece que hace juego con mi tatuaje.

Esta...

Me muerdo la lengua y finjo una alegría exagerada.

—¡Qué lo disfrutes!

Me alejo de ella porque no sé que condena estoy pagando para tener que verla tan seguido. Me he quedado sin trabajos y sin amigos. Calum no me quiere ni ver, completamente entendible, y el Shadow Purasangre... dejó de existir y ahora ni siquiera sabemos donde está el Shadow Purificador. Así que lo menos que necesito es lidiar con mi ex.

Camino entre la gente en la calle principal de The Blackness, el sol aún brilla radiante en el cielo así que no hay ningún convertido por ahí, solo Purasangres y humanos. Un mano me jala a un lado con brusquedad, y me mete a un callejón. Nyxe me arrincona contra la pared y yo me libero de su agarre de mala gana.

—¿Qué es lo que quieres?

Sus ojos buscan los míos y quisiera decir que su cercanía ya no me hace sentir nada, pero ¿cómo podría? Con esa cara que tiene y ese cabello corto que favorece lo perfilado que es su rostro.

—Tienes que acercarte a la reina.

Alzo una ceja.

—¿Ah?

—La voz se ha corrido fuera de The Blackness sobre la desaparición de Shadow, la ausencia del rey, y esos grupos rebeldes que sueñan con colarse aquí están preparando algo.

—Primero que nada, —toco su pecho y la empujo un poco, —espacio personal.

Nyxte voltea los ojos.

—Rea, ¿tengo que recordarte todas las ocasiones en las que tu espacio personal se ha convertido en el mío? —Yo me aclaro la garganta, —como cuando—

—Ya, ya, ya entendí, —hago una mueca, —segundo, ¿por qué me estás diciendo esto a mí? Como líder elemental, deberías poder hablar con la reina directamente.

—Ella no confía en mí.

Eso me hace reír un poco.

—¿Y crees que en mí sí? —de verdad que Nyxte está hablando locuras, —¿se te olvida que antes me odiaba porque pensaba que me estaba follando al rey? ¿Y que ahora me odia porque fui parte del plan que le causó tanto daño?

—El lobo.

—¿Calum? —ella asiente.

—Él es de su círculo y tú solías ser su amiga, ¿no?

—Déjame ver si entiendo, ¿quieres que le diga esto a Calum para que él se lo informe a la reina? —tuerzo mis labios, —Calum también me odia.

Nyxte me observa por unos segundos.

—Nadie podría odiarte, Rea.

—No hagas eso.

—Rea—

—No, no me mires con esos ojos y digas cosas como esa, Nyxe. Si quieres que haga algo por ti, solo dilo como lo estás haciendo y págame. Quiero que me veas como una rastreadora más, alguien que vive de sus servicios e información.

—No estaba intentando nada, Rea. Estoy respetando tu espacio y tu decisión.

—¿De verdad? Entonces, ¿por qué siento que te veo en todos lados?

—Casualidad. —Se encoge de hombros, —y está bien, en ningún momento te dije que no te pagaría. —Ella alza su mano con el colgante. Y yo lo tomo sin más.

—Quiero diez Darks más.

Ella sonríe por primera vez desde que apareció en el puesto de la anciana y me desarma. Nyxe debería tener prohibido sonreír, es una vista a la que nunca te acostumbras, uno de sus colmillos resalta más que el otro cuando sonríe. Ella me pasa diez Darks más y yo me vuelvo muy consciente de su presencia.

—¿Qué quieres que le diga exactamente?

—Los grupos ya están en Morten, —es el pueblo más cercano al nuestro, —y estoy segura de que intentarán entrar pronto.

—¿No puedes encargarte de ellos?

—Si, pero recuerda que no podemos matarlos, —Si, esa ley de nuestro rey de no asesinar criaturas sin su permiso, —Y si tomamos rehenes, vendrán otros, si los enviamos de regreso a sus pueblos, se seguirá corriendo la voz, ¿qué crees que pensarán de este lugar si es constantemente atacado por rebeldes?

—Entonces, ¿qué quieres que haga la reina?

—Lo que Kain hizo cuando tomó el poder en la ausencia de Shadow, lo que Shadow hizo cuando volvió: una demostración de poder.

—¿Quieres que la reine los asuste?

—Es más que eso, Rea, es dar la cara por este lugar. Decirles frente a frente que ella podría aplastarlos con solo levantar su mano, que este reino no está vacío, que su soberana está aquí.

Mis recuerdos de Morgan no son muy violentos.

—No creo que ella haga algo así, su carácter es más... pacífico.

—¿Crees que les llevará galletas y una sonrisa? No, no la subestimes. La he observado, Rea, al principio, con rencor porque la consideraba el enemigo, pero luego fue curiosidad. Ella no es frágil, en su mirada se nota que ha pasado por mucho y que haría lo que fuera por defender a los suyos.

—Esa es la cosa, no creo que ella considere a nadie de The Blackness, incluidas nosotras los 'suyos'.

Nyxe sonrío de nuevo y yo aparto la mirada.

—Lo hará con el tiempo, Rea, somos un pueblo desastroso, pero no somos malos.

—No somos los malos según nosotros, apuesto que ellos no piensan igual.

Ella no dice nada y retrocede.

—Solo hazle llegar la información.

—Por supuesto, vivo para cumplir mis trabajos. —Me despido con la mano.

—Rea, —Nyxe me llama, —felicita a tu madre de mi parte, espero que le guste. —Señala el colgante.

Y con eso se va, emergiendo a la calle principal. Observo como se encuentra con uno de los guardias reales y sigue su camino. Yo observo las monedas en la palma de mi mano junto al colgante. Y caigo en cuenta, Nyxe no me necesita para esto, incluso si Morgan no confía en ella, sé que Morgan la escucharía. Esa idiota se ha enterado de que no estoy en mi mejor momento, y ha hecho todo un teatro para darme monedas y un regalo para mi madre, ¿o me lo estoy imaginando todo? Ah, eso es lo que odio de Nyxe, me confunde hasta con las cosas que parecen más claras. De igual forma, agradezco tener algo para mi madre y corro hacia mi casa.

Sin embargo, esa sonrisa continuará plasmada en mi mente por muchos días y ella lo sabe, y quizás ese fue objetivo desde el principio.

#

Morgan

Calum y yo estamos solos en el salón de reuniones.

Él se queda de pie a un lado de la mesa con sus manos unidas detrás de él, su espalda recta. El uniforme de Nhyme le queda muy ajustado, y se talla a sus músculos muy bien. Su cabello blanco ha crecido en estos últimos meses. Por unos segundos, él no dice nada y solo me observa con esos ojos grises que emanan tanta paz.

—Has nacido para reinar, —Su voz profunda irrumpe el silencio, —se te da todo esto muy natural.

Eso me hace sonreír y sacudir mi cabeza.

—No he tenido opción.

—No bajes la guardia solo porque estás en la cima, —me aconseja, —he escuchado de líderes de clanes benevolentes y bondadosos que han sido asesinados y traicionados. Ser una reina buena y justa no te garantiza seguridad.

—Lo sé. —Le aseguro y me levanto para dar unos cuantos pasos hacia él. Me subo en la mesa para sentarme, mis piernas colgando, Calum hace lo mismo y se sienta a mi lado sobre la mesa a una distancia de un cuerpo entre

nosotros. Calum y yo hemos hablado mucho a solas, pero ninguno de los dos ha traído a relucir lo que pasó la última vez que me despedí de él, no nos hemos atrevido a hablar de ese beso o lo que significó para ambos, —¿cómo estás?

Me lamo el labio inferior un poco nerviosa porque cada vez que estamos a solas, solo puedo recordar la calidez de sus labios, de su boca sobre la mía y lo mucho que me gustaría volver a sentirlo. La mirada de Calum baja a mis labios en el momento en el que los lamo y quiero pensar que él está sintiendo lo mismo que yo.

—No muy bien, —él admite, y agradezco su honestidad, nadie de mi clan expresa en voz alta lo difícil que ha sido adaptarse a este lugar, llevar el uniforme del que consideramos nuestro enemigo por mucho tiempo, dormir y vivir en su castillo, —extraño los bosques oscuros, la libertad, la naturaleza. Extraño poder quitarme la ropa, transformarme y correr por días si así lo decido.

Percibo la agonía en su tono, supongo que es cierto lo que siempre he escuchado de que los lobos son criaturas libres que les encanta vivir en la naturaleza y no en un lugar poblado o específico. Su semblante me motiva a ofrecerle algo:

—Calum, no tienes que quedarte aquí, —es la verdad, —puedes vivir fuera de The Blackness y venir a visitarnos cuando quieras, ¿qué te detiene?

Calum no dice nada, pero su mirada se intensifica sobre mí. Y yo aprieto mis labios porque esa pregunta sonó más personal de lo que esperaba. Él aparta la mirada, sonrío para sí mismo y se lame los labios antes de volver a mirarme.

—Tienes razón, ¿qué me detiene? —no sé que decir. Aunque imaginar que él se vaya me aprieta el pecho, no lo obligaré a estar en un lugar en el que no es feliz.

—Exacto, quiero que estés bien.

Es mi turno de mirar al frente, esquivando sus ojos, no quiero que vea algo en mi rostro que le quite poder a mis palabras. No quiero presionarlo a

quedarse sino es lo que quiere. Calum hace lo que usualmente hace cuando no quiere hablar de algo, desvía el tema.

—A veces quisiera volver en el tiempo, —él susurra, y yo lo ojeo de nuevo, su mirada está al frente, sus manos aferradas al borde de la mesa mientras sus piernas danzan hacia adelante y hacia atrás, se ve relajado y en confianza, —a esos días donde todos vivíamos en el bosque, esos días en los que tenía dos amigos que consideré hermanos, —él sonríe con tristeza, —no es fácil para los lobos confiar y relacionarse con otras especies, y por alguna razón, Shadow y Rea fueron esa excepción para mí. Vaya mierda, siempre he sido intuitivo y he alardeado de leer muy bien a otras criaturas, y los únicos amigos que tuve me engañaron como un idiota.

—Calum, —estiro mi mano y la descanso sobre la suya en la mesa, —lo que ellos hicieron es despreciable, pero eso no dice ni cambia nada de ti, tú eres increíble, ellos son basura.

—Lo peor es que una parte de mí quiere escucharlos, Morgan, —admite con una sonrisa burlona, —quiere explicaciones, quiere entender. Supongo que cuando pasas tanto tiempo con alguien, es difícil no querer justificar sus actos por despreciables que estos sean.

Acaricio la parte posterior de su mano con gentileza.

—No te sientas mal por eso, si yo, que fui la que salió más perjudicada todo esto, también tuve esos pensamientos, es normal que tú los tengas. Creo que está en nuestra naturaleza.

—¿Qué?

—Tener esperanzas en aquellos que hemos amado profundamente.

Calum voltea su mano sobre la mesa y la entrelaza con la mía. Yo trago con dificultad y mis ojos encuentran los suyos.

—¿Aún lo amas?

—No.

—No tienes que mentirme, Morgan, no voy a juzgarte, créeme.

Suspiro.

—Amé con todo mi corazón al Shadow Purasangre, a quien pensé que él era, me enamoré de alguien que no existe. Para mí, él murió en la Purificación y quiero que mi último recuerdo de él sea ese beso, esa mirada llena de amor puro y esas palabras antes de que yo me elevara a hacer mi misión. Y si, el Shadow Purificador se ve como él físicamente, pero no es él, Calum.

Calum se queda callado por unos segundos antes de hablar de nuevo:

—¿Y si él vuelve? —me tenso ante su pregunta, —Si el Shadow Purasangre vuelve a ti, ¿lo recibirías?

—Eso es imposible.

—Eso no fue lo que pregunté.

Abro mi boca y la vuelvo a cerrar. Los labios de Calum se alargan en una línea formando una sonrisa tensa y él suelta mi mano para bajarse de la mesa.

—Su majestad debe tener un día muy ocupado. —él me hace una reverencia, —me retiro.

Él me da la espalda para caminar hacia la puerta.

—¿Esa es la razón por la que no hemos hablado de lo que pasó? —Calum se detiene, pero no se gira.

—¿Lo que pasó?

Me bajo de la mesa y me quedo ahí parada, agradezco que esté de espaldas, así me siento más valiente.

—Te besé, Calum, y... todo este tiempo has actuado como si nunca pasó.

Él se gira ligeramente, quedando de perfil hacia mí, y no puedo leer su expresión, su rostro no me dice nada.

—Es lo mejor que podemos hacer ahora.

—¿Qué?

—Me oíste.

—¿Lo mejor para quién?

—Para ambos.

—¿De qué estás hablando? —doy un paso hacia él, confundida.

—Morgan, hemos pasado por muchas cosas estos meses, ha sido una cosa tras otra, no hemos podido respirar sin tener que preocuparnos por nuestra seguridad en mucho tiempo y aún seguimos tratando de descifrar que está pasando y si de verdad estamos a salvo aquí. Tienes suficientes cosas con las que lidiar.

—Hablas como si considerar un ‘nosotros’ fuera una carga más.

—Lo es.

Eso oprime mi pecho.

—Entendido. —lamo mis labios, y es mi turno de darle la espalda, — puedes retirarte.

Espero que él diga algo, que me aclare que eso no fue lo que quiso decir, pero no lo hace y escucho la puerta cerrarse después de que él sale. He sido una idiota, todas las veces que imaginé esta conversación con Calum, ambos terminábamos besándonos como locos, no de esta forma, no le habría preguntado nada si hubiera sabido que este sería el resultado.

Mi corazón salta en esperanza cuando escucho la puerta abrirse de nuevo. Sin embargo, mi alegría es fugaz al ver a Milosh asomar su cabeza en la puerta.

—Es hora de las audiencias reales.

Me esfuerzo por sonreírle y enderezo mi espalda para caminar a cumplir con mi deber. Tener el corazón roto o dolido nunca ha sido un obstáculo para mí, ni mucho menos lo sería para la Reina creciente.

[29]

El Braktar

Morgan

Purificadores...

¿Por qué siento que puedo confiar en ellos?

Porque son familia.

No, no lo son, me recuerdo al observar a los Purificadores mientras entrenan en el patio trasero del castillo desde mi alto ventanal. El sol brilla en lo alto del cielo. Ninguno usa poderes elementales, solo practican sus habilidades físicas: golpes, patadas, y como esquivar ataques. Aidan me dijo que ellos lo habían pedido para estirar y ejercitar sus cuerpos después de haber dormido por tanto tiempo. Están divididos en parejas para pelear uno a uno: Kace y Anthea, Aidan y Rangahar, Prisca y Harsha. Jericho es el único que está a un lado solo, con sus brazos cruzados sobre su pecho. Kace levanta su mano con la palma hacia Anthea y ella presiona su palma contra la suya, líneas negras salen de la unión de sus manos y bajan por sus brazos hasta subir por su cuello

y llegar a su rostro. Una pequeña marca negra en forma de diamante aparece en medio de las cejas de ambos. Ellos se separan y se mueven en círculos con los puños levantados listos para pelear, pero ¿qué ha sido eso de la marca?

—Braktar.

La voz de Jericho me hace dar un brinco porque aparece a mi lado de la nada. Lo ojeo con cuidado, el uniforme negro de Nhyme no le quita ese aire de que no pertenece a esta época. Su largo cabello rubio descansa a los lados de su cara, aunque está de perfil a mí, me doy cuenta de que su mirada está sobre el patio.

—Kace y Anthea son *Braktar*. —Arrugo mis cejas porque por primera vez no entiendo una palabra de ese idioma, Jericho siente mi mirada y probablemente mi confusión, —al igual que Aidan y Rangahar, que Prisca y Harsha. Son hermanos de energía, parecido al lazo entre Purificadores y Protectores, —me explica, —Todos los Purificadores tenemos un Braktar. Y va en un orden, —él señala a Kace y Anthea, —el tercer purificador con el octavo, —señala a Rangahar y a Aidan, —el séptimo con el cuarto, —y termina de señalar a Prisca y a Harsha, —la quinta y la sexta.

Eso quiere decir... me le quedo viendo y Jericho se voltea para verme directamente. Sus ojos verdes encuentran los míos.

—El segundo y la novena, —dice lo que pienso, —Tú eres mi Braktar.

Eso explicaría... los recuerdos que he tenido que le pertenecen a Jericho y también la razón porque la que no me siento para nada amenazada con él aquí

en mi habitación, es como si nos conociéramos de toda la vida, pero eso es imposible.

—Todo esto es... tan confuso. —Confieso, —no puedo confiar en ti, ni en ellos, pero todo en mi ser, muy dentro de mí, confía y se siente...

—En casa. —Jericho termina por mí.

Fente... Jaie hatem, finalmente estoy en casa.

Las palabras de Shadow vuelven a mi mente y doy un paso atrás porque ahora entiendo esas palabras un poco más, ¿era a esto lo que él se refería? Y me doy cuenta de algo.

—Eso quiere decir que cuando Ethos nazca será el Braktar de Shadow.

—Si.

Ethos y Shadow tienen una conexión predestinada y siento que eso tiene que ver con todo lo que está pasando.

—Jericho, ¿tú puedes ver mis visiones o recuerdos? Ya ni sé que son, — Le pregunto, —yo he visto algunos de los tuyos.

Él asiente.

—¿Qué has visto? —Me atrevo a indagar.

—No estoy seguro, siempre hay sangre y destrucción, —Él gira su rostro para mirar por el ventanal como si recordara algo, —solo hay uno muy claro.

—¿Cuál?

Jericho camina hacia mí y me ofrece sus manos.

—Puedo mostrártelo.

—Si intentas algo—

—Morgan, eres mi Braktar, cada vez que sientes dolor o te pasa algo, yo puedo sentirlo. —Sus ojos verdes emiten paz, —¿tienes idea de lo mucho que sufrí mientras dormía cada vez que te hacían daño?

—Igual no confío en ti, —le aclaro al tomar sus manos, —Milosh. —llamo y mi hermano entra a la habitación, —mantén tus ojos sobre él. —Milosh asiente. Jericho le da una mirada triste a Milosh que no entiendo.

—¿Estás segura? —Él ladea su cabeza, —Será doloroso, no físicamente.

Yo asiento. Jericho levanta nuestras manos y las une justo como lo hizo Kace y Anthea, él murmura algo por lo bajo y las líneas se desplazan entre nosotros. Y siento algo parecido a lo que cruza mi cuerpo cada vez que me conecto con Milosh. Parpadeo varias veces y ya no estoy en mi habitación.

Estoy en esas tierras malditas, en ese claro árido, todo a nuestro alrededor es un desastre: viento, fuego, esa neblina toxica, humo, el cielo está completamente rojo como lo estuvo en la Purificación. Camino hasta ver a alguien frente a mí en medio de todo, él está de espaldas a mí, su cabello cobrizo y su energía delatan su identidad: Ethos. Él extiende sus manos en el aire y yo corro hacia él en el recuerdo, pero su energía me aparta con facilidad y puedo ver a Milosh del otro lado, frente a Ethos. Grito en horror al ver como Milosh se retuerce en el suelo, Ethos eleva su mano y crea millones de agujas de poder y las lanza a mi hermano, traspasándolo, su sangre chispeando la arena debajo de él.

—¡No! —chillo junto con la Morgan de la visión, me muevo como ella lo hace, —¡Milosh!

Ethos estira su mano extendida hacia Milosh y de todos los minúsculos agujeros que creó en él cuando lo traspasó con las agujas de poder, comienza a extraer sangre y energía de mi hermano. Milosh suelta un alarido de agonía pura. Lloro, grito en desesperación e intento una y otra vez acercarme a él solo para ser repelida con fuerza. Cubro mi boca con la mano para llorar abiertamente. Milosh cierra los ojos y puedo sentir como toda sangre y toda energía ha dejado su cuerpo, dejando un cascarón vacío y muerto, no, no. Corro hacia él y esta vez nada me detiene, le paso por un lado a Ethos, y caigo arrodillada frente a mi hermano.

—No, no, no, —lloro y sostengo su pálido rostro sin vida en mis manos, hay un charco de sangre debajo de él, —por favor, Milosh, por favor, no. No, te lo ruego, —concentro energía en mis manos para intentar sanarlo, muerdo mi propia muñeca y dejo mi sangre caer en sus labios, —¡Milosh!

¿Me odias?

Eres mi hermanita, por supuesto que no te odio.

Murmullos de negación me dejan mientras sollozos sacuden mi cuerpo. Mis ojos caen en el área que estaba detrás de Milosh, a unos cuantos metros, yacen los cuerpos sin vida de Aidan, Lyla, Jericho, Jad, Kace seguido del resto de los Purificadores y sus protectores, el único que no está es Shadow. Me giro para enfrentar a Ethos porque sé que es mi turno ahora pero cuando estoy a punto de verlo, la visión termina.

Vuelvo a la realidad de golpe, separo mis manos de Jericho y doy dos pasos atrás. El dolor de la pérdida de mi hermano aún oprime mi pecho, tan real. No me extraña encontrar lagrimas en mis mejillas, y me apresuro hacia Milosh para abrazarlo con todas las fuerzas. Milosh se tensa al principio por la sorpresa, pero luego se relaja y envuelve sus brazos a mi alrededor.

—¿Qué pasa? —Milosh acaricia la parte de atrás de mi cabello, —¿te hizo algo?

—Solo... dame unos minutos. —Le pido, enterrando mi cara en su pecho. No puedo arrancarme la imagen de su rostro sin vida ni el sonido de sus gritos de agonía de la cabeza. De repente, una sensación de paz me invade, calmando mis emociones, mi malestar. Y proviene de Jericho, puedo sentir su energía rozando la mía, susurrando: Hat pertia, todo está bien.

Me separo de Milosh y le echo un vistazo a Jericho, sus labios se estiran en una sonrisa triste.

Tú eres mi Braktar.

—¿Puedes sentir mi dolor?

Él asiente.

—Y puedo ayudar a apaciguarlo.

—¿Cómo sabes todo esto? —Le pregunto directamente.

Él se lame los labios.

—No lo sé, solo lo sé... —es su respuesta, —¿cómo puedes tú ver algo que aún no ha pasado?

Su pregunta me hace entender que todos estamos en la oscuridad en esto.

—Vamos, —le hago un gesto a Jericho para que me siga fuera de la habitación.

—¿A dónde vamos? —Él me sigue escaleras abajo.

—A entrenar con los demás.

—Pensé que no confiabas en nosotros.

—Y no lo hago, pero eso no quiere decir que no puedo aprender de ustedes, y de nuestras habilidades como Purificadores.

Haré cualquiera cosa que despeje mi mente de ese recuerdo y del hecho de que existe la posibilidad de que Ethos sea el final de todos nosotros. Salgo al patio y todos los Purificadores se detienen y lucen sorprendidos de verme. Todos hacen una reverencia antes de continuar con su entrenamiento. Y por unos segundos, me les quedo viendo.

Ellos son como yo...

Hay cierto sentido de pertenencia cuando descubres que hay más criaturas como tú, que ya no estás sola. Me giro para enfrentar a Jericho y levanto mis manos. Él me ojea curioso.

—¿Estás segura de esto?

—¿No quieres entrenar con tu Braktar? —no puedo evitar sonreír al decir esa palabra. Jericho me devuelve la sonrisa y asiente para comenzar.

[30]

El Combate

Morgan

—Se llama Creakia.

Prisca me explica, Jericho y yo hemos tomado un descanso del entrenamiento físico y ella se me ha acercado para explicarme algunas cosas.

—Concentras tu energía en los cuatro elementos, los dejas fluir y creas un escudo a tu alrededor que repele cualquier ataque. Es parecido a los escudos Gulch que protegen los territorios humanos.

—Lo dices muy simple, pero ¿cómo lo hago?

Ella toma mis manos y brinco instintivamente para soltarme, dando dos pasos lejos de ella.

—No voy a hacerte daño, Morgan, no lo hice cuando nos encontramos en los Durmientes, ¿por qué lo haría ahora? —No me muevo, y ella suspira, —bien, escucha bien, cierra tus ojos, invoca los cuatro elementos en la forma más reducida que puedas: Petvye, Erye, Fekmye, Ajye. *Polvo, Aire, Fuego, Agua.*

Cierro mis ojos.

—Petvye, Erye, Fekmye, Ajye. —murmuro y una oleada fuerte de viento nos sacude. Polvo se eleva de la tierra rodeándome.

—¡Para! —Prisca me detiene y yo abro mis ojos para detenerlo todo, —dije de la manera más reducida que puedas, Morgan.

—Esa es la manera más reducida que ella puede lograr, —Kace interviene a unos cuantos pasos de nosotros, una expresión aburrida en su rostro, —porque no tiene ningún control sobre sus poderes.

—Nadie te ha pedido tu opinión, Kace. —Le digo de mala gana.

—Él tiene razón. —Anthea, la octava Purificadora dice al lado de Kace, por supuesto que defendería a su Braktar, —¿Qué hiciste durante los 99 años antes de que hicieras la Purificación? Es como si no hubieras tenido ningún entrenamiento, ninguna experiencia con tus poderes.

Porque no lo tuve.

—Ella pasó todo ese tiempo pensando que era una convertida, sin acceso a sus poderes. —Kace le explica. Por tu culpa, casi lo digo, pero no me sirve de mucho recordar lo involucrado que estuvo Kace en el plan de Shadow. Ya no quiero sentir esa rabia absoluta.

—Eso explica muchas cosas. —Anthea camina hacia mí, ella es alta de cabello negro trenzado y piel oscura, y me vuelvo consciente de que ella es la Purificadora que nació antes de mí, —comencemos desde el principio, ¿cómo está tu dominio de elementos?

—No les he pedido su ayuda.

—Lo sé, —Anthea responde, —para bien o para mal, estamos aquí y somos tus súbditos como los demás. Además, el entrenamiento para que puedas controlar tus poderes se puede poner... desastroso si no tienes a Purificadores a tu lado que puedan controlarlo.

—Prisca y Jericho están a mi lado.

Kace bufa.

—¡Ey! ¡No empieces! —Prisca le gruñe.

Parpadeo y de pronto todos han desaparecido, justo como esa visión, y en su lugar me pasa por el frente un sonriente Kace adulto y transparente cargando a una Prisca niña sobre sus hombros. Prisca le jala el cabello de forma juguetona, bajo la mirada a mis manos y no son las mías, ¿de quién es este recuerdo?

—¡Jericho! —Alguien me llama y miro hacia arriba, y en uno de los ventanales del castillo está Shadow. Me congelo porque no es el rey insurgente, no porta esa expresión fría, ni esa aura vacía. Es... su mirada es cálida, su sonrisa enaltece e ilumina sus facciones. Se ve como él, como el Purasangre. Eso no es posible.

Doy un paso atrás y la visión se desvanece en millones de partículas frente a mí.

—¿Morgan? —Prisca se me acerca mientras me tambaleo, —Ey, ey. —Ella me sostiene de mis antebrazos, —¿qué pasa?

Puedo sentir la presión en mi nariz, la sangre rodando por mis labios. Kace me gira hacia él y levanta su mano para ponerla frente a mi nariz, sanándola con sus poderes. Y eso desata otra visión.

—Puedo derrotarte. —Una versión infantil de mí le gruñe a Kace mientras él está inclinándose sobre mí, sanando una herida en mi cabeza, — puedo derrotarlos a todos, —digo señalando a Jericho, Rangahar y Shadow.

Kace se ríe.

—Bien, niña salvaje, déjame sanarte para que podamos seguir con el entrenamiento.

Me suelto del agarre de Kace de un manotazo, la confusión reina en mi cabeza y me tambaleo de nuevo. Brazos cálidos me reciben y esa voz me calma.

—Hat pertia,— todo está bien, Jericho me sostiene con firmeza, —Nektre, Morgan, — respira, Morgan.

—¿Visiones? —Anthea me da una mirada triste, —son... ¿confusas, no?

Jericho me suelta y me paso la mano por la cara.

—¿Ustedes... también tienen estas visiones?

Todos asienten.

—Es como... —Harsha habla por primera vez, la que solía ser la guardiana de los Durmientes, —si cada día que pasa... se desbloqueara otra visión, como una cuenta regresiva a algo. Cada día recordamos o tenemos más visiones, ya no sé como decirlo.

—Tú deberías tener las respuestas, —le replico, —tú fuiste la que los durmió a todos. Por cierto, ¿todos están aquí tranquilos entrenando con la responsable de resguardar que ustedes estuvieran dormidos todo este tiempo?

—Morgan... —Aidan comienza, levanto mi mano.

—Kace planeó todo con Shadow para embarazarme y engañarme, Harsha casi me duerme sabiendo que estaba embarazada, Shadow y ella los mantuvieron dormidos por siglos a su antojo y, ¿aquí están junto a ella como si nada? —la rabia circula por mis venas porque recuerdo lo mucho que sangré por culpa de Harsha y el peligro que eso pudo ser para mis hijos, —¿han perdido la cabeza o la capacidad de razonar?

Rangahar se materializa frente a mí y me gruñe, es un Purificador de mi misma estatura, pero increíblemente musculoso, no lleva puesta la camisa del uniforme solo los pantalones negros y las venas son notables en sus músculos al tensar sus manos. Él arruga la boca y la nariz con rabia enfrentándome, sin embargo, yo no retrocedo ni un centímetro.

—He enfrentado monstruos en luna llena con tan solo una daga sin apoyo alguno, sin respaldo de los dichosos poderes que ustedes crecieron cultivando, —Le digo entre dientes, —Nan tis frere, Calte Purifier. —*Tú no me asustas, cuarto Purificador.*

Sus ojos son de un extraño azul que luce casi transparente y resalta mucho en su bronceada piel. Él ladea la cabeza.

— Rangahar. —Aidan lo toma del brazo, —suficiente.

Rangahar acerca su rostro al mío y yo lo ojeo con superioridad. Si cree que su salvajismo y aire de violencia van a intimidarme le espera una sorpresa. Su voz es tosca, incómoda y para nada amable.

—*Tis nan savi nepte*, —dice en mi cara, tú no sabes nada, —*meppte rayne*.

Reina títere.

Sin pensarlo, cierro mis puños y lo golpeo en la cara una, dos y hasta una tercera vez. Rangahar da tres pasos atrás y Aidan trata de meterse.

—No. —Le ordeno, —nadie se mete.

Rangahar se limpia la sangre de la herida en su labio con la parte de atrás de su mano y sonrío. Él corre hacia mí, levanta sus manos en el aire para golpearme y yo me protejo con mis antebrazos. En el momento en el que su puño conecta con mi antebrazo, el golpe emite una ola de poder que obliga a todos los demás a alejarse. La fuerza de su golpe me arrastra hacia atrás, mis pies enterrándose en la tierra ligeramente. Abro mis brazos, susurro Erye y sopló, usando el viento para quitarlo de mí.

La guerrera en mí está emocionada, hambrienta de pelea, de acción. Estar sentada en un trono todo el día, tener reuniones y comportarme son cosas que he tenido que hacer, pero esa no soy yo. Sigo siendo una convertida criada en el bosque que se alimentaba de la adrenalina de no saber si sobreviviría el día siguiente, de saber que su daga, su clan y sus habilidades eran lo único que tenía para sobrevivir. Por lo bajo, murmuro palabras de protección para que un escudo interno proteja a mis hijos de los golpes.

Los Purificadores se alejan, y noto como empiezan a crear escudos a nuestro alrededor, tan iguales a los escudos Gulch, ellos se quedan dentro del escudo con nosotros, como si quisieran asegurarse de que esto no se salga de control. Rangahar y yo nos movemos en círculos, observándonos con cuidado.

—*Dea raspekt cel giane*, —el respeto se gana, él escupe a un lado, —*Jaie nan cerve minorke*.

Yo no sirvo a débiles.

Eso me hace sonreír y moverme hacia él con todas mis fuerzas. Él esquivo mi primer golpe, y se gira en el aire para darme una patada en la cara que me hace retroceder, ajusto mi mandíbula y vuelvo a él con rapidez. Nos golpeamos, esquivamos y pateamos a una velocidad increíble hasta que él eleva la mano en el aire y una red de tierra me levanta, enroscándose en mis piernas, inmovilizándome. Rangahar forma una bola de fuego en su mano, luego pone su otra mano sobre ella y jala, estirando la bola de fuego en una especie de látigo que estira hacia mí y enrolla alrededor de mi cuello. Jadeo ante el contacto contra mi piel y como me quema.

Siseo en dolor al agarrar el látigo de fuego para despegarlo de mi piel. Susurro *Ajye*, agua apaga el látigo y gruño al arrancar mis piernas de la tierra y saltar fuera de esa trampa. Sin embargo, debí mantener mis ojos sobre Rangahar porque apenas me libero, él me ataca con viento, lo lanza con tanta fuerza que hace pequeños cortes en mi piel con tanta rapidez que a mi cuerpo no le da tiempo de sanarse. Su uso de elementos es superior, y ni siquiera se ve cansado. Y recuerdo que todos estos Purificadores entrenaron toda su vida, perfeccionando sus habilidades, sus usos de elementos mientras todo lo que yo tenía era mi corto entrenamiento con Calum y Shadow y nunca me había especializado en elementos, me queda mucho por aprender, pero no me voy a rendir sin pelear.

—¡Morgan! —La voz de Milosh al otro lado del escudo me alerta de su presencia y no está solo, Lyla e Ian llegan con él, sus miradas analizando la situación, —¿Qué está pasando?

—¡Es solo una pelea! —Les informo porque la alarma en sus expresiones es obvia, —estaré bien.

Intento crear ese escudo que Prisca me acaba de enseñar, pero fallo así que corro contra el viento, sintiendo cada cortada en mi piel y estiro mi pierna hacia adelante para patear a Rangahar en el estomago, enviándolo hacia atrás, acabando con el viento. No pierdo tiempo y vuelvo atacarlo físicamente porque

ya sé que, en cuestión de elementos, él tiene ventaja. Él recibe cada golpe sin parecer afectado y me los devuelve con la misma fuerza. Y en ese segundo me doy cuenta de que las probabilidades de que pueda ganarle son muy pocas. Si tan solo no estuviera debilitada por el embarazo, estoy segura de que podría darle más pelea. Aunque estoy en contra de las probabilidades, no me rendiré tan rápido. Concentro fuego en mis manos para asentarle unos puñetazos que queman al hacer contacto con su piel. Rangahar sisea y retrocede, las quemaduras sanando en su rostro y en su pecho desnudo. Y eso parece hacerle enojar porque gruñe y levanta su mano, una ola de poder me obliga a retroceder, Rangahar eleva sus brazos, sus ojos se enrojecen y murmura algo.

La tierra tiembla y a los lados de Rangahar emergen dos bloques de tierras inmensos que desprenden arena hasta tomar la figura de dos monstruos con brazos y piernas, sus ojos son dos llamas encendidas y sus bocas se abren exageradamente cuando gruñen, mostrando dientes y colmillos hechos de rocas afiladas. Me quedo sin palabras porque nunca he visto algo así, ¿acaba de crear vida de un elemento? Rangahar parece notar mi sorpresa.

—Recindo. —Me dice de mala gana, *ríndete*.

Levanto mis puños en posición de pelea y le sonrío porque sé que me va a derrotar, pero daré lo mejor de mí hasta el final. Rangahar cierra sus puños y los monstruos se apresuran a mí, usando sus manos para impulsarse y correr. Son mucho más grandes que los Cruentus y mucho más rápidos. El primero me lanza un golpe y me agacho para escabullirme debajo de él, pero al emerger al otro lado me espera el segundo y su puño es tan grande que, al pegarme, golpea la mitad de mi cuerpo y este cruje al impacto y nunca he sentido un dolor tan absoluto. Mis oídos chillan en un pitido, y aterrizo a unos cuantos metros de ellos. Mi vista es borrosa y el aire ha dejado mi cuerpo, puedo sentir mis costillas rotas comenzando a repararse, intentar respirar es agonía pura.

Esto es suficiente.

Rangahar se para a mi lado, las bestias de tierra sumisas detrás de él y me agarra de la parte frontal de mi ropa, obligándome a levantarme. La victoria clara en su expresión, puedo sentir la mirada de todos los Purificadores, de mi clan preocupado al otro lado de los escudos. Una guerrera también puede aceptar una derrota con honor. Toso un poco de sangre y me preparo para rendirme.

Abro mi boca, pero las palabras no alcanzan a salir porque una mano azul transparente se enrosca alrededor de la muñeca de Rangahar. Él arruga sus cejas confundido y la mano le quiebra la muñeca en un movimiento rápido, Rangahar chilla en dolor y retrocede, yo caigo al suelo, mis hombros subiendo y bajando al recuperar mi respiración de nuevo y cuando levanto la mirada, hay dos figuras transparentes de un color azulado sin facciones frente a mí, como si me protegieran, solo lucen como figuras hechas de energía. Rangahar brama una maldición y envía a los dos monstruos, pero las figuras ni siquiera se inmutan ni siquiera se mueven y los desintegran en un parpadeo. Las piedras y tierras aterrizan sobre el suelo como si nada.

Rangahar intenta atacar, pero se detiene el aire como si lo hubieran congelado. Puedo escuchar el crujir de cada hueso, él grita en agonía y cae de rodillas, sangre comienza a evaporarse de sus poros y solo puedo imaginar lo doloroso que eso se debe sentir. Una de las figuras se echa a un lado y eleva su mano para arrastrar a Rangahar hasta dejarlo frente a mí, desangrado, roto y apenas respirando.

—Jaie senne, rayne. —*Lo siento, reina.* Él ruega entre gemidos de dolor.

Yo observo las figuras y no puedo creer que sean lo que estoy pensando, la confirmación no tarda en llegar. Una de ellas se gira hacia mí, su susurro gentil y llevado por la suave brisa antes de que ambas figuras desaparezcan:

—Makter.

Madre...

[31]

El Nacimiento

Morgan

SEIS MESES DESPUÉS

Lo siento.

Ese murmullo se repite en mi mente cada vez que vengo a este lugar. La voz que lo susurra es la del decimo Purificador, Ethos. Estoy en las tierras malditas, en ese claro donde pasó todo. Vengo una vez por semana porque ya nos hemos quedado sin caminos que investigar, sin pistas que seguir. He estado entrenando con los Purificadores y aunque no debería confiar, cada día me siento más cómoda con ellos. Hasta Rangahar se ha relajado un poco conmigo. Recordé ese día que peleé con él, el día que mis hijos se manifestaron de alguna forma para ayudarme. Al parecer, nadie más los vio aparte de mí, y les dejé creer que había sido yo la que había derrotado a Rangahar, no quería revelar mucho sobre mis hijos, quería protegerlos y la idea de que los demás Purificadores supieran sobre su poder no me agradaba.

El tiempo ha pasado y más recuerdos o visiones inundan mi mente, y no soy la única, los otros Purificadores también están pasando por lo mismo. Mi mente es un caos constante, recordé las palabras de Lyla y Everild quienes han estado analizando todo:

<<Mientras más avanza tu embarazo, más cosas recordamos>>.

¿Estas visiones tienen algo que ver con mis hijos? Sé que tienen que ver con Ethos y después de presenciar la muerte de Milosh, no me queda duda de que Ethos es peligroso. Y el hecho de que él apareciera en las visiones justo antes de que Shadow desapareciera de la faz de la tierra no es coincidencia.

Todo es tan confuso en estos momentos, es como si estuviéramos frente a un rompecabezas inmenso donde las piezas no encajan, donde las visiones no tienen sentido ni razón, es como si al descubrir el plan de Shadow hubiéramos rasgado la superficie de algo mucho más profundo, mucho más peligroso. Pero ¿qué es? ¿qué es lo que está pasando?

Mi clan y yo hemos intentado todo lo posible por conseguir respuestas sin mucho éxito y la frustración crece con cada día, con la llegada de cada visión sin explicación. La mayoría del clan se está acostumbrando a la vida aquí. Con la excepción de Calum quien se fue hace unos meses, no lo detuve, él necesitaba libertad y no lo culpé. Además, él prometió que volvería cuando pudiera, dijo que intentaría volver antes de que mis hijos nacieran.

Levanto mi mano y observo el brazalete con los colores reales alrededor de mi muñeca. Ser la reina de este lugar no ha sido una tarea fácil, he lidiado con las rebeliones de los pueblos cercanos y con las miradas furtivas e inseguras de muchos habitantes de The Blackness. Suspiro, sintiendo la brisa helada que atraviesa los árboles secos de las tierras malditas. Estoy exhausta, pongo las manos sobre mi barriga, estar embarazada de mellizos me ha dotado de una barriga inmensa así que me siento en un tronco. Observo como no ha crecido nada en el claro, es como si el poder de la liberación de los Purificadores lo hubiera secado por completo, ahora solo queda arena árida. La luz del atardecer le da un toque nostálgico al claro, el cielo se convierte en esa mezcla entre gris y naranja.

Escucho risas infantiles y echo un vistazo por encima de hombro: Nada. Y recuerdo ese humano de la tienda de flores que hace meses me advirtió que los que venían a este lugar se volvían locos. Quizás a esto se refería, ¿qué es lo que tiene este lugar? Es como si estuviera embrujado, como aquellas historias que Milosh solía contarme de pequeña para asustarme y que así yo no me escabullera en la noche. Me acaricio la barriga, cierro los ojos y deseo con todas las ganas entender lo que está pasando.

—¡Ethos!

Abro mis ojos de golpe, una voz infantil femenina grita y yo me pongo de pie al instante. Observo los alrededores y no veo nada hasta que una niña casi transparente asoma su cabeza fuera del tronco de un árbol, mi pecho se calienta, su cabello es negro como la noche, sus ojos rojos... exactamente como los de Shadow, su parecido con él es increíble. La niña sonrío y es la niña más

hermosa que he visto en toda mi vida. En su frente hay un símbolo circular casi imperceptible. Su mirada está fijada en algo detrás de mí así que me giro y veo a un niño de su edad, ese cabello cobrizo, esos ojos de colores diferentes: Ethos.

—¿Dónde está tu hermano? —La voz de ese Ethos niño suena tan diferente a su voz de adulto, es suave y juguetona.

—¡Aquí arriba! —Un niño cae desde el aire y casi aterriza sobre Ethos, pero Ethos levanta su mano y lo deja suspendido en el aire encima de él, —¡Eso no es justo!

Yo me cubro la boca porque ese niño en el aire es idéntico a la niña, la única diferencia es el jade de sus ojos. Él también tiene ese símbolo circular en la frente. El niño patalea y gruñe intentando bajar, pero Ethos no lo libera. Los labios de la niña se curvan en una sonrisa determinada.

—¡Suéltalo!

Ethos ladea la cabeza.

—¿O qué?

La niña gruñe y aprieta sus puños a sus costados, sus ojos se enrojecen. Ella levanta un puño en el aire y de la tierra emerge una criatura inmensa hecha de tierra y lodo. Ella abre su puño y la criatura libera un alarido que resuena por todo el lugar y yo la observo maravillada porque, aunque presencié algo así cuando Rangahar lo hizo, jamás me lo esperaría de una niña tan pequeña. Se requiere demasiado poder para crear, mantener y controlar algo así. Y está niña lo ha hecho sin parpadear, con un solo movimiento de su mano y ni siquiera se ve cansada.

Ella mueve su mano hacia adelante y la criatura gruñe y se apresura hacia Ethos quien no se ve para nada preocupado. Ethos extiende sus brazos a sus lados y los cierra de golpe, sus manos uniéndose en un aplauso que desintegra a la criatura de un solo golpe, las partículas de tierra flotan en el aire y Ethos se ve victorioso hasta que una daga es presionada contra su garganta, la niña está detrás de él y lo ha arrinconado.

—Mamá siempre dice que la arrogancia es la peor debilidad en batalla.

Eso me paraliza, casi puedo escucharme a mi misma diciendo eso. Ethos libera al niño, él flota hasta aterrizar con tranquilidad sobre el suelo. La niña suelta a Ethos y da un paso atrás, poniendo su daga en su cinturón.

—Buen monstruo, era más alto que el último. —Ethos desordena el cabello de la niña de manera juguetona. Ella le bofetea la mano.

—Sigue siendo más pequeño que el dragón de agua de mi hermano.

—El agua es más ligera, —el niño le explica como si quisiera hacerla sentir mejor, —el lodo y la tierra son pesados, eso los hace más difíciles de manejar. Apuesto a que podrías hacer un dragón de agua inmenso.

Todos comienzan a caminar en mi dirección, supongo que hacia la salida. Al ver a la niña y al niño juntos no queda duda de que son hermanos, de que son... sostengo mi barriga, eso es imposible. Y no tiene sentido, Ethos no debería tener la edad de mis hijos, los Purificadores nacen cada 300 años y ese tiempo aún no ha pasado y mis hijos están por nacer.

Los que creo que son mis hijos me pasan por un lado y siguen su camino, pero Ethos se detiene a mi lado, gira su rostro y me mira, en el momento en el que sus pequeños ojos de colores diferentes encuentran los míos, una punzada recorre mi vientre.

—Por fin lo entenderás todo —susurra antes de seguir su camino como si nada.

Ellos se disuelven, y otra punzada ataca mi vientre. Sostengo mi barriga y me agarro de un árbol. No puede ser, ¿ha llegado el momento? Es muy pronto, no, solo ha sido la conmoción de lo que acabo de ver. Tomo una respiración profunda y exhalo lentamente, pero la presión en mi bajo vientre crece.

—¡Morgan! —Jericho aparece a unos cuantos metros de mí, por supuesto que sintió este dolor, —¿Estás bien?

—No lo sé...

Los demás Purificadores llegaron detrás de él. Prisca fue la primera en acercarse.

—Vamos, respira, —ella me toma de los hombros con gentileza, — respira, ¿qué ha pasado?

Los ojos de Ethos siguen viniendo a mi mente, sus palabras martillando algo dentro de mí: *Por fin lo entenderás todo.*

—¡No se queden ahí parados! —Aidan se apresura hacia mí, —Vayan por Lyla.

—¡No! —Harsha interviene, —Cárguenla y llevémosla dentro del castillo. La reina no puede dar a luz aquí.

No me sorprende de Harsha, tiene un sentido de lo que debe ser o no bastante cerrado, pero ahora no tengo tiempo para contradecirla, no cuando un líquido caliente sale de mí y empapa mis muslos. Prisca baja la mirada y la sube de nuevo en pánico.

—No creo que debamos moverla.

La presión crece y la siguiente punzada me hace jadear en dolor. Todos intentan venir para ayudar, sin embargo, una ola de poder los aparta de un solo golpe.

—Pero, ¿qué es esto? —Aidan me ojea con preocupación.

Una línea de fuego se enciende a unos metros de mí y se desliza por la arena, creando un círculo de fuego a mi alrededor, le siguen los demás elementos, como si estuvieran creando un escudo de los cuatro elementos: fuego, agua, tierra y viento. Una barrera elemental me rodea y yo me inclino hacia adelante sosteniendo mi barriga, el dolor cegándome. Milosh y Lyla aparecen al otro lado de la barrera y me siento aislada y desprotegida. No puedo hacer esto sola, no puedo dar a luz así, pero tampoco puedo controlar esa barrera.

—¡Morgan! —Lyla me grita, —Respira, vamos, tú puedes, estamos aquí contigo.

<<Tengo que respirar, vamos, puedo hacerlo>>. Me siento en el suelo adolorida, mi pecho sube y baja con rapidez. No entiendo el poder que me envuelve ni mucho menos las gruesas paredes oscuras que se empiezan a formar de la combinación de los cuatro elementos.

—No... no... —murmullo al ver como el círculo elemental edifica paredes negras que emergen desde el suelo hasta encontrarse lejos por encima de mí, envolviéndome en una oscuridad levemente interrumpida por la luz del fuego. Ya no puedo ver a Lyla, ni a Milosh, ni a nadie de mi clan. Ni siquiera puedo escucharlos y eso incrementa mi miedo. Y no es el dolor lo que me aterra si no la posibilidad de hacer las cosas mal y complicar el nacimiento de mis hijos.

Estoy sola y aún así me armo de valor por mis hijos, tengo que poder con esto. Gruño en agonía y me rasgo los pantalones para quedar desnuda de la cintura hacia abajo. Puedo sentirlos moverse dentro mí, retorcerse, listos para salir. Y me doy cuenta de que cada vez que se mueven, olas de energía me dejan y se estrellan contras las paredes del escudo.

Calor fluye por mis venas y mi piel arde ligeramente, mi cuerpo lucha por ser el conducto de todo el poder que mis hijos están liberando. Ojeo los escudos y cada golpe de energía se vuelve más poderoso y me doy cuenta de que el objetivo de esas paredes no es protegernos durante el parto, sino proteger el mundo exterior del poder de mis hijos.

Con cada punzada y pulsación, algo se agrieta en mi mente, como si algo se quebrara, deseando liberarse y salir. Pequeñas líneas azuladas de poder emergen de mi piel y se anclan al suelo. Mis piernas se abren por si solas y me preparo para pujar, la necesidad de sacarlos, de expulsarlos de mí se vuelve insoportable. Todo mi cuerpo está listo y se ha preparado para eso.

—¡Ahhhhh! —El chillido me desgarrar la garganta y me resuena en los oídos mientras pujo, uno de mis hijos ya viene, puedo sentirlo estirando mi cuerpo para salir. Parpadeo y en mi lucha por dar a luz, una visión borrosa y similar a este momento aparece, y no estoy sola, Shadow está a mi lado, su

estoico pálido rostro está contraído en seriedad y fortaleza, pero sus labios dibujan una sonrisa reconfortante. Él sostiene mi mano, y a mi alrededor están todos los Purificadores, animándome, cuidándome.

La visión se desvanece y vuelvo a estar sola en medio de estas grandes paredes oscuras, la necesidad de continuar pujando no me deja quedarme a analizar lo que vi y sigo, cierro mis ojos y me esfuerzo con todas las ganas. Sostengo el aire y me agarro de la tierra para darlo todo, me inclino hacia adelante y el primero de mis hijos asoma su cabeza y la sostengo con cuidado hasta que sale por completo de mí. Mi cuerpo se estremece porque no he sentido un amor tan instantáneo, tan hermoso en mi larga existencia. Su pequeña carita está contraída, sus ojos cerrados. Un rayo aterriza a unos cuantos pasos de nosotros, y aunque la piel de mi hijo está manchada con sangre y restos de placenta, resplandece con poder. Lo pongo con cuidado en la tierra frente a mí porque aún no he terminado y pujo con la misma fuerza para expulsar y recibir a mi hija. Ella es aún más pequeña que su hermano, y su rostro no está contraído, su expresión es pacífica. Corto sus cordones umbilicales con una línea de energía y ambos lloran abiertamente. Los levanto para sostenerlos contra mi pecho y se calman de inmediato. Estoy exhausta, lagrimas sangrientas de felicidad ruedan por mis mejillas porque son perfectos, hay sangre debajo de mí, mi cuerpo se sacude en espasmos y mi piel aún arde un poco, pero nada importa porque estas dos bebés se han convertido en mi todo en tan solo un instante, lo demás es irrelevante.

La piel del niño resplandece con más intensidad y su hermana le imita. Su poder traspasa mi cuerpo y percibo como están reparando todo lo que se ha rasgado y sangrado en mí durante el parto. Me recupero con una velocidad increíble e incluso, el cansancio se desvanece, es como si no acabara de dar a luz. Las paredes oscuras comienzan a desintegrarse hasta que los Purificadores y mi clan quedan visibles al otro lado. Y entonces pasa.

Por fin lo entenderás todo.

Mis hijos lloran de nuevo y los observo confundida. Las marcas sobre su frente comienzan a brillar y de ellos, se extiende líneas gruesas de energía azulada que buscan a los Purificadores y a mi clan. Todos están tan sorprendidos y tratan de esquivarlos, sin embargo, las líneas son veloces y los traspasan uno a uno. No le están haciendo daño, los están... ¿conectando?

Mi cabeza palpita de un golpe, como si algo se agrietara en mi mente. Y lo primero que escucho es mi propia voz, como si viniera de un recuerdo lejano.

Sus nombres...

Mis hijos se llaman Nea y Shade.

Y son la clave para entenderlo todo, y ese instante, Nea y Shade desbloquearon la mente de todos los presentes y nos sumieron en un interminable bucle de recuerdos y de verdad. Y el primer recuerdo que arrasa mi mente es aquel donde presencio como Ethos asesina a Milosh, sin embargo, esta vez el recuerdo no termina cuando estoy a punto de mirar el rostro de Ethos, continua y lo que veo frente a mí me desconcierta.

Ethos está llorando.

Sus mejillas manchadas de sangre, sus hombros se sacuden con cada sollozo, su expresión se contrae en dolor puro mientras levanta su mano para atacarme a mí, como si fuera una marioneta obligada a hacer esto.

—Jaie senne, makter —‘Lo siento, madre.’ Su voz es un susurro de agonía.

Él no quería matarnos, él no quería hacernos daño porque él creció con nosotros, porque él nos quería, porque éramos su familia. En mis recuerdos que aún no entiendo, yo crié a Ethos junto a Nea y a Shade, y aunque no fuera mi hijo biológico, era de crianza y le quería mucho. Ethos nació el mismo día que nacieron mis hijos, no pasaron 300 años porque, aunque Ethos lucía como un Purificador, él no era como nosotros, él no había nacido para Purificar el mundo y por eso no tenía Protector. Y así como Shadow había sido el comienzo de nuestra especie, Ethos había sido el final.

Él había nacido para eliminarnos a nosotros: Purificadores y Protectores. Él no era un Purificador, Ethos era un exterminador.

[32]

La verdad

Morgan Von Buzten

Vidas fragmentadas.

En el momento en el que mis hijos nos conectaron a todos, que su poder nos devolvió la verdad, lo primero que entendimos fue que todas las visiones que tuvimos, las que no tenían explicación, no eran visiones, eran recuerdos, eran fragmentos de lo que vivimos juntos como familia, en una vida que fui recordando desde el comienzo:

En esa vida, el mundo era diferente, no existían los escudos Gulch porque los humanos estaban cerca de la extinción, afectando la cadena alimenticia de gran manera. Algunos sectores Purasangres y Convertidos habían creado granjas de reproducción de humanos para solventar el problema, y había funcionado hasta que la siguiente Purificación acabó con muchos más humanos de los que nacían. Todos los Purificadores habían hecho la Purificación cada 300 años como debía ser, y porque el proceso estaba lleno de fallas y de errores, la línea entre lo que era un alma pura o perdida se desdibujó cada vez más, llevando a varias especies al borde de la extinción.

Nací en el hogar de una familia Purasangre al borde del colapso, el mundo entero era gobernado por un solo rey y los Purificadores a su lado. Cuando cumplí seis años, mis padres me llevaron al inmenso castillo por orden de él: Shadow, el aclamado Rey Insurgente. Voluntariamente, todos los Purificadores eran llevados a él cuando cumplían seis, porque él los entrenaba e intentaba prepararlos para una Purificación exitosa y sin tantos errores. Con la esperanza de que, con la preparación correcta, se pudiera minimizar la extinción humana.

Shadow creó leyes de protección de la vida humana, no estaba permitido tomar más sangre de la necesaria de un humano y se controlaba el número de humanos que eran Convertidos en vampiros ya que no se podía prohibir por completo porque los Purasangres necesitaban alimentarse de convertidos.

—¿No te parece irónico? —Milosh me había preguntado en un atardecer que observábamos desde la ventana del castillo.

—¿Qué?

—Los humanos son los más débiles, los que están al final de la cadena alimenticia y ahora de ellos depende la existencia de todos nosotros.

Sonreí con tristeza.

—Creo que es una lección de la naturaleza, —suspiré, —creo es su forma de decirnos: no importa tu tamaño, tu forma, tu fortaleza o debilidad, eres igual de importante que aquellos por encima de ti. Formas parte de este mundo por una razón y eres tan indispensable como cualquier criatura poderosa.

Crecí y entrené junto a los Purificadores, junto a Shadow. Y en esa vida también me enamoré de él hasta los huesos y me convertí en su compañera, reiné a su lado. Hice la Purificación y luego di a luz a mis hijos: Nea y Shade. Pero con ellos, nació Ethos. Lo trajeron a nuestro castillo después de encontrarlo recién nacido en medio de las tierras malditas. Al principio, no entendíamos lo que pasaba, la energía de Ethos se percibía como la de un Purificador, sin embargo, eso no tenía sentido porque no habían pasado los años suficientes para que naciera otro. Lo que nos confundió aún más fue que Ethos se conectó con Shadow como su Braktar. Yo traté a Ethos como un hijo más, pero yo sabía que él era diferente en muchas áreas, una de ellas:

Ethos no era capaz de sentir emociones.

Toda expresión de cariño o afecto era una conducta aprendida para él, y ningún Purificador había pasado por algo así antes. Sí las emociones se adormecían días después de la Purificación, pero eventualmente volvían a la normalidad, entonces, ¿por qué él no era capaz de sentir? Y la respuesta a esa pregunta llegó en un sueño revelador que tuvimos todos los Purificadores sobre la profecía de Ethos:

Bajo el firmamento de brillantes estrellas,

De pie él estará ... nuestro comienzo y nuestro final,

Marchitando y deplorando, la luna roja por él sangrará.

Y cuando la madre haya caído, cuando el fruto se haya ido,

Los cielos aclamarán, los vientos rugirán, la ira comenzará.

Aquello susurrado en el viento, escrito en la tierra, en su profundidad

Finalmente llegará.

El silencio reinó en el salón. El fuego de las antorchas enganchadas en las paredes se reflejaba en nuestros rostros. Estábamos sentados alrededor de la mesa creada de una combinación de los cuatro elementos, tenía bordes de madera y cristal en todo el medio donde estaba tallado el mapa de todas las tierras, hasta los ríos corrían con agua real. Prisca le llamaba su obra de arte. Todos hemos tenido el mismo sueño, todos sabemos lo que viene porque por fin habíamos entendido muchas cosas.

La naturaleza finalmente se había dado cuenta de las fallas con la Purificación así que había dado a lugar al nacimiento de una solución igual de radical: Ethos. Él había nacido para eliminarlos, acabar con nuestra especie y cualquier rastro de nosotros y por esa razón, Ethos era incapaz de sentir emociones. La naturaleza había sido lo suficientemente inteligente para infiltrarlo entre nosotros sin que pudiera encariñarse o amarnos genuinamente. Sin embargo, Ethos no había crecido para ser el monstruo frío que debía ser. Imitando, aprendiendo y copiando conductas había desarrollado más humanidad que cualquier Purasangre frío.

Ethos se puso de pie y nos dio la espalda.

—No lo haré.

—No podrás evitarlo —dije con tristeza.

—No soy un títere de la naturaleza.

—Lo serás cuando llegue el momento —Shadow aseguró.

—Tenemos tiempo, Ethos —recordé, —no te desesperes ahora, te—

—¿Qué no me desespere? Voy a matarlos a todos, ustedes son mi familia, ¿cómo esperas que esté tranquilo?

Jericho suspiró y trazó una línea en el mapa distraído.

—Desesperarnos no va a ayudar en nada.

—Tiene que haber una manera —Harsha intervino, —toda profecía tiene una salida, ¿no?

Ethos se giró hacia nosotros y por un segundo, se quedó mirando sus manos. Sabíamos lo que estaba viendo, el sueño que todos compartimos, vimos el final, vimos sus manos llenas de nuestra sangre.

—¿Por qué ahora? —preguntó Kace, —el desbalance ha existido por mucho tiempo.

—Estoy segura de que tiene que ver con la luna roja, —explicó Prisca, —quizás, la naturaleza necesita la energía o la magia que transcurre durante ese eclipse.

—Vaya mierda que es la naturaleza, —Nea murmuró, —los creó para Purificar el mundo y como no pudo lidiar con las fallas de la Purificación decide eliminarlos de forma masiva.

—Después de todos esos asesinatos masivos, ¿aún tenías fe en la naturaleza? —Replicó Shade con una sonrisa burlona.

—Encontraremos una forma —Galen habló por primera vez, —la encontraremos.

—¿Cuándo es la siguiente luna roja? —ojeé a Calum por una respuesta.

—Diría que en unas 3 o 4 décadas.

—Tenemos tiempo. —Quise darle un enfoque positivo a la situación, pero la expresión sombría en los rostros de todos no cambió. Y quizás la parte mas dolorosa de todo esto era que nosotros no habíamos hecho nada malo, solo habíamos hecho lo que se esperaba de nosotros, no podíamos evitar hacer la Purificación, era algo que pasaba naturalmente al tener la edad necesaria. E incluso Shadow y los demás habían intentado arreglar las cosas de alguna forma u otra. Y aún así, seríamos eliminados como si nada, como si no hubiésemos creado una familia grandiosa o gobernado con las mejores intenciones.

Habíamos creado acuerdos entre especies, creado la colaboración por el bien mayor entre todos: Purificadores, Protectores, Purasangres, lobos, convertidos y humanos. Siglos de trabajo por fin daban su fruto, no había necesidad de murallas o escudos entre nosotros y nada de eso importaba. La naturaleza nos había dado la vida y cuando las cosas no salieron bien, decidió quitárnosla.

Tuvimos décadas para rebuscar profecías, poder, y magia. Incluso fuimos más allá de los límites del mundo sobrenatural, consultamos oráculos, espectros que vivían en la oscuridad porque estábamos seguros de que encontraríamos una forma porque tenía que haber una. Vivimos cada día, cada hora de esos años como si fueran los últimos porque lo serían. Nada de lo que encontramos funcionó, y la noche de la luna roja se acercaba cada día más y con ella, nuestro final. Ethos había intentado de todo, incluso hacerse daño a si mismo.

—¡No! —Le grité y empujé su pecho.

Él lo había intentado varias veces ya, e incluso cuando se quemaba hasta quedar en cenizas, su cuerpo era reconstruido como si no pasara nada. Ethos no podía terminar con su existencia hasta que cumpliera su objetivo.

—Basta con esto —le ordené. Él apretó sus labios en una línea y apartó la mirada.

—Jaie nan kert, makter. —*No puedo herirte, madre.*

—Y no lo harás, —le aseguré, —quiero que te quede claro que esto no es tu culpa, Ethos. La naturaleza te ha designado como un arma contra nosotros, ella es la culpable, no tú. Tú no eres responsable de acciones que serán impuestas en ti.

Días antes de la luna roja, Ethos se fue del castillo, queriendo atinar a la última esperanza de que mientras más lejos estuviera de nosotros, más oportunidades teníamos de no morir bajo su mano durante el eclipse. En el fondo, sabía que no funcionaría.

Ese último atardecer, me quedé de pie al lado de la ventana del gran salón con los Purificadores detrás de nosotros: mi familia, hubo abrazos, lagrimas y sonrisas llenas de tristeza. Sabíamos que no caeríamos sin luchar, sin pelear por los nuestros, pero también sabíamos la magnitud del poder de Ethos y como nos sobrepasaba, tenía sentido. La naturaleza tenía que dar vida a una criatura superior a los Purificadores para que nos pudiera eliminar.

Viendo el sol ponerse entre las colinas en la distancia de este lugar me dio una sensación de nostalgia y dolor. Recordé cada momento vivido, cada risa, cada entrenamiento, cada broma y sobretodo, como aprendimos a ser una familia y a cuidarnos mutuamente. Shadow se paró a mi lado, todo de negro, esa rosa decadente bordada a un lado de su pecho. Él me había contado el significado de esa rosa para él, en el lugar donde creció, llamado Nhyme, había un campo de rosas, su madre había sido humana, y sus manos siempre cargaban con cicatrices de cortadas por recoger rosas para venderlas. Shadow la describió como una mujer dulce que eventualmente falleció al envejecer. Y en honor a ella, él lo había convertido en el símbolo real, era la representación de que la

belleza no era eterna ni invencible, ni tampoco lo eran las personas que amábamos. Alguien tan preciosa y preciada para él como lo era su madre también se había desvanecido en el tiempo.

Shadow dejó salir un largo suspiro y unió sus manos detrás de su espalda.

— Haría lo que fuera por ti, hoy y siempre. —murmuró.

—¿Puedes soportar el dolor?

Giré mi rostro para mirarlo, se veía tan imponente como el rey que era: alto, de espalda recta y belleza etérea sobrenatural. Él me miró, sus ojos rojos encontraron los míos y una sonrisa triste curvó sus labios.

—No puedo verte morir.

Le había pedido que me dejara morir primero, que me dejara ser la primera en el camino de Ethos porque no podía, no quería verlos morir, ni a él, ni a mis hijos ni a mi familia de Purificadores. Por supuesto, Shadow tampoco quería presenciarlo.

—Si hubieras podido ponerle un nombre a este lugar, ¿qué nombre habrías escogido?

Pensé en nuestro idioma, los Purificadores y Protectores nacíamos con el conocimiento de nuestro idioma, supuse que para comunicarnos entre nosotros. Recordé que la palabra ‘Shadow’ no existía en nuestro idioma porque no había algo como ‘Sombra’ en nuestra lengua, solo existía luz y oscuridad, tan blanco y negro como la naturaleza a la hora de calificar almas como perdidas.

—Blackness. —Susurré, —así le llamaría.

Shadow dio un paso hacia mí, y tomé su rostro entre mis manos. Me paré de puntillas y presioné mis labios contra los suyos. El contacto fue suave y gentil, pero lleno de tristeza y miedo. Cuando me separé, me di cuenta de que el último rastro de luz del atardecer se desvanecía entre nosotros y Shadow me estaba mirando con una intensidad profunda. Fue en ese momento que noté que él estaba comenzando a desvanecerse.

—¿Shadow?

—Lo siento. —Había una tristeza profunda en su voz.

—¿De qué estás hablando?

—Te amo.

—Shadow...

—Y haría cualquier cosa por ti y por nuestros hijos, nunca lo olvides.

—¿De qué estás hablando?! ¡Shadow! —traté de agarrarlo, pero mi mano lo traspasó y la desesperación me invadió, —¡Shadow!

—¡Shadow! —Milosh y los demás también se apresuraron a nosotros, —¿qué—

Él me sonrió antes de convertirse en un montón de luces azuladas que desaparecieron. Confundida, e histérica intenté sentir su presencia a través de nuestro vínculo, pero no había nada. Los demás estaban tan confundidos como yo con la excepción de Nea y Shade.

—¿Ustedes saben algo?

Ellos sacudieron sus cabezas, pero no necesitaba ningún súper poder para saber cuando mis hijos me mentían. Antes de que pudiera interrogarlos, un fuerte estallido estremeció el castillo entero y Milosh apenas alcanzó a empujarme a un lado y esquivar una bola de fuego gigante que entró por la ventana y se estrelló contra las paredes del salón.

Y luego vino la fuerza que nos jaló a todos hacia fuera. Luché, pataleé y aún así fui arrastrada fuera del castillo junto con los demás hasta las tierras malditas. Y en esa claro, los vi a todos morir a manos de Ethos bajo esa reciente luna roja. Ese chico que había criado, que se suponía no podía sentir, se las había ingeniado para desafiar su naturaleza y llorar abiertamente por todos nosotros.

—Jaie senne, makter.

—Hat pertia, —*está bien.*

El cielo estaba teñido de una oscuridad consumidora, el viento arremetía contra los árboles que rodeaban el claro. Yo era la última que quedaba de nosotros, los cuerpos inertes de todos los Purificadores y protectores me rodeaban, de ellos comenzando a florecer ramas y pequeños árboles que no dudaba se convertirían en árboles frondosos en cuestión de días. Me di cuenta de que aún no me había golpeado el dolor de sus muertes, era como si mi mente estuviera atrapada en un estado de congelamiento, como si todo mi cuerpo lo estuviera y levanté la mirada para verlo: Ethos estaba haciendo eso, estaba adormeciendo mis emociones para que no sufriera para que mis últimos segundos en esta tierra no fueran llenos de dolor y tristeza. A cambio, él estaba sintiendo eso, era una habilidad que había aprendido recientemente, intercambiar emociones con los demás le permitía sentir por segundos.

—Jaie keintre il petje, —encontré una manera. Su afirmación me confundió, — Tis wek letv, makter, tes wek letv.—*Tú vivirás, madre, todos vivirán.*

Eso fue lo último que escuché antes de morir.

[33]

El Amor

Rea

**VIDA RECUERDO
TRES DIAS ANTES DE LA EXTERMINACIÓN**

—Señor.

Hice una reverencia al entrar a la cabaña abandonada a las fueras del reino y enfrentar al Rey Insurgente. Shadow no llevaba su uniforme real sino ropas oscuras y una túnica que estaba segura ponía sobre su cabeza para ocultar su rostro y escabullirse cada vez que venía aquí. Él estaba de pie al lado de una antigua chimenea. Esta cabaña lucía inhabitable, telaraña y polvo decoraban sus paredes de madera. Un par de velas estaban encendidas en el borde de la ventana para dar un poco de luz. Y aún así la elegancia y la altura de Shadow resaltaban inmensamente en un ambiente tan tétrico. Pero él no estaba solo.

Cerca de la ventana, estaba Ethos, casi de la misma altura que Shadow. Su cabello cobrizo lucía negro bajo tan poca luz. Sin embargo, sus ojos de colores diferentes brillaban al recibir el reflejo de la luz de las velas.

Esta cabaña había sido el punto de encuentro por los pasados 3 años, desde que Ethos encontró una forma poco probable de salvarlos a todos y habían sido años de preparación porque algo tan complejo no se podía planear en dos días, ¿la razón de no contárselo a los demás? No teníamos ni idea si funcionaria y lo menos que queríamos era darles esperanzas vacías. Nunca se había hecho algo como esto en la historia de nuestro mundo, y todo apuntaba a que era imposible a pesar de los sacrificios que requería, pero Shadow y Ethos estaba dispuestos a intentarlo.

Comienzo y final.

Primer Purificador y último.

Una sonrisa melancólica se formó en mis labios al recordar la primera vez que Ethos nos explicó su descabellado plan:

—Volver al pasado.

—¿Qué?

—Escúchame, volver atrás y evitar que se hagan todas las Purificaciones. Evitar que la naturaleza sienta el impulso de eliminarlos. Sé que no es tan simple, pero mira, —señaló un pergamino lleno de un ritual, —Dea derment, los durmientes, es un lugar que se puede crear donde se pueden dormir Purificadores por décadas, con una combinación de energía del primero y el último.

—Ethos.

—Escucha—

—Sé que estamos desesperados, pero no puedes volver al pasado, es imposible.

—Es que no sería volver, sería estar, tú ya estabas en el pasado, eres el primero. Tú y yo somos un puente entre el principio y el final. No estoy hablando de volver físicamente al pasado, si no usar nuestro puente para enviar una parte de nosotros a ese Shadow del principio.

Shadow arrugó sus cejas y Ethos continuó.

—Después de que ese Shadow haga la primera Purificación, podemos de alguna forma implantar el plan en su cabeza disfrazado.

—¿Disfrazado?

—Todos los Purificadores tienen un vínculo con la naturaleza, si enviamos todo claramente, la naturaleza sabrá todo y será en vano. Podemos hacer que el plan en la cabeza de ese Shadow sea algo básico como crear un reino de forma egoísta y evitar la Purificación porque piensa que su Alma está perdida. La ambición y la maldad también son parte de la naturaleza de cada criatura. Eso no levantaría sospechas.

—Y ¿crees que la naturaleza no intervendrá cuando vea que no se está realizando la Purificación y que todos sus Purificadores están dormidos?

—No lo sabrá.

—¿Qué?

—*Dea derment es un lugar que crearemos a base de tu energía y la mía enviada desde aquí, energía limpia, la naturaleza no podrá percibirlos y asumiré que murieron sin alcanzar la madurez para realizar la Purificación.*

—No pueden dormir para siempre.

—*Y no lo harán, encontré, —Ethos sacó otro papel y lo extendió sobre la mesa llena de polvo, —en este punto, al norte, en las tierras malditas hay una pequeña fuente de energía. Mientras los Purificadores estén dormidos, tú recolectarás su energía, filtrándola de la esencia de la naturaleza, te convertirás en el receptor y cuando llegue el día, los Purificadores despertarán romperán el vínculo con la naturaleza y tú serás la fuente de su energía infinita.*

Shadow observó el punto en las tierras malditas.

—*Me convertiré en el corazón de ese reino.*

Ethos asintió y se quedó viéndolo por unos segundos. La energía cambió y fue como que en ese silencio nos diéramos cuenta de que esto no sería un plan sin sacrificios, sin dolor.

—No tienes que—

—*Por supuesto que lo haré, —Shadow afirmó, —no eres el único héroe aquí, Ethos. ¿Crees que no me he dado cuenta de que si esto funciona, si lo logramos, la naturaleza no sentirá la necesidad de eliminarnos así que existe una gran posibilidad de que no nazcas?*

Ethos suspiró.

—*Siempre tan perspicaz, su alteza.*

Silencio de nuevo, me lamí los labios y los miré. No había duda en sus expresiones.

¿Qué es lo que no haríamos por aquellos que amamos?

—Continua. —Le alentó Shadow y Ethos siguió.

—Para que él puente sea solido, tenemos que acoplarnos perfectamente como Braktars, tenemos que... ser idénticos en patrones de energía, de... emociones.

—Perderé la capacidad de sentir. —Shadow terminó por él, porque Ethos no era capaz de sentir y si iban a acoplarse, tenía que ser iguales en todo.

—Si, y podemos explicar esto en la mente de ese Shadow del principio como un efecto secundario de la Purificación, que crea que perdió la capacidad de sentir por eso y no porque estamos implantando todo en sincronía en él.

—¿Qué pasará con Morgan? ¿Mis hijos? Si pierdo la capacidad de sentir... no podré amarla, no podré...

—Ya he pensado en eso, —Ethos afirmó, —incluí en el plan falso... enviar una parte real de ti que si siente, que se haga pasar como Purasangre para ‘embarazarla’ según el plan, pero solo estaríamos asegurándonos de que Nea y Shade sean creados.

—¿Le haré daño? —Shadow preguntó honestamente.

—Físicamente no, emocionalmente...

—Me odiará, ¿no es así?

—Si.

—Está bien, —Shadow sonrió, —estoy bien con que ella viva y me odie.

—Necesitamos que ella realice la Purificación para apaciguar a la naturaleza y hacerle creer que todo está pasando como debería, que las demás Purificaciones no fueron hechas porque los Purificadores murieron. Una vez

que ellos renuncien a su vinculo con la naturaleza, y tú pases a ser la fuente de energía, nacerán Nea y Shade y ellos serán los que cargaran con los recuerdos de esta vida.

—¿Morgan sabrá la verdad sobre este plan?

—Si.

—No quiero que sufra.

—Ella merece saber la verdad, Shadow, todos lo merecen.

Yo no había podido pronunciar palabra hasta ese momento así que me animé:

—Pero eventualmente lo entenderán, —le aseguré a Shadow, —no había otra forma, y ustedes... —se me apretó el pecho un poco, —solo intentarán salvarlos.

Shadow había sido como un hermano para mí e imaginarme esa vida donde quizás ni siquiera fuéramos amigos o conocidos me daba mucha tristeza.

—¿Lo conoceré? —Le pregunté a Ethos.

—No lo sé, yo solo dejaré pensamientos y líneas al Shadow del principio para seguir. Las variantes, los demás... tomarán sus propios caminos y decisiones. Aunque supongo que siempre somos atraídos a ciertas criaturas, quizás su amistad también ocurra.

—De acuerdo, ¿Nea y Shade ya están enterados de que serán los que almacenarán esos recuerdos?

Shadow y Ethos compartieron una mirada y fue cuando lo entendí.

—Lo saben, pero no saben que ustedes se sacrificaran. —Asentí.

Esa noche fue el comienzo de la preparación de todo.

Y cada día, cada vez que estábamos con los demás y los veía actuar normal, que los veía disfrutar de cada momento como si fuera el último, me

embargaba una tristeza profunda porque nadie más sabía lo que ellos harían por salvarlos. Observé a Ethos sonreír mientras Nea le sacaba la lengua por alguna tontería, vi como Shadow trataba de mantenerse serio al ver como Shade intentaba derrotar a Jericho sin éxito.

Y entonces lo entendí, este momento perfecto lleno de risas y felicidad era lo que Shadow y Ethos querían proteger, lo que ellos consideraban que valía tanto como sus vidas y vaya que si lo valía cada segundo.

#

Morgan

VIDA PRESENTE

Lyla me trae ropas para vestirme luego de dar a luz y ni siquiera he terminado de asimilar todos los recuerdos. No tengo ni idea de donde está Shadow, pero necesito encontrar a Ethos porque él tiene que nacer. Me pongo de pie para ir a ese claro, a ese punto porque Ethos debe estar ahí, tiene que estar ahí en medio de ese claro, en mis recuerdos de la otra vida, él nacía al mismo tiempo que mis hijos. Mi corazón late desbocado con cada paso y cuando pongo un pie dentro del claro me doy cuenta de que está vacío.

—No, no.

Rea está del otro lado del claro, lagrimas en sus mejillas, la ignoro y camino de un lado al otro.

—En cualquier momento, él va aparecer.

—Morgan... —la voz de Milosh viene detrás de mí.

—Él es mi hijo... como Nea, como Shade. ¡Él también es mi hijo! — grito, lagrimas nublando mis ojos, —él tiene que nacer, él va a nacer.

Mi rabia se dirige a Shadow, sin tener idea de donde está, le grito:

—¡Shadow! ¿Cómo pudiste dejarlo hacer esto? ¿Cómo pudieron? —me estoy cayendo a pedazos, —Ethos...

Recuerdo tener a Ethos bebé en mis brazos por primera vez, lo tranquilo que era y como me sonrió cuando cumplió un mes. Esos ojos tan bonitos, ese niño que se incrustó en mi corazón profundamente. Cada minuto que pasa es agonizante, cada mirada de dolor de Rea, de Milosh y de Lyla quienes sostienen a mis hijos me sigue por todo el claro.

En la mitad del claro aparecen luces azuladas en el aire y me apresuro hacia ellas.

—¡Ethos! —mi esperanza se desvanece cuando esas luces dejan caer algo al suelo y desaparecen. Recojo un pequeño papel y lo abro para leer. Cubro mi boca con una mano al darme cuenta que es una carta de Ethos:

Makter,

Yo era el problema y fui la solución.

Estoy feliz de que estés leyendo esto porque significa que estás viva, que todos están vivos y que les esperan una larga existencia. Significa que funcionó todo lo que planeé, encontré una forma, mamá, espero que estés orgullosa. Aprendí lo que es el amor a través de ti, aprendí lo que significa tener una familia.

Yo nací de nada y tú me diste todo.

No estés triste porque tuve una buena vida con ustedes, disfruté cada segundo, cada momento. Y estoy bien con vivir en sus recuerdos, es un privilegio para mí. Fui una criatura defectuosa, hecha para ser fría con una existencia marcada por la muerte, y eso nunca fue un impedimento para me trataran como parte de la familia.

Un día me dijiste que harías cualquier cosa por nosotros, que eso era parte de lo que significaba amarnos. Sé que no puedo sentir, pero hice todo por ti, por Nea, por Shade y por lo demás, así que creo que me he ganado la capacidad de decir que los amo, ¿o no, mamá?

Mi amor quizás no sea exactamente como el que ustedes pueden sentir, pero di lo mejor de mí y les he regalado la posibilidad de una nueva larga vida en un nuevo mundo.

Ethos.

[34]

El Desconsuelo

Lyla

—No habla, no se alimenta y no se mueve mucho.

Mis palabras entristecen la expresión de Milosh. Sus ojos jade viajan a su hermana quien yace sentada en el balcón de su habitación mientras nosotros estamos en el marco de la puerta. La luz del atardecer dibuja líneas naranjas sobre el suelo y le da un tono melancólico a todo. Morgan se la pasa sentada ahí, su mirada perdida en el horizonte, aunque dudo que de verdad esté viendo algo. Milosh y yo nos hemos encargados de los bebés, ella ni siquiera los mira. Lo hemos intentado todo para sacarla de ese estado y no hemos sido exitosos con nada.

Honestamente, estamos desesperados, no solamente estamos preocupados por el bienestar de Morgan, también por sus bebés y por todos los que habitamos en The Blackness. Morgan es la reina absoluta de este lugar y al parecer su estado de animo afecta la energía en general. Es como si su tristeza se expandiera por todos nosotros.

Jericho aparece a nuestro lado, sus botas llenas de barro y su cabello húmedo pegado a su cara. Sé que ha estado ocupado en el norte. Y me doy cuenta de lo poco que lo he visto después de recordar todo. Él es algo que he evitado porque mi cabeza es un desastre ahora que recuerdo lo mucho que lo quise, lo mucho que lo quiero, pero a la vez siento esta atracción por Milosh. Y es que en la vida que recordamos nunca tuve nada con Milosh porque él y Kaya estaban juntos. Todo es un desastre.

—Traje a alguien —Jericho dice con esa voz ronca que me pone los pelos de punta—. Creo que puede ayudar.

Milosh lo ojea con resguardo.

—¿Quién?

—Una humana —Jericho responde.

Del pasillo, emerge una humana de cabello castaño en una cola alta y de ojos temerosos. Ella lleva puesta una braga completa negra, y alrededor de su cuello hay una gargantilla dorada. Indago en mi mente para recordar la jerarquía del territorio humano. De negro y con esa gargantilla van los humanos esenciales y de importancia en la sociedad humana. Arrugo las cejas, ¿qué hace

una humana de ese territorio aquí? ¿Cómo cruzo los Escudos Gulch...? Entonces, veo los morados en sus brazos y el miedo en su mirada. No está aquí por voluntad propia.

—¿Qué has hecho? —Reclamo de inmediato. Jericho no dice nada— ¿La has secuestrado? ¿Del territorio humano? —Silencio de nuevo y eso me hace apretar mis puños a mis costados, —¿Estás tratando de desatar una guerra?

Milosh tampoco dice nada y no lo puedo creer. Morgan jamás permitiría algo así. Doy un paso hacia a la humana.

—Vamos te llevaré de regreso a tu territorio —Le digo y siento una mano enroscarse en mi antebrazo. Me giro para soltarme, pero Jericho mantiene su agarre— ¡Suéltame! ¡Jericho!

—Tú no puedes sentirlo —Él me dice entre dientes—. No tienes ni idea de lo que ella está pasando.

—¿De qué estás hablando? —intento liberarme y ojeo a Milosh quien no mueve ni un dedo para ayudarme, ¿está de acuerdo con Jericho? ¿con todo esto? No puedo creerlo.

—Morgan —Jericho gruñe—. *Jaie savie wu Braktar. Dea hert eta jemere.*

Yo soy su Braktar, su dolor es infinito.

Sus ojos brillan con intensidad y determinación. Miro a Milosh y encuentro lo mismo en su mirada. Estamos desesperados. Y ellos aún más que yo porque ambos pueden sentir una parte de lo que ella siente, y no quiero imaginar lo desoladora que es la magnitud de la tristeza de Morgan. Según lo que hemos entendido, después de realizar la Purificación, los Purificadores sienten con una intensidad consumidora. Todo lo contrario, a lo que pensamos al principio por las mentiras de Shadow. Así que suspiro y Jericho me suelta.

—De acuerdo, ¿de qué nos sirve una humana? Hemos traído a todas las expertas del reino, de diferentes especies, nadie—

—Nunca subestimes a ninguna criatura —Milosh me interrumpe—, es lo que Morgan diría.

Yo miro a la humana y ella se abraza a ella misma sin entender nada.

—¿Cómo te llamas?

—Gera —murmura.

—Gera, ¿cuál es tu especialidad en la sociedad humana?

—Soy psiquiatra.

—¿Y eso que significa? —Indago.

—Estudian la mente humana —Jericho explica—. Cuando la mente de un humano enferma, ella es la persona que lo trata.

—Oh, —me lamo los labios— Morgan no es humana, Jericho.

—Sí, somos especies diferentes, pero quizás hayan similitudes entre nuestras mentes y las de los humanos.

Gera mira a Jericho de vez en cuando y sus músculos se tensan en miedo. Y comprendo que si ella va ayudarnos, no será en la presencia de ese rubio brusco y de malos modales.

—De acuerdo, pueden irse, Gera y yo nos encargaremos.

Jericho se me queda viendo por unos largos segundos y yo le señalo el pasillo. Finalmente, se rinde y se va, Milosh me ojea con esos ojos jade tan parecidos a lo de su hermana y aunque no dice nada puedo entender lo que dice.

Confío en ti.

Se va y me quedo a solas con la humana. Ella aún se sostiene a si misma de manera protectora. Yo suspiro.

—Escucha, sé que él no es la persona más amable del mundo y que te ha traído aquí en contra de tu voluntad, pero no se habría arriesgado a iniciar una guerra sino estuviera desesperado. Estamos desesperados.

Ella solo me observa como estuviera tratando de descifrar si estoy mintiendo así que solo sigo.

—Ella es nuestra reina y es muy importante para todos nosotros. Ha pasado por mucho y todos nosotros tenemos décadas de vida, y somos buenos para sobrevivir, para pelear, pero no para entender como funciona nuestra mente así que si existe la ligera posibilidad de que puedas ayudarnos, te pido...no, te ruego que lo intentes.

Lo que sea que ella ve en mi expresión parece convencerla y suspira antes de bajar sus brazos.

—No puedo prometer mucho, he estudiado el cerebro y la mente humana, no... sé mucho de tu especie.

—Lo sé.

Ella vuelve a suspirar y entra a la habitación. Ella ve a Morgan, pero no se acerca.

—¿Qué le pasó?

—Es complicado —comienzo y procedo a contarle todo, lo del nacimiento de los bebés, la desaparición de Shadow y de Ethos y la dualidad de nuestras vidas, omito las partes del plan para engañar a la naturaleza. Si planeamos liberarla, no podemos correr el riesgo de que se lo cuente a alguien.

—Solo con lo que me cuentas y es precipitado, pero parece apuntar a una depresión post parto y un duelo profundo.

Arrugo mis cejas y ella parece ver que no tiendo nada.

—Es una condición que le sucede a algunas mujeres después de dar a luz y bueno el duelo, porque este chico... ¿Ethos?

—Ethos.

—Ethos era como hijo para ella, y lo perdió, al igual que su... ¿esposo? Bueno, tu rey. Pobre chica.

—¿Se puede hacer algo?

Ella se acerca a Morgan y se para frente a ella. Morgan no se inmuta y Gera se inclina con un aparato que tiene una especie de luz y lo pasa frente a sus ojos.

—Guao, sus ojos —Gera susurra—. Nunca había visto ojos así.

Los ojos de Morgan se han quedado rojos desde que dio a luz, no queda rastro del jade. Gera la llama varias veces sin obtener respuesta, y luego se endereza.

—Ella no está aquí.

—¿A qué te refieres?

—Mencionaste que su especie siente las cosas con mucha más profundidad, creo que su mente no puede manejar el dolor, la intensidad de la tristeza y para protegerse a si misma, se ha bloqueado de esta forma. Su cuerpo está aquí, pero ella está cubierta por la defensa de su mente y no la deja interactuar con el mundo exterior.

—¿Qué podemos hacer?

Ella ladea la cabeza.

—Compartir el dolor.

—¿Qué?

—Esto no es lo que le recomendaría a un humano, pero ella no lo es. ¿Hay alguna forma de que se puedan conectar con ella, de alguna manera absorber y sentir su dolor? Creo que si lo comparten, le quitará un poco del peso y ella podrá emerger.

—No lo sé, pero lo intentaremos.

—Y si lo logran, estén preparados para sentir su dolor, que, por su estado, debo creer que es devastador. Y cuando ella emerja, lo expresará de golpe, no se alerten si grita o llora desconsoladamente, no ha podido expresarlo todo este tiempo. Es normal.

Asiento.

###

Lo preparamos todo, y aunque todos querían participar, Gera recomendó que solo fueran los más cercanos a ella para poder conectarnos mejor. Así que ahí estábamos: Milosh, Aidan, Jericho y yo.

—¿Están listos? —pregunto. Jericho y Milosh asienten. Mi hermano solo me mira así que tomo una respiración profunda, y le doy la señal a Milosh. Él se da la vuelta y se inclina sobre Morgan, pasa sus brazos por debajo de sus piernas y la levanta, cargando su cuerpo dentro de la habitación, dejando la silla del balcón vacía. El largo cabello negro de Morgan cuelga mientras Milosh la lleva a la cama y la acuesta en el medio, no sin antes darle un beso en la frente.

—Resiste un poco más —susurra al separarse de ella.

Milosh se acuesta a su lado y Jericho del otro lado, ambos toman la mano de Morgan. Aidan y yo nos quedamos de pie frente a la cama tomados de la mano hasta que los poderes de Jericho nos elevan en el aire y nos hacen flotar

hasta que quedamos encima de ellos, frente a frente con Morgan. Milosh toma la otra mano de Aidan y yo tomo la de Jericho, el círculo está completo.

Jericho al ser su Braktar se concentra en ampliar el vínculo entre ellos y extenderlo hasta nosotros. Líneas negras salen de las manos de Morgan y se extienden por Jericho y Milosh hasta arrastrarse a Aidan y a mí y dibujarse cuesta arriba desde nuestras manos hasta nuestros brazos. Siento como si corrientes de electricidad molesta corrieran por mi cuerpo. Hago una mueca al sentir su energía, mi cuerpo rechazándola ligeramente porque es ajena, sin embargo, lucho por dejarla invadirme. Jericho cierra los ojos y tensa su mandíbula.

Y entonces pasa, el primer golpe llega y jadeo por aire, mis ojos cerrándose por sí solos. Me estruja el pecho, como si mis costillas se contrajeran por sí solas. Y veo una sonrisa en mi mente: La inocente sonrisa de un Ethos bebé y luego su risa infantil mientras corre por el patio del castillo.

—¡Pude hacerlo, madre! —grita un Ethos emocionado—. Pude crear un monstruo de arena.

—Oh, ¿quién es el chico más genial? —Fue la respuesta de Morgan.

—¡Yo!

—¡Ah! —gimo en agonía, abriendo los ojos de golpe. Las expresiones de Milosh y Jericho son un reflejo de la mía: Agonía pura. Lagrimas me nublan la vista.

El segundo golpe nos hace estremecer, aprieto las manos de Aidan y de Jericho y suelto un jadeo adolorido.

—Haría cualquier cosa por ti.

La voz de Shadow está llena de tanta paz y seguridad. Y puedo ver su rostro de cerca, como lo vio Morgan tantas veces, con ese anhelo que solo ella despertaba. Y las lagrimas caen, y aterrizan sobre el pecho de Morgan y no

puedo parar. Lloro abiertamente no solo porque el dolor es asfixiante sino por ella, porque lo ha tenido que enfrentar ella sola. Esta agonía consume, quema y arde y es tan extensa que desmorona a dos Purificadores y a dos Protectores y ella lo ha estado cargando sola.

Entre lagrimas, la observo, su mirada vacía y perdida.

—Lo siento tanto —susurro entre sollozos—. No estás sola, Morgan. No estás sola. Estamos aquí.

Mi voz se rompe, y puedo observa las lagrimas sangrientas a los lados de la cara de Jericho y Milosh.

El tercer golpe de dolor nos deja sin aliento y la única forma de describirlo es como si alguien me agarrara el corazón y apretara hasta destruirlo, explotarlo y volverlo añicos. No puedo respirar, ni moverme. Me hace preguntarme como ella ha sobrevivido sintiendo todo esto. Ella es tan fuerte, y recuerdo lo que una vez nos dijimos: Así somos las mujeres de este clan.

Sé que puedes emerger, Morgan, suelta el dolor, estamos aquí para ti.

La cuarta oleada nos hace sangrar la nariz y los oídos porque nuestros cuerpos necesitan exteriorizar el dolor. Nuestras tensas venas son visibles en nuestros brazos y los alrededores de las marcas negras se enrojecen, quemando nuestra piel. Nos estamos agarrando tan fuerte de las manos que temo que podamos quebrar algún hueso. Si ella ha guardado todo este tiempo y ha resistido, nosotros también podemos, por ella, por sus hijos, por nuestro reino y sobretodo, por nuestra familia.

Un clan no se trata de poder, ¿cierto, Morgan?

Ligeros cortes se abren en la parte posterior de mis dedos de manera tan rápida que no se curan con la rapidez suficiente, y suben un poco hasta mis antebrazos, sangre gotea sobre Morgan y Milosh, pero todos estamos decididos hasta resistir hasta el final.

El dolor no va a desaparecer hasta que lo enfrentes, hasta que lo sientas. No se puede superar si no lo ves a la cara y luchas con todas tus fuerzas. Vamos, Morgan.

La miro a los ojos, ahogándome en mis propias lagrimas. Y el rojo de sus ojos comienza a disiparse, el jade abriéndose paso. Y quiero llorar con más ganas porque nunca pensé que me alegraría ver tanto ver el jade de sus lindos ojos, porque ella es lo más cercano a una hermana que he tenido y porque la quiero. Las cortadas en nuestras manos y antebrazos se profundizan y destilan sangre fresca.

—*Jaie etia tisna* —murmura Milosh.

Nosotros estamos contigo.

En nuestro idioma Jaie significa yo y nosotros por igual porque no se considera algo separado, siempre debemos tener en cuenta a los demás.

Intento tomar una respiración profunda, el ardor se extiende en mi interior y siseo adolorida. Mis labios tiemblan al sollozar cuando el jade vuelve por completo a los ojos de Morgan y por primera vez en mucho tiempo, ya no veo vacío. Ella parpadea y sus labios se abren ligeramente.

—*Tis hatem* —le susurro, *estás en casa.*

Ella se estremece, su rostro se contrae en dolor absoluto, sus ojos se llenan de lagrimas y un chillido ahogado deja sus labios y le sigue un grito desgarrador que me parte el alma.

Lloro con ella, y solo puedo verla sentir el dolor. Ella arquea su espalda y grita de nuevo y parpadeo para limpiar las gruesas lagrimas en mis ojos, una mezcla de alivio y tristeza me invade.

—*Está bien, está bien* —se me quiebra la voz—. Déjalo salir, estamos aquí.

Ella me mira y levanta sus manos para jalarme y caigo sobre ella y la abrazo.

—*Está bien, estamos aquí.*

Ella se aferra a mi cuello y llora desconsoladamente. Milosh y Jericho se unen al abrazo de lado y Aidan me da palmadas en la espalda. Todos estamos rotos después de compartir su dolor, y no nos importa en lo absoluto, porque un

clan, una familia no se trata de poder, se trata de ponerte de pie frente a la adversidad de alguien cuando se ha caído y no puede solo.

Mientras ella llora contra mi cuello, no dejo de susurrarle:

—Tis hatem.

Estás en casa.

[35]

El Nuevo Mundo

Morgan

Casa...

Hogar...

¿Esta nueva realidad sin Shadow es mi *hogar*? ¿Sin Ethos?

¿Puedo superar esto? ¿Puedo seguir adelante sabiendo que dos criaturas que amé se sacrificaron de esa forma? ¿Merecíamos ese sacrificio? ¿O fuimos ambiciosos a querer vivir de más?

Mis ojos caen sobre mis hijos y la respuesta está clara en sus pequeños rostros, sus ojos cerrados, sus bocas entreabiertas mientras respiran con suavidad, están dormidos, descansando después de alimentarlos. Me inclino y beso sus frentes con amor, ellos, mi clan y mi familia de Purificadores son lo

que me motivan a seguir adelante, a enderezarme y cargar esta corona como debe ser.

Soy la reina y soberana de The Blackness, responsable de las docenas de vidas de este lugar, de controlar, supervisar y cuidar de todas estas criaturas. Salgo de la habitación y camino hacia el trono, cada paso hace eco por todo el pasillo. Los guardias reales se hacen a un lado con una pequeña reverencia. Mis ropas son negras con detalles dorados en luto por él, emergo al salón principal del castillo y todos los presentes hacen una reverencia, todos de negro. Antorchas inmensas enganchadas a las paredes rocosas iluminan el largo salón real. Me detengo frente al trono porque casi puedo verlo ahí sentado como tantas veces lo vi en nuestra vida pasada y en nuestra vida presente: Shadow, nuestro rey Insurgente.

Tomo una respiración profunda y me enfrento a todos. Mi mirada cae sobre los Purificadores, los primeros en línea: Jericho, Kace, Rangahar, Prisca, Aidan, Harsha, Anthea. El bordado de una rosa sobre el lado izquierdo de sus pechos, ese símbolo de Nhyme que temí por meses mientras huía de ellos. Todo ha sido tan confuso, tan complejo y a la final, tan elaborado profundamente. Shadow y Ethos hicieron lo imposible porque tuviéramos esto: Una larga vida llena de paz juntos como familia.

Los líderes elementales y Rea están de un costado con su uniforme real, negro con detalles plateados. A un lado de ellos, está mi clan: Lyla y Aidan me dan una sonrisa de boca cerrada y junto a ellos Ian, Luke y Drake asienten con la cabeza a modo de entendimiento. Calum está del otro lado del salón, él volvió hace unas semanas y ha estado ahí para todos nosotros. Nunca volvimos a mencionar la última conversación que tuvimos ni el beso, su respeto por Shadow creció al enterarse de la verdad como debe ser. Detrás de todos ellos, está el pueblo de The Blackness: Convertidos, Purasangres y Humanos.

Y ahí está todo un reino frente a mí: mi responsabilidad, mi familia. Así que suelto una respiración profunda y me dirijo a ellos:

—Hemos pasado por mucho para llegar hasta aquí, muchos se han sacrificado para que podamos tener esto. Sé que muchos de ustedes se preguntan como seguiremos adelante sin el rey, muchos de ustedes apenas me conocen, quizás no confían en mí —ojeo las expresiones atentas de todos, en especial, los humanos y convertidos—. Y es comprensible, la confianza y el respeto son algo que se gana.

Rangahar me sonrío.

—Y tengo toda la intención de ganármelo. No nací para reinar, crecí en un clan de Convertidos en los Bosques oscuros —escucho murmullos entre las criaturas de The Blackness—. Así es, uno de los Bosques más peligrosos y poco habitados de estas tierras. Y enfrentamos peligros y adversidades, pero sobrevivimos, de hecho, aquí está mi clan conmigo hoy —señalo a la fila donde están—. ¿Cómo lo hicimos? No se trataba de poder porque yo no tenía ni idea de lo que era durante todas esas décadas, era una Convertida orgullosa y fuerte —Los Convertidos se miran entre ellos curiosos —. También fui humana un tiempo mientras crecía, y sé que se suele menospreciar a los humanos por estar al fondo de la cadena alimenticia, pero sin ustedes, no existiéramos ninguno de nosotros. Son tan vitales como cualquiera de nosotros.

Dos niños humanos que están agarrados de la mano me sonrían.

—Amé con toda mi alma a un Purasangre —agrego—. Supongo que tengo una conexión muy especial con cada especie en este reino. Así que ustedes no son mis súbditos, ni mis subordinados, porque de sobrevivir en un clan en el bosque aprendí que no se trata de poder, no se trata de mirar a los demás por encima del hombro, se trata de sostener la mano de esa criatura a tu lado, se trata de estar dispuesto a darlo todo por el bienestar de todos, se trata de ponerte de pie para escudar a alguien que se ha caído.

Los ojos de Lyla se llenan de lágrimas y me contengo para no ponerme sentimental.

—Lo que quiero decir es que no voy a gobernar sola, lo haremos juntos. Y sé que Shadow —mencionarlo me duele—. Creó una armonía en este reino y la mantendremos e incluso la mejoraremos si es necesario. No somos Purificadores, Protectores, Purasangres, Convertidos o humanos. Somos habitantes de The Blackness. El respeto mutuo no tiene nada que ver con la especie que seamos.

Comienzo a bajar los escalones del trono. Los Purificadores se hacen un lado dejándome un camino para quedar en medio de los Convertidos, Humanos y Purasangres de The Blackness. Ellos me observan con cautela y yo les sonrío antes de caer sobre una rodilla.

—¡Su majestad! —protesta una de las líderes elementales. Yo levanto una mano para que no se acerque.

Muevo la otra pierna hasta quedar de rodillas frente a ellos.

—¿Gobernarán conmigo?

Un niño humano da un paso al frente y pone su puño sobre su pecho.

—Hoy y siempre.

Los demás le siguen y hacen lo mismo. Un Purasangre se pone de rodillas, y los demás le imitan y sacudo la cabeza.

—No tienen—

—Mi soberana ha dicho que nunca debemos mirar a nadie por encima del hombro, si vamos a gobernar juntos siempre debemos estar al mismo nivel. ¿Cómo podemos extender nuestra mano a nuestros compañeros mirándolos desde arriba?

Eso me hace sonreír y solo asiento. Cuando nos ponemos de pie, les sonrío antes de girarme para irme. Mientras camino entre ellos, les escucho exclamar:

“Desde el inicio de mis días,

Hasta el sol que brilla en el presente,

Le sirvo con fervor rugiente,

A mi piadosa reina creciente.”

###

La entrada a las Tierras malditas me espera como todos los días. Los guardias reales me dan una mirada llena de empatía. Cada atardecer es lo mismo, sin importar lo que haga durante el día me encuentro frente a esta entrada cuando cae el sol. Es como si no pudiera terminar mi día sin venir aquí, sin torturarme.

En las tierras malditas es donde se siente el corazón y la energía de The Blackness. Y sé que es donde él está. Aidan aparece detrás de mí.

—¿Por qué te haces esto?

Giro el rostro para verlo ahí de pie detrás de mí, esos ojos fríos que tanto me gustaron en los tiempos del clan.

—No lo sé.

—Él no querría que te torturaras así.

Endezco la cabeza y ojeo la entrada de nuevo. Ese arco gigantesco que une dos paredes elementales y que evitan que cualquiera pueda entrar. Quizás esta protección de estas tierras estuvo desde el principio porque Shadow sabía que aquí es donde todo terminaría.

—Quiero verlo.

Aidan suspira.

—Morgan...

—Sé que eso no cambiará nada, sé que eso solo me hará sentir más impotencia, pero necesito verlo.

—Sabes donde está.

—Eso creo.

—Siempre has sido terca —Aidan camina para pararse a mi lado y pone la mano sobre mi hombro—. No voy a intentar detenerte, pero por favor, no lo hagas sola.

Me giro para sonreírle con tristeza.

—Tengo que hacerlo sola.

Él pasa la mano y la descansa en la parte de mi cuello para jalarme hacia él. Aidan me da un beso en la frente antes de romper todo contacto entre nosotros y despedirse con una sonrisa triste.

Entrar a las Tierras malditas siempre me da escalofríos, es como si toda la tragedia y tristeza de lo que pasó estuviera concentrada en este lugar. Sus arboles secos, su terreno árido y sin vida repelen cualquier visita, como si no quisiera que nadie perturbara su devastadora soledad, sus dolorosos recuerdos.

El claro sigue ahí, igual que siempre, rodeado de arboles secos, su terreno aún más seco que el que pisé en el camino aquí. Los rayos de sol de un matiz naranja por el atardecer rozan las piedras y los troncos secos caídos. Aquí es donde más puedo sentir su presencia.

Shadow.

Se me aprieta el pecho porque sé lo que tengo que hacer para verlo y todos los atardeceres que he pasado viniendo aquí aún no me han dado la fortaleza para enfrentarlo. Quizás me torture más, quizás me duela más, pero si quiero seguir adelante, tengo que verlo.

Desde una orilla del claro, levanto las manos y cierro los ojos para murmurarlo: petvye...

Erye... *tierra... aire*. La tierra se estremece y abro los ojos para ver como el terreno en el circulo del claro tiembla y comienza a fragmentarse. Grietas se abren paso como líneas dibujadas. Sostengo las manos en el aire y comienzo a elevar bloques de tierra para sacarlos y echarlos a un lado. Lagrimas me nublan la visión, pero no me detengo, continúo sacando bloques inmensos de tierra, la profundidad del agujero que va quedando atrás es abismal. Un destello azulado entre los escombros me paraliza y caigo sobre mis rodillas mientras remuevo el resto de escombros y boronas de tierras para revelarlo.

Ahí en la profundidad de la tierra, en el corazón de The Blackness, una capsula de líquido acuoso azulado reguarda el cuerpo del Rey insurgente. Mi corazón cae al suelo, siento un vacío en el estómago. Su hermoso rostro está pálido, marcas negras cruzan desde sus mejillas, pasan por sus ojos cerrados y se encuentran en su frente. Sus ropas negras se ondean en el líquido, sus brazos están extendidos a los lados. De diferentes puntos en su cuerpo salen líneas de energía azulada que se extienden por debajo de la tierra y sé que llegan a todo The Blackness porque él se ha convertido en el corazón latiente de estas tierras.

Quiero estar más cerca de él, sin embargo, en el momento en el que doy un paso para dejarme caer en el agujero la energía me repele y me quema. The Blackness nunca dejará que alguien se acerque a su corazón, es simple supervivencia. Estoy condenada a observar a la criatura que más amo desde esta lejanía, nunca podré tocar su rostro, ni ver esos ojos rojos que se encendían de emociones por mí, nunca podré escuchar su voz.

Odio saber que la última vez que lo vi, intenté matarlo, lo golpeé y le hice daño. Él solo me observó, me abrazó y susurró:

Fente... Jaie hatem.

Finalmente estoy en casa.

Él sonó tan cansado, tan aliviado. Inconscientemente, él cargó con tanto. No es justo que nos hayamos despedido así, ¿cómo puedo dejarlo ir de esa forma? Él me ha puesto en una posición imposible porque sabe que yo jamás haría nada que dañará a mi familia, a mis hijos. Y sé que cualquier cosa que intente para salvarlo, para sacarlo del corazón de The Blackness pondrá en riesgo la vida de todos. Hemos renunciado a nuestro vínculo con la naturaleza para poder sobrevivir, pero eso nos ha dejado con él como única fuente de energía. Si algo perturba de alguna forma a Shadow... que se ha convertido el corazón de este lugar, podría afectar a todas las criaturas que dependemos de él.

Es una decisión imposible.

Me pongo de pie. Todo en mí quiere salvarlo, quiere intentarlo todo hasta agotar ideas y recursos, pero eso sería egoísta de mi parte. Él no se sacrificó de esta forma para que yo tirara todo por la borda y pusiera en peligro la vida de todos. Sin embargo, mi corazón duele de una manera cada día que pasa, cada día que sé que él está aquí solo y me pregunto, si él puede sentir, si él está consciente. Y ruego que no sea así porque no quiero imaginar que sufre en ese estado, sin moverse, sin vivir.

—Shadow... —murmuro, limpiándome las lágrimas—. No sé como seguir... no sé...

Cálido...

Calidez me envuelve y arrugo las cejas cuando siento un par de brazos a mi alrededor. Bajo la mirada y veo esos brazos cubiertos de telas negras que conozco tan bien. Me giro de golpe y mi corazón se estremece al verlo frente a mí: Shadow. Tal y como lo recuerdo, sin esas marcas, sin esa energía azulada. Sus ojos rojos me observan con una intensidad que me deja sin aliento y acuno su rostro con ambas manos porque no puede ser real.

—Estoy soñando...

—Algo así... —me susurra en esa voz profunda que amo—. No tengo mucho tiempo.

—Cómo... —me detengo porque no necesito saberlo, solo necesito disfrutar de este momento junto a él —. Yo... te he extrañado tanto... tú... ¿Estás sufriendo?

Tenía que saberlo. Él sacude la cabeza.

—Estoy bien —me asegura, su mirada baja a mis labios y el anhelo en ellos es obvio. Así que no me sorprende cuando me agarra del cuello con fuerza y me besa.

Mi boca recibe la suya con desesperación porque pensé que no volvería a besarlo de nuevo. Shadow me presiona contra él, y mueve su cabeza a un lado para profundizar el beso. Nuestros labios mojados se rozan, se lamen en un beso lleno de anhelo. Shadow me mordisquea el labio antes de gruñir y apretar mis caderas con deseo. Su boca deja la mía y baja para lamer mi cuello. Sus manos indagan y estrujan mi cuerpo. Cuando vuelve a besarme, las lágrimas inevitablemente ruedan por mis mejillas, la sensación de este beso es igual a aquel que nos dimos antes de que realizara la Purificación, es un beso que sabe a despedida, a tristeza.

Shadow descansa su frente sobre la mía y acaricia mi rostro con gentileza.

—No puedes vivir plenamente si te sigues aferrando a mí —me susurra.

—Shadow...

Nos miramos a los ojos y él me da una sonrisa llena de tristeza.

—Guardé este pedazo de mí aquí porque sabía que en algún momento destaparías el corazón de The Blackness y sabía que esta sería mi única oportunidad de liberarte.

—¿Liberarme?

—Liberarte de este amor, Morgan. Has tenido suficiente, te mereces una vida sin manchas sin el fantasma recurrente de un amor trágico como el nuestro.

—¿De qué estás hablando?

Y entonces, me vuelvo consciente del sabor de su sangre dentro de mi boca, cuando me besó... pero, ¿por qué? Sus ojos rojos se llenan de lagrimas.

—Necesito que me olvides.

—No.

Él me dio un beso corto y húmedo en el momento que dos lagrimas sangrientas rodaron por sus mejillas.

—No te estoy dando una opción, vas a olvidarme, es lo último que puedo hacer por ti.

—No —doy un paso atrás—. No, Shadow, no.

Puedo sentir las gotas de su sangre que han entrado en mi sistema comenzar a confundir mi mente.

—No puedes vivir torturándote a ti misma. Esta es la única forma.

—No, no lo hagas. Shadow, por favor. ¡No tienes derecho! —Le grito—. Hiciste todo el plan a mis espaldas, te sacrificaste y me dejaste sola con nuestros hijos y ahora quieres tomar esta decisión por mí. No tienes derecho, no puedes...

La tierra comienza a temblar y echo un vistazo por encima de mi hombro al agujero y como los bloques de piedras vuelven a su sitio, empezando a llenar el agujero. Vuelvo a mirar a Shadow y su figura comienza a desvanecerse.

—No, no hagas esto —le ruego—. ¡Por favor! ¡Te amo! ¡Por favor! ¡Te amo tanto!

La expresión de Shadow se contrae en una de agonía pura.

—Yo también te amo y por eso quiero que seas feliz. —es su murmullo mientras pone su puño sobre su pecho—. Tanri tya ferpe.

Ahora y siempre.

A medida que él se desvanece, me esfuerzo por mantener sus recuerdos, pero los voy perdiendo uno a uno.

—No, no, no.

La primera vez que lo vi cuando era pequeña, sus entrenamientos, sus bromas, sus miradas, sus besos, su toque... todo se está desvaneciendo. Mi amor por él se agrieta cada vez más. Shadow se acerca a mí y presiona sus labios contra los míos antes de desaparecer por completo. El agujero cerrado, el terreno quedando igual que al principio.

Y yo suelto un jadeo de pronto y parpadeo por varios segundos.

<<¿Qué estoy haciendo en este claro?>>

Quizás vine por aire fresco, aunque no lo recuerdo bien, debo volver con mis hijos.

###

Todos estamos reunidos en una cena en el salón real. Luke está haciendo sus bromas pesadas mientras Ian le regaña porque le roba el protagonismo. Lyla carga a Nea mientras yo tengo a Shade en mis brazos. Jericho y los demás Purificadores están conversando sobre una pelea amistosa que tuvieron ayer y él resultó victorioso.

—Morgy, ¿quién es el más guapo? Se honesta. —Luke señala entre Ian y él.

—¿Por qué no me preguntas quien es más fuerte?

—Porque obviamente soy el más fuerte —agrega Ian.

Luke hace una mueca.

—¿Morgy?

—Creo que... Drake es el más guapo —digo para llevarle la contraria a Luke quien voltea los ojos.

—Que malos gustos tienes.

Yo sonrío y Lyla suspira.

—¿Crees que algún día madurará?

—Espero que no —respondo—. Me hace reír.

—Últimamente te ves muy bien, Morgan, sonrías y tu energía se puede sentir positiva y alegre por todo The Blackness, el reino está floreciendo.

Sostengo a Shade con una mano contra mi hombro y estiro la otra para tomar la de Lyla.

—Es porque estoy feliz —digo honestamente—. No sé como explicarlo, es como me hubieran quitado algo...

—¿Aún lo extrañas?

—¿A quién?

Eso parece sorprenderla.

—A Shadow.

—Oh.

Muchos me hacen esa pregunta, y sus miradas se llenan de simpatía cuando su nombre sale a relucir, sin embargo, no siento mucho. Lo único que recuerdo del padre de mis hijos es lo que dicen de él, que fue un buen rey, que fue bueno conmigo y supongo que llegue a amarlo para tener hijos con él, pero del resto, nada más. Todo mi amor ahora está enfocado en mis hijos, en mi reino. Todos estamos agradecidos por su sacrificio y el de Ethos, y la mejor forma de honrarlos es prosperando y siendo felices.

—Amo a mis hijos, Lyla, ellos me necesitan. No puedo enfocarme en alguien que ya no está.

Lyla arruga las cejas.

—Lo sé, tienes toda la razón, es solo que no sé... es extraño como parece haberlo superado de un día para otro.

Suspiro.

—Supongo que mis hijos hacen magia.

Ella relaja su expresión y sonrío.

—Tienes razón.

Reímos y conversamos porque dos criaturas se habían sacrificado para darnos momentos como este. Lo mejor que podíamos hacer para honrarlos era vivir plenamente y aunque a veces sentía que se me olvidaba algo, no alimentaba ese pensamiento, lo apartaba, habíamos pasado por mucho, era momento de descansar, de disfrutar este reino.

De vivir en plenitud en este maravilloso *nuevo mundo*.

Epílogo

El Rey Insurgente no había nacido para reinar. No había rastro de liderazgo ni voluntad en su alma para cargar con semejante responsabilidad. Aun así, reinó, aun así sacrificó y sobretodo, fue un buen rey.

Shadow no recordaba mucho de su infancia, solo un leve recuerdo de su madre humana y que falleció al envejecer, nada más. Sin embargo, al estar inconsciente en el corazón The Blackness, él lo recordó todo, incluso aquello que le había sido ocultado, aquello que le habían borrado de la memoria: toda memoria de su infancia y sus primeras décadas de vida.

Shadow nació en una aldea desolada a las afueras de una gran ciudad de humanos, no existían muros, no había barreras separando las especies. La primera disputa sobrenatural ya había dejado su huella sangrienta y de odio en los corazones de todas las criaturas en la faz de la tierra. La muerte de una sola criatura desencadenaba toda una cadena de odio. Porque esa criatura tenía alguien que le amaba, y la venganza se apoderaba del corazón de esa criatura en duelo.

Odio genera más odio.

La venganza solo mancha el destino de aquellos que alguna vez pudieron tener una esperanza en esta vida.

El día que Shadow nació, su pequeña aldea sucumbió ante un pequeño terremoto, no de gran magnitud, pero sí la suficiente para socavar las bases de aquellas casas hechas de palos y tierra. La superstición de todos los habitantes se activó, era de muy mala suerte que con el nacimiento de ese chico cuyo padre era desconocido hubiera destruido lo que años les tocó construir.

La aldea trabajó duro para reconstruir, para emerger de nuevo. Sin embargo, las miradas cautelosas sobre Shadow nunca pararon, su madre, una humana trabajadora y humilde soportó todo: las miradas, el rechazo y hasta la discriminación. Ella siempre portaba una sonrisa. Shadow nunca la vio llorar o parecer afligida.

Y cuando Shadow cumplió cuatro años, y caminaba de la mano con su mamá por los árboles secos un invierno, la primera manifestación de su poder apareció de repente. Shadow tenía hambre, su hermano y su madre también. Ese había sido uno de los inviernos más duros para la aldea. Shadow no lo había pensado, solo deseó... una manzana... naranjas... algo. Su pequeña mano rozó uno de los árboles y como si hubiera susurrado magia en sus raíces, los árboles comenzaron a florecer y dar frutos a su alrededor. Shadow solo pudo observar sorprendido, su madre de expresión aliviada comenzó a susurrar que era un milagro.

Ella no había visto a su hijo tocar el árbol, apenas notó la sangre que goteó de la nariz del pequeño. Su cuerpo aún no estaba preparado para lidiar con su poder. Su madre asustada al ver la sangre pensó que era por hambre y tomó un fruto para partirlo rápidamente con su cuchillo de caza y alimentarlo. Shadow masticó y observó a su madre, preocupada pero aún así sonreía mientras recogía

más fruta, murmurando que llevarían suficiente para que durara todo el invierno en casa.

La aldea hizo un festín esa noche. Le llamaron el día del milagro, atribuyeron esa recompensa al trabajo duro de los aldeanos.

Cuando Shadow cumplió 18 años, su aldea lo aclamaba como un Dios. Era aquel que florecía sus campos, que encendía fuegos de la nada y calmaba las más fuertes de tormentas. Shadow no usaba sus poderes para ninguna otra cosa, con la excepción de alguna u otra pelea amistosa con Kain. Shadow estaba consciente de que era un sobrenatural, pero no era un vampiro o un Purasangre porque nunca se había alimentado de sangre en su vida.

Buscando respuestas, interrogó a su madre muchas veces.

<<Madre, ¿quién es nuestro padre?>>. Con la esperanza de que eso les diera una pista de que eran él y su hermano. La respuesta de su madre siempre era la misma: Un viajero que pasó una noche por la aldea y su madre lo recibió. Shadow y Kain sabían que mentía.

En el cumpleaños número 22 de Shadow, toda la aldea celebró por lo alto, una gran fogata se extendió en el medio de la aldea: risas, danzas y algunos animales cazados que se rostizaban en el fuego era el centro de la noche. Shadow solo observó y bebió junto a su hermano. Todo parecía que terminaría como siempre hasta que la fogata de pronto se apagó, un relámpago iluminó el cielo, los murmullos de todos hacían eco en la oscuridad.

Shadow se puso de pie y usó sus poderes para encender la fogata de nuevo. Y cuando lo hizo había una figura de pie frente al fuego. Una mujer alta de ropas oscuras que se ondeaban con la brisa y una túnica que apenas dejaba ver su rostro. No era de la aldea y Shadow sabía que no traía nada bueno así que dio unos cuantos pasos hacia ella.

—¿En esto es lo que te has convertido? —La voz de la mujer era terciopelo puro—. ¿El Dios de una aldea miserable?

—¿Quién eres? —Shadow demandó con seriedad.

Ella no dijo nada, en vez de eso, suspiró y lo miró a los ojos por unos segundos que se sintieron como una eternidad.

—Ni un rastro de odio en tu corazón —bufó ella—. Supongo que subestimé esta aldea mediocre.

Shadow creó llamas en la palma de su mano.

—Por última vez, ¿quién eres?

En un segundo, ella desapareció y apareció frente a él. Shadow no tuvo tiempo de golpearla porque ella le apuñaló y atravesó el estómago con su mano, enterrándola hasta su antebrazo. Shadow escupió sangre. Una sonrisa se extendió por los labios de la mujer.

—Tu madre.

Ella sacó la mano y Shadow cayó de rodillas, aunque estaba sanando, ella le había hecho algo porque no podía moverse. Kain la atacó, pero ella solo sacudió su mano y lo envió lejos.

—¿Sabes que es curioso? El amor es el primer paso para la creación del odio más profundo.

La mujer dio un paso atrás y estiró la mano, como si fuera un imán, la madre de Shadow fue atraída hacia la mujer hasta que ella enroscó su mano alrededor de su cuello.

—¡No! —Shadow gritó.

—¿La amas? —La mujer sonrió y clavó su mano en el frágil pecho de la madre de Shadow. Él gritó con todas las ganas e intentó moverse sin resultado. Shadow observó en horror como le arrancaba el corazón a su madre frente a él.

—Madre...

La mujer lanzó a la madre de Shadow a un lado y él solo pudo ver como se desangraba sobre la arena, esa arena donde había bailado hace unos minutos. La mujer se inclinó sobre Shadow.

—¿Me odias? —dijo en un tono de satisfacción—. ¿Ves? Tu amor por ella se ha transformado en odio puro hacia mí. No hay odio sin amor.

Shadow casi ni la escuchaba, sus ojos sobre el cuerpo agonizante de su madre, el recuerdo de su sonrisa aquel día del milagro de las frutas le apretaba el pecho y dolía más que la herida en su estómago.

—Madre...

La mujer lo agarró del pelo y siseó entre dientes.

—Ella no es tu madre, yo lo soy. ¿Crees que una humana insignificante como ella podría engendrar a un ser perfecto como tú? Tú eres mi creación perfecta, ¿por qué tenías que obligarme a hacer esto? ¡Mírame! —Shadow lo hizo porque quería recordar bien el rostro de la mujer de la que se vengaría. Ella tenía ojos de color rojo profundo.

Los ojos negros de Shadow comenzaron a tintarse de rojo.

—Eso —susurró ella—. Deja que odio llene tu alma, eres mi hijo después de todo.

Ella procedió a asesinar a todos los de la aldea, obligando a Shadow y a Kain a verlo todo. Llenando sus almas de rencor, dejándolos con nada, ni siquiera el recuerdo de lo había pasado. Ella se encargó de borrarles la memoria, que nunca supieran de donde venía esa rabia que sentían, que nunca supieran que fueron amados por una aldea insignificante como esa. Los ojos de Shadow se volvieron rojos completamente desde ese día como un recordatorio doloroso de toda la sangre que manchó la arena, incluyendo la de su propia madre, cuyo asesinato no pudo recordar hasta ese día, hasta que durmió por años como el corazón de The Blackness.

#

Su nombre era Natur, Diosa de la naturaleza, creadora de los Purificadores. Natur sacrificó a su primer hijo para la creación de esta nueva especie. Ella pensó que su primer hijo compartiría el odio y desprecio por todas las criaturas impuras sobre este planeta. Natur estaba cansada, estaba agotada, sus riquezas explotadas, sus ríos llevados a la sequia y a nadie le importaba. Así que una noche enfrentó al Dios de la oscuridad, lo opuesto a ella.

—¿Qué puedo hacer? —ella dijo en un susurro.

—Limpiar el mundo.

—No puedo hacer eso.

—Lo sé —él sonrió—. Pero puedes engendrar a alguien que sí pueda.

—Soy una Diosa, pero no creo que mi poder sea suficiente para crear una criatura de semejante poder.

—Puedes si la engendras con un Dios —él se ofreció.

—¿Qué ganas tú en todo esto?

Él suspiró.

—Divertirme un poco.

Y así fue, Shadow fue el primer y único Purificador engendrado de la Diosa de la naturaleza y el Dios de la oscuridad, al igual que Kain el primer protector. Los demás fueron engendrados para adquirir energía de la naturaleza, pero no eran hijos de Natur.

Por eso, Natur solo se manifestó frente a Shadow, porque era su único hijo, la única descendencia de su grandeza. Después de la destrucción de la aldea, Natur se debilitó en su soledad y se sintió incapaz de lidiar con la destrucción que las especies ejercían sobre sus tierras, sus mares, no pudo más y durmió, por mas de un milenio. En su ausencia, el Dios de la oscuridad hizo de las suyas y observando las Purificaciones defectuosas, decidió acabar con el problema el mismo ante la indiferencia de la durmiente Diosa de la naturaleza.

Y creó a Ethos.

Y se divirtió viéndolo crecer para destruir a los suyos.

Y se divirtió aún más cuando observó el plan de su creación funcionar. Ethos lo había dejado orgulloso. El Dios de la oscuridad pensó en dejarlos tranquilos, los Purificadores ya habían pasado suficiente y Ethos se había sacrificado así que lo consideraba un final trágico como esos que le gustaban.

Sin embargo...

Natur era una Diosa que alguna vez fue cálida. Las circunstancias la habían vuelto indiferente, fría y desalmada, pero si había una cosa que podría perturbarla era dejar de sentir a su único hijo. Así que en el momento en el que

Shadow fue absorbido por The Blackness, que Natur dejó de sentir la presencia en el mundo de su único hijo, la Diosa abrió los ojos de golpe y la tierra se estremeció.

[FIN]